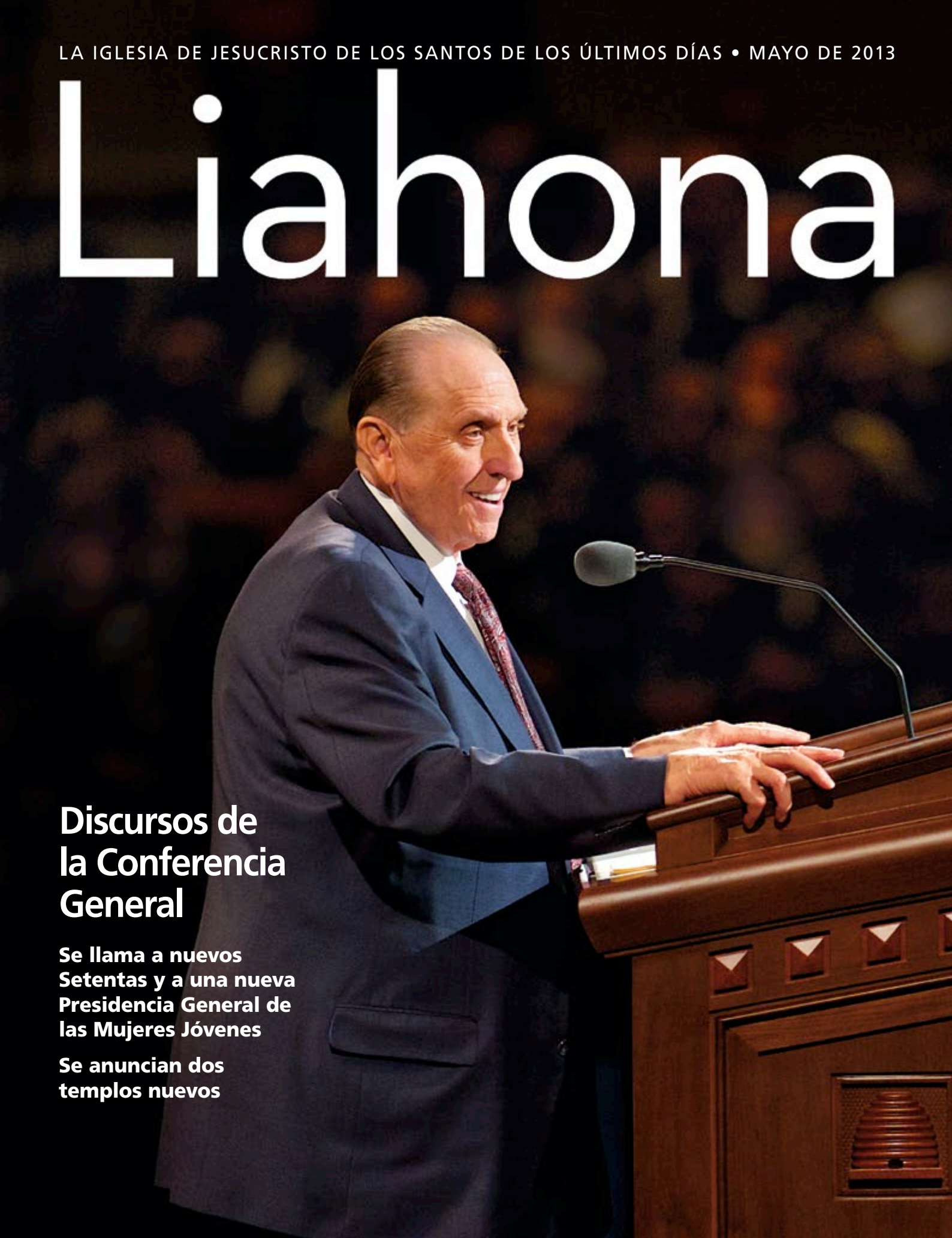
LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • MAYO DE 2013

Liahona



Discursos de la Conferencia General

Se llama a nuevos Setentas y a una nueva Presidencia General de las Mujeres Jóvenes

Se anuncian dos templos nuevos

© JOSEPH BRICKEY, PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN.

Buscando el Siloé, por Joseph Brickey.

El estanque de Siloé, en Jerusalén, está alimentado por un manantial ubicado a las afueras de los muros de la ciudad. Siendo el único recurso de agua fresca de la zona, por mucho tiempo las aguas de Siloé han sido un símbolo de la protección y el poder sustentador de Dios. Como leemos en Isaías 8:6–8, Isaías profetizó que el reino de Israel rechazaría al Señor a favor de dos reyes. Y así sucedió. Sin embargo, a diferencia de las personas de la época de Isaías, esta mujer busca las aguas frescas de Siloé; por tanto, simbólicamente busca el amor y la protección constantes de Dios.

Índice de temas: mayo de 2013

Volumen 37 • Número 5

SESIÓN DEL SÁBADO POR LA MAÑANA

4 Bienvenidos a la conferencia
Presidente Thomas S. Monson

6 Estas cosas sí sé
Presidente Boyd K. Packer

9 Un fundamento seguro
Obispo Dean M. Davies

12 Somos hijas de un Padre Celestial
Elaine S. Dalton

15 El Salvador desea perdonar
Élder Craig A. Cardon

18 "Ésta es mi obra y gloria"
Élder M. Russell Ballard

22 "Venid a mí"
Presidente Henry B. Eyring

SESIÓN DEL SÁBADO POR LA TARDE

26 El sostenimiento de los Oficiales de la Iglesia
Presidente Dieter F. Uchtdorf

28 Informe del Departamento de Auditorías de la Iglesia, 2012
Robert W. Cantwell

28 Informe estadístico, 2012
Brook P. Hales

29 La paz en el hogar
Élder Richard G. Scott

32 Paz personal: La recompensa a la rectitud
Élder Quentin L. Cook

36 La manera del Señor
Élder Stanley G. Ellis

39 El Evangelio a todo el mundo
Élder John B. Dickson

41 Creemos en ser castos
Élder David A. Bednar

45 Súbanse a la ola
Élder Russell M. Nelson

SESIÓN DEL SACERDOCIO

48 Permaneced firmes en lugares santos
Élder Robert D. Hales

52 El poder del sacerdocio en el joven
Élder Tad R. Callister

55 Tu sagrado deber de ministrar
David L. Beck

58 Cuatro títulos
Presidente Dieter F. Uchtdorf

62 Somos uno
Presidente Henry B. Eyring

66 Venid, los que tenéis de Dios el sacerdocio
Presidente Thomas S. Monson

SESIÓN DEL DOMINGO POR LA MAÑANA

70 La esperanza de la luz de Dios
Presidente Dieter F. Uchtdorf

77 Es un milagro
Élder Neil L. Andersen

81 Las palabras que expresamos
Rosemary M. Wixom

83 El matrimonio: Observen y aprendan
Élder L. Whitney Clayton

86 La obediencia a la ley es libertad
Élder L. Tom Perry

89 La obediencia trae bendiciones
Presidente Thomas S. Monson

SESIÓN DEL DOMINGO POR LA TARDE

93 "Creo"
Élder Jeffrey R. Holland

96 Seguidores de Cristo
Élder Dallin H. Oaks

99 El Padre y el Hijo
Élder Christoffel Golden Jr.

102 El hogar: La escuela de la vida
Élder Enrique R. Falabella

104 Ser aceptados por el Señor
Élder Erich W. Kopischke

107 Hermosas mañanas
Élder Bruce D. Porter

109 Redención
Élder D. Todd Christofferson

113 Hasta que nos volvamos a ver
Presidente Thomas S. Monson

REUNIÓN GENERAL DE LAS MUJERES JÓVENES

115 Sus lugares santos
Ann M. Dibb

118 Cuando se salva a una niña, se salva a generaciones
Mary N. Cook

121 ¡No seáis movidas!
Elaine S. Dalton

125 Su maravillosa travesía a casa
Presidente Dieter F. Uchtdorf

72 Autoridades Generales de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

130 Se dirigen a nosotros: Hacer que la conferencia sea parte de nuestra vida

132 Índice de relatos de la conferencia

133 Enseñanzas para nuestra época

133 Presidencias Generales de las Organizaciones Auxiliares

134 Noticias de la Iglesia

Resumen de la Conferencia General Anual número 183

SÁBADO POR LA MAÑANA, 6 DE ABRIL DE 2013, SESIÓN GENERAL
Presidió: Presidente Thomas S. Monson.
Dirigió: Presidente Dieter F. Uchtdorf.
Primera oración: Élder Randall K. Bennett.
Última oración: Jean A. Stevens.
Música por el Coro del Tabernáculo; Mack Wilberg y Ryan Murphy, directores; Richard Elliott y Andrew Unsworth, organistas: "Oh Dios de Israel", *Himnos,* Nº 6; "In Hymns of Praise" [En himno de alabanza], *Hymns,* Nº 75; "La luz de la verdad", *Himnos,* Nº 171, arr. Wilberg; "Trabajemos hoy en la obra", *Himnos,* Nº 158; "La fe", *Canciones para los niños,* pág. 50, arr. Elliott, inédito; "Vive mi Señor", *Himnos,* Nº 74, arr. Wilberg, inédito.

SÁBADO POR LA TARDE, 6 DE ABRIL DE 2013, SESIÓN GENERAL
Presidió: Presidente Thomas S. Monson.
Dirigió: Presidente Henry B. Eyring.
Primera oración: Russell T. Osguthorpe.
Última oración: Élder J. Devn Cornish.
Música por un coro combinado de la Universidad Brigham Young; Ronald Staheli y Rosalind Hall, directores; Bonnie Goodliffe, organista: "Tan sólo con pensar en Ti", *Himnos,* Nº 76, arr. Staheli, pub. Jackman; "¿Pensaste orar?", *Himnos,* Nº 81, arr. Johnson, pub. Johnson; "A Cristo Rey Jesús", *Himnos,* Nº 30; "Más santidad dame", *Himnos,* Nº 71, arr. Staheli, pub. Jackman.

SÁBADO POR LA TARDE, 6 DE ABRIL DE 2013, SESIÓN DEL SACERDOCIO
Presidió: Presidente Thomas S. Monson.
Dirigió: Presidente Dieter F. Uchtdorf.
Primera oración: Élder Ronald A. Rasband.
Última oración: Larry M. Gibson.
Música por un coro del sacerdocio de jóvenes adultos solteros de estacas de Salt Lake City, Utah; Justin Bills, director; Clay Christiansen, organista: "Arise, O God, and Shine" [Levántate, oh Dios, y brilla], *Hymns,* Nº 265, arr. Wilberg, pub.Oxford; "Más cerca, Dios, de Ti", *Himnos,* Nº 50, arr. Bills, inédito; "Juventud de Israel", *Himnos,* Nº 168; "Oh élderes de Israel", *Himnos,* Nº 209, arr. Bills, inédito.

DOMINGO POR LA MAÑANA, 7 DE ABRIL DE 2013, SESIÓN GENERAL
Presidió: Presidente Thomas S. Monson.
Dirigió: Presidente Henry B. Eyring.
Primera oración: Élder Steven E. Snow.
Última oración: Élder O. Vincent Haleck.
Música por el Coro del Tabernáculo; Mack Wilberg, director; Andrew Unsworth y Clay Christiansen, organistas: "Al mundo ve a predicar", *Himnos,* Nº 169; "Let Zion in Her Beauty Rise" [Mirad a Sión hermosa], *Hymns,* Nº 41, arr. Kasen, pub. Jackman; "Venid a mí", *Himnos,* Nº 61, arr. Wilberg, inédito; "Jehová, sé nuestro guía", *Himnos,* Nº 39; "Donde hay amor", *Canciones para los niños,* pág. 76, arr. Cardon, inédito; "¡Oh, está todo bien!", *Himnos,* Nº 17, arr. Wilberg, inédito.

DOMINGO POR LA TARDE, 7 DE ABRIL DE 2013, SESIÓN GENERAL
Presidió: Presidente Thomas S. Monson.
Dirigió: Presidente Dieter F. Uchtdorf.
Primera oración: Carole M. Stephens.
Última oración: Élder Larry Y. Wilson.
Música por el Coro del Tabernáculo; Mack Wilberg y Ryan Murphy, directores; Linda Margetts y Bonnie Goodliffe, organistas: "Hijos del Señor, venid", *Himnos,* Nº 26, arr. Murphy, inédito; "Dime la historia de Cristo", *Canciones para los niños,* pág. 36, arr. Murphy, inédito; "Ya regocijemos", *Himnos,* Nº 3; "Dios, bendícenos", *Himnos,* Nº 100, arr. Wilberg, inédito.

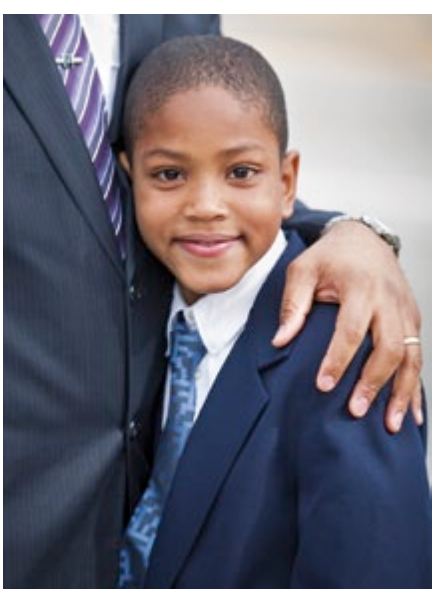
SÁBADO POR LA TARDE, 30 DE MARZO DE 2013, REUNIÓN GENERAL DE LAS MUJERES JÓVENES
Presidió: Presidente Thomas S. Monson.
Dirigió: Elaine S. Dalton.
Primera oración: Ella Edgley.
Última oración: Emily Maxwell.
Música por un coro de mujeres jóvenes de estacas de Highland, Utah; Merrilee Webb, directora; Linda Margetts, organista: "Bandera de Sión", *Himnos,* Nº 4, con contrapunto de "Arise" [Levántate]; "En ese lugar santo", DeFord, pub. DeFord; "Más santidad dame", *Himnos,* Nº 71, arr. Goates, inédito; "O Thou Rock of Our Salvation" [Oh, Tú, Roca de salvación], *Hymns,* Nº 258, arr. Kasen, pub. Jackman; "Let Zion in Her Beauty Rise" [Mirad a Sión hermosa], *Hymns,* Nº. 41, arr. Webb, inédito.

DISCURSOS DE LA CONFERENCIA A DISPOSICIÓN DEL PÚBLICO
Para tener acceso a los discursos de la conferencia en varios idiomas, visite conference.lds.org. Luego, seleccione un idioma. Por lo general, las grabaciones en audio también están disponibles en los centros de distribución dos meses después de la conferencia.

MENSAJES PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES Y LAS MAESTRAS VISITANTES
Para los mensajes de los maestros orientadores y las maestras visitantes, tenga a bien seleccionar el discurso que mejor se adapte a las necesidades de las personas a las que visita.

EN LA CUBIERTA
Adelante: Fotografía por Leslie Nilsson.
Atrás: Fotografía por Leslie Nilsson.

FOTOGRAFÍAS DE LA CONFERENCIA
Las escenas de la conferencia general, que se efectuó en Salt Lake City, fueron captadas por Cody Bell, Randy Collier, Weston Colton, Scott Davis, Craig Dimond, Lloyd Eldredge, Sarah Jenson, Collin King, Ashlee Larsen y Leslie Nilsson; en Arizona, EE. UU., Mindy Sue Evans; en Australia, Colin Ligertwood; en Brasilia, Brasil, Tomé Siqueira; en Sobral, Brasil, Francisco Flávio Dias Carneiro; en California, EE. UU., Rhonda Harris; en Chile, Oscar Schmittner; en Dinamarca, Ann-Mari Lindberg; en Ecuador, Jimmy Padilla Pin; en El Salvador, Josué Peña; en Nueva York, EE. UU., Mark Weinberg; en Escocia, Sylvia Mary Brown; y en Sudáfrica, Jeremy Rakotomamonjy.



MAYO DE 2013 VOL. 37 NO. 5
LIAHONA 10785 002
Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.
La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf
El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen
Editor: Craig A. Cardon
Asesores: Shayne M. Bowen, Bradley D. Foster, Christoffel Golden Jr., Anthony D. Perkins
Director administrativo: David T. Warner
Director de Apoyo para las familias y los miembros: Vincent A. Vaughn
Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg
Gerente administrativo: Garff Cannon
Editor administrativo: R. Val Johnson
Editores administrativos auxiliares: Ryan Carr, LaRene Porter Gaunt
Ayudante de publicaciones: Melissa Zenteno
Equipo de redacción y revisión: Susan Barrett, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Mindy Raye Friedman, Lori Fuller, Garrett H. Garff, Jennifer Grace Jones, Hikari Loftus, Michael R. Morris, Richard M. Romney, Paul VanDenBerghe
Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen
Director de arte: Tadd R. Peterson
Equipo de diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, C. Kimball Bott, Thomas Child, Nate Gines, Kerry Lynn C. Herrin, Colleen Hinckley, Eric P. Johnsen, Susan Lofgren, Scott M. Mooy, Brad Teare
Coordinadora de Propiedad Intelectual: Collette Nebeker Aune
Gerente de producción: Jane Ann Peters
Equipo de producción: Kevin C. Banks, Connie Bowthorpe Bridge, Julie Burdett, Bryan W. Gygi, Denise Kirby, Ginny J. Nilson, Gayle Tate Rafferty
Preimpresión: Jeff L. Martin
Director de impresión: Craig K. Sedgwick
Director de distribución: Stephen R. Christiansen
Coordinación de Liahona: Francisco Pineda, Patsy Carroll-Carlini
Distribución:
Corporation of the Presiding Bishop of
The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints
Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany
Información para la suscripción:
Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien contactar a servicios al cliente
Teléfono gratuito: 00800 2950 2950
Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34
Correo-e: orderseu@ldschurch.org
En línea: store.lds.org
El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España; 2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.
Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a *Liahona,* Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.
Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fiyiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)
© 2013 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.
El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.
Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.
For Readers in the United States and Canada:
May 2013 Vol. 37 No. 5. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is $10.00 per year; Canada, $12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address *must* be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)
POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 707.4.12.5). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

ÍNDICE DE DISCURSANTES

Andersen, Neil L., 77
Ballard, M. Russell, 18
Beck, David L., 55
Bednar, David A., 41
Callister, Tad R., 52
Cardon, Craig A., 15
Christofferson, D. Todd, 109
Clayton, L. Whitney, 83
Cook, Mary N., 118
Cook, Quentin L., 32
Dalton, Elaine S., 12, 121
Davies, Dean M., 9
Dibb, Ann M., 115
Dickson, John B., 39
Ellis, Stanley G., 36
Eyring, Henry B., 22, 62
Falabella, Enrique R., 102
Golden, Christoffel, Jr., 99
Hales, Robert D., 48
Holland, Jeffrey R., 93
Kopischke, Erich W., 104
Monson, Thomas S., 4, 66, 89, 113
Nelson, Russell M., 45
Oaks, Dallin H., 96
Packer, Boyd K., 6
Perry, L. Tom, 86
Porter, Bruce D., 107
Scott, Richard G., 29
Uchtdorf, Dieter F., 26, 58, 70, 125
Wixom, Rosemary M., 81

ÍNDICE DE TEMAS

Activación, 55
Adversidad, 12, 70, 107, 118
Albedrío, 86
Amor, 66, 83, 125
Arrepentimiento, 15, 41, 83, 109
Comunicación, 81
Confianza, 52
Convenios, 104
Crecimiento de la Iglesia, 39
Dios el Padre, 36, 99
Discipulado, 58
Escrituras, 66, 102
Escuchar, 81
Esperanza, 70, 107
Espíritu Santo, 6, 115
Estudio de las Escrituras, 9
Existencia preterrenal, 125
Expiación, 12, 109, 121
Familia, 6, 18, 29, 55, 83, 102, 118
Fe, 83, 93
Gratitud, 113
Historia familiar, 118
Hogar, 29, 102
Humildad, 83, 104
Jesucristo, 22, 29, 48, 70, 89, 96, 99, 107, 109
Lealtad, 83
Libro de Mormón, 45
Liderazgo, 52
Mandamientos, 86, 89
Matrimonio, 83, 102
Moralidad, 6, 41, 121
Muerte, 118
Mujeres Jóvenes, 12
Naturaleza divina, 12, 18, 58
Niños, 81, 102
Normas, 48
Obediencia, 48, 86, 89
Obra misional, 4, 39, 45, 62, 66, 77
Oración, 9, 113
Paz, 29, 32
Perdón, 15
Plan de Salvación, 41, 125
Preparación, 66
Profetas, 36
Respeto, 83
Restauración, 45
Revelación, 52
Sacerdocio, 18, 52, 55, 62
Sacrificio, 104
Sanación, 58, 70
Santa Cena, 9
Santidad, 115
Servicio, 22, 55, 58, 109
Templos, 4, 32, 121
Testimonio, 18, 66, 93
Unión, 62
Verdad, 89
Vida mortal, 125

Por el presidente Thomas S. Monson

Bienvenidos a la conferencia

Los insto a estar atentos y a ser receptivos a los mensajes que escucharemos. Es mi oración que lo podamos hacer.

Mis amados hermanos y hermanas, me siento muy complacido de darles la bienvenida a la Conferencia General Anual Nº 183 de la Iglesia.

Durante los seis meses desde que nos reunimos la última vez, he tenido la oportunidad de viajar un poco y reunirme con algunos de ustedes en sus propias regiones. Después de la conferencia general de octubre, viajé a Alemania, donde tuve el privilegio de reunirme con nuestros miembros en distintas localidades de ese país, como así también en partes de Austria.

A finales de octubre, dediqué el Templo de Calgary, Alberta, en Canadá, con la ayuda del élder M. Russell Ballard, el élder Craig C. Christensen y el élder William R. Walker, y las respectivas esposas de cada uno de ellos. En noviembre, rededicqué el Templo de Boise, Idaho. También viajaron conmigo y participaron en la dedicación el élder David A. Bednar, el élder Craig C. Christensen, el élder William R. Walker, y sus respectivas esposas.

Las celebraciones culturales que se llevaron a cabo junto con esas dedicaciones fueron excelentes. No asistí en persona a la celebración cultural en Calgary, puesto que era el cumpleaños 85 de la hermana Monson y sentí que debía quedarme con ella. Sin embargo, ella y yo tuvimos el privilegio de mirar la celebración en nuestra sala de estar por medio de televisión de circuito cerrado; y a la mañana siguiente viajé a Calgary para la dedicación. En Boise, más de 9.000 jóvenes del distrito del templo participaron en la celebración cultural. Había tantos jóvenes participando que no hubo lugar para sus familiares en el estadio en el cual se presentaron.

El mes pasado, el presidente Dieter F. Uchtdorf, acompañado por la hermana Uchtdorf, el élder Jeffrey R. Holland y el élder Gregory A. Schwitzer con sus respectivas esposas, viajaron a Tegucigalpa, Honduras, para dedicar nuestro templo recientemente terminado allí. Una magnífica celebración de jóvenes tuvo lugar la tarde anterior a la dedicación.

Hay otros templos que se han anunciado y que están en varias etapas del proceso preliminar o bajo construcción.

Es mi privilegio esta mañana anunciar dos templos más que en los meses y años siguientes se construirán en las siguientes localidades: Cedar City, Utah; y Río de Janeiro, Brasil. Hermanos y hermanas, la construcción de templos sigue adelante.

Como saben, en la conferencia general de octubre anuncié cambios sobre la edad en que los hombres jóvenes y las mujeres jóvenes pueden servir como misioneros de tiempo

completo; los jóvenes ahora pueden servir a los 18 y las jóvenes a los 19.

La respuesta de nuestra juventud ha sido extraordinaria e inspiradora. Al 4 de abril, hace dos días, tenemos 65.634 misioneros de tiempo completo que prestan servicio, con otros 20.000 más que han recibido su llamamiento pero que aún no han ingresado a un centro de capacitación misional, y más de 6.000 en el proceso de entrevistas con sus obispos y presidentes de estaca. Ha sido necesario que creemos 58 nuevas misiones para dar cabida a ese gran incremento de misioneros.

Para ayudar a mantener esta fuerza misional, y debido a que muchos de nuestros misioneros provienen de circunstancias humildes, los invitamos, en la medida que les sea posible, a que contribuyan generosamente al Fondo misional general de la Iglesia.

Ahora, hermanos y hermanas, escucharemos mensajes inspirados hoy y mañana. Los que se dirigirán a nosotros han buscado con espíritu de oración saber lo que el Señor quisiera que escuchemos en este tiempo.

Los insto a estar atentos y a ser receptivos a los mensajes que escucharemos. Es mi oración que lo podamos hacer; en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

Por el presidente Boyd K. Packer
Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles

Estas cosas sí sé

De todo lo que he leído, enseñado y aprendido, la verdad más sagrada y preciada que tengo para ofrecer es mi testimonio especial del Salvador Jesucristo.

En 1992, después de haber servido nueve años como Ayudante de los Doce y veintidós años como miembro de los Doce, cumplí sesenta y ocho años de edad. Tuve la inspiración de comenzar a escribir lo que llamé una "Composición Inconclusa". La primera parte dice así:

Me vino a la mente la otra noche,
un pensamiento intenso y profundo.
Me vino cuando estaba agotado,
y sin poder dormir por estar tan cansado.

Había tenido un día ocupado
y meditaba sobre mi destino.
Esto fue lo que pensé:
Cuando era joven, ¡no tenía sesenta y ocho años!

Caminaba sin renguear
y no me dolía el hombro.
Podía leer una frase dos veces
y repetirla sin vacilar.

Trabajaba un sinfín de horas
sin necesidad de parar.
Cosas que ahora no puedo hacer
entonces hacía con facilidad.

Si pudiera el tiempo retroceder,
si tuviese esa habilidad,
ser joven otra vez no querría,
pues sería mucho lo que perdería.

Contento estoy de avanzar,
y mi juventud atrás dejar.
Pues lo que perdería si retrocedo
sería todo lo que ahora comprendo.

Diez años después, decidí agregar otras líneas al poema:

Diez años se han ido, quién sabe a dónde
y con ellos mucho dolor que he sufrido.
Una cadera metálica mi renguera corrigió;
y una placa que sostiene los huesos de mi cuello a caminar derecho me ayudó.

¡Qué maravilloso invento!
Redujo los efectos de la polio;
haciéndome de "dura cerviz" en el intento.

Las señales de la vejez son evidentes,
y ellas no mejorarán.
La única cosa que con el tiempo crece
es que mi memoria desaparece.

Se preguntarán si los recuerdo…
Claro que sí, si no han cambiado.
Pero no se vayan a enojar
si sus nombres no puedo recordar.

Reconozco que aprendí
cosas que es mejor no saber,
pero con la edad, la preciada verdad reconocí
que fortaleció el Espíritu dentro de mí.

De todas las bendiciones recibidas,
la mejor de mi vida
es el consuelo y la compañía
que recibo de mi esposa tan querida.

Nuestros hijos se casaron bien;
tienen sus propias familias,
con hijos y nietos también,
que han crecido muy de prisa.

No ha cambiado mi forma de pensar
en cuanto a ser joven otra vez.
Hay un propósito en la vejez,
con ella viene el conocimiento de la verdad.

Se preguntarán: "¿qué me depara el futuro?
¿cuál será mi destino?".
Sigamos adelante sin reclamos,
¡y pregúntenme cuando cumpla ochenta y ocho años!

Y el año pasado agregué los siguientes versos:

Pues ahora ya tengo ochenta y ocho.
Los años pasaron volando.
Caminé, rengueé, usé un bastón,
y ahora por fin "en ruedas" ando.

Es cierto que duermo la siesta algunas veces,
pero el poder del sacerdocio aún permanece;
y a pesar de perder muchas habilidades
hay grandes beneficios espirituales.

Viajé por el mundo miles de millas,
y un millón más sin parar.
Y con la ayuda de los satélites,
aún no he dejado de viajar.

Ahora puedo decir con seguridad
que conozco y amo al Señor.
Uno mi testimonio al de los de la antigüedad
al predicar Su palabra con honor.

Sé que es casi imposible comprender
lo que en Getsemaní Él sufrió.
Sé que por todos nosotros padeció
y que mejor Amigo no podemos tener.

Sé que Él va a volver
con gran gloria y poder.
Cuando finalice mi vida en la tierra,
sé que lo podré ver.

Me inclinaré ante Sus heridos pies;
y el calor de Su Espíritu sentiré.
Con voz suave y temblorosa diré:
"mi Señor, mi Dios, yo lo sé"[1].

¡Y lo sé!

Las ventanas de atrás de nuestra casa dan a un pequeño jardín con flores y árboles que bordean un arroyuelo. La pared que da al jardín está cubierta de una espesa hiedra. Casi todos los años es allí donde hacen su nido los gorriones. Allí los nidos están a salvo de los zorros, los mapaches y los gatos que rondan por la noche.

Un día se oyó una gran conmoción en la hiedra. Los gritos desesperados de angustia hicieron que ocho o diez gorriones de los bosques se unieran al grito de alarma. En seguida vi la causa de la conmoción; una serpiente se había deslizado de la hiedra y colgaba frente a la ventana, lo suficiente para que yo tirara de ella. El cuerpo de la víbora tenía dos bultos, clara evidencia de que se había comido dos gorriones del nido. En los cincuenta años que habíamos vivido en esa casa no habíamos visto algo semejante; era una experiencia única en la vida —o al menos eso pensamos.

Unos días después hubo otra conmoción; esta vez en la hiedra que cubría el cobertizo del perro. Escuchamos los mismos gritos y vimos a los gorriones del barrio amontonados. Sabíamos quién era el agresor. Uno de nuestros nietos se trepó al cerco y sacó otra serpiente que todavía tenía agarrada a la madre de los gorriones, a la cual había sacado del nido y había matado.

Me dije a mí mismo: "¿Qué está pasando?", "¿están invadiendo el Jardín de Edén otra vez?".

Y entonces recordé las advertencias de los profetas. No siempre estaremos a salvo de la influencia del adversario, aun dentro de nuestros hogares; debemos proteger a nuestros polluelos.

Vivimos en un mundo muy peligroso que amenaza las cosas espirituales. La familia, la organización básica en esta vida y en la eternidad, está bajo el ataque de fuerzas visibles e invisibles. El adversario está en acción; su objetivo es causar daño. Si debilita y destruye a la familia, habrá triunfado.

Los Santos de los Últimos Días reconocen la importancia trascendental de la familia y tratan de vivir de manera que el adversario no se infiltre en sus hogares. Encontramos protección y seguridad para nosotros y para nuestros hijos al honrar los convenios que hemos hecho y al ser obedientes en los simples actos de la vida, como se requiere de los seguidores de Cristo.

Isaías dijo: "Y el efecto de la rectitud será paz; y el resultado de la rectitud, reposo y seguridad para siempre"[2].

Esa paz también se promete en la revelación en la que el Señor declara: "…si estáis preparados, no temeréis"[3].

El supremo poder del sacerdocio se ha dado para proteger el hogar y a sus moradores. El padre tiene la autoridad y la responsabilidad de enseñar a sus hijos, de bendecirlos y de proporcionarles las ordenanzas del Evangelio y toda otra protección del sacerdocio que sea necesaria. Debe amar, ser fiel y honrar a la madre para que sus hijos vean el amor que siente por ella.

He llegado a saber que la fe es un poder real, no sólo una expresión o creencia. Hay pocas cosas que sean más poderosas que las oraciones fieles de una madre recta.

Aprendan ustedes mismos y enseñen a su familia sobre el don del Espíritu Santo y la expiación de Jesucristo. No hay obra eterna de mayor importancia que la que realicen dentro de sus propios hogares.

Sabemos que somos hijos procreados en espíritu de padres celestiales, que estamos aquí en la tierra para recibir cuerpos mortales y para ser probados. Quienes tenemos un cuerpo tenemos potestad sobre los que no lo tienen[4]. Somos libres de escoger lo que queramos y de determinar nuestras acciones, pero no somos libres de escoger las consecuencias; son inevitables.

El albedrío se define en las Escrituras como "albedrío moral", que significa que podemos escoger entre el bien y el mal. El adversario procura tentarnos a que hagamos mal uso del albedrío.

Las Escrituras nos enseñan "que todo hombre obre en doctrina y principio pertenecientes a lo futuro, de acuerdo con el albedrío moral que yo le he dado, para que todo hombre responda por sus propios pecados en el día del juicio"[5].

Alma enseñó que "el Señor no puede considerar el pecado con el más mínimo grado de tolerancia"[6]. A fin de comprender esto, debemos separar el pecado del pecador.

Por ejemplo, cuando trajeron ante el Salvador a una mujer en adulterio, que obviamente era culpable, Él dio fin al asunto con cinco palabras: "Vete, y no peques más"[7]. Ése es el espíritu de Su ministerio.

La tolerancia es una virtud; sin embargo, como todas las virtudes, cuando se exagera se transforma en un vicio. Tenemos que tener cuidado de la "trampa de la tolerancia" para que no nos atrape. La permisividad adquirida al debilitar las leyes del país a fin de tolerar actos inmorales que han sido legalizados, no reduce las serias consecuencias espirituales que vienen al violar la ley de Dios de la castidad.

Todas las personas nacen con la Luz de Cristo, una influencia guiadora que permite a cada persona distinguir el bien del mal. Lo que hacemos con esa luz y cómo respondemos a esas impresiones de vivir rectamente es parte de la prueba de la mortalidad.

"Pues he aquí, a todo hombre se da el Espíritu de Cristo para que sepa discernir el bien del mal; por tanto, os muestro la manera de juzgar; porque toda cosa que invita a hacer lo bueno, y persuade a creer en Cristo, es enviada por el poder y el don de Cristo, por lo que sabréis, con un conocimiento perfecto, que es de Dios"[8].

Cada uno de nosotros debe mantenerse en condiciones de responder a la inspiración y a los susurros del Espíritu Santo. El Señor tiene una manera de derramar inteligencia pura sobre nosotros a fin de motivarnos, guiarnos, enseñarnos y advertirnos. Cada hijo o hija de Dios puede saber de inmediato las cosas que necesita saber. Aprendan a recibir inspiración y revelación, y a seguirla.

De todo lo que he leído, enseñado y aprendido, la verdad más sagrada y preciada que tengo para ofrecer es mi testimonio especial del Salvador Jesucristo. Él vive; yo sé que Él vive, soy Su testigo. De Él puedo testificar y así lo hago. Él es nuestro Salvador, nuestro Redentor; de ello tengo la seguridad; de ello doy testimonio. ■

NOTAS

1. Boyd K. Packer, "Unfinished Composition", 2012.
2. Isaías 32:17.
3. Doctrina y Convenios 38:30.
4. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 222.
5. Doctrina y Convenios 101:78.
6. Alma 45:16.
7. Juan 8:11.
8. Moroni 7:16.

Por el obispo Dean M. Davies
Segundo Consejero del Obispado Presidente

Un fundamento seguro

Aceptemos la invitación del Salvador de venir a Él; edifiquemos nuestras vidas sobre un fundamento firme y seguro.

El 17 de octubre de 1989, cuando volvía a casa del trabajo, estaba por llegar al semáforo en las intersecciones de las calles Market y Beale en San Francisco, California. En ese momento sentí que el auto se sacudió y pensé: "Debo tener una rueda desinflada". Mientras el auto se seguía sacudiendo, me di cuenta que un autobús estaba demasiado cerca de mí y pensé: "¡Me acaba de chocar!". Luego, el auto se sacudía cada vez más y más, y pensé: "¡Debo tener las cuatro ruedas desinfladas!". Pero no eran las ruedas ni el autobús, ¡era un terremoto muy fuerte! Cuando paré en la luz roja, se veían ondas en el pavimento como si fueran olas de mar desplazándose por la calle Market. Frente a mí había un edificio de oficinas que se balanceaba de un lado a otro, y los ladrillos de un edificio viejo a mi izquierda comenzaron a caerse a medida que la tierra se seguía sacudiendo.

El terremoto Loma Prieta ocurrió en el área de la Bahía de San Francisco a las 17:04 h de ese día y dejó sin hogar a 12.000 personas.

El terremoto causó severos daños en el área de la Bahía de San Francisco, particularmente en el terreno inestable de San Francisco y Oakland. En San Francisco, el distrito Marina se había "edificado sobre un basurero hecho de una mezcla de arena, tierra, escombros… y otros materiales que contenían un porcentaje alto de agua subterránea. Algunos de esos escombros eran los que se arrojaron en la Bahía de San Francisco luego del terremoto de 1906 en esa ciudad"[1].

Aproximadamente en 1915, se edificaron departamentos sobre el basurero. En el terremoto de 1989, el lodo, la arena y los escombros saturados de agua que no se habían consolidado para crear una mezcla firme, se convirtieron en una masa líquida, causando que los edificios colapsaran. Los edificios no se edificaron sobre un fundamento seguro.

El terremoto Loma Prieta afectó muchas vidas, incluso la mía. El reflexionar sobre los sucesos de ese día reafirma en mi mente y corazón que para resistir con éxito las tempestades, los terremotos y las calamidades de la vida, debemos edificar sobre un fundamento seguro.

El profeta nefita Helamán expresó con claridad inconfundible la importancia de edificar nuestras vidas sobre un fundamento seguro, el fundamento de Jesucristo: "Y ahora bien, recordad, hijos míos, recordad que es sobre la roca de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios, donde debéis establecer vuestro fundamento, para que cuando el diablo lance sus impetuosos vientos, sí, sus dardos en el torbellino, sí, cuando todo su granizo y furiosa tormenta os azoten, esto no tenga poder para arrastraros al abismo de miseria y angustia sin fin, a causa de la roca sobre la cual estáis edificados, que es un fundamento seguro, un fundamento sobre el cual, si los hombres edifican, no caerán" (Helamán 5:12).

En la edificación de los templos modernos se da especial atención al diseño, la construcción y el uso de los materiales. Se llevan a cabo pruebas meticulosas de la tierra y la geología del sitio donde se va a edificar un templo. Se consideran los estudios del viento, la lluvia y los cambios climáticos de la zona para que el templo terminado pueda resistir no sólo las tormentas y el clima del lugar, sino que también se diseña y se ubica de modo que resista terremotos, tifones, inundaciones y cualquier otro desastre natural inesperado que pudieran ocurrir. En muchos de los templos, se

instalan columnas de acero y de concreto bien profundas en la tierra para afirmar los cimientos.

Tal como los diseñadores y constructores de hoy día, nuestro amoroso y bondadoso Padre Celestial y Su Hijo han preparado planes, herramientas y otros recursos para nuestro uso de tal manera que edifiquemos y estructuremos nuestra vida a fin de mantenernos seguros e inquebrantables. El plan es el Plan de Salvación, el gran plan de felicidad. El plan nos presenta una visión clara y un entendimiento del comienzo y del final, así como de los pasos esenciales, incluso las ordenanzas, que son necesarios para que cada uno de los hijos del Padre pueda regresar a Su presencia y vivir con Él para siempre.

La fe, el arrepentimiento, el bautismo, el don del Espíritu Santo y el perseverar hasta el fin son parte de los "planos" de la vida. Ayudan a establecer los pilares adecuados que anclarán nuestra vida a la expiación de Cristo; moldean y enmarcan la estructura de apoyo en la vida de una persona. Así, de la misma manera que los planos del templo tienen especificaciones que dan instrucciones detalladas acerca de cómo formar e incorporar componentes esenciales, el orar, el leer las Escrituras, el participar de la Santa Cena y el recibir las ordenanzas esenciales del sacerdocio llegan a ser las "especificaciones" que nos ayudan a incorporar y unir la estructura de la vida.

El equilibrio en el uso de estas especificaciones es fundamental. Por ejemplo, en el proceso de hacer hormigón se usan cantidades precisas de arena, grava (piedra partida), cemento y agua para lograr la máxima firmeza. Si se omite o se pone una cantidad incorrecta de cualquiera de esos elementos, hará que el hormigón sea débil y no podrá cumplir con su función principal.

De la misma manera, si no establecemos un equilibrio adecuado en nuestras vidas con la oración personal y el deleitarnos en las Escrituras a diario, fortaleciéndonos semanalmente al tomar la Santa Cena y participando con frecuencia en las ordenanzas del sacerdocio, tales como las ordenanzas del templo, también estaremos en peligro de ser debilitados en la estructura de nuestra fortaleza espiritual.

Pablo, en una carta a los efesios, se expresó de esta manera, lo cual podemos aplicar a la necesidad de un desarrollo equilibrado e integral de nuestro carácter y nuestra alma: "…en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor" (Efesios 2:21).

La oración es uno de los pilares más básicos e importantes de nuestra fe y nuestro carácter. Por medio de la oración es posible expresar a Dios nuestra gratitud, amor y devoción. Por medio de la oración podemos entregar nuestra voluntad a Él y, como recompensa, recibir la fortaleza para ajustar nuestra vida a Sus enseñanzas. La oración es el medio que podemos utilizar para buscar Su influencia en nuestra vida, incluso la revelación.

Alma enseñó: "Consulta al Señor en todos tus hechos, y él te dirigirá para bien; sí, cuando te acuestes por la noche, acuéstate en el Señor, para que él te cuide en tu sueño; y cuando te levantes por la mañana, rebose tu corazón de gratitud a Dios; y si haces estas cosas, serás enaltecido en el postrer día" (Alma 37:37).

El compartir nuestros pensamientos, sentimientos y deseos con Dios mediante la oración sincera y profunda debe llegar a ser para cada uno de nosotros tan importante y natural como lo es el respirar y el comer.

Escudriñar diariamente las Escrituras también fortalecerá nuestra fe y carácter. Tal como necesitamos alimento para nutrir nuestros cuerpos físicos, nuestro espíritu y nuestra alma se nutrirán y se fortalecerán al deleitarnos en las palabras de Cristo según se encuentran en los escritos de los profetas. Nefi enseñó: "Deleitaos en las palabras de Cristo; porque he aquí, las palabras de Cristo os dirán todas las cosas que debéis hacer" (2 Nefi 32:3).

Si bien leer las Escrituras es bueno, el sólo leerlas no es suficiente para comprender el alcance completo y la

profundidad de las enseñanzas del Salvador. El buscar, meditar y aplicar las palabras de Cristo como se enseñan en las Escrituras nos dará la sabiduría y el conocimiento más allá de nuestro entendimiento mortal. Esto fortalecerá nuestro compromiso y proporcionará la reserva espiritual para hacer lo mejor posible en cualquier situación.

Uno de los pasos más importantes que podemos dar para fortalecer nuestra vida y permanecer firmemente anclados en el fundamento del Salvador es participar de la Santa Cena dignamente todas las semanas. La ordenanza de la Santa Cena da a todos los miembros de la Iglesia la oportunidad de meditar en su vida con antelación, considerar lo que hicieron o dejaron de hacer, de lo cual tal vez necesiten arrepentirse, y luego participar del pan y del agua como emblemas sagrados en memoria del cuerpo y de la sangre de Jesucristo, en testimonio de Su expiación. Si participamos con sinceridad y humildad, renovamos los convenios eternos, somos purificados y santificados, y recibimos la promesa de que siempre tendremos Su Espíritu con nosotros. El Espíritu actúa como un tipo de cemento, un vínculo unificador que no sólo santifica, sino que también nos hace recordar todas las cosas y testifica de Jesucristo una y otra vez. El participar de la Santa Cena dignamente fortalece nuestra relación personal con la roca fundamental, que es Jesucristo.

Durante Su ministerio, el Salvador enseñó con amor y claridad las doctrinas, los principios y las acciones necesarias que protegerían nuestra vida y fortalecerían nuestro carácter. Al final del Sermón del Monte, Él dijo:

"Por tanto, cualquiera que oye estas palabras mías, y las hace, lo compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre una roca;

"y descendió la lluvia, y vinieron los torrentes, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre una roca.

"Y todo el que me oye estas palabras, y no las hace, será comparado al hombre insensato que edificó su casa sobre la arena:

"y descendió la lluvia, y vinieron los torrentes, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y grande fue su caída" (3 Nefi 14:24–27; véase también Mateo 7:24–27).

Hermanos y hermanas, ninguno de nosotros intencionalmente edificaría su hogar, su lugar de trabajo o edificios sagrados de adoración sobre arena ni escombros, ni sin los planos y materiales adecuados. Aceptemos la invitación del Salvador de venir a Él; edifiquemos nuestra vida sobre un fundamento firme y seguro.

Testifico humildemente que al anclar nuestras vidas en Jesucristo y en Su expiación, y al seguir detenidamente Sus planes para nuestra felicidad, incluso la oración diaria, el estudio diario de las Escrituras y el participar todas las semanas de la Santa Cena, nos fortaleceremos, lograremos un verdadero crecimiento personal y una conversión duradera; estaremos mejor preparados para resistir victoriosamente las pruebas y calamidades de la vida, sentiremos el gozo y la felicidad prometidas y tendremos la confianza de que nuestra vida ha sido edificada sobre un fundamento seguro, un fundamento que nunca caerá. En el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTA

1. Véase "1989 Loma Prieta Earthquake", wikipedia.org/wiki/1989_Loma_Prieta_earthquake.

Por Elaine S. Dalton
Presidenta General de las Mujeres Jóvenes recientemente relevada

Somos hijas de un Padre Celestial

Como hijas de Dios, las experiencias y circunstancias de cada una son particulares y diferentes. Aun así, nuestra parte tiene importancia, porque nosotras somos importantes.

Cada semana, las jovencitas de todo el mundo recitan el lema de las Mujeres Jóvenes. No importa en qué idioma, cada vez que escucho las palabras "Somos hijas de un Padre Celestial que nos ama y nosotras lo amamos a Él"[1], el Espíritu le reafirma a mi alma que son verdaderas. No es sólo una afirmación de nuestra identidad —quiénes somos— sino además asevera de quién somos hijas; ¡somos hijas de un ser exaltado!

En cada país y cada continente, he conocido a jovencitas seguras y elocuentes, llenas de luz, refinadas por el trabajo arduo y las pruebas, que poseen fe pura y sencilla. Son virtuosas; son jóvenes que guardan sus convenios y que "[son] testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar"[2]. Saben quiénes son y que tienen una función importante en la edificación del reino de Dios.

Cuando iba a la universidad, pertenecía al Grupo internacional de danza folclórica de BYU. Un verano, el grupo tuvo el privilegio único de recorrer las misiones de Europa. Fue un verano difícil para mí porque unos meses antes mi padre había fallecido inesperadamente. Mientras estábamos en Escocia, me sentía sola y estaba desanimada. Esa noche bailamos en una capilla y, tras la presentación, fuimos a la casa de la misión, que estaba al lado. Al caminar hacia la casa, vi una piedra en el bien cuidado jardín junto al portón; en ella decía: "Cualquiera sea tu arte, haz bien tu parte". En ese momento esas palabras llegaron a lo profundo de mi corazón y sentí que los poderes del cielo descendieron y me dieron un mensaje. Supe que un Padre Celestial amoroso me tenía en cuenta; sentí que no estaba sola. Permanecí en el jardín con los ojos llenos de lágrimas. "Cualquiera sea tu arte, haz bien tu parte". Esa sencilla declaración renovó mi visión de que el Padre Celestial me conocía y tenía un plan para mi vida, y el espíritu que sentí me ayudó a entender que mi parte tenía importancia.

Más adelante aprendí que ese dicho había motivado al profeta David O. McKay durante su servicio como misionero en Escocia. Lo había visto escrito sobre una piedra en un edificio durante una época desalentadora de su misión, y esas palabras le levantaron el ánimo. Años después, cuando estaban por demoler el edificio, logró obtener la piedra e hizo que la colocaran en el jardín de la casa de la misión[3].

Como hijas de Dios, las experiencias y circunstancias de cada una son particulares y diferentes. Aun así, nuestra parte tiene importancia,

Sídney, Australia

porque *nosotras* somos importantes. Nuestras contribuciones diarias al criar, enseñar y cuidar a otros podrían parecer triviales, poco valiosas, difíciles y denigrantes en ocasiones; pero el recordar la primera parte del lema de las Mujeres Jóvenes —"somos hijas de un Padre Celestial que nos ama"— influirá enormemente en nuestras relaciones y nuestras reacciones.

Recientemente falleció mi fantástica madre de 92 años. Dejó esta vida mortal tal como había vivido: en silencio. Su vida no resultó como había planeado. Su esposo, mi padre, murió a los 45 años dejándola con tres hijos: mis dos hermanos y yo. Estuvo viuda durante 47 años. Mantuvo a la familia enseñando en la escuela durante el día y dando clases de piano por la noche. Cuidó de su anciano padre, mi abuelo, que vivía en la casa contigua a la nuestra. Se aseguró de que cada uno de nosotros obtuviéramos una educación universitaria; de hecho, insistía en ello a fin de que pudiéramos "contribuir"; y jamás se quejó. Guardó sus convenios y, por haberlo hecho, invocó los poderes del cielo para que bendijeran nuestro hogar y produjeran milagros. Confiaba en el poder de la oración, del sacerdocio y de las promesas de los convenios. Era fiel en su servicio al Señor. Su firme devoción nos fortaleció a nosotros, sus hijos. Con frecuencia nos repetía la Escritura: "Yo, el Señor, estoy obligado cuando hacéis lo que os digo; mas cuando no hacéis lo que os digo, ninguna promesa tenéis"[4]. Ése era su lema y sabía que era cierto. Entendía lo que significaba guardar los convenios. Nunca tuvo el reconocimiento del mundo; no era lo que quería. Comprendía quién era y de quién era: una hija de Dios. Ciertamente se puede decir de nuestra madre que hizo bien su parte.

Refiriéndose a las mujeres y a las madres, el presidente Gordon B. Hinckley dijo en una ocasión:

"Nunca debemos perder de vista la fortaleza de las mujeres. Las madres son las que influyen de forma más directa en sus hijos. Las madres son las que les enseñan con amor y los crían en los caminos del Señor. La influencia de ellas es primordial…

"Ellas son las creadoras de la vida y son las que crían a los hijos. Son las maestras de las mujeres jóvenes, son nuestras compañeras indispensables y nuestras colaboradoras en la edificación del reino de Dios. ¡Cuán grandiosa es su función! ¡Cuán magnífica su aportación!"[5].

De modo que, ¿cómo puede una madre o un padre inculcar en su hija la ennoblecedora y eterna verdad de que somos hijas de Dios? ¿Cómo las ayudamos a alejarse del mundo y acercarse más al reino de Dios?

En un mundo desensibilizado moralmente, las jovencitas necesitan hombres y mujeres que "[sean] testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar". Esto nunca ha sido tan importante como ahora. Las jovencitas necesitan madres y mentoras que sean ejemplos de femineidad virtuosa. Madres, la relación que tengan con su hija es fundamental, al igual que su ejemplo. La forma en que amen y honren al padre de ella, su sacerdocio y su función divina se reflejará, y quizá hasta se amplifique, en las actitudes y el comportamiento de su hija.

¿Cuál es la parte que todos debemos "[hacer] bien"? La proclamación sobre la familia es clara:

"Por designio divino, el padre debe presidir la familia con amor y rectitud y es responsable de proveer las cosas necesarias de la vida para su familia y de proporcionarle protección. La madre es principalmente responsable del cuidado de sus hijos. En estas sagradas responsabilidades, el padre y la madre, como compañeros iguales,

están obligados a ayudarse el uno al otro…

"Advertimos que las personas que violan los convenios de castidad, que maltratan o abusan de su cónyuge o de sus hijos, o que no cumplen con sus responsabilidades familiares, un día deberán responder ante Dios"[6].

En la sociedad decadente de la época de Mormón, él se lamentó de que las mujeres habían sido privadas de lo que era lo más caro y precioso de todas las cosas: su castidad y su virtud[7].

Una vez más, repito mi pedido de que regresemos a la virtud. La virtud es la fortaleza y el poder de las hijas de Dios. ¿Cómo sería el mundo si la virtud —un modelo de pensamientos y de conducta basado en elevadas normas morales[8]— fuera reinstaurada en nuestra sociedad como el valor más preciado? Si la inmoralidad, la pornografía y el maltrato disminuyeran, ¿habría menos matrimonios destrozados, vidas estropeadas y corazones heridos? ¿Ennoblecerían y elevarían los medios de comunicación a las valiosas hijas de Dios en vez de tratarlas como un objeto y degradarlas? Si toda la humanidad realmente comprendiera la importancia de las palabras "Somos hijas de un Padre Celestial", ¿cómo tratarían y considerarían a las mujeres?

Hace varios años, cuando se estaba construyendo este Centro de Conferencias y estaba casi terminado, entré en este sagrado edificio al piso más alto usando un casco y gafas protectoras, lista para aspirar la alfombra que mi esposo estaba ayudando a colocar. Donde ahora está el púlpito había un cargador frontal sacando tierra; el polvo en el edificio era espeso y se asentó sobre la alfombra nueva. Mi parte era pasar la aspiradora, así que, aspiré y aspiré y aspiré. ¡Tres días después, mi pequeña aspiradora se fundió!

La tarde anterior a la primera conferencia general en este hermoso edificio, mi esposo me llamó. Estaba a punto de colocar el último trozo de alfombra, debajo de este histórico púlpito.

Me preguntó: "¿Qué Escritura podría escribir en el reverso de la alfombra?".

Yo le dije: "Mosíah 18:9: '[Sé testigo] de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar' ".

En un mundo extremadamente difícil, eso es lo que están haciendo las jovencitas y todas las mujeres de esta Iglesia. Son una influencia para bien. Son virtuosas y ejemplares, inteligentes y trabajadoras. Están marcando una diferencia, porque ellas *son* diferentes. Están cumpliendo bien su parte.

Hace años, cuando aspiraba esta alfombra —tratando de hacer bien mi pequeña parte— no me di cuenta de que un día estaría de pie sobre la alfombra que se halla debajo de este púlpito.

Hoy, como hija de Dios, soy testigo de que Él vive. Jesús es el Cristo. Él es nuestro Redentor. Es mediante Su infinito sacrificio expiatorio que un día regresaré a vivir con Él —habiendo sido probada, pura y sellada en una familia eterna. Siempre lo alabaré por el privilegio de ser mujer, esposa y madre. Testifico que nos guía un profeta de Dios, el presidente Thomas S. Monson, y agradezco que haya hombres rectos cuyo poder del sacerdocio bendice mi vida. Siempre estaré agradecida por la fortaleza que recibo mediante el poder habilitador de la expiación del Salvador al seguir esforzándome por hacer bien mi parte. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. *Progreso Personal para las Mujeres Jóvenes*, librito, 2009, pág. 3.
2. Mosíah 18:9.
3. Véanse Matthew O. Richardson, "'What E'er Thou Art, Act Well Thy Part': John Allan's Albany Crescent Stone", *Journal of Mormon History,* vol. 33, otoño de 2007, págs. 31–61; Francis M. Gibbons, *David O. McKay: Apostle to the World, Prophet of God*, 1986, pág. 45.
4. Doctrina y Convenios 82:10.
5. Gordon B. Hinckley, "El permanecer firmes e inquebrantables", *Reunión Mundial de Capacitación de Líderes*, 10 de enero de 2004, pág. 22.
6. "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", *Liahona,* noviembre de 2010, pág. 129.
7. Véase Moroni 9:9.
8. Véase *Progreso Personal para las Mujeres Jóvenes*, pág. 70.

Por el élder Craig A. Cardon
De los Setenta

El Salvador desea perdonar

El Señor nos ama y quiere que comprendamos Su disposición a perdonar.

Durante la época del ministerio mortal del Salvador, muchos iban tras Él, entre ellos los escribas y fariseos "de todas las aldeas de Galilea… de Judea y Jerusalén"[1]. Un hombre paralítico que estaba en su lecho y que deseaba ser sanado, fue llevado a donde estaba la gran multitud, pero al no poder acercarse al Salvador, sus amigos lo subieron al techo de la casa en la que estaba el Salvador y lo bajaron. Al ver esa demostración de fe, con un gran propósito que los oyentes aún no conocían, el Salvador declaró: "Hombre, tus pecados te son perdonados"[2].

Esto debió sorprender a ese hombre y, a pesar de que las Escrituras no dicen nada en cuanto a su reacción, quizás se haya preguntado si el Salvador realmente comprendía por qué había ido.

El Salvador sabía que muchas personas lo seguían debido a Sus extraordinarios milagros. Ya había convertido el agua en vino[3], echado fuera espíritus inmundos[4], sanado al hijo del hombre de la nobleza[5], a un leproso[6], a la suegra de Pedro[7] y a muchos otros[8].

No obstante, con el paralítico, el Señor eligió dar evidencia, tanto al discípulo como al adversario, de Su papel singular como Salvador del mundo. Al oír las palabras del Salvador, los escribas y los fariseos habían empezado a deliberar entre ellos, hablando ignorantemente de blasfemia al concluir que únicamente Dios puede perdonar el pecado. Al percibir sus pensamientos, el Salvador se dirigió a ellos y les dijo:

"¿Qué pensáis en vuestros corazones?

"¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?"[9].

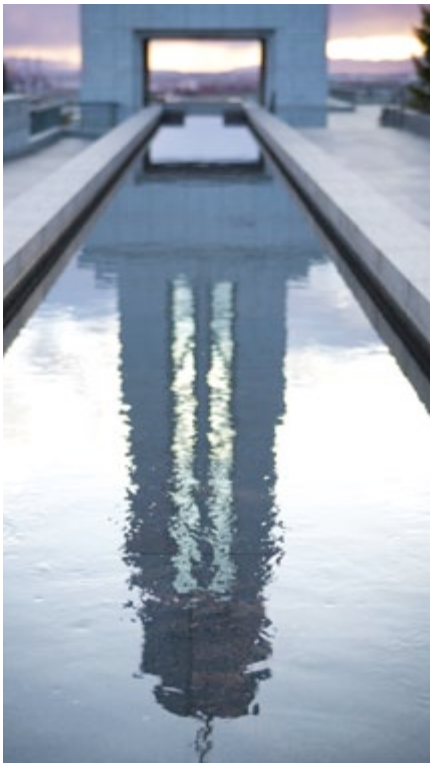
Sin esperar a que respondieran, el Salvador continuó: "Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad *en la tierra* para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: ¡Levántate!, toma tu lecho y vete a tu casa"[10]. ¡Y lo hizo!

Mediante esta milagrosa curación física, el Salvador nos confirmó a todos esta verdad espiritual infinitamente más potente: ¡el Hijo del Hombre perdona los pecados!

Si bien todos los creyentes aceptan fácilmente esta verdad, no se reconoce de manera tan fácil la verdad esencial que la acompaña: el Salvador perdona los pecados "en la tierra" y no simplemente durante el juicio final. Él no nos disculpa *en* nuestros pecados[11]; no aprueba que volvamos a los pecados pasados[12], pero cuando nos arrepentimos y obedecemos Su evangelio, Él nos perdona[13].

En este perdón vemos que el poder habilitador *y* redentor de la Expiación se aplica de manera armoniosa y amable. Al ejercer la fe en el Señor Jesucristo, el poder habilitador de Su expiación *nos fortalece* en nuestros momentos de necesidad[14], y Su poder redentor *nos santifica* cuando nos "[despojamos] del hombre natural"[15]. Esto brinda esperanza a todos, especialmente a aquellos que piensan que el Salvador no está dispuesto a ayudar y a salvar cuando se vuelve a ceder a la debilidad humana.

Proporcionando una oportunidad al Salvador para iluminar nuestro entendimiento[16], Pedro preguntó en una



ocasión cuántas veces debía perdonar a su hermano, y luego preguntó: "¿Hasta siete?". Sin duda eso sería más que suficiente, pero la respuesta del Salvador abrió más la puerta de *Su* misericordioso corazón: "*No* te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete"[17].

El Señor nos ama y quiere que comprendamos Su disposición a perdonar. En más de veinte ocasiones en Doctrina y Convenios, el Señor le dijo a quien se dirigía: "Tus pecados te son perdonados", o palabras similares[18]. En cerca de la mitad de esas ocasiones, las palabras del Señor iban dirigidas específicamente al profeta José Smith, a veces a él solo, a veces a él y a otros[19]. La primera de ellas se registró en 1830, la última en 1843. Es decir, a lo largo de muchos años, el Señor le dijo a José en repetidas ocasiones: "Tus pecados te son perdonados".

Aunque José no era "culpable de cometer pecados graves o malos"[20], es bueno que recordemos que con muy pocas excepciones, las "setenta veces siete" del Señor no limitan el perdón de acuerdo con la gravedad del pecado.

Mientras se dirigía a los élderes que estaban reunidos en Kirtland, el Señor dijo: "…es mi voluntad que venzáis al mundo; *por tanto*, tendré compasión de vosotros"[21]. El Señor conoce nuestras debilidades y las consecuencias eternas que "el mundo" tiene sobre los hombres y las mujeres imperfectos[22]. Las palabras *por tanto* en ese versículo son Su afirmación de que sólo mediante Su compasión al final podremos "vencer al mundo". ¿Cómo se manifiesta esa compasión? A esos mismos élderes de Kirtland dijo: "…os he perdonado vuestros pecados"[23]. ***El Salvador desea perdonar.***

Nadie debe suponer que ese perdón se recibe sin el arrepentimiento. De hecho, el Señor ha declarado: "…yo, el Señor, perdono los pecados de aquellos que los confiesan ante mí y piden perdón", y procede a añadir esta advertencia: "si no han pecado de muerte"[24]. Aunque el Señor no puede "considerar el pecado con el más mínimo grado de tolerancia"[25], aun así, hace una distinción entre la relativa gravedad de algunos pecados. Él estipula que no habrá perdón por "la blasfemia contra el Espíritu Santo"[26]; declara la gravedad del asesinato[27] y recalca la seriedad del pecado sexual tal como el adulterio[28]. Él señala que la repetición del grave pecado sexual dificulta cada vez más el recibir Su perdón[29]; y Él ha dicho que "el que peque contra mayor luz, mayor condenación recibirá"[30]. No obstante, en Su misericordia, Él accede a la mejoría con el tiempo en vez de exigir la perfección inmediata. Incluso con la multitud de pecados que resultan de la debilidad de la mortalidad, cuantas veces nos arrepintamos y busquemos Su perdón, Él perdonará, vez tras vez[31].

A causa de esto, todos nosotros, incluso los que luchan por vencer conductas adictivas tales como el abuso de sustancias o la pornografía, y quienes los rodean, podemos saber que el Señor reconocerá nuestros esfuerzos rectos y con amor perdonará, cuando el arrepentimiento sea completo, "hasta setenta veces siete". Pero eso no significa que uno pueda *deliberadamente* volver a pecar con impunidad[32].

El Señor siempre está interesado en nuestros corazones[33], y la fe falsa racionalizada no justifica el pecado[34]. En esta dispensación, el Señor amonestó a uno de Sus siervos contra este tipo de justificación cuando dijo: "Avergüéncese… de la banda nicolaíta y de todas sus abominaciones secretas"[35]. Los nicolaítas eran una antigua secta religiosa que afirmaba tener licencia para cometer pecados sexuales en virtud de la gracia del Señor[36]. Eso no le complace al Señor[37]. Su compasión y Su gracia no nos justifican cuando "[nuestros] corazones no están satisfechos; y no [obedecemos] la verdad, antes [nos deleitamos] en la iniquidad"[38]. Más bien, después de hacer todo cuanto podamos[39], Su compasión y Su gracia son los medios por los que, "con el transcurso del tiempo"[40], vencemos al mundo a través del poder habilitador de la Expiación. Al procurar con humildad ese precioso don, "las cosas débiles [se hacen] fuertes para [nosotros]"[41], y por medio de *Su* fortaleza, somos capaces de hacer lo que nunca podríamos hacer solos.

El Señor considera la luz que hemos recibido[42], los deseos de nuestro corazón[43] y nuestras obras[44], y cuando nos arrepentimos y procuramos Su perdón, Él perdona. Al pensar en nuestra vida y en la de nuestros seres queridos y conocidos, debemos estar igualmente dispuestos a perdonarnos a nosotros mismos y a los demás[45].

En *Predicad Mi Evangelio* se habla sobre la dificultad de vencer la conducta adictiva y alienta a los líderes del sacerdocio y a los miembros a no "escandalizarse ni desanimarse" si los investigadores o los miembros nuevos siguen teniendo dificultades con ese tipo de problemas. Más bien, se nos aconseja "demostrar confianza en la persona y no juzgarla… [tratando] ese revés como algo pasajero y normal"[46]. ¿Podemos hacer menos por nuestros propios hijos o familiares que luchan con problemas similares, habiéndose desviado temporalmente del sendero de la rectitud? De cierto que ellos merecen nuestra constancia, paciencia, amor; y sí, nuestro perdón.

En la conferencia general de octubre pasado, el presidente Monson aconsejó:

"Debemos recordar que las personas pueden cambiar; pueden dejar atrás malos hábitos; pueden arrepentirse de transgresiones…

"Podemos ayudarlos a vencer sus faltas. Debemos desarrollar la capacidad de ver a los hombres *no* como lo que son ahora, sino como lo que pueden llegar a ser"[47].

En una conferencia durante los primeros días de la Iglesia, el Señor dijo a los miembros:

"En verdad os digo que os halláis limpios, mas no todos…

"Porque *toda carne* se ha corrompido delante de mí…

"Porque en verdad, algunos de vosotros sois culpables ante mí, *pero seré misericordioso para con vuestras flaquezas*"[48].

Hoy Su mensaje es el mismo.

El Señor sabe lo que estamos afrontando, que todos pecamos y que somos "destituidos de la gloria de Dios"[49] una y otra vez. Él "conoce las flaquezas del hombre y sabe cómo socorrer a los que son tentados"[50]. Él nos enseña a "[orar] siempre para que *no* [entremos] en tentación"[51]. Se nos dice que le "[imploremos] *misericordia*, porque es poderoso para salvar"[52]. Nos manda que nos arrepintamos[53] y que perdonemos[54]. Y a pesar de que el arrepentimiento no es fácil, al esforzarnos de todo corazón por obedecer Su evangelio, Él nos hace esta promesa: "De cierto te digo, que no obstante [tus] pecados, *mis entrañas están llenas de compasión por [ti]* . Yo no [te] desecharé completamente, *y en el día de la ira me acordaré de tener misericordia*"[55]. El Señor desea perdonar.

Cada semana, el Coro del Tabernáculo Mormón inicia su inspirada transmisión con las palabras edificantes del conocido himno de William W. Phelps: "Gently Raise the Sacred Strain" [Entonad sagrado son]. Éstas

son las palabras de consuelo de la cuarta estrofa del himno en inglés:

Santo, santo es el Señor.
Preciada, preciada es Su palabra…
Arrepiéntanse y vivan;
aunque sus pecados sean rojos como la grana,
oh, arrepiéntanse y Él los perdonará[56].

Los invito a recordar y creer en las palabras del Señor y ejercer fe en Él para el arrepentimiento[57]. Él los ama; Él desea perdonar. De ello testifico en el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Lucas 5:17; véase también Marcos 2:2.
2. Lucas 5:20; véanse también Mateo 9:2; Marcos 2:5.
3. Véase Juan 2:1–11.
4. Véanse Marcos 1:21–28; Lucas 4:33–37.
5. Véase Juan 4:46–54.
6. Véanse Mateo 8:1–4; Marcos 1:40–45; Lucas 5:12–15.
7. Véanse Mateo 8:14–15; Marcos 1:29–31; Lucas 4:38–39.
8. Véanse Mateo 8:16–17; Marcos 1:32–34; Lucas 4:40–41.
9. Véanse Lucas 5:22–23; véanse también Mateo 9:3–5; Marcos 2:6–9.
10. Lucas 5:24; cursiva agregada; véanse también Mateo 9:6–7; Marcos 2:10–12.
11. Veánse1 Corintios 6:9–10; Alma 11:34, 37; Helamán 5:10–11.
12. Véanse 2 Pedro 2:20; Santiago 2:10; Doctrina y Convenios 82:7.
13. Véanse Isaías 1:18; Jeremías 31:34; Lucas 7:36–50; Enós 1:5; Alma 24:10; Moroni 6:8; Doctrina y Convenios 1:32; 58:42–43.
14. Véanse Jacob 4:7; Alma 14:26; Moroni 10:7.
15. Mosíah 3:19; véase también 2 Nefi 10:24–25.
16. Véase Alma 32:28, 34.
17. Mateo 18:21–22; cursiva agregada; véase también Lucas 17:1–4.
18. Véanse Doctrina y Convenios 20:5–7; 25:3; 29:3; 31:5; 36:1; 50:36; 60:6–7; 61:2; 62:3; 64:1–4; 5–7; 15–17; 75:6–8; 82:1; 84:60–61; 90:1, 6; 108:1; 110:5; 112:3; 124:74–76, 78; 132:50.
19. Véanse Doctrina y Convenios 20:5–7; 29:3; 60:6–7; 61:2; 62:3; 64:5–7; 84:60–61; 90:1; 110:5; 132:50.
20. José Smith—Historia 1:28.
21. Doctrina y Convenios 64:2; cursiva agregada.
22. Véanse 1 Nefi 20:9–11; Doctrina y Convenios 24:2; 50:41; 63:47; 108:1–8.
23. Doctrina y Convenios 64:3.

24. Doctrina y Convenios 64:7.
25. Doctrina y Convenios 1:31; véanse también los versículos 32–33; Alma 45:16.
26. Doctrina y Convenios 132:27; véanse también Mateo 12:31; Lucas 12:10.
27. Véanse Éxodo 20:13; Mosíah 13:21; Doctrina y Convenios 132:19; Moisés 5:31–36.
28. Véanse Alma 39:5; Doctrina y Convenios 42:24–26.
29. Véanse Doctrina y Convenios 42:22–26, 75–78, 80–82; 63:13–17; 76:103.
30. Doctrina y Convenios 82:3; véase también Juan 15:22.
31. Véase Moroni 6:8.
32. Véase Mosíah 15:26.
33. Véanse 1 Samuel 16:7; Salmos 24:3–4; Proverbios 23:7; Mateo 15:18–20; Marcos 7:20–23; Hebreos 3:12; 3 Nefi 12:19; Doctrina y Convenios 59:8; 64:34.
34. Véanse Doctrina y Convenios 20:29–30; 121:37.
35. Doctrina y Convenios 117:11.
36. Véase Diccionario Bíblico en inglés: "Nicolaitans" [nicolaítas].
37. Véase Apocalipsis 2:6, 15.
38. Doctrina y Convenios 56:15.
39. Véanse 2 Nefi 25:23; Doctrina y Convenios 138:4.
40. Moisés 7:21.
41. Éter 12:27.
42. Véanse Juan 15:22; Doctrina y Convenios 1:33; 82:3.
43. Véanse Alma 41:5–6; 3 Nefi 9:20; Doctrina y Convenios 137:9.
44. Véanse 1 Nefi 15:33; Alma 41:3–4; Doctrina y Convenios 137:9.
45. Véanse Mateo 6:14–15; Doctrina y Convenios 64:8–10; 98:39–48.
46. *Predicad Mi Evangelio: Una Guía para el Servicio Misional*, 2004, pág. 205.
47. Thomas S. Monson, "Ver a los demás como lo que pueden llegar a ser", *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 68, 69; cursiva agregada.
48. Doctrina y Convenios 38:10–11, 14; cursiva agregada.
49. Romanos 3:23.
50. Doctrina y Convenios 62:1; véase también Alma 7:12.
51. Doctrina y Convenios 61:39; cursiva agregada.
52. Alma 34:18; cursiva agregada; véanse también 2 Nefi 31:19; Alma 7:14.
53. Véanse Helamán 13:11; Doctrina y Convenios 19:4, 13–21.
54. Véase Doctrina y Convenios 64:8–10.
55. Doctrina y Convenios 101:9; cursiva agregada; véase también Doctrina y Convenios 82:1–7.
56. "Gently Raise the Sacred Strain", *Hymns*, Nº 146.
57. Véase Alma 34:15–17.

Por el élder M. Russell Ballard
Del Quórum de los Doce Apóstoles

"Ésta es mi obra y mi gloria"

Dios ha dado libremente Su poder a aquellos que aceptan y honran Su sacerdocio, lo que conduce a las bendiciones prometidas de la inmortalidad y la vida eterna.

Presidente Packer, todos estaremos esperando la versión de los 98 [años] de ese maravilloso poema; qué hermosas instrucciones nos dio.

Hace unas semanas, en una noche fría y oscura de invierno, mi esposa Bárbara y yo contemplamos el cielo llenos de asombro. Los millones de estrellas lucían excepcionalmente brillantes y hermosas. Después, acudí a la Perla de Gran Precio y volví a leer con admiración lo que el Señor Dios le dijo a Moisés: "Y he creado incontables mundos, y también los he creado para mi propio fin; y por medio del Hijo, que es mi Unigénito, los he creado" (Moisés 1:33).

En la actualidad, el telescopio espacial Hubble ha confirmado la magnitud de lo que Moisés vio. Los científicos del Hubble dicen que se calcula que la galaxia de la Vía Láctea, de la cual nuestra tierra y nuestro sol son tan sólo una pequeña partícula, es sólo una de las más de 200 mil millones de galaxias similares. Para mí es difícil de comprender e imposible de percibir lo enorme y extensas que son las creaciones de Dios.

Hermanos y hermanas, el sacerdocio es el poder mediante el cual los cielos y la tierra fueron y son creados. Los que somos miembros de la Iglesia sabemos que la fuente de este poder del sacerdocio es el Dios Todopoderoso y Su Hijo Jesucristo. El sacerdocio no sólo es el poder mediante el cual los cielos y la tierra fueron creados, sino que también es el poder que el Salvador utilizó en Su ministerio terrenal para llevar a cabo milagros, para bendecir y sanar a los enfermos, para devolver la vida a los muertos y, como el Hijo Unigénito de nuestro Padre, para soportar el intenso dolor de Getsemaní y del Calvario, cumpliendo de ese modo las leyes de la justicia con misericordia, proporcionando una Expiación infinita y venciendo la muerte física por medio de la Resurrección.

Esas son las llaves de esta autoridad del sacerdocio, y el poder subsecuente es lo que Él otorgó a Pedro, Santiago y Juan y a Sus otros apóstoles para bendecir a los demás, y para atar en los cielos aquello que es atado en la tierra.

El poder del sacerdocio es un don sagrado y esencial de Dios. Es diferente de la autoridad del sacerdocio,

que es la autorización para actuar en el nombre de Dios. La autorización u ordenación se confiere por la imposición de manos. El poder del sacerdocio únicamente se manifiesta cuando aquellos que lo ejercen son dignos y actúan de acuerdo con la voluntad de Dios. Tal como declaró el presidente Spencer W. Kimball: "El Señor nos ha dado a todos parte de Su autoridad, como poseedores que somos del sacerdocio, pero podemos reclamar los poderes de los cielos sólo basado en nuestra rectitud personal" (véase "Los héroes de la juventud", *Liahona*, agosto de 1976, pág. 38).

Durante los gloriosos días de la Restauración y el restablecimiento de la Iglesia de Jesucristo en el mundo actual, Juan el Bautista; Pedro, Santiago y Juan; Moisés; Elías; y Elías el Profeta vinieron a la tierra y, mediante el profeta José Smith, restauraron todas las llaves y la autoridad del sacerdocio para la obra de Dios en estos últimos días.

Es por medio de esas llaves, de esa autoridad y de ese poder que la Iglesia de Jesucristo está organizada hoy día, con Cristo a la cabeza dirigiendo a Su profeta viviente, Thomas S. Monson, y con la ayuda de apóstoles debidamente llamados y ordenados.

En el grandioso plan de nuestro Padre Celestial, que incluye el sacerdocio, los hombres tienen la singular responsabilidad de administrarlo; pero ellos no son el sacerdocio. Los hombres y las mujeres desempeñan funciones diferentes pero igualmente valiosas. Así como una mujer no puede concebir un hijo sin el hombre, tampoco el hombre puede ejercer plenamente el poder del sacerdocio para establecer una familia eterna sin la mujer. En otras palabras, en la perspectiva eterna, el hombre y la mujer comparten el poder procreativo y el poder del sacerdocio. Como esposo y esposa, el hombre y la mujer se deben esforzar por seguir a nuestro Padre Celestial. Se deben centrar en las virtudes cristianas del amor, de la humildad y la paciencia al procurar las bendiciones del sacerdocio en su vida y para su familia.

Es sumamente importante que comprendamos que nuestro Padre Celestial ha proporcionado una manera para que todos Sus hijos e hijas puedan acceder a las bendiciones del sacerdocio y sean fortalecidos mediante este poder. En el plan que Dios tiene para Sus hijos procreados en espíritu es fundamental la declaración que Él ha hecho: "Porque, he aquí, ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre" (Moisés 1:39).

En la revelación dada al profeta José Smith en la sección 81 de Doctrina y Convenios, el Señor explica que el poder del sacerdocio se ha de utilizar para "[socorrer] a los débiles, [levantar] las manos caídas y [fortalecer] las rodillas debilitadas" (versículo 5).

"Y en el cumplimiento de [tales] cosas realizarás el mayor beneficio

para tus semejantes, y adelantarás la gloria de aquel que es tu Señor" (D. y C. 81:4).

Al pensar en las imágenes de socorrer a los débiles, levantar las manos caídas y fortalecer las rodillas debilitadas, recuerdo a una dulce niña de siete años que le muestra a su abuelo una plantita de tomate que había cultivado desde que era una semilla como parte de un proyecto escolar de segundo grado.

Explicó que de una semillita puede nacer una planta, y que si se le da el cuidado necesario, producirá muchos tomates, los cuales a la vez tendrán muchas semillas.

Ella dijo: "Y si se plantaran todas esas semillas y nacieran más tomates, y si a su vez se plantaran todas esas semillas, en una pocas estaciones tendríamos millones de tomates".

"*Y todo*", dijo asombrada, "de una sola semillita".

Pero después agregó: "Casi maté mi planta; la dejé en un cuarto oscuro y se me olvidó regarla. Cuando me acordé de ella, estaba toda marchita y casi muerta. Lloré porque pensé en esos millones de tomates que nunca crecerían".

Ella estaba tan entusiasmada por contarle a su abuelo sobre el "milagro" que había ocurrido.

Le explicó: "Mamá dijo que tal vez la planta no se hubiera muerto; que tal vez todo lo que necesitaba era un poco de agua y luz para que reviviera.

"Y tenía razón. Regué la planta y la coloqué en la ventana para que recibiera luz y, ¿sabes qué", preguntó, "volvió a vivir y ¡ahora va a dar millones de tomates!"

Su pequeña planta de tomate, tan llena de potencial pero tan débil y marchita debido al descuido accidental, se fortaleció y revivió con la sencilla aplicación de agua y de luz mediante las manos tiernas y cariñosas de una niña.

Hermanos y hermanas, como hijos literales procreados en espíritu de un amoroso Padre Celestial, poseemos un potencial ilimitado y divino; pero, si no tenemos cuidado, podemos llegar a ser como la planta de tomates marchita. Podemos alejarnos de la verdadera doctrina y del evangelio de Cristo y volvernos desnutridos y marchitos espiritualmente, habiéndonos alejado de la luz divina y de las aguas vivas del eterno amor y del poder del sacerdocio del Salvador.

Aquellos que poseen el sacerdocio y que no se esfuerzan constantemente por honrarlo mediante el servicio a nuestras familias y a los demás serán como aquellos que no *reciben* las bendiciones inherentes al poder del sacerdocio y sin duda se marchitarán espiritualmente, habiéndose privado de los nutrientes espirituales esenciales, de la luz y del poder de Dios en sus vidas, al igual que la planta de tomates tan llena de potencial, pero descuidada y marchita.

El mismo poder del sacerdocio que creó mundos, galaxias y el universo puede y debe ser parte de nuestra vida para socorrer, fortalecer y bendecir a nuestra familia, nuestros amigos y nuestros vecinos; en otras palabras, para hacer las cosas que el Salvador haría si Él se encontrara ministrando entre nosotros hoy día.

Y el propósito fundamental de este sacerdocio es bendecirnos, santificarnos y purificarnos a fin de que podamos vivir juntos con nuestras familias en la presencia de nuestros Padres Celestiales, unidos por los sellamientos del sacerdocio, participando en la maravillosa obra de Dios y de Jesucristo de propagar por siempre *Su* luz y gloria.

Con este fin, hace unos meses tuve la oportunidad de participar en la producción de videos para la Capacitación Mundial de Líderes titulada *Cómo fortalecer a la familia y la Iglesia por medio del sacerdocio*.

Este innovador e instructivo DVD está traducido en 66 idiomas; allí se enseña cómo el poder del sacerdocio puede bendecir, vigorizar y revitalizar nuestra vida, la vida de nuestra familia y la vida de todos los miembros de la Iglesia.

Nos muestra a todos —hombres, mujeres y niños; casados, viudos o solteros; no importa cuáles sean nuestras circunstancias— cómo podemos participar de las bendiciones del sacerdocio. Hay varios segmentos de 8 a 12 minutos de duración que explican

las llaves, la autoridad y cómo el poder del sacerdocio fortalece a las personas, a las familias y a la Iglesia.

Una escena especial se filmó en la pequeña vivienda pionera de mi bisabuela materna, Mary Fielding Smith, quien fue la esposa de Hyrum, el hermano mayor del profeta José Smith. Como madre sola, y mediante su fe firme en el sacerdocio, invocó ese poder y confió en él para criar y bendecir a sus hijos en el amor y la luz del Evangelio. Hoy día, su posteridad de miles de fieles líderes y miembros de la Iglesia le dan las gracias por su fe, valor y ejemplo.

Esta nueva capacitación para líderes ya está disponible en internet, en LDS.org, para que todos la vean y la utilicen (wwlt.lds.org). Se puede ver en vivo desde LDS.org o se puede descargar en la computadora, en los teléfonos inteligentes o en las tabletas.

La Primera Presidencia ha pedido "a las presidencias de estaca y a los obispados que dediquen una o más reuniones de consejo de estaca y de barrio para ver [todo] el DVD. Los consejos de estaca y de barrio deben hablar acerca de cómo poner en práctica las enseñanzas que se presentan" (Carta de la Primera Presidencia, 1º de febrero de 2013).

Su contenido inspirará y motivará a los miembros de los quórumes del sacerdocio, de la Sociedad de Socorro, la Escuela Dominical, las Mujeres Jóvenes y los Hombres Jóvenes (especialmente a los que se están preparando para servir en misiones) y en reuniones de la Primaria o reuniones combinadas del quinto domingo. Los miembros del consejo podrán entonces alentar a las personas y a los padres a utilizar esta presentación con su familia. Hermanos y hermanas, esta capacitación para líderes es para todo miembro de la Iglesia. Padres, repasen, compartan y analicen con sus hijos lo que aprendan y sientan, y permítanles ver y hacer lo mismo con ustedes, a fin de que su familia sea fortalecida mediante el sacerdocio.

Jesús dijo:

"Si alguno tiene sed, venga a mí y beba" (Juan 7:37).

"…mas el que bebiere del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna" (Juan 4:14).

"Yo soy la luz del mundo; el que me sigue… tendrá la luz de la vida" (Juan 8:12).

Si cualquiera de ustedes siente que su fe o su testimonio del plan del Padre Celestial es menos de lo que saben que debería ser, entonces vuélvanse más plenamente al Salvador. Permitan que Su luz y Su agua viva hagan por ustedes y por su familia lo que un poco de agua y luz hizo al dar nueva vida a la planta de tomates debilitada.

Ahora bien, comencé con la maravilla y el asombro de las creaciones de Dios por medio del poder del sacerdocio. Estoy aquí preguntándome, como supongo que la mayoría de ustedes lo harán, si el poder de Dios para instruirnos y bendecirnos se podrá comprender en su plenitud; es tan grandioso, majestuoso y poderoso.

José Smith dijo: "El Sacerdocio es un principio sempiterno, y existió con Dios desde la eternidad y existirá por la eternidad, sin principio de días ni fin de años" (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 109).

Dios ha dado libremente Su poder a aquellos que aceptan y honran Su sacerdocio, lo que conduce a las bendiciones prometidas de la inmortalidad y la vida eterna.

Testifico que la obra de Jesucristo se lleva a cabo por medio del sacerdocio. Es el poder mediante el cual nuestro Padre Celestial y Su Amado Hijo crearon esta tierra y pusieron en marcha el gran plan de felicidad para nuestro beneficio. Que seamos prudentes y procuremos fortalecer nuestra propia vida, la vida de los integrantes de nuestra familia, y La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días por medio del poder del sacerdocio de Dios; es mi humilde ruego; en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

Por el presidente Henry B. Eyring
Primer Consejero de la Primera Presidencia

"Venid a mí"

Por medio de Sus palabras y Su ejemplo, Cristo nos ha mostrado la manera de acercarnos a Él.

Estoy agradecido de estar con ustedes en esta conferencia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Ésta es Su Iglesia; cuando entramos en Su reino, tomamos sobre nosotros Su nombre. Él es Dios, el Creador, y es perfecto; nosotros somos seres mortales sujetos a la muerte y al pecado y, sin embargo, a causa de Su amor por nosotros y nuestra familia, nos invita a acercarnos a Él. Éstas son Sus palabras: "Allegaos a mí, y yo me allegaré a vosotros; buscadme diligentemente, y me hallaréis; pedid, y recibiréis; llamad, y se os abrirá"[1].

En estos días de la Pascua de Resurrección se nos recuerda por qué lo amamos, así como la promesa que Él hace a Sus fieles discípulos de que llegarán a ser Sus amigos amados. El Salvador hizo esa promesa y nos dijo cómo Él viene a nosotros cuando estamos en Su servicio. Vemos un ejemplo de esto en la revelación que recibió Oliver Cowdery mientras servía al Señor con el profeta José Smith en la traducción del Libro de Mormón: "He aquí, tú eres Oliver, y te he hablado a causa de tus deseos; por tanto, atesora estas palabras en tu corazón. Sé fiel y diligente en guardar los mandamientos de Dios, y te estrecharé entre los brazos de mi amor"[2].

Yo he sentido ese gozo de acercarme más al Salvador y de que Él se acerque a mí mediante sencillos actos de obediencia a los mandamientos.

Ustedes han tenido esas experiencias; tal vez haya sido cuando decidieron asistir a una reunión sacramental. A mí me sucedió un domingo cuando era muy joven. En aquella época tomábamos la Santa Cena en una reunión por la tarde. El recuerdo de aquel día, hace más de sesenta y cinco años, en que guardé el mandamiento de reunirme con mi familia y con los santos, todavía me hace sentir más cerca del Salvador.

Afuera estaba oscuro y hacía frío. Recuerdo haber sentido luz y calidez en la capilla aquella tarde junto a mis padres. Tomamos la Santa Cena, ofrecida por poseedores del Sacerdocio Aarónico, e hicimos convenio con nuestro Padre Eterno de recordar siempre a Su Hijo y de guardar Sus mandamientos.

Al terminar la reunión, cantamos el himno "Conmigo quédate, Señor", que dice: "Oh permanece, Salvador, la noche viene ya"[3].

Aquella tarde, sentí el amor y la proximidad del Salvador; y sentí el consuelo del Espíritu Santo.

Quería volver a sentir el amor del Salvador y Su proximidad que había percibido en aquella reunión sacramental de mi juventud, así que guardé otro mandamiento: escudriñé las Escrituras. Sabía que a través de ellas podía volver a lograr que el Espíritu Santo me hiciera sentir lo que los discípulos del Cristo resucitado habían sentido cuando Él había respondido a la invitación de ellos de ir a sus casas y quedarse con ellos.

Leí sobre el tercer día después de Su crucifixión y sepultura. Unas mujeres fieles y otras personas hallaron la piedra del sepulcro removida y vieron que Su cuerpo no estaba allí. Habían ido porque lo amaban y querían ungir Su cuerpo.

Dos ángeles se encontraban allí y les preguntaron por qué sentían temor; dijeron:

"¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

"No está aquí, sino que ha resucitado; acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea,

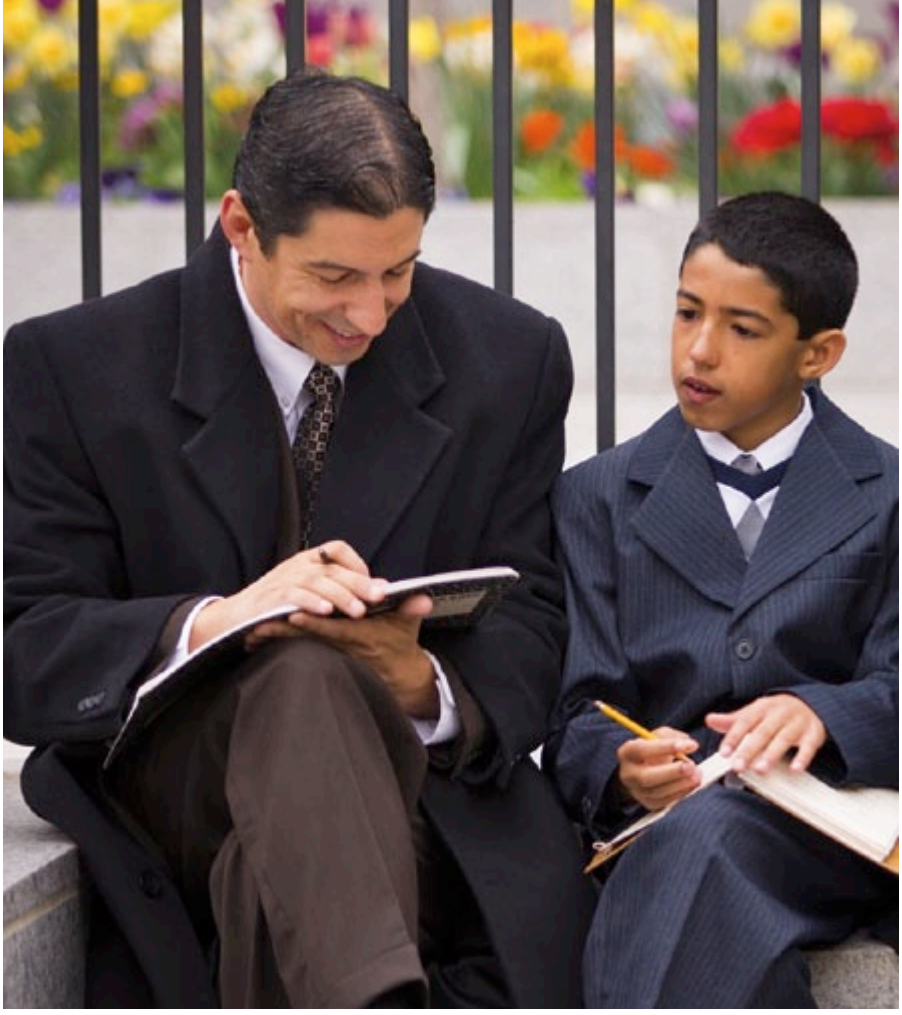
"diciendo: Es menester que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado y resucite al tercer día"[4].

En el evangelio de Marcos se añade la exhortación de uno de los ángeles: "Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo"[5].

Los Apóstoles y los discípulos se reunieron en Jerusalén y, como quizás nos hubiera sucedido a nosotros, sentían temor y vacilaban mientras hablaban de lo que significaban para ellos la muerte y las noticias de que Él había resucitado.

Esa noche, dos de los discípulos iban de Jerusalén por el camino a Emaús cuando el Cristo resucitado apareció y caminó con ellos. El Señor había venido a ellos.

El libro de Lucas nos permite caminar con ellos:



"Y aconteció que, mientras hablaban entre sí y se preguntaban el uno al otro, Jesús mismo se acercó e iba con ellos juntamente.

"Pero los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen.

"Y les dijo: ¿Qué pláticas son éstas que tenéis entre vosotros mientras camináis, estando tristes?

"Y respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no ha sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días?"[6].

Y le hablaron de su tristeza porque Jesús había muerto cuando ellos confiaban en que Él iba a ser el Redentor de Israel.

La voz del Señor resucitado debe haber tenido un tono afectuoso al dirigirse a aquellos dos discípulos tristes y afligidos:

"Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!

"¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y que entrara en su gloria?

"Y comenzando desde Moisés y *siguiendo* por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían"[7].

Y lo que pasó a continuación es algo que me ha conmovido el corazón desde que era niño:

"Y llegaron a la aldea adonde iban; y él hizo como que iba más lejos.

"Pero ellos le insistieron, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos"[8].

Aquella noche el Salvador aceptó la invitación de ir a la casa de Sus discípulos, cerca de la aldea de Emaús.

Se sentó a comer con ellos; tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces sus ojos fueron abiertos y lo reconocieron; después, Él desapareció de su vista. Lucas registró para nuestro beneficio las emociones de aquellos discípulos benditos: "Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros mientras nos hablaba en el camino y cuando nos abría las Escrituras?"[9].

De inmediato, los dos discípulos se apresuraron a regresar a Jerusalén para contar a los once Apóstoles lo que les había ocurrido. En aquel momento, el Salvador volvió a aparecer.

Él volvió a mencionar las profecías de Su misión de expiar los pecados de todos los hijos de Su Padre y de romper las ligaduras de la muerte.

"Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese y resucitase de los muertos al tercer día;

"y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

"Y vosotros sois testigos de estas cosas"[10].

Las palabras del Salvador son tan verdaderas para nosotros como lo fueron entonces para Sus discípulos. Somos testigos de estas cosas. Hace muchos siglos, junto a las aguas de Mormón, el profeta Alma explicó claramente el glorioso encargo que aceptamos al ser bautizados en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días:

"Y aconteció que les dijo: He aquí las aguas de Mormón (porque así se llamaban); y ya que deseáis entrar en el redil de Dios y ser llamados su pueblo, y estáis dispuestos a llevar las cargas los unos de los otros para que sean ligeras;

"sí, y estáis dispuestos a llorar con los que lloran; sí, y a consolar a los que necesitan de consuelo, y ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar en que estuvieseis, aun hasta la muerte, para que seáis redimidos por Dios, y seáis contados con los de la primera resurrección, para que tengáis vida eterna;

"os digo ahora, si éste es el deseo de vuestros corazones, ¿qué os impide ser bautizados en el nombre del

Señor, como testimonio ante él de que habéis concertado un convenio con él de que lo serviréis y guardaréis sus mandamientos, para que él derrame su Espíritu más abundantemente sobre vosotros?

"Y ahora bien, cuando los del pueblo hubieron oído estas palabras, batieron sus manos de gozo y exclamaron: Ése es el deseo de nuestros corazones"[11].

Nosotros estamos bajo convenio tanto de socorrer a los necesitados como de ser testigos del Salvador durante toda nuestra vida.

Y sólo podremos hacer eso eficazmente si sentimos amor por el Salvador y percibimos Su amor por nosotros. Al ser fieles a las promesas que hemos hecho, sentiremos que aumenta nuestro amor por Él porque percibiremos Su poder y Su cercanía a nosotros al estar a Su servicio.

El presidente Thomas S. Monson nos ha recordado muchas veces esta promesa del Señor a Sus discípulos fieles: "Y quienes os reciban, allí estaré yo también, porque iré delante de vuestra faz. Estaré a vuestra diestra y a vuestra siniestra, y mi Espíritu estará en vuestro corazón, y mis ángeles alrededor de vosotros, para sosteneros"[12].

Hay otra manera en la que ustedes y yo lo hemos sentido acercarse a nosotros. Al prestarle servicio devoto, Él se acerca a los de nuestra familia a quienes amamos. Cada vez que en mi servicio al Señor se me ha pedido que me mude o que deje a mi familia, he podido ver que el Señor estaba bendiciendo a mi esposa y a mis hijos. Él preparó a siervos abnegados Suyos y proporcionó oportunidades para que mi familia estuviera más cerca de Él.

Ustedes han percibido esa misma bendición en su vida personal. Muchos tienen seres queridos que se han desviado del camino hacia la vida eterna y se preguntan qué otra cosa pueden hacer para traerlos de regreso. Pueden contar con que el Señor se acercará a ellos cuando ustedes lo sirvan a Él fielmente.

Recuerden la promesa que el Señor les hizo a José Smith y a Sidney Rigdon cuando estaban lejos de su familia al servicio de Él: "…mis amigos Sidney y José, vuestras familias están bien; están en mis manos y haré con ellas como me parezca bien, porque en mí se halla todo poder"[13].

Como Alma y Mosíah, algunos padres fieles han servido al Señor durante largo tiempo y bien; sin embargo, han tenido hijos que se han desviado a pesar del sacrificio de sus padres por el Señor. Han hecho todo lo posible, aparentemente en vano, aun con la ayuda de otros amigos amorosos y fieles.

Alma y los santos de su época oraron por su hijo y por los hijos del rey Mosíah; un ángel apareció. Las oraciones de ustedes y las de aquellos que ejerciten la fe traerán a los siervos del Señor para ayudar a los miembros de su familia; los ayudarán a optar por volver al camino que lleva a Dios, aun al ser atacados por Satanás y sus seguidores, cuyo propósito es destruir a la familia en esta vida y por la eternidad.

Recordarán las palabras del ángel a Alma, hijo, y a los hijos de Mosíah en su rebeldía: "Y dijo además el ángel: He aquí, el Señor ha oído las oraciones de su pueblo, y también las oraciones de su siervo Alma, que es tu padre; porque él ha orado con mucha fe en cuanto a ti, para que seas traído al conocimiento de la verdad; por tanto, con este fin he venido para convencerte del poder y la autoridad de Dios, para que las oraciones de sus siervos sean contestadas según su fe"[14].

Mi promesa a ustedes, los que oran y prestan servicio al Señor, no puede ser que recibirán toda bendición que deseen para ustedes y su familia; pero sí puedo prometerles que el Salvador se acercará a ustedes y los bendecirá, igual que a su familia, con lo que sea mejor. Tendrán el consuelo de Su amor y como respuesta, sentirán Su proximidad a medida que extiendan sus brazos para servir a los demás. Al vendar las heridas de los necesitados y ofrecer la purificación de Su expiación a los que estén afligidos por el pecado, el poder del Señor los sostendrá. Sus brazos se extienden junto con los de ustedes para socorrer y bendecir a los hijos de nuestro Padre Celestial, incluso a aquellos en su familia.

Se ha preparado para nosotros una gloriosa bienvenida; y entonces veremos cumplirse la promesa del Señor a quien hemos amado. Él es quien nos

Los Ángeles, California, EE. UU.

recibe a la vida eterna con Él y con nuestro Padre Celestial. Jesucristo lo describió de esta manera:

"Procura sacar a luz y establecer mi Sión. Guarda mis mandamientos en todas las cosas.

"Y si guardas mis mandamientos y perseveras hasta el fin, tendrás la vida eterna, que es el mayor de todos los dones de Dios"[15].

"Porque los que vivan heredarán la tierra; y los que mueran descansarán de todos sus trabajos, y sus obras los seguirán; y recibirán una corona en las mansiones de mi Padre que he preparado para ellos"[16].

Testifico que, por el poder del Espíritu, podemos aceptar esta invitación del Padre Celestial: "*Éste es mi* Hijo Amado*: ¡Escúchalo!*"[17].

Con Sus palabras y Su ejemplo, Cristo nos ha mostrado la forma de acercarnos más a Él. Todo hijo del Padre Celestial que haya optado por entrar en Su Iglesia por la puerta del bautismo tendrá la oportunidad de que se le enseñe el Evangelio y de oír de boca de Sus siervos Su invitación: "Venid a mí"[18].

Todos los siervos que han hecho convenio con Él en Su reino sobre la tierra y en el mundo de los espíritus recibirán Su guía mediante el Espíritu al bendecir y prestar servicio a los demás en Su nombre; entonces sentirán Su amor y hallarán gozo por estar más cerca de Él.

Yo soy un testigo de la resurrección del Señor con tanta certeza como si hubiera estado aquella noche con los dos discípulos en la casa en el camino a Emaús. Sé que Él vive, con tanta seguridad como lo supo José Smith cuando vio al Padre y al Hijo a la luz de una resplandeciente mañana en la arboleda de Palmyra.

Ésta es la verdadera Iglesia de Jesucristo. Sólo las llaves del sacerdocio que posee el presidente Thomas S. Monson tienen el poder para que nos sellemos como familias a fin de vivir para siempre con nuestro Padre Celestial y el Señor Jesucristo. El Día del Juicio nos encontraremos cara a cara con el Salvador, y será un día de regocijo para los que se hayan acercado a Él por medio de su servicio en esta vida cuando oigan las palabras: "Bien, buen siervo y fiel"[19]. De ello doy testimonio como testigo del Salvador resucitado y nuestro Redentor; en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Doctrina y Convenios 88:63.
2. Doctrina y Convenios 6:20.
3. "Conmigo quédate, Señor", *Himnos*, Nº 98.
4. Lucas 24:5–7.
5. Marcos 16:7.
6. Lucas 24:15–18.
7. Lucas 24:25–27.
8. Lucas 24:28–29.
9. Lucas 24:32.
10. Lucas 24:46–48.
11. Mosíah 18:8–11.
12. Doctrina y Convenios 84:88.
13. Doctrina y Convenios 100:1.
14. Mosíah 27:14.
15. Doctrina y Convenios 14:6–7.
16. Doctrina y Convenios 59:2.
17. José Smith—Historia 1:17.
18. Mateo 11:28.
19. Mateo 25:21.

Presentado por el presidente Dieter F. Uchtdorf
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

El sostenimiento de los Oficiales de la Iglesia

Se propone que sostengamos a Thomas Spencer Monson como profeta, vidente y revelador y Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; a Henry Bennion Eyring como Primer Consejero de la Primera Presidencia; y a Dieter Friedrich Uchtdorf como Segundo Consejero de la Primera Presidencia.

Los que estén a favor, pueden manifestarlo.

Los que estén en contra, si los hay, pueden manifestarlo.

Se propone que sostengamos a Boyd Kenneth Packer como Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles y a los siguientes como miembros de ese quórum: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson y Neil L. Andersen.

Los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Si hay opuestos, pueden indicarlo.

Se propone que sostengamos a los consejeros de la Primera Presidencia y a los Doce Apóstoles como profetas, videntes y reveladores.

Todos los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Contrarios, si los hay, con la misma señal.

Se ha relevado al élder Walter F. González como miembro de la Presidencia del Quórum de los Setenta.

Los que deseen unirse a nosotros en un voto de agradecimiento, tengan a bien manifestarlo.

Se propone que sostengamos al élder Ulisses Soares como miembro de la Presidencia del Quórum de los Setenta.

Todos los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Contrarios, si los hay.

Se propone que relevemos a los siguientes Setentas de Área a partir del 1 de mayo de 2013: Rubén V. Alliaud, Sergio M. Anaya, Nolan D. Archibald, Carlos L. Astorga, Héctor Ávila, M. Anthony Burns, David Cabrera, Milton Camargo, Robert E. Chambers, Victor Kah Keng Chen, Kuo Chiang Chung, Nelson D. Córdova, Gary L. Crittenden, Edward Dube, Matthew J. Eyring, Sione M. Fineanganofo, Alfredo L. Gessati, James B. Gibson, Jovencio A. Guanzon, Mario E. Guerra, Luis S. Hernández, Hernán I. Herrera, Javier Ibáñez, Paulo H. Itinose, Douglas W. Jessop, Stephen C. Kerr, Joni L. Koch, Faustino López, Richard K. Melchin, Freebody A. Mensah, Benson E. Misalucha, Abelardo Morales, W. T. David Murray, K. Brett Nattress, S. Gifford Nielsen, Satoshi Nishihara, Michael D. Pickerd, William F. Reynolds, Michael A. Roberts, Fernando A. R. Da Rocha, Manfred Schütze, Terrence C. Smith, Rubén L. Spitale, Joshua Subandriyo, Frank V. Trythall, Miguel R. Valdez, Arnulfo Valenzuela, Carlos A. C. Villanova, Terence M. Vinson, Louis Weidmann y Richard C. Zambrano.

Los que deseen unirse a nosotros para expresar nuestra gratitud por su excelente servicio, tengan a bien manifestarlo.

Se propone que relevemos con un voto de sincero agradecimiento a las hermanas Elaine S. Dalton, Mary N. Cook y Ann M. Dibb como Presidencia General de las Mujeres Jóvenes.

También extendemos el relevo a las integrantes de la Mesa Directiva General de las Mujeres Jóvenes.

Los que deseen unirse a nosotros para expresar nuestra gratitud a estas hermanas por su extraordinario servicio y devoción, tengan a bien manifestarlo.

Se propone que sostengamos como miembros nuevos del Primer Quórum de los Setenta a: Edward Dube, S. Gifford Nielsen y Arnulfo Valenzuela; y como miembros nuevos del Segundo Quórum de los Setenta a: Timothy J. Dyches, Randy D. Funk, Kevin S. Hamilton, Adrián Ochoa y Terence M. Vinson.

Todos los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Contrarios, con la misma señal.

En vista de su llamamiento como miembro del Segundo Quórum de los Setenta , también relevamos al hermano Adrián Ochoa como Segundo Consejero de la Presidencia General de los Hombres Jóvenes.

Quienes deseen extender un voto de agradecimiento pueden manifestarlo.

Se propone que sostengamos a los siguientes como nuevos Setentas de Área: Rubén Acosta, Frederick O. Akinbo, Omar A. Álvarez, Benedito Antunes, Alan C. Batt, Grant C. Bennett, Fernando E. Calderón, Wilson B. Calderón, H. Marcelo Cardus, Yoke Sang (Freddie) Chan, Christopher Charles, Valeri V. Cordón, Paul R. Coward, M. T. Ben Davis, Massimo De Feo, Marion B. De Antuñano, Francisco J. Ruiz de Mendoza, Robert A. Dryden, Robert J. Dudfield, Daniel F. Dunnigan, Jeffrey D. Erekson, E. Xavier Espinoza, Meliula M. Fata, Sam M. Gálvez, Claude R. Gamiette, Mervyn C. Giddey, João R. Grahl, David P. Homer, Daniel W. Jones, John A. Koranteng, Steven O. Laing, Axel H. Leimer, Gustavo López, José E. Maravilla, Alfredo Mirón, Hugo Montoya, Joaquim J. Moreira, Katsuyuki Otahara, José C. Pineda, Gary S. Price, Miguel A. Reyes, Gary B. Sabin, Alfredo L. Salas, Netzahualcoyotl Salinas, Ciro Schmeil, D. Zackary Smith, Michael L. Southward, G. Lawrence Spackman, Vern P. Stanfill, William H. Stoddard, Stephen E. Thompson, George J. Tobias, ʻAisake K. Tukuafu, Jacques A. Van Reenen, Raúl E. Vicencio, Raúl S. Villanueva, Alan R. Walker, Keith P. Walker y Hoi Seng Leonard Woo.

Todos a favor, por favor manifestarlo.

Contrarios, si los hay.

Se propone que sostengamos a Bonnie Lee Green Oscarson como Presidenta General de las Mujeres Jóvenes, con Carol Louise Foley McConkie como Primera Consejera y Evelyn Neill Foote Marriott como Segunda Consejera.

Los que estén a favor, pueden manifestarlo.

Algún contrario, puede indicarlo.

Se propone que sostengamos a las demás Autoridades Generales, Setentas de Área y Presidencias Generales de las organizaciones auxiliares tal como están constituidas actualmente.

Los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Cualquier contrario puede manifestarlo.

Gracias hermanos y hermanas, por su voto de sostenimiento, su fe y sus oraciones constantes a nuestro favor.

Invitamos a las nuevas Autoridades Generales y a la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes que acaban de ser llamados a que ocupen su lugar en el estrado. ■

Informe del Departamento de Auditorías de la Iglesia, 2012

Presentado por Robert W. Cantwell
Director Ejecutivo del Departamento de Auditorías de la Iglesia

Para la Primera Presidencia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Estimados hermanos: tal como está prescrito por revelación en la sección 120 de Doctrina y Convenios, el Consejo Encargado de la Disposición de Diezmos autoriza el empleo de los fondos de la Iglesia. Este consejo está compuesto por la Primera Presidencia, el Quórum de los Doce Apóstoles y el Obispado Presidente.

Este consejo aprueba los presupuestos de los departamentos, las operaciones y las asignaciones relacionadas con las unidades de la Iglesia. Los departamentos de la Iglesia emplean los fondos de acuerdo con los presupuestos aprobados, y conforme a las normas y los procedimientos de la Iglesia.

Al departamento de Auditorías de la Iglesia se le ha concedido acceso a todos los registros y sistemas necesarios para evaluar que exista un control adecuado del recibo de los fondos, de los gastos y de la salvaguarda de los bienes de la Iglesia. El Departamento de Auditorías de la Iglesia es independiente de todos los demás departamentos y operaciones de la Iglesia, y el personal está compuesto por contadores públicos certificados, auditores internos acreditados, auditores acreditados de sistemas de información y otros profesionales acreditados.

Basándose en las auditorías llevadas a cabo, el Departamento de Auditorías de la Iglesia es de la opinión de que en todos los aspectos materiales, los donativos recibidos, los gastos efectuados y los bienes de la Iglesia del año 2012 se han registrado y administrado de acuerdo con las prácticas apropiadas de contabilidad, así como con los presupuestos aprobados y con las normas y los procedimientos de la Iglesia.

Atentamente,
Departamento de Auditorías de la Iglesia
Robert W. Cantwell
Director Ejecutivo ■

Informe Estadístico, 2012

Presentado por Brook P. Hales
Secretario de la Primera Presidencia

Para información de los miembros de la Iglesia, la Primera Presidencia ha emitido el siguiente informe estadístico respecto al crecimiento y al estado de la Iglesia al 31 de diciembre de 2012.

Unidades de la Iglesia

Estacas	3.005
Misiones	347
Distritos	591
Barrios y ramas	29.014

Membresía de la Iglesia

Total de miembros de la Iglesia	14.782.473
Nuevos niños inscritos durante 2012	122.273
Conversos bautizados durante 2012	272.330

Misioneros

Misioneros de tiempo completo	58.990
Misioneros de servicio a la Iglesia	22.961

Templos

Templos que se dedicaron durante 2012 (Kansas City, Missouri; Manaus, Brasil; Brigham City, Utah; y Calgary, Alberta)	4
Templos rededicados durante 2012 (Buenos Aires, Argentina; y Boise, Idaho)	2
Templos en funcionamiento	140

Por el élder Richard G. Scott
Del Quórum de los Doce Apóstoles

La paz en el hogar

Una de las más grandes bendiciones que podemos ofrecer al mundo es el poder de un hogar centrado en Cristo, donde se enseña el Evangelio, se guardan los convenios y abunda el amor.

Muchas voces del mundo en el que vivimos nos dicen que debemos vivir en forma apresurada. Hay siempre más para hacer y más que lograr; sin embargo, muy dentro de nosotros necesitamos un lugar de refugio donde reine la paz y la tranquilidad, un lugar donde podamos descansar y recobrar las fuerzas con el fin de prepararnos para las presiones de la vida.

El lugar ideal para tener paz es dentro de las paredes de nuestro hogar, donde hemos hecho todo lo posible para que el Señor Jesucristo sea su eje principal.

Algunos hogares tienen un padre digno poseedor del sacerdocio y también una fiel y devota madre, en el que ambos dirigen con rectitud. Muchos hogares están constituidos en forma diferente; sin embargo, a pesar de las circunstancias, puedes centrar tu hogar y tu vida en el Señor Jesucristo, ya que Él es la fuente de la verdadera paz en esta vida.

Asegúrate de que toda decisión que tomes, ya sea temporal o espiritual, esté basada en lo que el Salvador desea que hagas. Cuando Él es el centro de nuestro hogar, hay paz y tranquilidad; y llena la casa un espíritu de seguridad que todos los que viven allí sienten.

El cumplimiento de ese consejo no descansa sólo en los padres, aun cuando es suya la función de guiar. Los hijos también son responsables de hacer un mayor esfuerzo para que Cristo sea el centro del hogar. Es importante que los padres les enseñen a darse cuenta de cómo sus acciones repercuten en todas las demás personas que viven allí. Los niños a quienes se les hace responsables por sus actos, ya sean rectos o no, llegan a ser ciudadanos responsables en el reino de Dios.

Estoy seguro de que puedes reconocer los principios fundamentales que hacen que tu hogar se encuentre centrado en el Salvador. El consejo profético de orar y de estudiar las Escrituras diariamente, tanto de modo personal como en familia, y de tener la noche de hogar semanalmente, son los elementos principales que sostienen la estructura de un hogar centrado en Cristo. Sin realizar todo ello, será muy difícil encontrar la paz tan deseada y necesitada, y un refugio del mundo.

Sé obediente a las enseñanzas proféticas que Cristo desea que sigas. No pongas en peligro tu felicidad futura racionalizando el tomar atajos en lugar de aplicar los principios confiables del

Sídney, Australia

Evangelio. Recuerda que de las cosas pequeñas proceden las grandes. Las aparentes pequeñas imprudencias o negligencias pueden conducir a grandes problemas. Pero más importante aún es que los hábitos sencillos, constantes y buenos llevan a una vida plena de abundantes bendiciones.

Ustedes, niños de la Primaria, hombres y mujeres jóvenes en los programas para la juventud, y ustedes fieles misioneros que están en el servicio, realizan más cosas con más eficacia de lo que yo pude hacer cuando tenía la edad de ustedes. En la vida preterrenal probaste que eras valiente, obediente y puro. Allí, trabajaste mucho para cultivar talentos y habilidades con el fin de prepararte para afrontar la vida terrenal con valentía, dignidad, honor y éxito.

No hace mucho tiempo que llegaste a esta vida con todas esas habilidades magníficas y con un sinfín de posibilidades; pero existe un peligro

verdadero en el ambiente que te rodea: tu gran potencial y tu capacidad podrían limitarse o destruirse si sucumbes a la contaminación diabólicamente inspirada. No obstante, Satanás no puede derrotar al Salvador. El destino de Satanás está decidido. Él sabe que ha perdido la batalla, pero aún así desea llevarse con él a todos los que pueda. Tratará de arruinar tu bondad y capacidad por medio de tus debilidades. Permanece del lado del Señor y triunfarás siempre.

Vives en un mundo en el que la tecnología avanza a pasos sorprendentes. Es muy difícil para muchos de mi generación mantenernos al día con esas posibilidades. Pero, según cómo se utilicen esos avances, podrían ser una bendición o un escollo. La tecnología, cuando se comprende y se utiliza con un propósito recto, no necesariamente tiene que ser un peligro sino que puede mejorar la comunicación espiritual.

Por ejemplo, muchos de nosotros tenemos un aparato electrónico personal que cabe en nuestro bolsillo, que casi nunca dejamos y que utilizamos muchas veces al día. Lamentablemente, esos aparatos pueden ser una pérdida de tiempo y una fuente de inmundicia. Sin embargo, si se utiliza con disciplina, esa tecnología puede ser un instrumento de protección contra lo peor de la sociedad.

¿Quién podía imaginarse hace apenas unos años que los libros canónicos y años de mensajes de las conferencias generales podrían caber en el bolsillo? El sólo tenerlos en tu bolsillo no te protege, pero estudiarlos, meditarlos y escucharlos durante los momentos tranquilos del día, mejorará la comunicación con el Espíritu.

Sé prudente al usar la tecnología. Marca los pasajes importantes en tu aparato y consúltalos con frecuencia. Si ustedes, jóvenes, repasaran un versículo con tanta frecuencia como algunos mandan mensajes de texto, pronto sabrían de memoria cientos de pasajes de las Escrituras, los que se convertirían en una poderosa fuente de inspiración y de guía del Espíritu Santo en momentos difíciles.

Hacer todo lo posible para invitar la influencia apacible y guiadora del Espíritu Santo en nuestra vida es primordial en nuestros esfuerzos por centrar nuestro hogar en el Salvador. El obedecer esa inspiración nos fortalecerá aún más.

Al combinar esos esfuerzos de obediencia con el prestar servicio a quienes te rodean, obtendrás mayor paz. Muchas personas que tienen lo que ellos piensan que son escasos talentos los utilizan humilde y generosamente para bendecir a quienes las rodean. El egoísmo es la raíz de una gran maldad y su antídoto se encuentra en el ejemplo de la vida del Salvador. Él nos demostró cómo centrar nuestra vida en el servicio desinteresado hacia los demás.

He aprendido una verdad que se ha repetido con tanta frecuencia en mi vida, que he llegado a saber que es una ley absoluta, la cual define la forma en que la obediencia y el servicio se relacionan con el poder de Dios. Cuando uno obedece los mandamientos del Señor y presta servicio a Sus hijos desinteresadamente, la consecuencia natural es el poder de Dios, el poder para hacer más de lo que podemos por nosotros mismos. Nuestras perspectivas, nuestros talentos y nuestras habilidades se amplían porque recibimos la fortaleza y el poder del Señor. Su poder es un elemento fundamental para establecer un hogar lleno de paz.

Al centrar tu hogar en el Salvador,

se convertirá naturalmente en un refugio, no sólo para tu familia, sino también para aquellos amigos que vivan circunstancias difíciles, quienes se sentirán atraídos por la tranquilidad que reina allí. Acoge a esos amigos en tu casa. Ellos mejorarán mucho en ese ambiente centrado en Cristo. Hazte amigo de los amigos de tus hijos y sé para ellos un buen ejemplo.

Una de las más grandes bendiciones que podemos ofrecer al mundo es el poder de un hogar centrado en Cristo, donde se enseña el Evangelio, se guardan los convenios y abunda el amor.

Hace años, después de una gira misional, Jeanene, mi esposa, me habló de un élder que había conocido. Cuando ella le preguntó sobre su familia, se sorprendió mucho cuando éste le respondió que no tenía familia. Después le explicó que al nacer, su madre lo había dado al gobierno para que lo criara. Él pasó toda su niñez de un hogar adoptivo a otro, pero fue bendecido durante su adolescencia al conocer el Evangelio. Su amorosa familia de barrio lo había ayudado para que tuviera la oportunidad de prestar servicio misional.

Luego, Jeanene le preguntó a la esposa del presidente de misión acerca de ese buen élder, y supo que unos meses antes él se había quedado en la casa de la misión por algunos días porque había estado enfermo. Durante ese tiempo, había participado con ellos durante la noche de hogar. Antes de regresar al campo misional, le preguntó al presidente de misión si, al final de su misión, podía pasar nuevamente dos o tres días en la casa de la misión. Él quería observar cómo actuaba una familia centrada en Cristo. Quería ver si podía formar su familia a semejanza de la de ellos.

Haz todo lo posible por tener un hogar así. Acércate a quienes viven en circunstancias adversas. Sé un buen amigo. Esa clase de amistad perdurable es como el asfalto que llena los baches de nuestra vida y hace que el camino sea más fácil y placentero. No debe ser un recurso para obtener ventajas personales sino un tesoro que se aprecia y se comparte. Recibe en tu casa a quienes necesiten ser fortalecidos mediante el entorno que reina allí.

Ciudad de Nueva York, Nueva York, EE. UU.

Para concluir, quisiera hablar a quienes tienen un familiar que no está tomando buenas decisiones. Ello puede poner a prueba nuestra paciencia y perseverancia. Tenemos que confiar en el Señor y en que, cuando Él lo considere apropiado, recibiremos una respuesta positiva a nuestras oraciones y a nuestro esfuerzo por rescatar. Hacemos todo lo que podemos para servir, bendecir y reconocer humildemente la voluntad de Dios en todas las cosas. Ejercemos fe y recordamos que hay cosas que debemos dejar en manos del Señor. Él nos invita a depositar las cargas a Sus pies. Con fe, podemos saber que ese extraviado ser querido no está abandonado, sino que se encuentra al cuidado de un amoroso Salvador.

Reconozcamos lo bueno en los demás y no sus imperfecciones. Hay momentos en que es necesario prestar la debida atención para limpiar una mancha, pero debemos siempre concentrarnos en sus virtudes.

Cuando sientas que tienes apenas un hilo delgado de esperanza, en realidad no es un hilo sino un poderoso vínculo, como un poderoso instrumento de salvación que te fortalece y te eleva. Te proporcionará consuelo para que puedas dejar a un lado el temor. Esfuérzate por vivir dignamente y pon tu confianza en el Señor.

No debemos preocuparnos si no podemos hacer todo lo que el Señor nos ha aconsejado al mismo tiempo. Él también ha hablado de un tiempo y una época para todas las cosas. En respuesta a nuestras oraciones sinceras pidiendo guía, Él nos dirigirá para saber en qué debemos hacer hincapié durante cada etapa de nuestra vida. Podemos aprender, progresar y llegar a ser como Él, paso a paso, en forma constante.

Doy mi testimonio de que el vivir con obediencia, afirmados con fuerza en el evangelio de Jesucristo, nos proporcionará la mayor certeza de tener paz y refugio en nuestro hogar. Igualmente tendremos muchos desafíos y congojas, pero aun en medio de las dificultades, podremos disfrutar de paz interior y de verdadera felicidad. Testifico que la expiación de Jesucristo es la fuente de abundante paz; en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

Por el élder Quentin L. Cook
Del Quórum de los Doce Apóstoles

Paz personal: La recompensa a la rectitud

A pesar de las pruebas de la vida, gracias a la expiación del Salvador y a Su gracia, una vida recta será recompensada con paz personal.

Experiencias recientes me han hecho reflexionar en la doctrina de la paz, y especialmente en la función de Jesucristo al ayudarnos a cada uno de nosotros a obtener una paz personal perdurable.

En los últimos meses, dos acontecimientos me conmovieron profundamente. Primero, me tocó hablar en el funeral de Emilie Parker, una preciosa niña de seis años que perdió la vida junto a otras 25 personas, entre ellas 19 niños pequeños, en un trágico tiroteo en Newtown, Connecticut. Acompañé a su familia en su pesar y me di cuenta de que muchos habían sido despojados de la paz. En sus padres, Robert y Alissa Parker, encontré fortaleza y fe.

Segundo, me reuní con miles de miembros fieles de la Iglesia en la ciudad de Abiyán, Costa de Marfil[1]. Ese país de habla francesa en África Occidental ha sufrido dificultades económicas, un golpe militar y dos guerras civiles recientes que terminaron en 2011. Aun así, sentí una paz especial ante la presencia de ellos.

A menudo ocurren cosas que nos quitan la paz y nos hacen sentir más vulnerables.

¿Quién puede olvidar los crueles ataques del 11 de septiembre de 2001 en varios lugares de los Estados Unidos? Dichos acontecimientos nos recuerdan cuán rápido se pueden destruir nuestros sentimientos de paz y de seguridad.

Nuestro hijo mayor y su esposa, que estaban esperando su primer hijo, vivían a tres cuadras de las Torres Gemelas en la ciudad de Nueva York cuando el primer avión se estrelló contra la Torre Norte. Subieron a la azotea de su edificio y se horrorizaron al observar lo que pensaban que era una especie de terrible accidente. Entonces, vieron el segundo avión estrellarse contra la Torre Sur; inmediatamente se dieron cuenta de que no se trataba de un accidente y pensaron que el bajo Manhattan estaba siendo atacado. Al desplomarse la Torre Sur, el edificio de ellos quedó envuelto en la nube de polvo que cubrió el sur de Manhattan.

Confundidos por lo que habían visto y preocupados de que hubiera otros ataques, se dirigieron a un área más segura y luego fueron al centro de estaca de Manhattan en el Lincoln Center. Al llegar, se encontraron con decenas de miembros del bajo Manhattan que habían tomado la misma decisión de reunirse en el centro de estaca. Nos llamaron para avisarnos dónde estaban. Me tranquilizó saber que estaban a salvo, pero no me sorprendió el lugar donde se encontraban. La revelación moderna enseña que las estacas de Sión son una defensa y "[un] refugio contra la tempestad y contra la ira, cuando sea derramada sin mezcla sobre toda la tierra"[2].

No pudieron regresar a su apartamento por más de una semana y estaban desolados por la pérdida de vidas inocentes, pero ellos no sufrieron ningún daño permanente.

Al contemplar estos acontecimientos, me ha impresionado la diferencia doctrinal que hay entre la paz universal o mundial y la paz personal[3].

Cuando nació el Salvador, una multitud de huestes celestiales alabaron a Dios y dijeron: "¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra *paz*, buena voluntad para con los hombres!"[4].

Sin embargo, tristemente se sabe que aun durante este período de importancia eterna que siguió al nacimiento del Hijo de Dios, el rey Herodes mandó matar a niños inocentes en Belén[5].

El albedrío es esencial en el plan de felicidad; permite el amor, el sacrificio, el crecimiento individual y la experiencia necesaria para el progreso eterno. Este albedrío también permite el dolor y el sufrimiento que experimentamos

en esta vida mortal, incluso cuando es causado por cosas que no entendemos y por las devastadoras decisiones perversas de otras personas. Incluso la batalla en los cielos se libró por nuestro albedrío moral, el cual es indispensable para comprender el ministerio terrenal del Salvador.

Como se indica en el capítulo 10 de Mateo, el Salvador instruye a los Doce y aclara que Su misión no logrará la paz universal en esta vida terrenal. A los apóstoles se les dijo que dejaran bendiciones de paz en las casas dignas que visitasen; sin embargo se les advirtió que andarían "en medio de lobos… [y] aborrecidos por todos por causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el fin, éste será salvo"[6]. En el versículo 34 se hace una importante declaración: "No penséis que he venido para traer paz a la tierra"[7]. Es claro que la paz universal no existía en la tierra durante el ministerio terrenal de Cristo ni tampoco existe ahora.

En la introducción que el Señor hace al libro de Doctrina y Convenios, se enseñan varios principios muy importantes. En cuanto a los que no se arrepienten, se enseña que Su Espíritu (el Espíritu de Cristo), el cual se da a toda persona que viene al mundo[8], "no luchará siempre con el hombre"[9]; y también que "la paz será quitada de la tierra"[10]. Los profetas han declarado que la paz ciertamente ha sido quitada de la tierra[11]. Lucifer aún no ha sido atado y ejerce poder en este dominio[12].

El justo deseo de las buenas personas en todas partes siempre ha sido y será que haya paz en el mundo. Nunca debemos darnos por vencidos en alcanzar esta meta. Sin embargo, el presidente Joseph F. Smith enseñó: "Jamás habrá ese espíritu de paz y amor… hasta que los seres humanos reciban la verdad de Dios y [Su] mensaje… y reconozcan Su poder y autoridad, que son divinos"[13].

Aunque esperamos y rogamos con fervor que haya paz universal, es en forma individual y como familia que logramos el tipo de paz que se promete como recompensa a la rectitud. Esa paz es el don prometido mediante la misión y el sacrificio expiatorio del Salvador.

Este principio se declara brevemente en Doctrina y Convenios: "Aprended, más bien, que el que hiciere obras justas recibirá su galardón, sí, la paz en este mundo y la vida eterna en el mundo venidero"[14].

El presidente John Taylor enseñó que la paz no sólo es deseable, sino que "es el don de Dios"[15].

La paz a la que me refiero no es sólo una tranquilidad temporal; es una profunda felicidad y satisfacción espiritual perdurables[16].

El presidente Heber J. Grant describió la paz del Salvador de esta manera: "Su paz calmará nuestro sufrimiento, sanará nuestros corazones quebrantados, quitará los sentimientos de odio que alberguemos en nuestro interior y creará en nosotros un amor por nuestros semejantes que nos llenará el alma de serenidad y felicidad"[17]. Al reunirme con los padres de Emilie Parker, vi que la paz del Salvador alivió el sufrimiento de ellos y está ayudándolos a curar su corazón herido. Es digno de notar que, inmediatamente después del tiroteo, el hermano Parker dijo que perdonaba al autor del delito. Tal como dijo el presidente Grant, la paz del Salvador puede "[quitar] los sentimientos de odio". El juzgar corresponde al Señor.

Durante el periodo de guerra civil en su país, los santos de Costa de Marfil hallaron paz al centrarse en vivir el evangelio de Jesucristo, poniendo especial énfasis en la historia familiar y en la obra del templo por sus antepasados[18].

Todos anhelamos la paz. La paz no es simplemente seguridad o que no haya guerra, violencia, conflictos ni contención. La paz viene del conocimiento de que el Salvador sabe quiénes somos, sabe que tenemos fe en Él, que lo amamos y guardamos Sus mandamientos, aun y especialmente durante las devastadoras pruebas y tragedias de la vida. La respuesta del Señor al profeta José Smith en la cárcel de Liberty trae solaz al corazón:

"Hijo mío, paz a tu alma; tu adversidad y tus aflicciones no serán más que por un breve momento;

"y entonces, si lo sobrellevas bien, Dios te exaltará"[19].

Recuerden que "Dios no es Dios de confusión, sino de paz"[20]. Para quienes rechazan a Dios no hay paz. Todos participamos en los concilios de los cielos que nos aseguraron el

albedrío moral, sabiendo que habría dolor en la tierra e incluso tragedias atroces por causa del abuso del mismo. Entendimos que eso podría causar que nos enojáramos o que estuviéramos confundidos, indefensos y vulnerables; pero también sabíamos que la expiación del Salvador vencería y compensaría toda injusticia de la vida terrenal y nos brindaría paz. El élder Marion D. Hanks tenía una cita de Ugo Betti enmarcada en la pared: "Creer en Dios significa saber que todas Sus leyes son justas y que al final nos esperan hermosas sorpresas"[21].

¿Cuáles son las fuentes de paz? Muchos buscan la paz en formas mundanas, lo cual nunca dio resultado ni lo dará. La paz no se halla al obtener gran riqueza, poder ni prominencia[22]. La paz no se halla al buscar placer, diversión ni esparcimiento. Ninguna de estas cosas, aunque se obtengan en abundancia, trae felicidad ni paz duradera.

El preciado himno de Emma Lou Thayne hace las preguntas adecuadas: "¿Dónde hallo el solaz, dónde el alivio cuando mi llanto nadie puede calmar?"[23]. La respuesta es el Salvador, que es la fuente y el autor de la paz. Él es el "Príncipe de paz"[24].

¿Cómo permanecemos cerca del Salvador? El humillarnos ante Dios, orar siempre, arrepentirnos de nuestros pecados, entrar en las aguas del bautismo con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, y convertirnos en verdaderos discípulos de Jesucristo son profundos ejemplos de la rectitud que se recompensa con paz perdurable[25]. Después de que el rey Benjamín hubo pronunciado su conmovedor mensaje sobre la expiación de Cristo, la multitud cayó a tierra. "El Espíritu del Señor descendió sobre ellos, y fueron llenos de gozo, habiendo recibido la remisión de sus pecados, y teniendo *paz de conciencia* a causa de la gran fe que tenían en Jesucristo"[26]. El arrepentimiento y el vivir rectamente permiten que tengamos *paz de conciencia*, que es crucial para estar contentos[27]. Cuando ha habido una transgresión grave, se requiere una confesión para que haya paz[28]. Quizá nada se compare a la paz que recibe el alma destrozada por el pecado al depositar sus cargas en el Señor y reclamar las bendiciones de la Expiación. Como lo expresa otro himno favorito de la Iglesia: "Mis faltas a Sus pies pondré, y gozo me dará"[29].

Mi corazón se regocija al ver que, en nuestra época, decenas de miles de jóvenes, jovencitas y misioneros mayores han aceptado el llamado para ser emisarios de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. Están llevando el Evangelio de paz restaurado al mundo, una persona y una familia a la vez; una obra de rectitud para llevar esa paz a los hijos del Padre Celestial.

La Iglesia es un refugio donde los seguidores de Cristo logran tener paz. Algunos jóvenes del mundo dicen ser espirituales, pero no religiosos. Sentir que uno es espiritual es un buen primer paso; sin embargo, es en la Iglesia donde se nos hermana, se nos enseña y se nos nutre con la buena palabra de Dios. Más importante aún, es la autoridad del sacerdocio en la Iglesia que proporciona las sagradas ordenanzas y los convenios que unen a las familias y nos hacen dignos de regresar a Dios el Padre y a Jesucristo en el reino celestial. Esas ordenanzas traen paz porque son convenios con el Señor.

Es en los templos donde se llevan a cabo muchas de esas sagradas ordenanzas y también son una fuente de refugio del mundo. Quienes visitan los jardines del templo o participan de los programas de puertas abiertas de los templos también sienten esa paz. Una experiencia que se destaca en mi memoria es el programa de puertas abiertas y la dedicación del Templo de Fiyi. Había agitación política y como resultado los rebeldes quemaron y saquearon el centro de Suva, ocuparon los edificios del Parlamento y tomaron como rehenes a los legisladores. En el país se impuso la ley marcial. Los militares dieron permiso limitado a

la Iglesia para congregar personas en el programa de puertas abiertas y a un grupo muy pequeño para la dedicación. No se invitó a los miembros en general a asistir por razones de seguridad. Fue la única dedicación de un templo, desde el Templo de Nauvoo original, que se llevó a cabo en circunstancias tan difíciles.

Una de las invitadas al programa de puertas abiertas fue una encantadora mujer hindú, de linaje indio, miembro del Parlamento, que inicialmente había sido tomada como rehén, pero que habían liberado por ser mujer.

En el salón celestial, libre de la conmoción del mundo, se deshizo en lágrimas al expresar los sentimientos de paz que la inundaban. Sentía que el Espíritu Santo la consolaba y le testificaba de la naturaleza sagrada del templo.

El Salvador es la fuente de la paz verdadera. A pesar de las pruebas de la vida, gracias a la expiación del Salvador y a Su gracia, una vida recta será recompensada con paz personal.

En el entorno íntimo donde tuvo lugar la Pascua de Resurrección, el Salvador prometió a Sus apóstoles que serían bendecidos con el "Consolador, el Espíritu Santo", y luego pronunció estas trascendentales palabras: "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da"[30]. Después, momentos antes de Su oración intercesora, dijo: "Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción. Pero confiad; yo he vencido al mundo"[31].

Eliza R. Snow expresó este concepto maravillosamente al escribir:

Alzad con gozo el corazón;
cantad a Dios con fe y fervor.
Reposo hallaréis en Él,
por más que reine el error"[32].

De esto testifico; en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Se llevaron a cabo dos conferencias en Abiyán el domingo 10 de febrero de 2013; asistieron 9.693 personas, de las cuales 619 aún no eran miembros de la Iglesia. La cantidad total de miembros de la Iglesia en Costa de Marfil es aproximadamente 19.000.
2. Doctrina y Convenios 115:6.
3. La palabra *paz* tiene diferentes significados. En los clásicos griegos se refiere al cese, la suspensión o la ausencia de hostilidades entre fuerzas rivales. En hebreo la palabra tiene un significado más amplio y a veces es simplemente una forma de saludar. La paz también es un "estado de la existencia que el hombre recibe sólo bajo los términos y condiciones establecidos por Dios" (Howard W. Hunter, "Where Is Peace?", en Conference Report, octubre de 1966, págs. 14–17.
4. Lucas 2:14; cursiva agregada.
5. Véase Mateo 2:16; véase también Ross Douthat, "The Loss of the Innocents", *New York Times*, 16 de diciembre de 2012, pág. 12.
6. Mateo 10:16, 22.
7. Mateo 10:34.
8. Véase Doctrina y Convenios 84:46.
9. Doctrina y Convenios 1:33.
10. Doctrina y Convenios 1:35.
11. El presidente Woodruff hizo esta declaración en 1894 y nuevamente en 1896. Véase *The Discourses of Wilford Woodruff*, ed. por G. Homer Durham, 1946, págs. 251–252; véase también Marion G. Romney, en Conference Report, abril de 1967, págs. 79–82.
12. Véase Joseph Fielding Smith, *The Predicted Judgments*, Brigham Young University Speeches of the Year, 21 de marzo de 1967, págs. 5–6. Sin embargo, como dijo el élder Neal A. Maxwell: "Podemos tener paz interior aun cuando la paz ha sido quitada de la tierra… y 'todas las cosas [estén] en conmoción'" ("He aquí, el enemigo se ha combinado", *Liahona*, julio de 1993, pág. 89).
13. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, 1998, págs. 428–429.
14. Doctrina y Convenios 59:23.
15. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: John Taylor*, 2001, pág. 169.
16. Desde la época de los antiguos griegos hasta nuestros días, estas palabras —*felicidad* y *satisfacción*— se han analizado, diseccionado y estudiado, no sólo en lo referente a su significado, sino también en cuanto a la guía que dan a nuestra vida. Véase David Malouf, *The Happy Life: The Search for Contentment in the Modern World*, 2011. Véase además un análisis del libro de Malouf, en R. Jay Magill Jr., "How to Live Well", *Wall Street Journal*, 26–27 de enero de 2013, C6.
17. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Heber J. Grant*, 2002, pág. 244.
18. "Tres de las cinco estacas de Costa de Marfil se encuentran entre las veinticinco

Copenhague, Dinamarca

estacas de la Iglesia con porcentaje más alto de adultos que envían nombres de familiares para las ordenanzas del templo"; la Estaca Cocody Costa de Marfil tiene el porcentaje más alto. (R. Scott Lloyd, "Elder Cook 'Impressed with Exceptional Spirit' in Ivory Coast", *Church News*, 5 de marzo de 2013). Teniendo en cuenta la guerra civil y el hecho de que el templo más cercano está a 12 horas de viaje en autobús, en Accra, Ghana, ésta es una prueba de fe maravillosa y ha tenido como resultado la paz personal y familiar.

19. Doctrina y Convenios 121:7–8. El presidente Harold B. Lee enseñó: "Por consiguiente, debemos ser refinados; debemos ser probados a fin de poner de manifiesto la fortaleza y el poder que hay en nosotros" (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Harold B. Lee*, 2000, pág. 230).
20. 1 Corintios 14:33.
21. En Marion D. Hanks, "Un Dios amoroso y comunicativo", *Liahona*, enero de 1993, pág. 72.
22. Véase Jeffrey R. Holland, *For Times of Trouble*, 2012, pág. 79. El élder Jeffrey R. Holland enseña: "Quizá la verdadera pobreza destruya más el espíritu humano que cualquier otra condición, con la excepción del pecado mismo". Pero el uso justo del dinero puede aumentar la paz.
23. "¿Dónde hallo el solaz?", *Himnos*, Nº 69.
24. Isaías 9:6.
25. John Greenleaf Whittier expresó esto con palabras sencillas: "Estad atentos a cómo vivís. No hagáis de día lo que la paz de noche os quitaría" ("Conduct [From the Mahabharata]", en *Ambleside Online Poems of John Greenleaf Whittier*), 2011.
26. Mosíah 4:3; cursiva agregada; véase también Marion G. Romney, en Conference Report, abril de 1967, págs. 79–82.
27. La conciencia es una brújula moral que apunta en dirección a la paz. Al menos dos son las causas de que se active: la Luz de Cristo, un glorioso don de nuestro Padre Celestial (véase Doctrina y Convenios 88:6–13; 93:2; 93:2) y el don del Espíritu Santo (véase Doctrina y Convenios 39:6).
28. "Se requieren dos clases de perdón para que la paz llegue al transgresor: la primera, de las autoridades correspondientes de la Iglesia del Señor; y la segunda, del Señor mismo. [Véase Mosíah 26:29.]" (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, pág. 45).
29. "Cuán dulce la ley de Dios", *Himnos*, Nº 66.
30. Juan 14:26–27.
31. Juan 16:33.
32. "Aunque colmados de pesar", *Himnos*, Nº 63.

Por él élder Stanley G. Ellis
De los Setenta

La manera del Señor

La manera del Señor es que prestemos atención a las enseñanzas de nuestros líderes, que comprendamos los principios correctos y que nos gobernemos a nosotros mismos.

Setenta

Se me ha llamado como Setenta. Los Setenta son llamados a ser mensajeros, a compartir la palabra del Señor conforme la recibimos de los apóstoles, profetas y del Espíritu, y a ser testigos especiales del nombre de Cristo en la predicación del Evangelio a todo el mundo, a edificar la Iglesia y a regular los asuntos de la misma (véase D. y C. 107:25, 34).

Niño granjero

Me crié en una granja cerca de Burley, Idaho, es decir, ¡soy un auténtico "granjero de Idaho"! Y como tal, aprendí:

1. A trabajar: si no se siembra, no se cosecha.
2. A trabajar de forma inteligente: si se irriga y se fertiliza, se cosecha más.
3. La importancia del momento oportuno: si no se siembra en el momento correcto, una helada prematura puede destruir la cosecha.
4. A hacer lo necesario o lo que se debe hacer sin importar que sea agradable, preferible o conveniente: se ordeña la vaca cuando se tiene que ordeñar, no cuando uno quiere.
5. A ser directo: con el ganado y las maquinarias en cuestión, no hay tiempo de "andar con rodeos" ni de preocuparse por andar con tanta diplomacia. (En cuanto a esto, a medida que he prestado servicio en varios llamamientos de la Iglesia, con frecuencia he preguntado: "¿Desean que les hable directamente o que lo endulce?". ¡Por regla general, los santos han escogido que sea directo! Hoy seré directo.)
6. Por último, como granjero de Idaho, aprendí a adherirme a lo básico.

No hay nada que sea más básico para cada uno de nosotros y para nuestra doctrina, que las verdades del primer Artículo de Fe: "Nosotros creemos en Dios el Eterno Padre, y en Su Hijo Jesucristo, y en el Espíritu Santo" (Artículos de Fe 1:1).

Además, Él es *nuestro* Padre Celestial, que nos conoce, nos ama y desea que regresemos a Él. Jesús es *nuestro* Salvador y Redentor que, mediante la Expiación, se aseguró de que *nosotros* venzamos la muerte y vivamos otra vez, e hizo posible que *nosotros* seamos exaltados y obtengamos la vida eterna. El Espíritu Santo es *nuestro* consolador, revelador, maestro, testigo y guía.

Piensen en esto, hermanos y hermanas: ¡no somos huérfanos espirituales! No estamos solos.

¿Cuáles son las ventajas de tener padres, de no ser huérfanos? Podemos aprender de ellos, beneficiarnos de su experiencia, evitar las dificultades sobre las que nos advierten y entienden mejor debido a su perspectiva. No tenemos que estar perdidos ni confundidos, ni ser engañados ni menos eficaces. Esto es especialmente cierto en el caso de nuestro Padre Celestial, que nos ha enseñado y mostrado no sólo una manera, sino *la* manera.

Sídney, Australia

Dios tiene la manera

De hecho, Dios tiene la manera de vivir[1], de amar[2], de ayudar[3], de orar[4], de hablar[5], de tratarnos mutuamente[6], de dirigir[7], de contraer matrimonio[8], de criar a los hijos[9], de aprender[10], de saber la verdad[11], de compartir el Evangelio[12], de elegir sabiamente qué comer[13], etc.

Junto con las Escrituras, hay otros grandes recursos para aprender la manera del Señor en *Leales a la Fe, Para la Fortaleza de la Juventud*, y en otras enseñanzas de los apóstoles y profetas vivientes.

1. Por ejemplo, el Señor nos ha enseñado en las Escrituras:

   "Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice Jehová".

   "Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos" (Isaías 55:8–9).
2. Una de las iniquidades de estos últimos días es que "todo hombre anda por su propio camino" (D. y C. 1:16). En Proverbios se nos advierte: "No seas sabio en tu propia opinión" y "no te apoyes en tu propia prudencia" (véase Proverbios 3:5–7).
3. Se nos enseña que si hacemos las cosas a la manera del Señor, Él está obligado a bendecirnos y tenemos derecho a reclamar Sus promesas; pero si no lo hacemos a Su manera, no tenemos ninguna promesa (véase D. y C. 82:10).
4. El Señor comparó Su manera con la nuestra cuando instruyó al profeta Samuel, quien fue enviado a buscar un nuevo rey: "Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que el hombre mira, pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón" (1 Samuel 16:7).
5. Hasta con el universalmente aceptado deseo de ayudar a los pobres y a los necesitados, el Señor está de acuerdo con nuestra meta, pero nos advierte: "Pero es preciso que se haga a mi propia manera" (D. y C. 104:16); de otro modo, en nuestro intento por ayudar, es posible que causemos daño. El Señor nos ha enseñado la necesidad de fomentar la autosuficiencia. Aun cuando podamos ayudar, no debemos dar ni proporcionar lo que la persona puede y debe hacer por sí misma. Dondequiera que se practique esto, el mundo sufre las consecuencias del dar sin requerir nada a cambio. Dios realmente sabe lo que es mejor.

Consideremos algunos otros ejemplos. El Señor tiene la manera de realizar la obra misional, que está codificada en las Escrituras y en *Predicad Mi Evangelio*, y que se implementa según lo indique el Espíritu.

El Señor tiene Su manera, o sea, *la* manera de amar. Los del mundo dicen que lo que realmente importa es que dos personas se amen. Nuestro Padre Celestial enseña que eso es importante, pero nos enseña algo más: que hay una manera y un momento autorizados para expresar ese amor.

Gobernarnos a nosotros mismos

A José Smith se le enseñó desde su juventud las maneras del Señor. Cuando se le preguntó cómo dirigía la Iglesia, explicó que él enseñaba principios correctos y que los miembros se gobernaban a sí mismos[14].

Hermanos y hermanas, nuestros profetas y apóstoles vivientes aún continúan enseñando principios correctos. La pregunta es: "¿Estamos utilizando estos principios para gobernarnos a nosotros mismos?".

Una cosa que con frecuencia se nos ha enseñado es que florezcamos donde estemos plantados. Sin embargo, a veces nos sentimos tentados a trasladarnos a un nuevo lugar, donde creemos que nuestros hijos tendrán más amigos y, por lo tanto, mejores programas para los jóvenes.

Hermanos y hermanas: ¿creemos realmente que el factor crítico en la salvación de nuestros hijos es el vecindario en el que vivimos? Los apóstoles y profetas con frecuencia han enseñado que lo que sucede dentro del hogar es mucho más importante de lo que nuestros hijos puedan encontrar fuera de él. La *forma* en que criamos a nuestros hijos es más importante que el *lugar* donde los criamos.

Desde luego hay otros factores que se deben considerar al decidir dónde vivir y, afortunadamente, el Señor nos guiará si procuramos Su confirmación.

Otra pregunta es: "¿Dónde se nos necesita?". Durante dieciséis años presté servicio en la presidencia de la Estaca Houston Norte, Texas, y durante esos años muchas personas se mudaron a nuestra zona. Con frecuencia, recibíamos llamadas anunciándonos que alguien se iba a mudar allí y preguntaban cuál era el mejor barrio. En esos dieciséis años, una sola vez recibí una llamada en la que preguntaban: "¿Qué barrio necesita una buena familia? ¿En dónde podemos ayudar?".

En los primeros años de la Iglesia, el presidente Brigham Young y otros llamaban a los miembros a ir a cierto lugar a fortalecer la Iglesia. La ironía es que, aún hoy en día, también tenemos miembros fieles de la Iglesia en

todo lugar que irían a cualquier parte que el profeta les pidiera que fuesen. ¿Realmente esperamos que el presidente Monson nos diga, de manera individual, a más de 14 millones de nosotros dónde se necesita a nuestra familia? La manera del Señor es que prestemos atención a las enseñanzas de nuestros líderes, que comprendamos los principios correctos y que nos gobernemos a nosotros mismos.

Sumamente importante

Con todo lo que está sucediendo en la Iglesia hoy en día, y a medida que el Señor está apresurando Su obra en todo aspecto, es de fundamental importancia que todo lo que hagamos sea a Su manera.

En especial, en la obra de salvación aprendemos que "en el don de su Hijo, Dios ha preparado un camino más excelente" (Éter 12:11). La doctrina de Cristo "es la senda; y no hay otro camino, ni nombre dado debajo del cielo por el cual el hombre pueda salvarse en el reino de Dios" (2 Nefi 31:21).

Conclusión

Ver actualmente a tantas personas del mundo que viven en confusión o, lo que es peor, andan errantes por caminos prohibidos y sufriendo innecesariamente las consecuencias de las malas decisiones, me hace desear exclamar como lo hizo Alma:

"¡Oh, si fuera yo un ángel y se me concediera el deseo de mi corazón, para salir y hablar con la trompeta de Dios, con una voz que estremeciera la tierra, y proclamar el arrepentimiento a todo pueblo!

"Sí, declararía yo a toda alma… el arrepentimiento y el plan de redención: Que deben arrepentirse y venir a nuestro Dios, para que no haya más dolor sobre toda la superficie de la tierra" (Alma 29:1–2).

¡Testifico nuevamente que el Señor tiene la manera! Nuestro Padre Celestial nos conoce, nos ama y desea ayudarnos. Él sabe la mejor manera de ayudarnos. ¡No somos huérfanos espirituales!

Nuestro Salvador, Jesucristo, es "el camino, y la verdad y la vida" (Juan 14:6; véase también Alma 38:9). Su camino se basa en la verdad eterna y nos lleva a "la paz en este mundo y la vida eterna en el mundo venidero" (D. y C. 59:23). Lo testifico en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véanse 2 Nefi 5:27; Mosíah 4:27; Alma 7:23–25.
2. Véanse Éxodo 20:14; Deuteronomio 6:5; Juan 13:34–35; Romanos 1:24–32; 1 Tesalonicenses 4:3; Alma 39:3–5.
3. Véanse Mosíah 4:21–27; Doctrina y Convenios 104:15–18.
4. Véanse Mateo 6:5–13; 2 Nefi 32:8–9; 3 Nefi 18:21; Doctrina y Convenios 10:5.
5. Véanse Proverbios 15:1; Colosenses 4:6; Santiago 5:12; 3 Nefi 11:29–30.
6. Véanse Doctrina y Convenios 64:10–11; 121:41–46.
7. Véanse Mateo 25:14–30; Juan 10:1–14; Doctrina y Convenios 50:26; 107:99–100; 121:34–40.
8. Véanse Génesis 2:24; Jacob 2:27; Doctrina y Convenios 42:22; 132:19.
9. Véanse Mosíah 4:14–15; Doctrina y Convenios 68:25–28.
10. Véanse Doctrina y Convenios 43:8–9; 88:77–79, 118.
11. Véanse Moroni 7:15–19; 10:3–5; Doctrina y Convenios 9:7–9.
12. Véanse Doctrina y Convenios 33:8–10; 100:3–8.
13. Véase Doctrina y Convenios 89.
14. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 300.

Por el élder John B. Dickson
De los Setenta

El Evangelio a todo el mundo

La Iglesia se ha extendido a un ritmo constante por todo el mundo, de nación a nación, de cultura a cultura, de pueblo a pueblo, de acuerdo con la agenda del Señor y en Su tiempo.

El ministerio terrenal del Salvador se había completado; Su sufrimiento en Getsemaní y en la cruz había concluido. Aprendemos en Hechos, capítulo uno, que había ministrado durante cuarenta días después de Su resurrección, que "se presentó vivo" ante los apóstoles "hablándoles del reino de Dios" (Hechos 1:3).

Él les dijo: "…recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, y en Samaria y hasta lo último de la tierra" (Hechos 1:8).

Poco después de eso "fue alzado; y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos.

"Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones vestidos de blanco,

"los que también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre vosotros arriba al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo" (Hechos 1:9–11).

En efecto, el Salvador vendría otra vez en la Segunda Venida; pero mientras tanto, el evangelio de Jesucristo debía ir a "lo último de la tierra".

En el libro de Mateo aprendemos acerca de un mandato especial a los apóstoles de llevar el Evangelio a todas las naciones:

"Y acercándose Jesús, les habló, diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

"Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (Mateo 28:18–19).

Durante los primeros días de la Iglesia, en el meridiano de los tiempos, se llevó el Evangelio a la casa de Israel solamente; entonces Pedro, el apóstol de más antigüedad, recibió la revelación de que había llegado el momento de llevar el Evangelio más allá de Israel y a los gentiles. Los capítulos 10 y 11 de Hechos nos ayudan a entender el proceso y el modelo mediante los cuales esta necesaria expansión de la Iglesia a más de los hijos de Dios se dio a conocer a sus líderes y a los miembros en general.

Al usar a Cornelio, que era un gentil, un centurión y un buen hombre, el Señor evidenció a Pedro que el Evangelio iría a los gentiles; un concepto nuevo y extraño para los santos de esos días. La revelación que introdujo ese cambio en los asuntos de la Iglesia llegó a Pedro, el apóstol de más antigüedad. Sabemos que después, el Evangelio fue a las naciones de los gentiles rápidamente.

Un ejemplo de la expansión de la Iglesia en esa época fue la conversión de Pablo, quien llegó a ser el gran apóstol para los gentiles. Él tuvo una visión en el camino a Damasco, donde vio una luz y oyó una voz, se arrepintió de sus pecados y fue llamado por Dios (véase Hechos 22:6–18); y entonces se convirtió en una fuerza poderosa en la difusión del evangelio de Jesucristo.

Ahora vayamos a 1.800 años después, a la época de la restauración del Evangelio, o la restauración de todas las cosas antes de la Segunda Venida. Testifico que por medio del profeta José Smith la Iglesia ha sido restaurada y continúa avanzando bajo la dirección de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce Apóstoles. El mandato que ellos tienen de llevar el Evangelio al mundo es el mismo que el de los apóstoles de la antigüedad.

Desde la organización de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en 1830, la Iglesia se ha extendido a un ritmo constante por todo el mundo, de nación a nación, de cultura a cultura, de pueblo a pueblo, de acuerdo con la agenda del Señor y en Su tiempo.

En 1978, siguiendo el patrón de revelación establecido a través del apóstol de más antigüedad, que era el presidente Spencer W. Kimball, se recibió una revelación, esta vez sobre extender las bendiciones del sacerdocio a todos los hombres dignos del mundo. Eso significa que actualmente todos los hijos de nuestro Padre

Celestial alrededor del mundo pueden participar de todas las bendiciones del Evangelio restaurado. Qué apropiado para el reino de Dios sobre la tierra en los días en que se acerca la Segunda Venida de Cristo.

Como nota personal, me acababan de llamar como presidente de misión y la hermana Dickson y yo estábamos a punto de llevar a nuestra familia a México cuando el élder Richard G. Scott, que entonces era miembro de los Setenta, me comunicó el advenimiento de esta revelación especial. Recuerdo que se me llenaron los ojos de lágrimas cuando me contó lo que había sucedido. Estaba muy contento, más de lo que puedo expresar, porque sabía que era correcto y que había llegado el momento para que toda la humanidad tuviera acceso a todas las ordenanzas, los convenios y las bendiciones del Evangelio.

Eso fue hace 34 años, y quién iba a imaginar en ese momento que pasaría varios años de mi ministerio como Setenta en el Área África Oeste de la Iglesia, entre gente devota y fiel, cuyas vidas se verían tan impactadas por la revelación de 1978 en cuanto al sacerdocio. La hermana Dickson y yo vivimos allí durante cuatro años, y fue una experiencia maravillosa que ha cambiado nuestra vida.

Como pueblo, los africanos occidentales creen en Dios; no tienen absolutamente ninguna vergüenza en declarar y compartir su fe con los demás, y tienen una tremenda capacidad de liderazgo. Las personas se están convirtiendo de a cientos; casi cada semana se crean un par de barrios o ramas en alguna parte del Área África Oeste, y en casi cada caso, con todos líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares africanos.

Cómo quisiera que ustedes pudieran unirse a los santos en el templo en Aba, Nigeria; o Accra, Ghana; donde apreciarían la dedicación de los santos y llegarían a conocer a los integrantes de las presidencias de los templos, que son todos africanos; o presentarles a los Setentas de Área de África, que están reunidos hoy con nosotros aquí en el Centro de Conferencias y que son abogados, profesores y administradores de empresas; o que pudiesen conocer a los líderes africanos de estaca y de barrio, y a sus familias.

En África, participar en una clase de la Escuela Dominical, de una organización auxiliar o del sacerdocio es una experiencia sagrada, donde se sigue el curso de estudio de la Iglesia y hay gran entendimiento, enseñanza y aprendizaje por medio del Espíritu.

El Evangelio en África va a un pueblo feliz, muy desinteresado en las apariencias externas que afectan la vida de muchas personas en Occidente. Ellos no se preocupan por tener interminables posesiones materiales.

Se ha dicho de los africanos que tienen muy poco de lo que menos importa y mucho de lo que más importa. Tienen poco interés en las casas grandes y los automóviles lujosos, pero un gran interés en conocer a su Padre Celestial y a Su Hijo Jesucristo, y en tener familias eternas. Como consecuencia natural de su fe, el Señor los está elevando de maneras significativas.

Conociéndolos como los conocemos, no es de extrañar que llegasen a ser una parte tan importante de la expansión de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días. Cuando Daniel, el profeta del Antiguo Testamento, vio el reino de Dios sobre la tierra en los últimos días "[rodar] hasta los extremos de ella, como [una] piedra cortada del monte, no con mano, [que habría] de rodar, hasta que [hubiera llenado] toda la tierra" (D. y C. 65:2), es muy oportuno que nuestros maravillosos hermanos africanos fueran una parte importante del cumplimiento de esa profecía y que las revelaciones que lo posibilitarían seguirían el modelo establecido por el Señor.

Testifico que nuestro Padre Celestial ama a todos Sus hijos, que Jesús es el Cristo, y que el Evangelio está a disposición de todos, tanto de los vivos como de los muertos; en el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

Por el élder David A. Bednar
Del Quórum de los Doce Apóstoles

Creemos en ser castos

La obediencia a la ley de castidad aumentará nuestra felicidad en la vida terrenal y hará posible nuestro progreso en la eternidad.

Mi mensaje responde una pregunta fundamental de gran trascendencia espiritual: ¿Por qué la ley de castidad es tan importante? Ruego que el Espíritu Santo confirme la veracidad de los principios que resaltaré.

El plan de felicidad del Padre

La importancia eterna de la castidad sólo puede comprenderse en el contexto global del plan de felicidad de nuestro Padre Celestial para Sus hijos. "Todos los seres humanos, hombres y mujeres, son creados a la imagen de Dios. Cada uno es un amado hijo o hija procreado como espíritu por padres celestiales y… tiene… una naturaleza y un destino divinos" ("La Familia: Una Proclamación para el Mundo", *Liahona,* noviembre de 2010, pág. 129). Todos los hombres vivían con Dios como Sus hijos procreados en espíritu antes de venir a la tierra en calidad de seres mortales. El plan del Padre permite que Sus hijos e hijas procreados en espíritu obtengan cuerpos físicos, adquieran experiencia terrenal y progresen hacia la exaltación.

La importancia del cuerpo físico

Nuestro cuerpo físico posibilita una amplitud de experiencias profundas e intensas que sencillamente no podríamos obtener en nuestra existencia premortal. De este modo, nuestra relación con otras personas, nuestra capacidad para reconocer la verdad y de actuar según ella, y nuestra habilidad de obedecer los principios y las ordenanzas del evangelio de Jesucristo aumentan por medio de nuestro cuerpo físico. En la escuela de la vida terrenal, experimentamos ternura, amor, bondad, felicidad, tristeza, desilusión, dolor e incluso los desafíos de las limitaciones físicas en modos que nos preparan para la eternidad. En pocas palabras, hay lecciones que debemos aprender y experiencias que debemos tener, como dicen las Escrituras, "según la carne" (1 Nefi 19:6; Alma 7:12–13).

El poder de la procreación

Después de que se creó la tierra, se puso a Adán en el Jardín de Edén. Sin embargo, es importante el hecho de que Dios dijo que "no era bueno que el hombre estuviese solo" (Moisés 3:18; véase también Génesis 2:18), y Eva se convirtió en la esposa y ayuda idónea de Adán. La combinación única de aptitudes espirituales, físicas, mentales y emocionales del hombre y la mujer era necesaria para llevar a cabo el plan de felicidad. "Pero en el

Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón" (1 Corintios 11:11). El propósito del hombre y la mujer es que aprendan a fortalecerse, bendecirse y completarse mutuamente.

El medio por el cual se crea la vida mortal ha sido divinamente establecido. "El primer mandamiento que Dios les dio a Adán y a Eva se relacionaba con el potencial que, como esposo y esposa, tenían de ser padres" (*Liahona,* noviembre de 2010, pág. 129). El mandamiento de multiplicarse y henchir la tierra sigue vigente hoy. Por tanto, el matrimonio entre un hombre y una mujer es el medio autorizado por el cual los espíritus premortales entran en la mortalidad. La abstinencia sexual absoluta antes del matrimonio y la total fidelidad dentro de él protegen la santidad de este medio sagrado.

El poder de la procreación es de importancia espiritual. El mal uso de ese poder degrada los propósitos del plan del Padre y de nuestra existencia mortal. Nuestro Padre Celestial y Su Hijo Amado son creadores y nos han confiado una porción de Su poder para crear. Las normas específicas respecto al uso correcto de la capacidad para crear vida son elementos cruciales en el plan del Padre. Lo que sentimos respecto a ese poder divino y cómo lo usamos determinarán en gran medida nuestra felicidad en la mortalidad y nuestro destino en la eternidad.

El élder Dallin H. Oaks explicó:

"El poder de crear vida es el poder más exaltado que Dios ha dado a Sus hijos. El modo de usarlo se ordenó en el primer mandamiento; pero hubo otro mandamiento importante que se dio para prohibir su mal uso. La importancia que damos a la ley de castidad se debe a la comprensión que tenemos del propósito de nuestro poder procreador para que se cumpla el plan de Dios…

"Fuera de los lazos del matrimonio, todas las formas de emplear el poder procreador son, en uno u otro grado, una degradación pecaminosa y una perversión del atributo más divino dado al hombre y a la mujer" (véase "El gran plan de salvación", *Liahona*, enero de 1994, pág. 86).

La norma de la moralidad sexual

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días tiene una única e inalterable norma de moralidad sexual: las relaciones íntimas son aceptables sólo entre un hombre y una mujer en la relación matrimonial prescrita en el plan de Dios. Esas relaciones no son una mera curiosidad para explorar, un apetito que satisfacer, ni un tipo de recreación o entretenimiento que debe procurarse egoístamente. No son una conquista que lograr ni simplemente un acto que realizar. Más bien, en la vida mortal son una de las máximas expresiones de nuestro potencial y naturaleza divinos, y un medio para fortalecer los lazos emocionales y espirituales entre esposo y esposa. Somos agentes bendecidos con el albedrío moral y lo que nos define es nuestra herencia divina como hijos de Dios y no las conductas sexuales, las actitudes contemporáneas ni las filosofías seculares.

El hombre natural

Hasta cierto punto, el hombre natural descrito por el rey Benjamín vive en cada uno de nosotros (véase Mosíah 3:19). El hombre o la mujer natural es impenitente, carnal y sensual (véase Mosíah 16:5; Alma 42:10; Moisés 5:13), es permisivo y dado a los excesos, es orgulloso y egoísta. Como enseñó el presidente Spencer W. Kimball: "El 'hombre natural' es el 'hombre terrenal' que ha permitido que las burdas pasiones animales sean más fuertes que sus inclinaciones espirituales" (véase "Corrientes oceánicas e influencias familiares", *Liahona*, junio de 1984, pág. 5).

Por el contrario, el "hombre [o mujer] de Cristo" (Helamán 3:29) es espiritual y refrena todas las pasiones (véase Alma 38:12), es moderado y sobrio, es benevolente y abnegado. Los hombres y las mujeres de Cristo se aferran a la palabra de Dios, se niegan a sí mismos, toman Su cruz (véase Mateo 16:24; Marcos 8:34; Lucas 9:23; D. y C. 56:2) y avanzan por un camino estrecho y angosto de fidelidad, obediencia y devoción al Salvador y a Su evangelio.

Como hijos de Dios, heredamos aptitudes divinas de Él; pero, actualmente vivimos en un mundo caído. Los elementos con los que fue creado nuestro cuerpo son, por naturaleza, caídos y están siempre sujetos a la

influencia del pecado, la corrupción y la muerte. Por esa razón, la caída de Adán y sus consecuencias espirituales y temporales nos afectan más directamente a través de nuestro cuerpo físico. Sin embargo, somos seres duales, ya que nuestro espíritu, nuestra parte eterna, se aloja en un cuerpo físico que está sujeto a la Caída. Como Jesús recalcó al apóstol Pedro: "El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil" (Mateo 26:41).

De modo que, la naturaleza precisa de la prueba de la vida terrenal puede resumirse con esta pregunta: ¿Responderé a las inclinaciones del hombre natural o me someteré al influjo del Santo Espíritu, me despojaré del hombre natural y me haré santo mediante la expiación de Cristo el Señor (véase Mosíah 3:19)? Ésa es la prueba. Todo apetito, deseo, tendencia e impulso del hombre natural puede vencerse por medio de la expiación de Jesucristo y a través de ella. Estamos aquí en la tierra para desarrollar cualidades divinas y para refrenar todas las pasiones de la carne.

El propósito del adversario

El plan del Padre ha sido diseñado para brindar guía a Sus hijos, ayudarlos a llegar a ser felices y a llevarlos de regreso a Él a salvo, con cuerpos resucitados y exaltados. El Padre Celestial desea que estemos unidos en la luz y llenos de esperanza. Por el contrario, Lucifer se esfuerza para confundir y hacer infelices a los hijos de Dios y para evitar su progreso eterno. El propósito principal del padre de las mentiras es que todos lleguemos a ser "miserables como él" (2 Nefi 2:27). En última instancia, Lucifer desea que estemos solos en la oscuridad y sin esperanza.

Satanás trabaja sin cesar a fin de tergiversar los aspectos más importantes del plan de Dios. Él no tiene un cuerpo y su progreso eterno se ha detenido. Así como el dique detiene el agua que fluye por el lecho de un río, de igual forma el progreso eterno del adversario se ha frustrado debido a que no posee un cuerpo físico. Por causa de su rebelión, Lucifer se ha privado de todas las bendiciones y experiencias mortales que son posibles mediante un cuerpo de carne y huesos. Él no puede aprender las lecciones que sólo un espíritu que tiene cuerpo puede aprender; él está resentido por la realidad de una resurrección literal y universal de toda la humanidad. Uno de los poderosos significados en las Escrituras del término *condenado* se ilustra en su incapacidad de continuar progresando y llegar a ser como nuestro Padre Celestial.

Dado que nuestro cuerpo físico es tan crucial en el plan de felicidad del Padre y en nuestro crecimiento espiritual, Lucifer busca frustrar nuestro progreso tentándonos a usar el cuerpo en forma indebida. Una de las ironías más grandes de la eternidad es que el adversario, que es miserable precisamente por no tener un cuerpo, nos tienta a compartir su miseria mediante el uso incorrecto de nuestro cuerpo. Justamente la herramienta con la que no cuenta es el objetivo principal de sus intentos para conducirnos a la destrucción espiritual.

La violación de la ley de castidad es un pecado grave y un abuso de nuestro tabernáculo físico. Para quienes conocen y entienden el Plan de Salvación, la profanación del cuerpo es un acto de rebelión (véanse Mosíah 2:36–37; D. y C. 64:34–35) y una negación de nuestra verdadera identidad como hijos e hijas de Dios. Al mirar más allá de la mortalidad y contemplar la eternidad, es fácil discernir que la falsa compañía que propone el adversario es temporal y vana.

Las bendiciones de ser castos

Alma le aconsejó a su hijo Shiblón que "[refrenara] todas [sus] pasiones para que [estuviera] lleno de amor" (Alma 38:12). De manera significativa, dominar al hombre natural en nosotros hace que tengamos un amor por Dios y Sus hijos más abundante, más profundo y más duradero. El amor aumenta mediante la justa represión y disminuye por la impulsiva gratificación.

El presidente Marion G. Romney declaró:

"No puedo imaginar bendiciones que se deseen más fervientemente que las prometidas a los puros y a los virtuosos. Jesús habló de recompensas específicas para las diferentes virtudes, pero reservó las mayores, según mi parecer, para los de corazón puro 'porque', dijo, 'verán a Dios' (Mateo 5:8). Y no sólo verán al Señor sino que se sentirán cómodos en Su presencia.

"Ésta es… la promesa del Salvador: 'Deja que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente; entonces tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios' (D. y C. 121:45)" (véase "Confiad en el Señor", *Liahona*, agosto de 1979, pág. 56).

Además se nos promete que, al seguir el camino de la virtud, "el Espíritu Santo será [nuestro] compañero constante" (D. y C. 121:46). Así, el vivir la ley de castidad da lugar a algunas de las bendiciones más grandes que los hombres puedan recibir en la vida terrenal: la confianza espiritual apropiada en la presencia de familiares, amigos, miembros de la Iglesia y, finalmente, del Salvador. Nuestro anhelo innato de pertenencia se satisface mediante la rectitud, al caminar en la luz con esperanza.

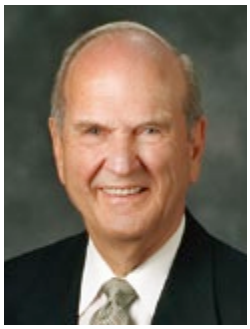
El principio del arrepentimiento

Algunos de los que reciban este mensaje necesitarán arrepentirse de pecados sexuales o de otro tipo. A menudo se habla del Salvador como el Gran Médico; ese título tiene importancia simbólica y literal. Todos hemos experimentado el dolor en relación a una lesión o herida física. Al sentir dolor, solemos buscar alivio y agradecemos los medicamentos y tratamientos que ayudan a calmar nuestro sufrimiento. Consideren el pecado como una herida espiritual que provoca culpa o, como lo describió Alma, un "remordimiento de conciencia" (Alma 42:18). La culpa es para nuestro espíritu lo que el dolor es para nuestro cuerpo: una advertencia de peligro y una protección contra daño adicional. De la expiación del Salvador proviene el reconfortante bálsamo que puede curar nuestras heridas espirituales y quitar la culpa. Sin embargo, ese bálsamo sólo puede aplicarse mediante los principios de la fe en el Señor Jesucristo, el arrepentimiento y la obediencia constante. Los resultados del arrepentimiento sincero son paz de conciencia, consuelo, y sanación y renovación espirituales.

Su obispo o presidente de rama es el médico espiritual autorizado para ayudarlos a arrepentirse y a sanar. Pero por favor recuerden que, el grado y la intensidad del arrepentimiento deben igualar la naturaleza y la gravedad de sus pecados, sobre todo para los Santos de los Últimos Días que están bajo convenio sagrado. Las heridas espirituales graves requieren tratamiento prolongado y tiempo para sanar completa y totalmente.

Una promesa y un testimonio

La doctrina que he descrito les parecerá arcaica y anticuada a muchas personas en un mundo que se burla cada vez más de la santidad de la procreación y minimiza el valor de la vida humana. Pero la verdad del Señor no cambia según las modas, la popularidad ni las encuestas de la opinión pública. Les prometo que la obediencia a la ley de castidad aumentará nuestra felicidad en la vida terrenal y hará posible nuestro progreso en la eternidad. La castidad y la virtud son, siempre han sido y siempre serán "más [caras] y [preciosas] que todas las cosas" (Moroni 9:9). De esto testifico; en el nombre del Señor Jesucristo. Amén. ■



Por el élder Russell M. Nelson
Del Quórum de los Doce Apóstoles

Súbanse a la ola

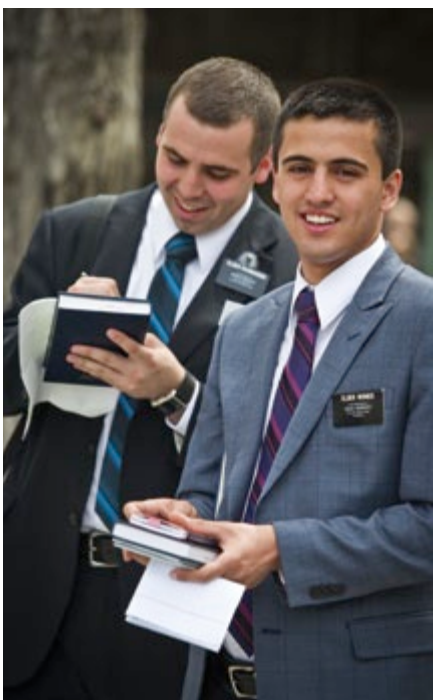
Doy gracias a Dios y a Su Hijo Jesucristo por la Restauración y por el poder que ésta tiene para propulsar una magnífica ola de verdad y rectitud por toda la tierra.

Queridos hermanos y hermanas, uno mi voz a la del presidente Thomas S. Monson y a los demás para felicitar a quienes han respondido al llamado del profeta de que tengamos más misioneros dignos. En este momento una ola de entusiasmo sin precedentes por la obra misional se está extendiendo por toda la tierra. Desde el histórico anuncio del presidente Monson del pasado mes de octubre, miles de élderes, hermanas y matrimonios han sido llamados; y muchos más se están preparando[1]. Ahora nos hacen preguntas como: "¿Qué harán con todos esos misioneros?". La respuesta es simple: ellos harán lo que los misioneros siempre han hecho. ¡Predicarán el Evangelio! ¡Bendecirán a los hijos del Dios Todopoderoso!

Una mayor cantidad de ustedes, jóvenes y jovencitas, se subirán a esta ola al procurar vivir dignos de recibir llamamientos misionales. Vean esta ola como una ola de verdad y rectitud; vean su oportunidad de estar en la cresta de esa ola.

Adolescentes, aprovechen el nuevo programa de estudio y enséñense unos a otros la doctrina de Jesucristo. Éste es el momento que tienen para prepararse a fin de enseñar a los demás acerca de la bondad de Dios.

Jóvenes y jovencitas, su formación académica es muy importante, tanto para nosotros, como para ustedes y para Dios. Siempre que sea posible, si quieren ir a un colegio universitario o a la universidad *después* de su misión, los instamos a que se postulen para ser admitidos en la institución que prefieran *antes* de comenzar la misión. Muchas instituciones de estudios superiores darán la oportunidad a los futuros misioneros de comenzar sus estudios de 18 a 30 meses después. Eso les permitirá a ustedes, élderes y hermanas, servir sin preocuparse por dónde cursarán sus estudios superiores. ¡Agradecemos a los funcionarios de las instituciones educativas que hacen posible esta planificación!



Ustedes, padres, maestros y demás, se suben a la ola al preparar a la generación actual para ser dignos del servicio misional. Mientras tanto, sus vidas ejemplares atraerán el interés de sus amigos y vecinos. Estén preparados para responder a quienes les pregunten por qué viven como lo hacen. Estén preparados para explicar la razón de la esperanza que ven en ustedes[2]. Cuando les hagan esas preguntas quizás podrían responder diciendo: "¡Vamos a preguntarles a los misioneros, ellos pueden ayudarnos! Y si quieres, yo estaré a tu lado cuando los misioneros te respondan y te enseñen".

Ustedes, adultos, se suben a la ola al ayudar en la preparación espiritual, física y económica de futuros misioneros. Juntar monedas para las alcancías pasa a formar parte de su rutina. Ustedes, matrimonios mayores, hagan planes para el día en que puedan servir en la misión; estaremos muy agradecidos por su servicio. Hasta que llegue ese momento, quizás algunos de ustedes podrían enviar su dinero a la misión al contribuir al Fondo Misional General, como lo sugirió el presidente Monson otra vez esta mañana[3].

Un mayor número de hombres selectos y sus queridas compañeras se suben a la ola cuando se les llama a presidir misiones de la Iglesia. En ese servicio, moldearán el destino de generaciones que ya han nacido y que están por nacer. Los presidentes de misión tienen las llaves de la responsabilidad sobre el bienestar, la seguridad y el éxito de sus misioneros. Después de consultar con los presidentes de estaca y de distrito de su misión, cada presidente de misión asigna a los misioneros para que sirvan en estacas, barrios y ramas específicos.

Los presidentes de estaca y los obispos se suben a la ola al pasar más y más horas entrevistando a futuros misioneros. Estos líderes del sacerdocio tienen las llaves de la responsabilidad de la obra misional en sus unidades e inspiran a los miembros a participar.

Los hermanos y las hermanas de cada uno de los consejos de barrio están comenzando a subirse a la ola. En ese consejo está el líder misional del barrio[4]. Me gustaría dirigirme específicamente a cada uno de ustedes, líderes misionales. Ustedes han sido llamados por su obispo para dirigir la obra misional del barrio, y algunos de ustedes tienen tanto éxito que se ha llamado a un asistente para que los ayude. Junto con los otros miembros del consejo de barrio, ustedes determinan quiénes son los miembros menos activos, las familias donde no todos son miembros y los vecinos que estén interesados. Se reúnen con frecuencia con los misioneros de tiempo completo que les han asignado y aconsejan y asisten a los misioneros. Tengan la bondad de ayudarlos a llenar sus agendas con oportunidades de enseñar bien enfocadas y que sean provechosas; ésa es la responsabilidad de ustedes; su función es verdaderamente crucial para el éxito de esta obra. Si se suben a la ola con fe y entusiasmo, los demás también lo harán. Ustedes, como líderes misionales, son *el* vínculo conector entre los miembros y los misioneros en esta obra sagrada de rescatar a los hijos de Dios[5].

Nuestros inquisitivos amigos y vecinos que no son de nuestra religión también pueden subirse a la ola. Los animamos a que conserven todo lo que sea bueno y verdadero en su vida, y los invitamos a recibir más, en especial, la gloriosa verdad de que por medio del plan eterno de Dios, las familias pueden estar juntas para siempre[6].

¡Esta ola de verdad y rectitud es asombrosa! ¡*No* está hecha por el hombre! Proviene del Señor, que dijo: "Apresuraré mi obra en su tiempo"[7]. Esta ola fue facultada por un anuncio divino realizado hace 193 años. Consistió de sólo seis palabras: "Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!"[8]. Expresado por el Dios Todopoderoso, ese anuncio presentó al Señor Jesucristo al joven José Smith. Esas siete palabras iniciaron la restauración de Su evangelio. ¿Por qué? ¡Porque nuestro Dios viviente es un Dios amoroso! ¡Él quiere que Sus hijos lo conozcan a Él y a Jesucristo, a quien ha enviado![9] ¡Y quiere que Sus hijos obtengan la inmortalidad y la vida eterna![10].

Para ese glorioso propósito, nuestros misioneros enseñan sobre la Restauración. Saben que hace unos 2.000 años, el Señor estableció Su Iglesia. Después de Su crucifixión y la muerte de Sus apóstoles, los hombres cambiaron la Iglesia y su doctrina. Entonces, después de generaciones de oscuridad espiritual, y como lo habían predicho profetas anteriores[11], el Padre Celestial y Jesucristo restauraron la Iglesia, su doctrina y su autoridad del sacerdocio. Gracias a esa restauración, el conocimiento y las ordenanzas esenciales para la salvación y la exaltación están disponibles una vez más para todas las personas[12]. ¡En última instancia, esa exaltación permite a cada uno de nosotros vivir con nuestras familias en la presencia de Dios y de Jesucristo para siempre!

No puedo hablar de la Restauración sin sentir gran entusiasmo. ¡Ese hecho de la historia es totalmente extraordinario! ¡Es increíble! ¡Es imponente! ¿Acaso no es asombroso que mensajeros del cielo vinieran a dar autoridad y poder a esta obra?

Nuestro Padre Eterno y Jesucristo se le aparecieron varias veces al profeta José Smith[13]. Bajo la dirección de Ellos, vinieron otros mensajeros celestiales, cada uno con un propósito específico. Por ejemplo:

- El ángel Moroni le reveló el Libro de Mormón[14].
- Juan el Bautista restauró el Sacerdocio Aarónico[15].
- Pedro, Santiago y Juan restauraron el Sacerdocio de Melquisedec[16].

- Moisés otorgó las llaves del recogimiento de Israel[17].
- Elías confirió las llaves del conocimiento en cuanto a Abraham[18].
- Elías el Profeta restauró la autoridad para sellar[19].

Además, la Restauración trajo un conocimiento suplementario al que los santos tenían en la antigüedad. El Señor proporcionó un nuevo libro de Escrituras. A la Santa Biblia añadió el Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo. Éste es un registro de profecías y del ministerio del Señor resucitado entre el pueblo de la antigua América. Explica el gran plan de felicidad de Dios[20], es decir, el Plan de Salvación[21]. El Libro de Mormón está en completa armonía con la Biblia. Los dos registros sagrados confirman la verdad del evangelio de Jesucristo y la importancia de Su expiación[22].

La Restauración cumple muchas de las profecías bíblicas. Por ejemplo, Isaías profetizó que la casa de Jehová se establecería en la cima de los montes[23]. El éxodo de los pioneros mormones a las montañas del oeste de los Estados Unidos es una odisea de sacrificio y fe con la que se cumplió esa profecía. Isaías también predijo que Dios llevaría a cabo "una obra maravillosa y un prodigio"[24], y se está cumpliendo ahora mediante la obra sagrada de nuestro creciente ejército de misioneros.

Se han restaurado las enseñanzas del Antiguo Testamento en cuanto a los diezmos[25]; como resultado de ello, más pagadores de diezmos son bendecidos por su obediencia. Las referencias en cuanto a Melquisedec se clarifican mediante las Escrituras de la Restauración[26]. Se han cumplido las profecías de que el palo de José (el Libro de Mormón) y el palo de Judá (la Biblia) serían uno solo en las manos de Dios[27].

La Restauración también clarifica pasajes del Nuevo Testamento. Sus referencias en cuanto al bautismo por los muertos ahora se entienden mejor[28]. ¡Las ordenanzas por nuestros antepasados fallecidos ahora se efectúan de forma vicaria en 141 templos alrededor del mundo! ¡No hay otra manera de ofrecer la salvación a nuestros antepasados que murieron sin el conocimiento del Evangelio![29] La visión de Juan el Revelador, donde vio "a otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra", predijo la misión del ángel Moroni y el Libro de Mormón[30].

El Libro de Mormón es el centro de la Restauración. Fue escrito, preservado y transmitido bajo la dirección del Señor. Fue traducido "por el don y el poder de Dios"[31]. El libro de Doctrina y Convenios contiene muchas revelaciones adicionales dadas al profeta José Smith. Por medio de él hemos recibido más hojas de Escrituras que de cualquier otro profeta. En lo que debe haber sido un momento nostálgico, dijo a los santos de Nauvoo, Illinois: "Nunca les dije que yo era perfecto; pero no hay error en las revelaciones que he enseñado"[32].

Juntos, los miembros y los misioneros invitan a todos a aprender acerca de Dios, de Jesucristo y de Su evangelio. Cada persona inquisitiva debe buscar sinceramente y orar fervientemente para confirmar que estas cosas son verdaderas. La verdad se manifestará por el poder del Espíritu Santo[33].

Doy gracias a Dios y a Su Hijo Jesucristo por la Restauración y por el poder que ésta tiene para propulsar una magnífica ola de verdad y rectitud por toda la tierra. Que cada uno de nosotros se suba a esa ola y cumpla con el mandamiento del Señor de llevar el Evangelio "a toda nación, tribu, lengua y pueblo"[34]. Lo ruego en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Thomas S. Monson, "Bienvenidos a la conferencia", *Liahona,* noviembre 2012, págs. 4–5.
2. Véase 1 Pedro 3:15.

Por el élder Robert D. Hales
Del Quórum de los Doce Apóstoles

Permaneced firmes en lugares santos

Al seguir siendo obedientes y firmes en la doctrina de nuestro Dios, permanecemos en lugares santos, pues Su doctrina es sagrada y no cambiará.

Hermanos, es un honor para mí estar con los poseedores del real sacerdocio de Dios. Estamos viviendo en los últimos días, en "tiempos peligrosos"[1]. Como poseedores del sacerdocio, tenemos la responsabilidad de permanecer firmes con un escudo de fe contra los dardos de fuego del adversario. Somos un modelo para el mundo que protege los derechos y las libertades que Dios nos ha otorgado. Defendemos nuestro hogar y nuestra familia.

Durante mi tercer año de secundaria, un día regresé del primer partido que jugué fuera de mi ciudad con el equipo de béisbol de la escuela. Mi padre se dio cuenta de que durante el largo viaje a casa en autobús yo había escuchado un lenguaje y visto un comportamiento que no estaban en armonía con las normas del Evangelio. Como artista profesional que era, se sentó conmigo y me dibujó un caballero, un guerrero capaz de defender castillos y reinos.

A medida que él dibujaba y leía de las Escrituras, aprendí cómo ser un fiel poseedor del sacerdocio, para proteger y defender el reino de Dios. Las palabras del apóstol Pablo fueron mi guía:

"Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar *firmes*.

"Estad pues *firmes* ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia.

"Y calzados los pies con la preparación del evangelio de paz;

"sobre todo, tomad el escudo de la fe, con el que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

"Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios"[2].

Hermanos, si somos fieles en el sacerdocio, recibiremos esa armadura como don de Dios. ¡Necesitamos esa armadura!

Jóvenes, sus padres y abuelos nunca afrontaron las tentaciones que ustedes afrontan diariamente. Ustedes están viviendo en los últimos días. Si sus padres querían problemas, tenían que salir a buscarlos. ¡Ya no es así! ¡Ahora la tentación los encuentra a

3. Véase Thomas S. Monson, "Bienvenidos a la conferencia", *Liahona,* mayo 2011, pág. 6.
4. Véase *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 5.1.
5. Estamos agradecidos por los santos que sinceramente tratan de lograr la consagración. Están tratando de ser más santos; procuran "primeramente edificar el reino de Dios y establecer su justicia" (Traducción de José Smith, Mateo 6:38 [en Mateo 6:33, nota al pie de página *a*]).
6. Véase "Las familias pueden ser eternas" *Himnos*, Nº 195; hay más aclaración en Doctrina y Convenios 132:7, 19.
7. Doctrina y Convenios 88:73.
8. José Smith—Historia 1:17.
9. Véase Juan 17:3.
10. Véase Moisés 1:39.
11. Véanse Mateo17:11; Hechos 3:20–21; Efesios1:10; 2 Nefi 30:8; Doctrina y Convenios 132:40, 45.
12. Véanse 3 Nefi 27:13–14, 21; Doctrina y Convenios 39:6; Artículos de Fe 1:4.
13. Véase Karl R. Anderson, *The Savior in Kirtland*, 2012, págs. 228–243.
14. Véase Doctrina y Convenios 27:5; véase también José Smith—Historia 1:33–34.
15. Véase Doctrina y Convenios 13.
16. Véanse Doctrina y Convenios 20:2–3; 27:12; 128:20; véase también Larry C. Porter, "Dating the Restoration of the Melchizedek Priesthood", *Ensign*, junio de 1979, págs. 4–10.
17. Véase Doctrina y Convenios 110:11.
18. Véase Doctrina y Convenios 110:12.
19. Véase Doctrina y Convenios 110:13–16.
20. Véase Alma 42, en especial el versículo 8.
21. Véase, por ejemplo, Alma 12:28–30.
22. Véase, por ejemplo, 1 Corintios 15:22; Alma 34:9.
23. Véase Isaías 2:2.
24. Isaías 29:14.
25. Véanse Génesis 14:18–20; Malaquías 3:8–10; Doctrina y Convenios 119–20.
26. Véanse Génesis 14:18; Salmo 110:4; véanse también Alma 13:14–18; Doctrina y Convenios 84:14–22.
27. Véanse Ezequiel 37:16, 19; Doctrina y Convenios 27:5.
28. Véanse 1 Corintios 15:29; Doctrina y Convenios 128.
29. Véase Doctrina y Convenios 137:7; 138:31–34.
30. Apocalipsis 14:6; véase también Doctrina y Convenios 133:36–39.
31. Portada del Libro de Mormón escrita por Moroni; Doctrina y Convenios 135:3.
32. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 555.
33. Véase Moroni 10:4–5.
34. Apocalipsis 14:6; véase también 1 Nefi 19:17; Doctrina y Convenios 133:37.

ustedes! ¡Por favor recuerden eso! Satanás desea poseerlos y "el pecado está a la puerta"[3]. ¿Cómo resistirán sus tácticas agresivas? Pónganse toda la armadura de Dios.

Permítanme enseñarles algo de otra experiencia de mi vida:

En enero de 1982, discursé en un devocional en el campus de BYU, en Provo, Utah. Invité a los alumnos a imaginarse que la Iglesia estaba a un lado del púlpito, y que el mundo estaba a sólo unos 30 o 60 cm de distancia del otro lado. Esto representaba, cuando yo estaba en la universidad, la "cortísima distancia entre donde se encontraba el mundo y donde estaban las normas de la Iglesia". Treinta años más tarde, de pie ante los alumnos, les expliqué: "El mundo se ha alejado muchísimo; [ya casi ni se alcanza a ver] se ha alejado tanto, pero tanto… fuera de este [edificio hasta la vuelta al mundo]… Lo que nosotros, nuestros hijos y nietos tenemos que recordar es que la Iglesia permanecerá firme, [aún sigue firme; sin embargo], el mundo seguirá en movimiento; esa brecha [se hará] cada vez más amplia… Por tanto, tengan mucho cuidado. Si juzgan sus actos y las normas de la Iglesia basándose en la posición del mundo y a dónde se dirige, verán que ustedes no están donde deberían estar"[4].

En aquella época no podría haberme imaginado hasta qué punto y con cuánta rapidez se apartaría el mundo de la doctrina, los principios y los mandamientos que Dios estableció. Aun así, las normas de Cristo y de Su Iglesia no se han alterado. Como lo dijo Él: "La verdad *permanece* para siempre jamás"[5]. Cuando comprendemos y aceptamos esto, estamos preparados para afrontar la presión social, la burla e incluso la discriminación que vendrá del mundo y de algunos que se llaman a sí mismos amigos.

La mayoría de nosotros conocemos a alguien que diría: "Si quieres ser mi amigo, tendrás que aceptar mis valores". Un amigo verdadero no nos pide que escojamos entre el Evangelio y su amistad. Utilizando las palabras de Pablo, "a éstos evita"[6]. Un verdadero amigo nos fortalece para que permanezcamos en el camino estrecho y angosto.

El permanecer en el camino del Evangelio de convenios, mandamientos y ordenanzas nos protege y nos prepara para hacer la obra de Dios en este mundo. Cuando obedecemos la Palabra de Sabiduría, nuestro albedrío queda protegido contra adicciones como el alcohol, las drogas y el tabaco. Estamos preparados para servir al pagar nuestro diezmo, estudiar las Escrituras, recibir el bautismo y la confirmación, vivir de tal manera para tener la compañía constante del Espíritu Santo, participar de la Santa Cena dignamente, obedecer la ley de castidad, al prepararnos y recibir el Sacerdocio de Melquisedec y concertar convenios sagrados en el templo.

En el templo nos preparamos y prometemos vivir la ley de consagración. Los jóvenes que están en condiciones de hacerlo, comienzan a vivir esta ley al procurar servir en un llamamiento misional, dando el diezmo de los primeros años de su vida al servicio de tiempo completo al Señor. Ese sacrificio los fortalece para continuar con el convenio más elevado en la vida: casarse y ser sellados en el templo, y formar una familia eterna.

A medida que avanzamos por el camino, forjamos una fortaleza espiritual en continuo progreso, la fortaleza de utilizar nuestro albedrío para actuar por nosotros mismos. Tanto los hombres jóvenes como las mujeres

jóvenes ayudan a ese progreso cuando aprenden la doctrina y comparten sus testimonios por medio del nuevo curso de estudio *Ven, sígueme*.

Además, utilicen su albedrío para crecer personalmente. A medida que descubran sus dones y talentos, recuerden que los padres y asesores los pueden ayudar, pero ustedes deben dejar que el Espíritu los guíe. Escojan y actúen por ustedes mismos; estén motivados interiormente; hagan un plan para su vida que incluya la formación académica o vocacional. Exploren intereses y habilidades; trabajen y lleguen a ser autosuficientes; pónganse metas, superen los errores, obtengan experiencia y terminen lo que comenzaron.

A lo largo del camino, asegúrense de participar en las actividades familiares, de quórum y de clase, así como en las actividades combinadas de la Mutual. Disfruten de una diversión sana juntos. Mediante estas experiencias, llegarán a respetar y apreciar los dones espirituales de los unos y los otros, y la naturaleza eterna de los hijos e hijas de Dios que se complementan entre sí.

Ante todo, ¡tengan fe en el Salvador! ¡No teman! A medida que vivimos el Evangelio con diligencia, llegamos a fortalecernos en el Señor. Con Su fortaleza somos capaces de rechazar al anticristo que dice: "Comed, bebed y divertíos", pues Dios "justificará la comisión de unos cuantos pecados… en esto no hay mal… porque mañana moriremos"[7]. En la fortaleza del Señor somos capaces de permanecer firmes ante cualquier filosofía o credo que niegue al Salvador y contradiga el gran y eterno plan de felicidad para todos los hijos de Dios.

No estamos autorizados a negociar las condiciones de ese plan eterno. Recuerden a Nehemías, a quien se le encomendó construir un muro para proteger Jerusalén. Algunos deseaban que descendiera y abandonara su posición, pero Nehemías se negó. No era intolerante con los demás, sino que se limitó a explicar: "Yo estoy ocupado en una gran obra y no puedo ir. ¿Por qué ha de cesar la obra…?"[8].

A veces nos convertimos en un pararrayos y tenemos que "sufrir una descarga" por aferramos a las normas de Dios y hacer Su obra. Testifico que no tenemos que temer si estamos fundados en Su doctrina. Tal vez suframos incomprensión, críticas y hasta acusaciones falsas, pero nunca estamos solos. Nuestro Salvador fue "despreciado y rechazado de los hombres"[9]. ¡Es nuestro privilegio sagrado permanecer con Él!

Irónicamente, el permanecer firmes a veces significa evitar al mundo e incluso huir de él. El Salvador declaró: "Vete de mí, Satanás"[10]. José de Egipto huyó de las tentaciones de la esposa de Potifar[11], y Lehi abandonó Jerusalén y llevó a su familia al desierto[12].

Tengan la certeza de que todos los profetas que nos precedieron permanecieron firmes en su época:

Nefi llevó a cabo la singular obra del Señor a pesar de los bofetones de Satanás y las persecuciones de Lamán y Lemuel, sus hermanos[13].

Abinadí testificó de Cristo haciendo frente a sospechas, desdén y una muerte certera[14].

Los 2.000 jóvenes guerreros defendieron a sus familias contra aquellos que despreciaban los valores del Evangelio[15].

Moroni alzó el estandarte de la libertad para preservar a las familias de su pueblo y la libertad religiosa[16].

Samuel se subió a la muralla y profetizó de la venida de Cristo, aun en medio de las piedras y flechas que lo asediaban[17].

El profeta José Smith restauró el evangelio del Salvador y selló su testimonio con su sangre[18].

Los pioneros mormones permanecieron firmes ante la desalentadora oposición y tribulación, siguieron a un profeta en su gran travesía y en el establecimiento del Oeste.

Estos grandes siervos y santos de Dios fueron capaces de permanecer firmes porque permanecieron con el Salvador. Consideren la forma en que el Salvador permaneció firme:

Cuando era joven, Jesús se ocupó fielmente de los asuntos de Su Padre, enseñando el Evangelio a los hombres instruidos en el templo[19]. A lo largo de Su ministerio, llevó a cabo la obra del sacerdocio: enseñar, sanar, servir y bendecir a los demás. Cuando fue necesario, con valentía permaneció firme en contra del mal, aun hasta purificar el templo[20]. Siempre defendió la verdad, ya fuera con palabras o con un solemne silencio. Cuando los sacerdotes principales lo acusaron ante Caifás, Jesús, con sabiduría y valor, rehusó responder a la falsedad y guardó silencio[21].

En el jardín de Getsemaní, nuestro Salvador y Redentor no se echó atrás ante el cometido de beber la amarga copa de la Expiación[22]. Sobre la cruz, sufrió de nuevo para cumplir la voluntad de Su Padre, hasta que al final pudo decir: "¡Consumado es!"[23]. Como respuesta a la obediencia perfecta del

Salvador de permanecer firme, nuestro Padre Celestial declaró: "He aquí a mi Hijo Amado, en quien me complazco, en quien he glorificado mi nombre: a él oíd"[24].

Mis queridos hermanos del sacerdocio, jóvenes y mayores, glorifiquemos el nombre de Dios permaneciendo firmes con nuestro Salvador Jesucristo. Comparto mi testimonio especial de que Él vive y que somos "llamados con un santo llamamiento"[25] a participar en Su obra. "Por tanto, permaneced en lugares santos y no seáis movidos"[26]. Al seguir siendo obedientes y firmes en la doctrina de nuestro Dios, permanecemos en lugares santos, pues Su doctrina es sagrada y no cambiará en medio de los vientos sociales y políticos de nuestros días. Declaro, como lo hizo el apóstol Pablo: "Velad, estad firmes en la fe, portaos varonilmente, y sed fuertes"[27]. Ésta es mi ferviente oración por ustedes; en el santo nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. 2 Timoteo 3:1.
2. Efesios 6:13–17; cursiva agregada.
3. Moisés 5:23.
4. Robert D. Hales, "This Is the Way; and There Is None Other Way", en *Brigham Young University 1981–82 Speeches* (1982), 3–4; disponible en: speeches.byu.edu.
5. Doctrina y Convenios 1:39; cursiva agregada.
6. 2 Timoteo 3:5.
7. 2 Nefi 28:8.
8. Nehemías 6:3.
9. Isaías 53:3; Mosíah 14:3.
10. Lucas 4:8.
11. Véase Génesis 39:7–12.
12. Véase 1 Nefi 2.
13. Véase, por ejemplo, 1 Nefi 18.
14. Véase Mosíah 11–17.
15. Véase Alma 53, 56–58.
16. Véase Alma 46:11–13.
17. Véase Helamán 13–16.
18. Véase Doctrina y Convenios 135.
19. Véase Lucas 2:46–49.
20. Véase Mateo 21:12–13.
21. Véase Mateo 26:57, 59–63.
22. Véase Doctrina y Convenios 19:16–19.
23. Juan 19:30.
24. 3 Nefi 11:7.
25. Alma 13:3; véase también 2 Timoteo 1:9.
26. Doctrina y Convenios 87:8.
27. 1 Corintios 16:13.

Por el élder Tad R. Callister
De la Presidencia de los Setenta

El poder del sacerdocio en el joven

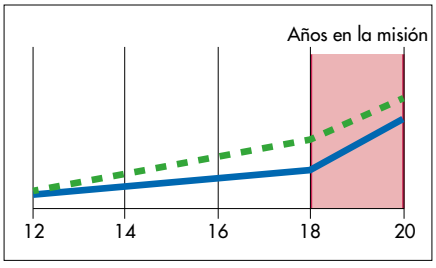
El sacerdocio de un joven es tan poderoso como el sacerdocio de un hombre, cuando se ejerce con rectitud.

En 1878, mi bisabuelo George F. Richards tenía 17 años; y, como ocurría a veces en aquellos días, ya había sido ordenado élder. Un domingo, su madre se quejó de un dolor intenso; en vista de que su padre no estaba, se les pidió al obispo y a otros hermanos que le dieran una bendición de salud, pero eso no la alivió. En consecuencia, ella le pidió a su hijo George que le diera una bendición. Él escribió en su diario: "En medio de mis lágrimas por el sufrimiento de mi madre y ante la tarea de dar una bendición del sacerdocio, que hasta ese entonces no había dado, me retiré a otra habitación, donde lloré y oré".

Cuando logró reponerse, puso las manos sobre la cabeza de ella y le dio una bendición muy sencilla. Más tarde él comentó: "Mientras aún tenía mis manos sobre su cabeza, sus lamentos cesaron y ella recibió alivio a su sufrimiento". Y luego anotó en su diario esta profunda observación: Él dijo que siempre pensó que la razón por la que su madre no obtuvo alivio con la bendición del obispo, no fue porque Dios no hubiese honrado la bendición del obispo, sino porque el Señor había reservado esa bendición para un joven, a fin de enseñarle la lección de que el sacerdocio en el joven es igual de poderoso que el sacerdocio en el hombre, si se ejerce con rectitud.

Me gustaría hablarles esta noche acerca de ese poder. Si bien me referiré a presidentes de quórum de diáconos, los principios que analizaremos se aplican a todos los jóvenes del Sacerdocio Aarónico y a sus respectivos líderes, incluso a nuestros presidentes del quórum de maestros y asistentes del presidente del quórum de presbíteros.

Mientras servía como presidente de misión, observé el impresionante aumento de espiritualidad y de habilidades de liderazgo que experimentan los jóvenes durante su servicio misional. Si pudiéramos cuantificar de alguna forma esas cualidades durante los años en el Sacerdocio Aarónico y los años en la misión, quizás se verían como la línea azul que observan en esta gráfica. Pienso que hay tres factores al menos que contribuyen a ese crecimiento espectacular que se da en los años de la misión: (1) confiamos en estos hombres jóvenes como nunca antes, (2) tenemos elevadas pero amorosas expectativas en ellos y (3) los capacitamos una y otra vez para que alcancen esas expectativas con excelencia.



Espiritualidad y liderazgo

Podríamos preguntarnos con toda propiedad: "¿Por qué no se pueden emplear estos mismos principios con los presidentes de quórum de diáconos?". Si se hiciera esto, quizás el crecimiento comenzaría mucho más temprano y se vería más como la línea verde de la gráfica. Permítanme hablar por un momento de la forma en que estos principios podrían aplicarse a un presidente del quórum de diáconos.

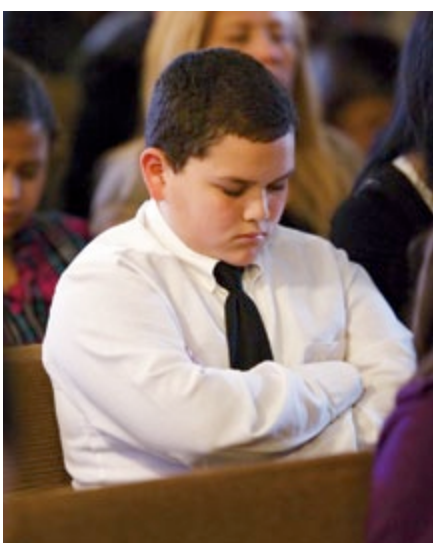
Primero: confianza. Podemos confiarles gran responsabilidad a nuestros presidentes de quórum de diáconos. El Señor ciertamente lo hace, como lo demostró Su disposición a concederles llaves, es decir el derecho de presidir y dirigir la obra en el quórum. Como evidencia de esta confianza, llamamos a los presidentes de quórum de diáconos por revelación y no simplemente por su tiempo de antigüedad en el quórum, ni ningún otro factor similar. Cada líder en esta Iglesia, incluso el presidente del quórum de diáconos, tiene el derecho a saber, y debe saber, que ha sido llamado por revelación. Esa certeza le ayuda a saber que Dios confía en él y lo sostiene.

Los otros dos atributos están interrelacionados: elevadas expectativas y la capacitación correspondiente para alcanzarlas. Yo aprendí una gran lección en el campo misional: el esfuerzo de los misioneros se eleva o decae de acuerdo con el nivel de expectativas que tenga su presidente de misión; lo

mismo sucede con los presidentes de quórum de diáconos. Si lo único que esperamos de ellos es que dirijan las reuniones de quórum y asistan a los comités del obispado para la juventud, eso es todo lo que harán. Pero ustedes, los líderes, pueden darles una visión más amplia: la visión del Señor. ¿Y por qué es la visión algo tan crucial? Porque al ampliarse la visión, aumenta la motivación.

El derecho de recibir revelación es inherente a cada llamamiento en la Iglesia. Por tanto, estos presidentes de quórum de diáconos deben saber que tienen el derecho de recibir revelación para hacer recomendaciones sobre quiénes serán sus consejeros, el derecho de recibir revelación en cuanto al rescate de los que están perdidos y el derecho de recibir revelación para enseñar sus deberes a los miembros del quórum.

Un líder sabio enseñará al presidente del quórum de diáconos los principios que lo ayudarán a recibir revelación. Podría enseñarle la promesa inequívoca del Señor: "Si pides, recibirás revelación tras revelación" (D. y C. 42:61). El Señor es muy generoso en cuanto a dar revelaciones. ¿No le recordó Él a José Smith y a Oliver Cowdery: "me has consultado, y… cuantas veces lo has hecho, has recibido instrucción de mi Espíritu"?



(D. y C. 6:14). Así puede suceder con ustedes, presidentes de quórum de diáconos. El Señor los ama y desea revelarles la mente y voluntad de Él. ¿Pueden imaginarse al Señor teniendo un problema que Él no pueda resolver? Yo no puedo. Debido a que ustedes están autorizados a recibir revelación, Él puede ayudarlos a resolver cualquier preocupación que tengan como presidentes de su quórum, si tan sólo piden Su ayuda.

Ustedes, líderes maravillosos, pueden enseñarle al presidente del quórum de diáconos que la revelación no reemplaza el esfuerzo diligente ni el hacer nuestras tareas. El presidente Henry B. Eyring le preguntó una vez al presidente Harold B. Lee: "¿Qué debo hacer para recibir revelación?". El presidente Lee le respondió: "Si deseas recibir revelación, haz tu trabajo"[1]. El líder sabio puede analizar con su presidente de quórum de diáconos algunas de las tareas espirituales que él podría hacer para prepararse antes de hacer recomendaciones sobre sus consejeros. Quizás deba hacerse preguntas del tipo: ¿Quién sería un buen ejemplo que elevaría a los otros muchachos? ¿Quién está pendiente de las necesidades de los jóvenes que enfrentan desafíos particulares?

Y por último, este sabio líder podría enseñarle la manera de reconocer la revelación y cómo responder cuando la reciba. Vivimos en un mundo acelerado y lleno de acción, en el que las luces brillantes y los sonidos estridentes son normales. No obstante, este hombre joven debe aprender que ésa es la manera del mundo, no la del Señor. El Salvador nació en un pesebre, en relativo anonimato; Él llevó a cabo el acto más sublime e incomparable de todos los tiempos en la quietud de un jardín; y José recibió su Primera Visión en una apartada arboleda. Las respuestas de Dios vienen por medio de una voz suave y apacible —sentimientos de paz y consuelo, impresiones para hacer el bien o iluminación— a veces vienen en forma de pequeñas semillas de ideas, que si se valoran y nutren, pueden crecer hasta convertirse en gigantescos árboles espirituales. En ocasiones, estas impresiones o pensamientos puedan hacer que ustedes, presidentes de quórum de diáconos, incluso recomienden a un consejero o extiendan una asignación a un hombre joven que actualmente esté menos activo.

Hace algunos años, cuando servía en una presidencia de estaca, sentimos la impresión de llamar a un buen hombre como secretario de estaca. En ese tiempo él no asistía regularmente a las reuniones de la Iglesia. Nosotros sabíamos, sin embargo, que si aceptaba el llamamiento él haría un gran trabajo.

Le extendimos el llamamiento, pero él contestó: "No, no creo que pueda hacerlo".

Entonces recibí una impresión, y le dije: "Bueno, supongo que la estaca Glendale no tendrá un secretario de estaca, entonces".

Sorprendido, respondió: "¿De qué habla? Tienen que tener un secretario de estaca".

Le dije: "¿Quiere que ahora llamemos a otra persona, cuando el Señor nos inspiró a llamarlo a usted?"

"Está bien", dijo, "lo haré".

Y lo hizo muy bien. No sólo hay muchos hombres, sino también muchos jóvenes, que responderán a un llamamiento cuando sepan que es el Señor quien los llama y los necesita.

También pueden ayudar a que este presidente de quórum de diáconos sepa que una de las expectativas que el Señor tiene en cuanto a él es que rescate a los que están perdidos, ya sean miembros menos activos o no miembros. El Señor declaró Su misión principal en estos términos: "Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido" (Mateo 18:11). Si el rescate de los que están perdidos es una prioridad para el Señor, si es una prioridad para el presidente Thomas S. Monson, como lo ha demostrado toda su vida, ¿no debería ser la prioridad de cada líder, de cada presidente de quórum de diáconos en esta Iglesia, el proceder de igual manera? El objetivo de nuestro liderazgo, la parte central de nuestro ministerio, debe ser una resolución ardiente, motivadora y continua de ir en pos de los que se hallen perdidos y traerlos de vuelta.

Un hombre joven a quien visitaron los miembros de su quórum, dijo: "Fue una sorpresa hoy, cuando… treinta jóvenes vinieron a mi casa. Me hace desear ir a la Iglesia". ¿Cómo puede resistirse un joven a tanto amor y atención?

Me encanta escuchar las muchas historias de presidentes de quórum de diáconos que han captado la visión y de vez en cuando enseñan una parte o toda la lección en sus reuniones de quórum. Hace varias semanas asistí a una clase del quórum de diáconos. Un jovencito de doce años enseñó durante veinticinco minutos una lección sobre la Expiación. Comenzó preguntando a sus compañeros diáconos sobre lo que ellos pensaban que era la Expiación. Luego, compartió algunos pasajes significativos de las Escrituras e hizo preguntas profundas, que ellos respondieron. Sin embargo, al darse cuenta de que tenía más tiempo del necesario para cubrir el material de la lección, tuvo la suficiente presencia de ánimo, y quizás instrucciones previas de su padre, para preguntar a los líderes que estaban presentes qué preguntas les habían hecho durante sus misiones acerca de la Expiación y cómo habían respondido. Concluyó, entonces, con su testimonio. Yo escuchaba maravillado. Me dije a mí mismo: "No recuerdo jamás haber enseñado una parte significativa de una lección cuando yo era un joven del Sacerdocio Aarónico". Podemos elevar las expectativas y la visión de estos hombres jóvenes y ellos responderán.

Líderes, ustedes inspiran mejor a estos presidentes de quórum de diáconos cuando los dejan dirigir, y ustedes se hacen un poco a un lado. Ustedes magnifican mejor sus llamamientos cuando los ayudan a dar una gran lección, y no cuando la dan ustedes mismos; cuando los ayudan a rescatar a una persona más que cuando ustedes rescatan a alguien.

Hay un viejo adagio que dice: No te mueras con tu música todavía dentro de ti. En forma análoga, les digo a los líderes adultos: que no les llegue el relevo con sus habilidades de liderazgo dentro de sí. Aprovechen cada oportunidad para enseñar a nuestros jóvenes; enséñenles a preparar una agenda, a dirigir una reunión con dignidad y amabilidad, a rescatar a la persona en forma individual, a preparar y dar una lección inspiradora y a recibir revelación. Esto será la medida de su éxito: el legado de liderazgo y espiritualidad que ustedes dejen arraigado en los corazones y las mentes de estos hombres jóvenes.

Si ustedes, presidentes de quórum de diáconos, magnifican sus llamamientos, serán, aun ahora, instrumentos en las manos de Dios, porque el sacerdocio de un joven es tan poderoso como el sacerdocio de un hombre, cuando se ejerce con rectitud. Y después, cuando hagan convenios en el templo y lleguen a ser los misioneros y futuros líderes de esta Iglesia, ustedes sabrán recibir revelación, sabrán rescatar a las personas y sabrán enseñar la doctrina del reino con poder y autoridad. Habrán llegado a ser la juventud bendita. De esto testifico en el nombre de Jesucristo, que es el Salvador y Redentor del mundo. Amén. ■

NOTAS

1. En Henry B. Eyring, "Waiting upon the Lord", en *Brigham Young University, 1990–1991 Devotional and Fireside Speeches*, 1991, pág. 17.

Por David L. Beck
Presidente General de los Hombres Jóvenes

Tu sagrado deber de ministrar

Ustedes recibieron el poder, la autoridad y el sagrado deber de ministrar en el momento en que fueron ordenados al sacerdocio.

El gozo de ministrar

Hombres jóvenes del Sacerdocio Aarónico, ustedes son amados hijos de Dios y Él tiene una gran obra para que hagan. Para lograr esta obra, deben cumplir con su sagrado deber de ministrar a los demás[1].

¿Saben lo que significa ministrar? Piensen en esta pregunta mientras les cuento acerca de una chica llamada Chy Johnson.

Cuando Chy empezó la escuela secundaria el año pasado, comenzó a ser víctima de un desconsiderado y cruel acoso escolar. La maltrataban, la empujaban y se burlaban de ella cuando iba a sus clases; algunos estudiantes inclusive le arrojaban basura. Ustedes tal vez han visto a personas víctimas de ese tipo de maltrato en su escuela también.

Para muchas personas, los años de la adolescencia son años de soledad y temor. Esto no tiene que ser así. Afortunadamente para Chy, había jóvenes en su escuela que entendían lo que significaba ministrar.

La mamá de Chy había pedido a los maestros de la escuela su ayuda para detener el acoso escolar, pero éste continuaba. Ella entonces se puso en contacto con Carson Jones, un poseedor del Sacerdocio Aarónico y principal mariscal de campo del equipo de fútbol americano. Ella le pidió que la ayudara a averiguar quiénes acosaban a su hija.

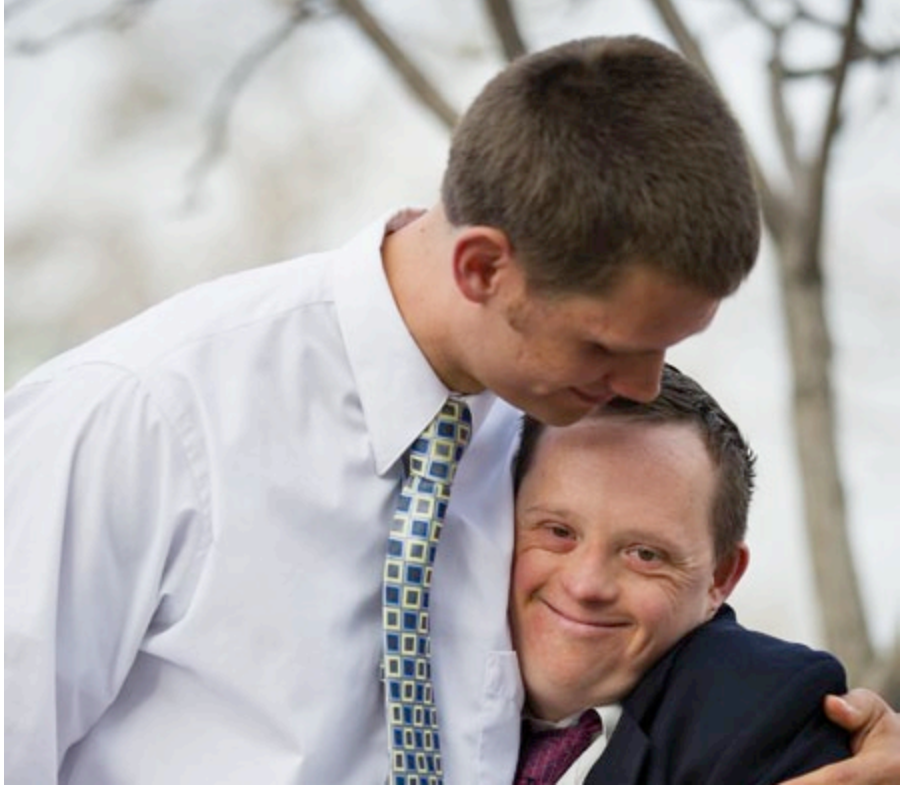
Carson estuvo de acuerdo en ayudarla, pero en su corazón sintió que podría hacer mucho más que sólo identificar a los acosadores. El Espíritu le susurró que él necesitaba ayudar a Chy a sentirse amada.

Carson le pidió a algunos de sus compañeros de equipo que se unieran a él para ministrar a Chy. La invitaban a sentarse con ellos durante el almuerzo; la acompañaban a sus clases para asegurarse de que estuviera bien. No es de admirarse que, al tener a jugadores de fútbol americano como sus amigos cercanos, ya nadie acosó a Chy.

Ésa fue una emocionante temporada para el equipo de fútbol. Pero aun con la emoción de una temporada victoriosa, esos jóvenes no se olvidaron de Chy. La invitaban a unirse al equipo en el campo de juego después de los partidos. Chy se sintió amada y valorada. Se sintió segura; estaba feliz.

El equipo de fútbol americano ganó el campeonato estatal. Pero algo más importante que el campeonato de fútbol americano sucedió en esa escuela. El ejemplo de esos jóvenes había motivado a otros estudiantes a ser más tolerantes, más amigables. Ellos ahora se trataban entre sí con más amabilidad y respeto.

La prensa nacional se enteró de lo que estos jóvenes habían hecho y compartieron su historia en todo el país. Lo que comenzó como un esfuerzo por



ministrar a una persona está inspirando a miles a hacer lo mismo.

La mamá de Chy llamó a esos jóvenes "ángeles disfrazados". Carson y sus amigos dicen que Chy ha bendecido sus vidas mucho más de lo que ellos bendijeron la de ella. Eso es lo que pasa cuando se pierden en el servicio a los demás, se encuentran a sí mismos[2]. Cambian y crecen en una forma que no sería posible de otra manera. Esos jóvenes han experimentado el gozo de ministrar y continúan buscando oportunidades para bendecir a otros; están ansiosos de seguir ministrando en los meses por venir, cuando sirvan como misioneros de tiempo completo[3].

Una necesidad y un deber

Hay miles de personas como Chy Johnson por todo el mundo, personas que necesitan sentir el amor del Padre Celestial. Están en sus escuelas, en sus quórumes e inclusive en sus familias. A algunas se las reconoce de inmediato; otras tienen necesidades que son menos obvias. Prácticamente todas las personas que conocen podrían ser bendecidas de alguna manera a través de su ministerio. El Señor cuenta con ustedes para ayudarlas.

No tienen que ser estrellas del deporte para ministrar a los demás. Ustedes recibieron el poder, la autoridad y el sagrado deber de ministrar en el momento en que fueron ordenados al sacerdocio. El presidente James E. Faust enseñó: "El sacerdocio es la autoridad delegada al hombre para *ministrar* en el nombre de Dios"[4]. El Sacerdocio Aarónico posee las llaves del ministerio de ángeles[5].

Cuando amen a los hijos del Padre Celestial, Él los guiará y enviará ángeles para que los ayuden[6]. Se les dará poder para bendecir vidas y rescatar almas.

Jesucristo es su ejemplo. Él "no vino para ser servido, sino para servir"[7]. Ministrar significa amar y cuidar a los demás. Significa atender a sus necesidades físicas y espirituales. En pocas palabras: significa hacer lo que el Salvador haría si estuviera aquí.

Su familia

Empiecen en su propio hogar. Ahí es donde pueden efectuar su ministerio más importante[8].

¿Quieren intentar un experimento interesante? La próxima vez que su mamá les pida ayudar en la casa, digan algo como: "Gracias por pedírmelo mamá, me encantará ayudar"; y luego observen su reacción. Tal vez sea bueno que algunos de ustedes practiquen las técnicas de primeros auxilios antes de intentarlo, porque quizás hagan que se desmaye. Después de que la hayan revivido, verán una notable mejora en su relación con ella y un incremento del Espíritu en su hogar.

Ésa es sólo una manera de ministrar a su familia; hay muchas otras formas. Ministran cuando hablan amablemente a los miembros de su familia; ministran cuando tratan a sus hermanos y hermanas como a sus mejores amigos.

Quizás más importante aún es que ustedes ministran cuando ayudan a su padre en sus deberes como el líder espiritual de su hogar. Brinden todo su apoyo y participen con ánimo en la noche de hogar, la oración familiar y el estudio de las Escrituras en familia. Hagan su parte para asegurar que el Espíritu esté presente en su hogar. Eso fortalecerá a sus padres en su función y los preparará a ustedes para ser padres algún día. Si no tienen un papá en casa, su responsabilidad de ministrar a su familia es aún más necesaria.

Su quórum

Ustedes también tienen el deber de ministrar en su quórum.

El sacerdocio se está expandiendo por todo el mundo. Muchos de ustedes prestan atención al llamado del presidente Monson de rescatar. Hoy en día hay más poseedores activos del Sacerdocio Aarónico que nunca antes en la historia de la Iglesia; sin embargo, todavía hay quienes están inactivos y los necesitan.

El pasado mes de junio, cuando una nueva rama fue organizada en Bangalore, India, el único hombre joven en la reunión del sacerdocio era un diácono recién ordenado llamado Gladwin.

Gladwin, junto con el presidente de los Hombres Jóvenes y el presidente de la rama, empezaron a llamar a los jóvenes menos activos y a visitarlos en sus hogares. Al poco tiempo, un segundo joven, Samuel, empezó a ir a la Iglesia otra vez.

Cada semana, Gladwin y Samuel llamaban a los que no asistían a las reuniones de quórum y compartían con ellos lo que habían aprendido. También los llamaban o visitaban en el día de su cumpleaños. Uno por uno los hombres jóvenes menos activos llegaron a ser sus amigos y empezaron a aceptar las invitaciones para ir a las actividades del quórum, asistir a las reuniones del quórum y, con el tiempo, a efectuar su propio ministerio. Actualmente, todos los hombres jóvenes de la rama están activos en la Iglesia.

Las Escrituras enseñan que los quórumes del Sacerdocio Aarónico deben sentarse en consejo y elevarse —o edificarse y fortalecerse— el uno al otro[9]. Ustedes edifican cuando enseñan las verdades del Evangelio, comparten experiencias espirituales y dan testimonio. El curso de estudio para los jóvenes alienta esa clase de interacciones en las reuniones de quórum, pero eso sucede sólo cuando cada miembro del quórum se siente amado y respetado. Burlarse y mofarse no tienen lugar en las reuniones de quórum, en especial cuando abiertamente se comparten sentimientos. Las presidencias de quórum deben tomar la iniciativa para asegurarse de que las reuniones de quórum sean un lugar seguro para que todos participen.

El apóstol Pablo amonestó: "Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de que dé gracia a los oyentes"[10].

Los poseedores del sacerdocio nunca usan lenguaje vulgar u obsceno; nunca rebajan o hieren a los demás; siempre edifican y fortalecen a los demás. Ésta es una sencilla, pero poderosa, manera de ministrar.

En todo momento

La obra de ministrar no se limita a las ordenanzas, ni a las visitas de orientación familiar ni a los proyectos de servicio ocasionales. Siempre somos hombres del sacerdocio, no solamente los domingos y no solamente cuando vestimos camisa blanca y corbata. Tenemos el deber de ministrar donde sea que estemos. Ministrar no es sólo algo que hacemos, sino que define quiénes somos.

Hay muchas oportunidades a nuestro alrededor para ministrar cada día. Búsquenlas. Pidan al Señor que los ayude a reconocerlas. Verán que la mayoría serán actos pequeños y sinceros que ayudan a los demás a ser seguidores de Jesucristo[11].

Al esforzarse por ser dignos del Espíritu, reconocerán pensamientos y sentimientos que los inspirarán a ministrar. A medida que actúen de acuerdo con esas inspiraciones, recibirán más y sus oportunidades y capacidad de ministrar se incrementarán y expandirán.

Mis jóvenes hermanos, testifico que se les ha dado la autoridad y el poder del magnífico Sacerdocio Aarónico para ministrar en el nombre de Dios.

Testifico que a medida que lo hagan, serán un instrumento en las manos de Dios para ayudar a los demás. Su vida será más rica y más significativa; tendrán más fortaleza para resistir el mal. Encontrarán la verdadera felicidad, la que es conocida sólo por los verdaderos seguidores de Jesucristo.

Que experimenten el gozo de cumplir con su sagrado deber de ministrar, lo ruego en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Doctrina y Convenios 84:111.
2. Véase Marcos 8:35.
3. Véase Trent Toone, "Kindness of Arizona High School QB Carson Jones and Teammates Has Gone Viral", *Deseret News*, 9 de noviembre de 2012, deseretnews.com/article/865566351/Kindness-of-Arizona-high-school-QB-Carson-Jones-and-teammates-has-gone-viral.html.
4. James E. Faust, "Mensaje a mis nietos varones", *Liahona*, mayo de 2007, pág. 54; cursiva agregada.
5. Véase Doctrina y Convenios 13:1.
6. Véase Doctrina y Convenios 84:88.
7. Véase Mateo 20:27–28.
8. Véase *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 2.4.5.
9. Véase Doctrina y Convenios 107:85.
10. Efesios 4:29.
11. Véase *Manual 2*, 3.2.3.

Por el presidente Dieter F. Uchtdorf
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

Cuatro títulos

Quisiera mencionar cuatro títulos… que pueden ayudarnos a reconocer nuestras funciones individuales en el plan eterno de Dios y nuestro potencial como poseedores del sacerdocio.

Mis queridos hermanos y amados amigos, estar con ustedes me llena el corazón de gratitud y regocijo. Felicito a los padres y a los abuelos que han traído a sus hijos y nietos; y también a ustedes, los jóvenes que han decidido estar aquí hoy. Éste es el lugar donde deben estar. Espero que sientan la hermandad que nos une y ruego que aquí, entre sus hermanos, se sientan integrados y encuentren apoyo y amistad.

Los hombres a veces nos damos a conocer por medio de títulos; muchos de nosotros tenemos varios títulos y cada uno dice algo importante sobre nuestra identidad. Por ejemplo, algunos títulos describen nuestra función en la familia, como *hijo, hermano, esposo* y *padre;* otros describen nuestra ocupación en el mundo, como *doctor, soldado* o *artesano;* y algunos describen nuestros cargos en la Iglesia.

Hoy quisiera mencionar cuatro títulos que creo se aplican a todos los poseedores del sacerdocio alrededor del mundo; títulos que pueden ayudarnos a reconocer nuestras funciones individuales en el plan eterno de Dios y nuestro potencial como poseedores del sacerdocio en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Hijo del Padre Celestial

Un título que nos caracteriza a todos de forma más fundamental es *hijo del Padre Celestial*. No importa lo que seamos o lo que hagamos en la vida, no debemos olvidar nunca que somos literalmente hijos de Dios procreados en espíritu. Éramos Sus hijos antes de venir a este mundo y seremos Sus hijos para siempre. Esta verdad básica debería cambiar la forma en que nos vemos a nosotros mismos, a nuestros hermanos y hermanas, y a la vida misma.

Lamentablemente, ninguno de nosotros vive completamente a la altura de lo que ese título implica "por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios"[1].

A veces puede ser desalentador saber lo que significa ser un hijo de Dios y a pesar de ello no estar a la altura de ello. Al adversario le gusta aprovecharse de esos sentimientos; Satanás prefiere que se definan por sus pecados en vez de por su potencial divino. Hermanos, no le presten atención.

Todos hemos visto a un niñito aprender a caminar. Da un corto paso y se tambalea; se cae. ¿Lo regañamos por el intento? Claro que no. ¿Qué padre castigaría a un pequeño por caerse? Lo alentamos, lo aplaudimos, lo elogiamos, porque con cada pasito el niño está volviéndose más como sus padres.

Ahora bien, en comparación con la perfección de Dios, nosotros, los seres mortales, somos apenas un poco más que un niñito tambaleante. Sin embargo, nuestro Padre Celestial desea que lleguemos a ser más parecidos a Él y, queridos hermanos, ésa también debe ser nuestra meta eterna. Dios comprende que no llegamos ahí en un instante sino dando un paso a la vez.

No creo en un Dios que establecería reglas y mandamientos esperando sólo que fracasemos para así castigarnos; creo en un Padre Celestial que es amoroso y se preocupa por nosotros, y que se regocija ante nuestros esfuerzos por vivir con rectitud y acercarnos a Él. Incluso cuando tropezamos, nos anima a no desalentarnos —a nunca darnos por vencidos ni abandonar nuestras responsabilidades— sino a tener valor, ejercer la fe y seguir intentándolo.

Nuestro Padre Celestial guía a Sus hijos y a menudo envía ayuda celestial invisible a quienes desean seguir al Salvador.

Discípulo de Jesucristo

Eso nos lleva al siguiente título que todos tenemos en común: a todos los que tratan con empeño de seguir al Cristo se los llama Sus *discípulos*. Aunque reconocemos que ninguno de nosotros es perfecto, no empleamos ese hecho como excusa para rebajar nuestras expectativas, para vivir por debajo de nuestros privilegios, para demorar el día de nuestro arrepentimiento ni para rehusarnos a llegar a ser mejores, más perfectos y más refinados seguidores de nuestro Maestro y Rey.

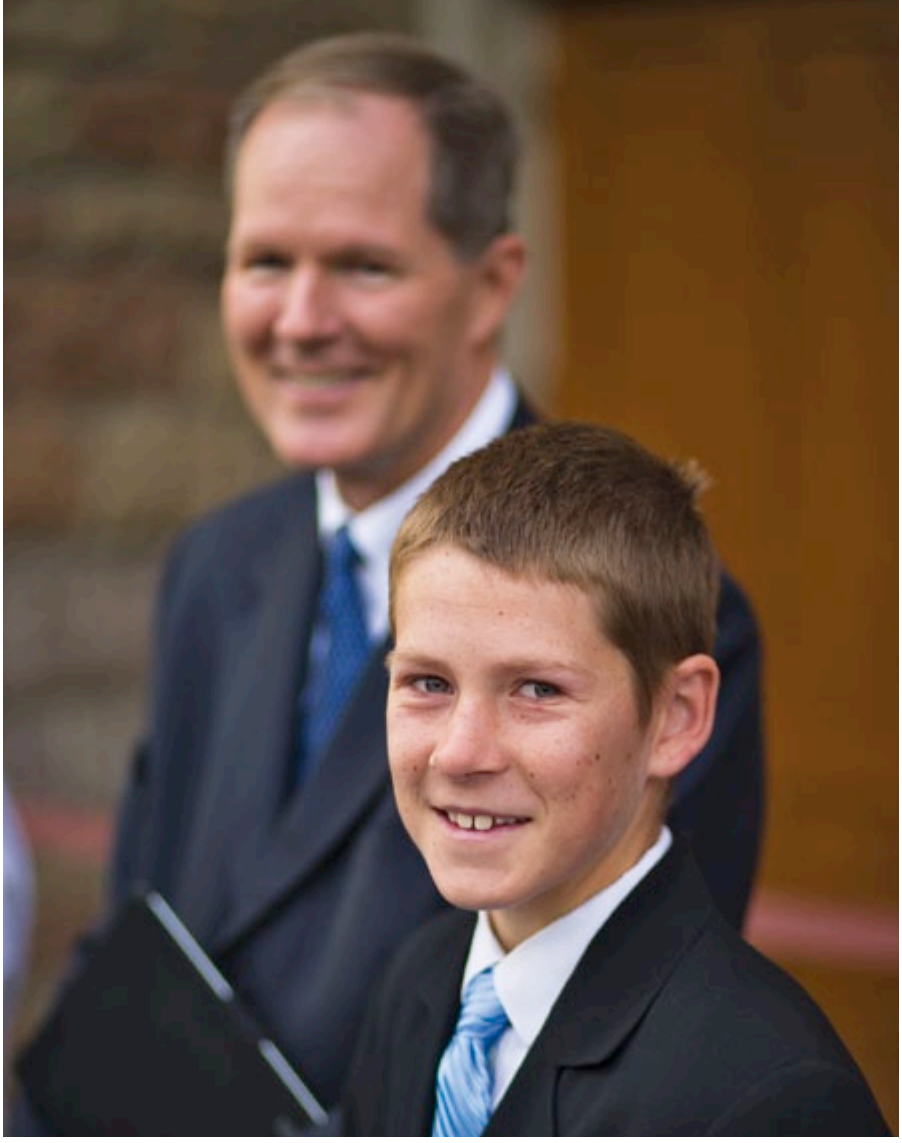
Recuerden que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días no se ha establecido para hombres y mujeres que son perfectos o que no se vean afectados por

tentaciones terrenales, sino para personas exactamente como ustedes y como yo. Y se establece sobre la roca de nuestro Redentor, el Señor Jesucristo[2], por medio de cuya Expiación podemos ser purificados y convertirnos en "conciudadanos… y miembros de la familia de Dios"[3].

Sin la expiación de Jesucristo, la vida sería un camino sin salida, sin esperanza ni futuro. Con la Expiación, la vida es una jornada de progreso y desarrollo, ennoblecedora e inspiradora, que nos conduce a la vida eterna en la presencia de nuestro Padre Celestial.

Sin embargo, aunque la Expiación tiene por objeto ayudarnos a llegar a ser más como Cristo, su fin no es hacer que todos seamos iguales. A veces, confundimos las diferencias de personalidad con el pecado; incluso quizás cometamos el error de pensar que porque alguien es diferente de nosotros no es aceptable ante Dios. Este modo de pensar lleva a algunos a creer que la Iglesia desea que todos los miembros se ajusten a un mismo molde, que cada uno de nosotros debe parecerse, sentir, pensar y conducirse como todos los demás. Eso contradiría la sabiduría de Dios, que creó a cada hombre diferente de su hermano, a cada hijo diferente de su padre; ni siquiera los gemelos idénticos son exactamente iguales en su personalidad ni en su identidad espiritual.

También contradice la finalidad y el propósito de la Iglesia de Jesucristo, que reconoce y protege el albedrío moral de cada uno de los hijos de Dios, con todas sus amplias consecuencias. Como discípulos de Jesucristo, estamos unidos en nuestro testimonio del Evangelio restaurado y en nuestro compromiso de guardar los mandamientos de Dios; pero somos distintos en nuestras preferencias culturales, sociales y políticas.



La Iglesia prospera cuando aprovechamos esa diversidad y nos alentamos unos a otros a desarrollar y emplear nuestras habilidades para elevar y fortalecer a nuestros condiscípulos.

Hermanos, el discipulado es una jornada de toda la vida siguiendo a nuestro Salvador. A lo largo de nuestro sendero metafórico desde Belén al Gólgota, tendremos muchas oportunidades de abandonar el trayecto. Habrá momentos en que pensemos que el camino exige más de lo que esperábamos, pero como hombres del sacerdocio, debemos tener el valor de seguir a nuestro Redentor aun cuando la cruz parezca demasiado pesada para cargar.

Con cada paso que demos para seguir al Hijo de Dios, quizás se nos recuerde que todavía no somos perfectos; pero seamos discípulos firmes y constantes. No nos demos por vencidos; seamos fieles a nuestros convenios; no perdamos nunca de vista a nuestro Abogado y Redentor al caminar hacia Él, un paso imperfecto tras otro.

Sanador de almas

Hermanos, si en verdad seguimos a nuestro Señor Jesucristo, debemos adoptar un tercer título: el de *sanador de almas*. A quienes hemos sido ordenados al sacerdocio de Dios se nos llama para consolar y aliviar a nuestro hermano[4].

Nuestra labor es elevar, restaurar, fortalecer, levantar y sanar. Tenemos la asignación de seguir el ejemplo del Salvador y tender una mano a los que sufren; estamos "dispuestos a llorar con los que lloran… y a consolar a los que necesitan de consuelo"[5]; vendamos las heridas de los afligidos y somos quien "socorre a los débiles,

levanta las manos caídas y fortalece las rodillas debilitadas"[6].

Como maestros orientadores, somos sanadores; como líderes del sacerdocio, somos sanadores. Como padres, hijos, hermanos y esposos, debemos ser sanadores consagrados y dedicados. En una mano llevamos un frasco de aceite consagrado para bendecir a los enfermos; en la otra llevamos una hogaza de pan para alimentar al hambriento; y en el corazón llevamos la agradable palabra de Dios, "que sana el alma herida"[7].

Ésa es nuestra primera y principal responsabilidad como poseedores del sacerdocio, y se aplica tanto a los poseedores del Sacerdocio Aarónico como a los del de Melquisedec. El evangelio restaurado de Jesucristo nos bendice no sólo cuando creemos en él, sino mucho más cuando lo vivimos. Es al aplicar los principios del Evangelio que las personas se elevan y las familias se fortalecen. Tenemos el privilegio y la responsabilidad no solamente de decir lo correcto sino de hacer lo correcto.

El Salvador es el ejecutor de milagros; Él es el gran Sanador; es nuestro ejemplo, nuestra luz, aun en los momentos más tenebrosos, y nos muestra el camino correcto.

Sigámoslo. Elevémonos hacia nuestro cometido y convirtámonos en sanadores prestando servicio a Dios y a nuestros semejantes.

Heredero de vida eterna

El cuarto título que todos compartimos nos lleva de vuelta al primero de la lista. Como hijos de nuestro Padre Celestial, somos *herederos* de todo lo que Él tiene.

"…el Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.

"Y si hijos, también herederos; herederos de Dios, y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente *con él,* para que juntamente *con él* seamos glorificados"[8].

Piensen en eso, mis queridos hermanos: ¡Somos coherederos con Cristo!

Entonces, ¿tiene algún sentido que muchos de nosotros empleemos tanto de nuestro valioso tiempo, pensamientos, medios y energías en busca de prestigio o de riquezas, o en entretenernos con el instrumento electrónico más nuevo e interesante?

El Señor nos ha puesto delante la promesa divina de que "quienes son fieles hasta obtener estos dos sacerdocios… y magnifican su llamamiento… a mí me reciben, dice el Señor… y el que me recibe a mí, recibe a mi Padre… por tanto, todo lo que mi Padre tiene le será dado"[9].

No alcanzo a imaginar todo lo que abarca esa promesa; no obstante, sé sin duda que es grandiosa, es divina, es eterna y merece todo nuestro esfuerzo en esta vida.

Sabiéndolo, ¿cómo es posible que no nos dediquemos con buena disposición y gozo a servir al Señor y al prójimo y a vivir a la altura de nuestras responsabilidades en el sacerdocio de Dios?

Ésta es una labor muy noble que desafiará todos nuestros sentidos y exigirá el uso de todas nuestras habilidades. ¿Deseamos ver que los cielos se abran y recibir las impresiones del Santo Espíritu mostrándonos el camino? Si es así, ¡tomemos la hoz y pongamos el hombro en esta gran obra, una causa más grande que nosotros mismos!

El servir a Dios y al prójimo será un desafío y nos transformará en algo mucho más grande de lo que podríamos haber imaginado.

Tal vez piensen que no se los necesita, que se los deja de lado o que son una carga, que no son nadie.

Lamento sinceramente si algún poseedor del sacerdocio piensa de esa

manera. Por cierto, su Padre Celestial no los deja de lado ni siente que son una carga; Él los ama; y les aseguro que su Iglesia los necesita.

¿Saben "que lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios para avergonzar a lo fuerte"[10]?

Quizás sea verdad que somos débiles y que no somos sabios ni poderosos; pero cuando Dios obra por nuestro intermedio, nada ni nadie triunfará contra nosotros[11].

Por eso se los necesita. Ustedes tienen una contribución especial que hacer y Dios puede magnificarla poderosamente. Su capacidad de contribuir no depende de su llamamiento en la Iglesia; tienen incontables oportunidades de prestar servicio. Si están esperando en la línea lateral, los aliento a que entren en el juego.

No esperen un llamamiento en particular para embarcarse totalmente en la edificación del reino de Dios; como poseedores del sacerdocio, ya se los ha llamado a la obra. Estudien diariamente la palabra de Dios, oren al Padre Celestial todos los días, asimilen los principios del Evangelio restaurado, agradezcan a Dios y pídanle Su guía. Luego, vivan lo que hayan aprendido, primero en el seno de su familia pero también en todas las situaciones de la vida.

En la sinfonía del grandioso Compositor, ustedes tienen su parte especial que tocar, sus propias notas que cantar. Si no la ejecutan, la sinfonía ciertamente continuará; pero si se levantan, se unen al coro y dejan que el poder de Dios obre en ustedes, verán que se abren "las ventanas de los cielos" y que Él derramará una "bendición hasta que sobreabunde"[12]. Elévense hasta alcanzar su verdadero potencial como hijos de Dios y serán una fuerza para el bien en su familia, en el hogar, en la comunidad, en la nación y, ciertamente, en el mundo.

Y en el proceso, conforme ustedes "[pierdan] su vida" en el servicio a los demás[13], progresarán y se desarrollarán hasta alcanzar "la medida de la estatura de la plenitud de Cristo"[14]. Entonces estarán preparados para heredar, con Cristo, todo lo que el Padre tiene.

Ustedes son importantes para Dios

Mis queridos hermanos, mis queridos amigos, ustedes son importantes; se les ama, se les necesita. Esta obra es verdadera. El sacerdocio que tienen el privilegio de poseer es, en verdad, de Dios.

Ruego que, al meditar sobre los muchos títulos de un digno poseedor del sacerdocio, descubran el viento divino que sopla a sus espaldas elevándolos cada vez más hacia la grandiosa herencia que su Padre Celestial les tiene reservada. Dejo con ustedes esta bendición y mi testimonio; en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Romanos 3:23.
2. Véase Helamán 5:12.
3. Efesios 2:19.
4. Véase "Señor, yo te seguiré", *Himnos*, Nº 138.
5. Mosíah 18:9.
6. Doctrina y Convenios 81:5.
7. Jacob 2:8.
8. Romanos 8:16–17.
9. Véase Doctrina y Convenios 84:33, 35, 37–38.
10. 1 Corintios 1:27.
11. Véase Romanos 8:31.
12. Malaquías 3:10.
13. Mateo 16:25.
14. Efesios 4:13.

Por el presidente Henry B. Eyring
Primer Consejero de la Primera Presidencia

Somos uno

Ruego que donde sea que nos hallemos y cualesquiera que sean los deberes que tengamos en el sacerdocio de Dios, estemos unidos en la causa de llevar el Evangelio a todo el mundo.

El Señor dejó claro desde el comienzo de esta última dispensación que debíamos llevar el Evangelio a todo el mundo. Lo que dijo a los pocos poseedores del sacerdocio de 1831 se lo dice a los muchos de hoy. Sea cual sea nuestra edad, capacidad, llamamiento eclesiástico o lugar donde nos encontremos, se nos llama a trabajar unidos para ayudarlo a Él en Su cosecha de almas, hasta que Él vuelva. A los primeros obreros de la viña les dijo:

"Y además, os digo que os doy el mandamiento de que todo hombre, tanto el que sea élder, presbítero, o maestro, así como también el miembro, se dedique con su fuerza, con el trabajo de sus manos, a preparar y a realizar las cosas que he mandado.

"Y sea vuestra predicación la voz de amonestación, cada hombre a su vecino, con mansedumbre y humildad.

"Y salid de entre los inicuos. Salvaos. Sed limpios, los que lleváis los vasos del Señor"[1].

Ustedes, miembros del Sacerdocio Aarónico, pueden ver que el mandato del Señor los incluye. Ya que saben que el Señor siempre prepara la vía para que guardemos Sus mandamientos, pueden imaginarse que Él hará lo mismo por cada uno de ustedes.

Permítanme decirles cómo lo hizo para un joven que ahora posee el oficio de presbítero en el Sacerdocio Aarónico. Tiene 16 años y vive en un país donde los misioneros llegaron sólo hace un año. Los asignaron a dos ciudades, pero ninguna era la ciudad donde vive este joven.

Cuando era muy pequeño, sus padres lo trajeron a Utah por razones de seguridad. Los misioneros le enseñaron a la familia y los bautizaron. Él no se bautizó en la Iglesia porque aún no tenía ocho años.

Sus padres murieron en un accidente, por lo que su abuela hizo que regresara a su lugar de origen, al otro lado del océano, a la ciudad donde había nacido.

Hace apenas un año, en marzo, mientras caminaba por la calle, sintió que debía hablar con una mujer desconocida. Le habló en el poco inglés que todavía recordaba. Ella era una enfermera que el presidente de misión había enviado a la ciudad para buscar casa y servicio médico para los misioneros que pronto se asignarían allí. Conversando, se hicieron amigos. Cuando ella regresó a las oficinas de la misión, les habló a los misioneros de él.

Los primeros dos élderes llegaron en septiembre de 2012. El joven huérfano fue su primer bautismo en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. En marzo de este año, a los cuatro meses de ser miembro, ya había sido ordenado presbítero en el Sacerdocio Aarónico y pudo bautizar al segundo converso a la Iglesia. Fue el primer pionero del sacerdocio en reunir a otros hijos del Padre Celestial para juntos establecer la Iglesia en una ciudad de aproximadamente 130.000 habitantes.

El domingo de Pascua, el 31 de marzo de 2013, la cantidad de miembros de la Iglesia llegó al gran número de seis en esa ciudad. Él fue el único miembro local que asistió a la reunión ese domingo. Se había lastimado la rodilla el día anterior, pero estaba decidido a asistir. Había orado para poder caminar hasta la Iglesia, y allí estaba. Compartió la Santa Cena con cuatro élderes jóvenes y un matrimonio misionero; ellos eran toda la congregación.

Esta historia no parece extraordinaria a menos que se reconozca el modelo de la mano de Dios para edificar Su reino. Yo lo he visto muchas veces.

Lo vi en Nuevo México cuando era joven. Por generaciones los profetas nos han dicho que debemos ayudar a los misioneros a encontrar y enseñar a los de corazón sincero y luego amar a aquellos que entren en el reino.

He visto personalmente lo que pueden hacer los líderes del sacerdocio y los miembros fieles. En 1955 me nombraron oficial de la Fuerza Aérea estadounidense. El obispo de mi barrio me dio una bendición antes de salir hacia mi primera base en Albuquerque, Nuevo México.

En su bendición dijo que mi tiempo en la fuerza aérea sería de servicio misional. Mi primer domingo, llegué a la capilla de la Rama Albuquerque Uno. Un hombre se me acercó y se presentó como el presidente de distrito, y

me dijo que me llamaría para prestar servicio como misionero de distrito.

Le dije que estaría allí para recibir entrenamiento por sólo unas pocas semanas y luego sería asignado a alguna otra parte del mundo. Él respondió: "No lo sé, pero nuestro deber es llamarlo a prestar servicio". En la mitad de mi entrenamiento militar, por lo que parecía ser una casualidad, me eligieron de entre cientos de oficiales a los que se entrenaba para tomar un cargo en la base central de un oficial que había fallecido repentinamente.

Así que, durante los dos años que estuve allí, trabajé en mi llamamiento. La mayoría de las noches y cada fin de semana, enseñaba el evangelio de Jesucristo a personas que los miembros nos habían dado como referencia.

Mis compañeros y yo prestábamos un promedio de más de 40 horas al mes de servicio misional sin tener que salir a tocar puertas ni una sola vez a fin de encontrar a alguien a quien enseñar. Los miembros nos mantenían tan ocupados que a menudo les enseñábamos a dos familias en una noche. Vi por mí mismo el poder y la bendición del repetido llamado de los profetas para que cada miembro sea un misionero.

El último domingo antes de partir de Albuquerque, se organizó la primera estaca de la ciudad. Ahora hay un templo sagrado allí, una casa del Señor, en una ciudad donde nos reuníamos en la única capilla con santos que llevaban a sus amigos para que se les enseñara y sintieran el Espíritu. Esos amigos se sentían como en casa en la verdadera Iglesia del Señor.

Luego lo vi en Nueva Inglaterra mientras iba a la universidad. Me llamaron como consejero de un gran presidente de distrito que había pasado de no tener interés en la Iglesia a ser un hombre de gran poder espiritual. Su maestro orientador lo amó lo suficiente para pasar por alto el vicio del cigarrillo y ver lo que Dios veía en él. Con el presidente de distrito, manejábamos por las colinas y a lo largo de la ribera para visitar pequeñas ramas esparcidas por Massachusetts y Rhode Island, a fin de edificar y bendecir el reino de Dios.

Durante los años que serví junto a aquel gran líder, vi a las personas llevar amigos a la Iglesia mediante su ejemplo y su invitación para escuchar a los misioneros. Aunque para mí el crecimiento de esas ramas parecía lento e incierto, el domingo de mi partida, cinco años después, dos apóstoles fueron a reorganizar nuestro distrito y a convertirlo en una estaca, en la capilla Longfellow Park de Cambridge.

Años más tarde, regresé para presidir una conferencia de estaca allí. El presidente de estaca me llevó a una colina rocosa en Belmont y me dijo que sería el lugar perfecto para un templo de Dios. Ahora hay un templo allí. Al contemplarlo, recuerdo los humildes miembros junto a los que me sentaba en ramas pequeñas, los vecinos a los que ellos invitaban y los misioneros que les enseñaban.

Los Ángeles, California, EE. UU.

Esta noche hay aquí un nuevo diácono con quien estuve el mismo domingo de Pascua en que el presbítero de quien hablé antes caminó hacia su reunión de un solo miembro. A este diácono se le iluminó el rostro cuando su padre le dijo que vendría a esta reunión del sacerdocio con él. Este padre fue un gran misionero en la misma misión donde su padre había sido el presidente. He visto el *Manual Misional* de 1937 de su bisabuelo; su familia ha estado trayendo gente a la Iglesia por muchas generaciones ya.

Así que hablé con el obispo del diácono para saber qué experiencias el joven podía esperar al enfrentar su responsabilidad del sacerdocio respecto al recogimiento de almas para el Señor. El obispo describió con entusiasmo cómo el líder misional de barrio hace un seguimiento del progreso de los investigadores y consigue la información mediante el contacto regular con los misioneros.

El obispo y su consejo de barrio analizan el progreso de cada investigador. Deciden qué pueden hacer por cada persona y su respectiva familia para ayudarlos a entablar amistades antes de bautizarse, para incluirlos en las actividades y para fortalecer a los que se bautizan. Dijo que a veces los misioneros tienen tantas citas para enseñar que salen con poseedores del Sacerdocio Aarónico como compañeros.

El plan misional de barrio incluye metas de los quórumes para invitar a sus conocidos a reunirse con los misioneros. Incluso se invita a la presidencia del quórum de diáconos a que se fije metas y haga planes para que los miembros de su quórum ayuden a traer a sus conocidos al reino de Dios.

Pues bien, puede parecer que el diácono del barrio fuerte y el nuevo presbítero, el converso, del pequeño grupo de miembros tienen poco en común entre ellos o con ustedes. Quizá no vean muchas similitudes entre las experiencias de ustedes al edificar la Iglesia y los milagros que vi en Nuevo México y en Nueva Inglaterra.

Pero hay un aspecto en el que somos uno en nuestra responsabilidad en el sacerdocio: nos santificamos y cumplimos nuestros deberes personales relacionados con el mandato de llevar el Evangelio a todos los hijos de nuestro Padre Celestial.

Tenemos experiencias similares en cuanto al modo en que el Señor edifica Su reino en la tierra. En Su Iglesia, con todas las maravillosas herramientas y la organización que se nos ha dado, los profetas siguen enseñando una verdad fundamental sobre cómo debemos cumplir nuestro mandato del sacerdocio en lo referente a la obra misional.

En la Conferencia General de abril de 1959, el presidente David O. McKay enseñó este principio, al igual que los profetas que le siguieron, incluso el presidente Thomas S. Monson. Durante sus palabras finales, el presidente McKay comentó que en 1923, en la Misión Británica, se dio una instrucción general a los miembros de la Iglesia. Se les dijo que no gastaran dinero en hacer propaganda para combatir los malos sentimientos de la gente en contra de la Iglesia. El presidente McKay indicó que la decisión fue: "Den a cada miembro de la Iglesia la responsabilidad de que, durante el próximo año 1923 cada miembro sea misionero. ¡Cada miembro un misionero! Podrían traer a su madre a la Iglesia, o podría ser su padre; o quizá sea un compañero del taller. Alguien dará oído al buen mensaje de la verdad por medio de ustedes".

Y el presidente McKay continuó: "Y ése es el mensaje de hoy: *¡Cada miembro* —un millón y medio— *un misionero!*"[2].

Cuando en 2002 se anunció que la obra misional pasaría a ser

responsabilidad de los obispos, me sorprendí, ya que había sido uno. Me parecía que ellos ya llevaban toda la carga que podían soportar en cuanto a ministrar a los miembros y dirigir la organización del barrio.

Conozco un obispo que no lo vio como un deber que se le agregaba, sino como una oportunidad de unir al barrio en una gran causa en la que cada miembro se convertía en misionero. Llamó a un líder misional de barrio; se reunía personalmente con los misioneros cada sábado para averiguar sobre la labor de ellos, para darles ánimo, y para aprender sobre el progreso de sus investigadores. El consejo de barrio buscó maneras en las que las organizaciones y los quórumes usaran las experiencias de servicio como preparación misional. Como juez en Israel, ayudó a los jóvenes a sentir las bendiciones de la Expiación para mantenerlos puros.

Hace poco le pregunté cómo explicaba el repentino aumento de bautismos de conversos en su barrio y el aumento en la cantidad de jóvenes listos y deseosos de llevar el evangelio de Jesucristo al mundo. Respondió que le parecía que no era tanto debido al trabajo que alguien había hecho, sino que era la manera en que todos ellos se habían vuelto uno en su entusiasmo por llevar personas a la comunidad de santos lo que les había traído tanta felicidad.

Para otros era eso y algo más. Como los hijos de Mosíah, habían sentido los efectos del pecado en su propia vida y el ser sanados en forma maravillosa mediante la Expiación dentro de la Iglesia de Dios. Debido al amor y gratitud que sentían por el don que el Salvador les había dado, deseaban ayudar a cuantos fuera posible a escapar de la tristeza del pecado, a sentir el gozo del perdón y a reunirse con ellos en la seguridad del reino de Dios.

Era el amor de Dios y el amor por sus amigos y vecinos lo que los unía para prestar servicio a las personas.

Deseaban llevar el Evangelio a todos los que vivían en esa parte del mundo; y prepararon a sus hijos para ser dignos de ser llamados por el Señor a fin de enseñar, testificar y prestar servicio en otras partes de Su viña.

Ya sea en el barrio grande donde el nuevo diácono llevará a cabo su deber de compartir el Evangelio y edificar el reino o en el pequeño y lejano grupo donde sirve el nuevo presbítero, serán uno en propósito. El diácono será inspirado por el amor de Dios a acercarse a un amigo que todavía no es miembro; lo incluirá en algún servicio o actividad de la Iglesia y luego lo invitará a Él y a su familia para que los misioneros les enseñen. Para aquellos que se bauticen, será el amigo que necesiten.

El presbítero invitará a otras personas a acompañarlo al pequeño grupo de santos, donde ha sentido el amor de Dios y la bendita paz de la Expiación.

Si él continúa fiel en su deber del sacerdocio, verá al grupo convertirse en rama, y algún día llegará a haber una estaca en su ciudad. Habrá un barrio con un obispo que se preocupa. Podría ser uno de sus hijos o nietos quien algún día lleve a un siervo de Dios a una colina cercana y diga: "Éste sería un grandioso lugar para un templo".

Ruego que donde sea que nos hallemos y cualesquiera que sean los deberes que tengamos en el sacerdocio de Dios, estemos unidos en la causa de llevar el Evangelio a todo el mundo y que instemos a las personas que amamos a ser limpias del pecado y a ser felices junto con nosotros en el reino de Dios. En el nombre de Jesucristo, de quien es esta Iglesia. Amén. ■

NOTAS

1. Doctrina y Convenios 38:40–42.
2. David O. McKay, en Conference Report, abril de 1959, pág. 122.

Por el presidente Thomas S. Monson

Venid, los que tenéis de Dios el sacerdocio

Ruego que cada uno de nosotros escudriñe las Escrituras con diligencia, planifique su vida con un propósito, enseñe la verdad con testimonio y sirva al Señor con amor.

Dos veces al año, este magnífico Centro de Conferencias parece decirnos, con voz persuasiva: "Venid, los que tenéis de Dios el sacerdocio"[1]. Hay un espíritu particular que invade la reunión general del sacerdocio de la Iglesia.

Esta noche hay muchos miles de los nuestros por todo el mundo que prestan servicio al Señor en calidad de Sus misioneros. Tal como mencioné en mi mensaje esta mañana, actualmente contamos con más de 65.000 misioneros en el campo y miles más que esperan entrar en el centro de capacitación misional o cuyas solicitudes se están procesando en este momento. Amamos y felicitamos a aquellos que están dispuestos a servir y ansiosos por hacerlo.

En las Santas Escrituras no hay declaración más importante, responsabilidad más vinculante ni instrucción más directa que el mandato que dio el Señor resucitado al aparecerse en Galilea a los once discípulos. Él dijo:

"Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

"enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo"[2].

Este mandato divino, junto con su gloriosa promesa, es nuestra máxima hoy, tal como lo fue en el meridiano de los tiempos. La obra misional es una característica distintiva de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Siempre lo ha sido y siempre lo será. Como dijo el profeta José Smith: "Después de todo lo que se ha dicho, el mayor y más importante deber es predicar el Evangelio"[3].

En dos cortos años, todos los misioneros de tiempo completo que actualmente sirven en este ejército real de Dios habrán terminado su labor y habrán regresado a su casa y seres queridos. Para esos élderes, su reemplazo se encuentra esta noche entre los poseedores del Sacerdocio Aarónico de la Iglesia. Jóvenes, ¿están listos para responder? ¿Están dispuestos a trabajar? ¿Están preparados para servir?

En el mejor de los casos, la obra misional requiere un ajuste drástico a nuestro estilo de vida. Exige largas horas y gran devoción, sacrificio desinteresado y oración ferviente. Como resultado, el servicio misional dedicado rinde beneficios de gozo eterno que se extienden a lo largo de la vida terrenal y aún en la eternidad.

El desafío es ser siervos más útiles en la viña del Señor. Eso se aplica a todos nosotros, sin importar la edad que tengamos, y no sólo a los que se estén preparando para servir como misioneros de tiempo completo, puesto que el mandato de compartir el evangelio de Cristo se dirige a cada uno de nosotros.

Quisiera sugerir una fórmula que nos asegurará el éxito: primero, **escudriñen las Escrituras con diligencia;** segundo, **planifiquen su vida con un propósito** (y, agregaría, planifiquen su vida sin importar la edad que tengan); tercero, **enseñen la verdad con testimonio;** y cuarto**, sirvan al Señor con amor**.

Consideremos cada una de las cuatro partes de la fórmula.

Primero: **Escudriñen las Escrituras con diligencia**.

Las Escrituras testifican de Dios y contienen las palabras de vida eterna; se convierten en el fundamento de nuestro mensaje.

Las Santas Escrituras son el énfasis de los cursos de estudio de la Iglesia, que se preparan y se coordinan mediante el esfuerzo de correlación. También se nos insta a estudiar las Escrituras todos los días, tanto personalmente como en familia.

Permítanme dar una sola referencia que tiene aplicación inmediata en nuestra vida. En el Libro de Mormón, en el capítulo 17 de Alma, leemos la historia del gozo que sintió Alma cuando vio nuevamente a los hijos de Mosíah y observó su firmeza en la causa de la verdad. El registro nos dice que "se habían fortalecido en el conocimiento de la verdad; porque

eran hombres de sano entendimiento, y habían escudriñado diligentemente las Escrituras para conocer la palabra de Dios.

"Mas esto no es todo; se habían dedicado a mucha oración y ayuno; por tanto, tenían el espíritu de profecía y el espíritu de revelación, y cuando enseñaban, lo hacían con poder y autoridad de Dios"[4].

Hermanos, **escudriñen las Escrituras con diligencia**.

Segundo en nuestra fórmula: **Planifiquen su vida con un propósito**.

Es probable que ninguna generación de jóvenes haya enfrentado decisiones de tan grande alcance como los jóvenes de hoy. Es necesario prepararse para los estudios, la misión y el matrimonio. Para algunos, también se incluirá el servicio militar.

La preparación para una misión comienza con anticipación. Además de la preparación espiritual, un padre sabio proporcionará los medios mediante los cuales un hijo joven pueda comenzar un fondo misional personal. Quizá también se le anime con el paso de los años a estudiar un idioma extranjero, para que, de ser necesario, se puedan utilizar sus habilidades con el idioma. Con el tiempo llega ese día glorioso cuando el obispo y el presidente de estaca invitan al joven a tener una entrevista. Se establece la dignidad y se completa la recomendación misional.

En ningún otro momento espera toda la familia con mayor ansiedad al cartero y la carta con el remitente de *47 East South Temple, Salt Lake City, Utah*. La carta llega; el suspenso es irresistible; el llamamiento se lee. Con frecuencia el campo donde se le asigna a trabajar es lejos de casa. Sin embargo, independientemente del lugar, la respuesta del misionero preparado y obediente es la misma: "Serviré".

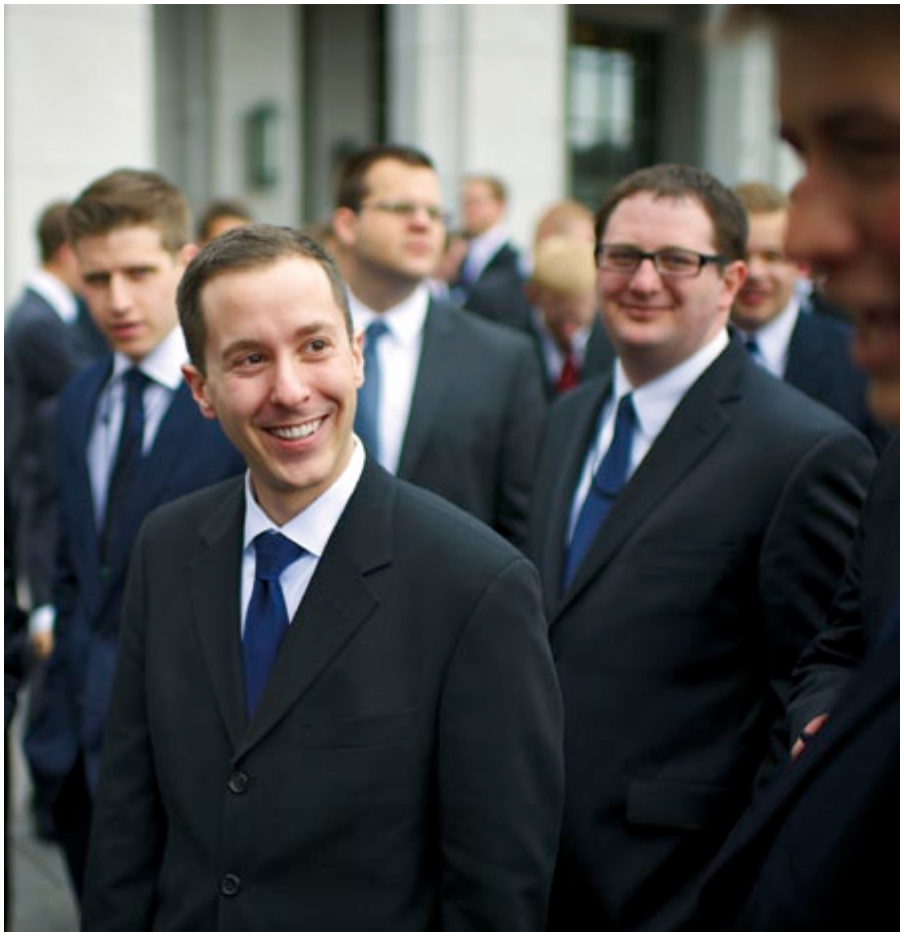
Los preparativos para partir comienzan. Hombres jóvenes, espero que aprecien los sacrificios que sus padres hacen con tan buena disposición para que ustedes puedan prestar servicio. El trabajo que ellos harán los sostendrá, su fe los animará, sus oraciones los apoyarán. La misión es un asunto familiar. Aunque extensos continentes o el vasto océano los separe, sus corazones son uno.

Hermanos, al planificar su vida con un propósito, recuerden que sus oportunidades misionales no están limitadas al período de un llamamiento formal. Para ustedes que prestan servicio en las fuerzas armadas, ese tiempo puede y debe ser provechoso. Cada año nuestros jóvenes en uniforme traen muchas almas al reino de Dios al honrar su sacerdocio, vivir los mandamientos de Dios y enseñar a otras personas la palabra divina del Señor.

No dejen de tener en cuenta el privilegio de ser misioneros mientras estén estudiando una carrera profesional; su ejemplo como Santos de los Últimos Días se observará, juzgará y muchas veces se imitará.

Hermanos, independientemente de su edad y de sus circunstancias, les aconsejo que **planifiquen su vida con un propósito**.

Ahora el tercer punto de nuestra fórmula: **Enseñen la verdad con testimonio**.



Obedezcan el consejo del apóstol Pedro, que instó: "…estad siempre preparados para responder con mansedumbre y reverencia a cada uno que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros"[5]. Eleven su voz y testifiquen sobre la verdadera naturaleza de la Trinidad. Declaren su testimonio en cuanto al Libro de Mormón. Expresen las gloriosas y hermosas verdades contenidas en el Plan de Salvación.

Cuando presté servicio como presidente de misión en Canadá hace más de 50 años, un joven misionero que provenía de una pequeña comunidad rural se maravillaba por el tamaño de la ciudad de Toronto. Era bajo de estatura, pero alto en testimonio. Al poco tiempo de su llegada, junto con su compañero, tocaron a la puerta de Elmer Pollard, en Oshawa, Ontario, Canadá. El Sr. Pollard sintió lástima por los jóvenes que, en una tormenta de nieve que dejaba muy poca visibilidad, iban de casa en casa, por lo que los invitó a pasar. Ellos le presentaron su mensaje, pero él no sintió el Espíritu. Con el tiempo les pidió que se fueran y que no volvieran. Las últimas palabras que dijo a los élderes cuando iban bajando del porche las pronunció con escarnio: "¡No pueden decirme que realmente creen que José Smith fue un profeta de Dios!".

La puerta se cerró. Los misioneros caminaron por el sendero. El joven campesino le dijo a su compañero: "Élder, no le respondimos al Sr. Pollard. Él dijo que no creíamos que José Smith fuera un verdadero profeta. Regresemos y testifiquémosle". Al principio el misionero con mayor experiencia vaciló, pero finalmente estuvo de acuerdo en ir con su compañero. Su corazón estaba lleno de temor cuando se acercaron a la puerta de la que se les acababa de echar. Tocaron, enfrentaron al Sr. Pollard, pasaron un momento angustioso y entonces, con poder nacido del Espíritu, el misionero con poca experiencia habló: "Sr. Pollard, usted dijo que nosotros no creíamos realmente que José Smith fue un profeta de Dios. Le testifico que José *sí fue* un profeta, que *sí* tradujo el Libro de Mormón, que vio a Dios el Padre y a Jesús, el Hijo. Lo sé".

Tiempo después, el Sr. Pollard, que ahora es el hermano Pollard, se puso de pie en una reunión del sacerdocio y dijo: "Esa noche no pude dormir. En mis oídos resonaban las palabras: 'José Smith sí fue un profeta de Dios. Lo sé. Lo sé. Lo sé'. Al día siguiente llamé a los misioneros por teléfono y les pedí que regresaran. Su mensaje, junto con su testimonio, cambió mi vida y la de mi familia". Hermanos, **enseñen la verdad con testimonio**.

El último punto de nuestra fórmula es **servir al Señor con amor**. No hay sustituto para el amor. Los misioneros que tienen éxito aman a sus compañeros, a sus líderes misionales y a las valiosas personas a las que enseñan. En la sección cuatro de Doctrina y Convenios, el Señor estableció los requisitos para las labores del ministerio. Consideremos sólo unos cuantos versículos:

"…oh vosotros que os embarcáis en el servicio de Dios, mirad que le sirváis con todo vuestro corazón, alma, mente y fuerza, para que aparezcáis sin culpa ante Dios en el último día…

"y fe, esperanza, caridad y amor, con la mira puesta únicamente en la gloria de Dios, lo califican para la obra.

"Tened presente la fe, la virtud, el conocimiento, la templanza, la paciencia, la bondad fraternal, piedad, caridad, humildad, diligencia"[6].

Cada uno de ustedes que escucha mi voz bien podría hacerse la pregunta: "¿He aumentado el día de hoy en fe, en virtud, en conocimiento, en piedad, en amor?".

Por medio de su devoción dedicada ya sea en casa o en el extranjero, las almas a las que ayuden a salvar bien podrían ser las de aquellos a quienes más aman.

Hace muchos años unos amigos muy queridos, Craig Sudbury y su madre, Pearl, fueron a mi oficina antes de que Craig partiera a la Misión Australia Melbourne. Era notable la ausencia de Fred Sudbury, el padre de Craig. Veinticinco años antes, la madre de Craig se había casado con Fred, que no compartía el amor que ella tenía por la Iglesia y que, de hecho, no era miembro.

Craig me confió el profundo y perdurable amor que tenía por sus padres y la esperanza de que, de alguna manera, el Espíritu enterneciera el corazón de su padre y le abriera el corazón al evangelio de Jesucristo. Oré en busca de inspiración en cuanto a la forma en que se pudiera cumplir ese deseo. La inspiración llegó y le dije a Craig: "Sirve al Señor con todo tu corazón; sé obediente a tu sagrado llamamiento; escribe una carta a tus padres cada semana y, de vez en cuando, escríbele una carta personal a tu papá en la que le digas lo mucho que lo amas y la razón por la que estás agradecido de ser su hijo". Me dio las gracias y, junto con su madre, salió de la oficina.

No volví a ver a la mamá de Craig por dieciocho meses, después de lo cual vino a mi oficina y en frases entrecortadas por las lágrimas, me dijo: "Ya han pasado casi dos años desde que Craig se fue a la misión. No ha fallado ni una sola vez en escribirnos una carta cada semana. Hace poco, mi esposo, Fred, se puso de pie por primera vez en una reunión de testimonios y me sorprendió a mí y dejó atónitos a todos los presentes cuando anunció que había tomado la decisión de convertirse en miembro de la Iglesia. Dijo que él y yo iríamos a Australia a reunirnos con Craig al final de su misión para que Fred pudiera ser el último bautismo de Craig como misionero de tiempo completo".

Ningún otro misionero se ha sentido más orgulloso que Craig Sudbury cuando, en la lejana Australia, ayudó a su padre a bajar al agua que les llegaba a la cintura y, con la mano en forma de escuadra, repitió esas sagradas palabras: "Frederick Charles Sudbury, habiendo sido comisionado por Jesucristo, yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo".

El amor había obtenido su victoria. **Sirvan al Señor con amor**.

Hermanos, ruego que cada uno de nosotros **escudriñe las Escrituras con diligencia, planifique su vida con un propósito, enseñe la verdad con testimonio** y **sirva al Señor con amor**.

El perfecto Pastor de almas, el misionero que redimió a la humanidad, nos dio Su garantía divina:

"Y si acontece que trabajáis todos vuestros días proclamando el arrepentimiento a este pueblo y me traéis aun cuando fuere una sola alma, ¡cuán grande será vuestro gozo con ella en el reino de mi Padre!

"Y ahora, si vuestro gozo será grande con un alma que me hayáis traído al reino de mi Padre, ¡cuán grande no será vuestro gozo si me trajereis muchas almas!"[7].

De Él, quien pronunció estas palabras, declaro mi testimonio: Él es el Hijo de Dios, nuestro Redentor y nuestro Salvador.

Ruego que continuamente respondamos a Su amable invitación: "Sígueme tú"[8]. En Su santo nombre, el nombre mismo de Jesucristo el Señor. Amén. ■

NOTAS

1. "Venid, los que tenéis de Dios el sacerdocio", *Himnos*, Nº 206.
2. Mateo 28:19–20.
3. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 350.
4. Alma 17:2–3.
5. 1 Pedro 3:15.
6. Doctrina y Convenios 4:2, 5–6.
7. Doctrina y Convenios 18:15–16.
8. Juan 21:22.

Por el presidente Dieter F. Uchtdorf
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

La esperanza de la luz de Dios

Al procurar amar más a Dios y esforzarnos por amar a nuestro prójimo, la luz del Evangelio nos rodeará y nos elevará.

Acceso a la iluminación

En mi oficina tengo un cuadro que atesoro y que se titula *Acceso a la iluminación*. Es la obra de un amigo mío, el artista danés Johan Benthin, que fue el primer presidente de estaca de Copenhague, Dinamarca.

El cuadro muestra una habitación oscura con una puerta abierta por donde brilla la luz. Me resulta interesante que la luz que entra por la puerta no ilumina toda la habitación, sino sólo el espacio inmediato frente a la puerta.

Para mí, la oscuridad y la luz de esa pintura son una metáfora de la vida. Es parte de nuestra condición de seres mortales el que a veces nos sintamos como si estuviésemos rodeados de oscuridad. Quizás hayamos perdido a un ser querido; un hijo quizás se haya descarriado; tal vez hayamos recibido un inquietante diagnóstico médico; podría ser que tengamos dificultades laborales y nos agobien las dudas o temores; quizá nos sintamos solos o no nos sintamos queridos.

Sin embargo, aunque nos sintamos perdidos en las circunstancias que nos rodean, Dios promete la esperanza de Su luz; Él promete iluminar el camino que tenemos por delante y mostrarnos la manera de salir de la oscuridad.

Una habitación llena de oscuridad

Quiero contarles de una mujer que creció en una habitación llena de oscuridad; la llamaré Jane.

Desde que Jane tenía tres años, constantemente la golpeaban, menoscababan y maltrataban; la amenazaban y ridiculizaban. Despertaba cada mañana sin saber si sobreviviría hasta el día siguiente. Quienes debieran haberla protegido eran los que la torturaban y permitían que el maltrato continuara.

Para protegerse, Jane aprendió a dejar de sentir. Como no tenía esperanzas de ser rescatada, se endureció contra el horror de su realidad. En su mundo no había luz, así que se resignó a la oscuridad. Con una insensibilidad que sólo puede resultar del constante e implacable contacto con el mal, aceptó el hecho de que en cualquier momento podía perder la vida.

Entonces, a los 18 años, Jane conoció La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. El gozo y la esperanza del Evangelio restaurado penetraron su corazón y aceptó la invitación de bautizarse. Por vez primera, la luz entró en su vida y vio un camino radiante ante ella. Dejó la oscuridad de su mundo y decidió irse a estudiar lejos de la persona que la maltrataba. Al fin se sintió liberada del ambiente oscuro y maligno, libre para disfrutar de la dulce paz y la sanación milagrosa del Salvador.

Sin embargo, años después, cuando la persona que la maltrataba ya había muerto, los terribles sucesos de su juventud volvieron a atormentarla. La tristeza y el enojo profundos amenazaban destruir la maravillosa luz que había hallado en el Evangelio. Se dio cuenta de que, si permitía que la oscuridad se apoderara de ella, su torturador tendría la victoria final.

Buscó consejo profesional y ayuda médica y comenzó a darse cuenta de que, para ella, el mejor camino para sanar era comprender y aceptar que la oscuridad existe, pero no para permanecer en ella, porque sabía que la luz también existe y eso es en lo que decidió concentrarse.

Dado su oscuro pasado, fácilmente podría haberse vuelto vengativa, mala e incluso violenta; pero no fue el caso. Resistió la tentación de esparcir la oscuridad con actitudes violentas, dañinas o cínicas y, por el contrario, se aferró a la esperanza de que podía ser sanada con la ayuda de Dios. Escogió irradiar luz y dedicar su vida a ayudar a los demás. Esa decisión le permitió dejar el pasado atrás y dirigirse hacia un glorioso y brillante futuro.

Se convirtió en maestra y, actualmente, décadas después, su amor ha influido en la vida de cientos de niños, ayudándolos a saber que son valiosos

Autoridades Generales de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

LA PRIMERA PRESIDENCIA

Henry B. Eyring
Primer Consejero

Thomas S. Monson
Presidente

Dieter F. Uchtdorf
Segundo Consejero

EL QUÓRUM DE LOS DOCE APÓSTOLES

Boyd K. Packer

L. Tom Perry

Russell M. Nelson

Dallin H. Oaks

M. Russell Ballard

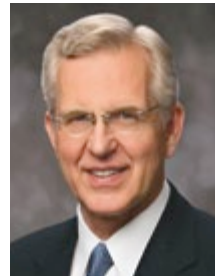
Richard G. Scott

Robert D. Hales

Jeffrey R. Holland

David A. Bednar

Quentin L. Cook


D. Todd Christofferson

Neil L. Andersen

LA PRESIDENCIA DE LOS SETENTA

Ronald A. Rasband

L. Whitney Clayton

Donald L. Hallstrom

Tad R. Callister

Richard J. Maynes

Craig C. Christensen

Ulisses Soares

EL PRIMER QUÓRUM DE LOS SETENTA

(en orden alfabético)

Marcos A. Aidukaitis | José L. Alonso | Carlos H. Amado | Ian S. Ardern | Mervyn B. Arnold | David S. Baxter | Shayne M. Bowen | Craig A. Cardon | Yoon Hwan Choi | Don R. Clarke

Carl B. Cook | Lawrence E. Corbridge | Claudio R. M. Costa | LeGrand R. Curtis Jr. | Benjamín De Hoyos | John B. Dickson | Edward Dube | Kevin R. Duncan | Larry J. Echo Hawk | Stanley G. Ellis

David F. Evans | Enrique R. Falabella | Eduardo Gavarret | Robert C. Gay | Carlos A. Godoy | Christoffel Golden Jr. | Gerrit W. Gong | Walter F. González | C. Scott Grow | James J. Hamula

Daniel L. Johnson | Paul V. Johnson | Patrick Kearon | Paul E. Koelliker | Erich W. Kopischke | Marcus B. Nash | S. Gifford Nielsen | Brent H. Nielson | Allan F. Packer | Kevin W. Pearson

Anthony D. Perkins | Paul B. Pieper | Rafael E. Pino | Bruce D. Porter | Dale G. Renlund | Michael T. Ringwood | Lynn G. Robbins | Joseph W. Sitati | Steven E. Snow | Michael John U. Teh

José A. Teixeira | Juan A. Uceda | Arnulfo Valenzuela | Francisco J. Viñas | W. Christopher Waddell | William R. Walker | F. Michael Watson | Scott D. Whiting | Kazuhiko Yamashita | Jorge F. Zeballos

Claudio D. Zivic | W. Craig Zwick

EL SEGUNDO QUÓRUM DE LOS SETENTA

(en orden alfabético)

Wilford W. Andersen | Koichi Aoyagi | Randall K. Bennett | Bruce A. Carlson

J. Devn Cornish | Timothy J. Dyches | Bradley D. Foster | Randy D. Funk

O. Vincent Haleck | Kevin S. Hamilton | Larry R. Lawrence | Per G. Malm

James B. Martino | Jairo Mazzagardi | Adrián Ochoa | Kent F. Richards

Gregory A. Schwitzer | Terence M. Vinson | Kent D. Watson | Larry Y. Wilson

EL OBISPADO PRESIDENTE

Gérald Caussé
Primer Consejero

Gary E. Stevenson
Obispo Presidente

Dean M. Davies
Segundo Consejero

Santos de los Últimos Días se reúnen en todo el mundo para la Conferencia General Anual número 183. En la foto, comenzando desde la fila superior izquierda están los miembros y misioneros de Guayaquil, Ecuador; Pretoria, Sudáfrica; Santiago, Chile; Copenhague, Dinamarca; Ciudad de Nueva York, Nueva York, EE. UU.; Brasilia, Brasil; y Edimburgo, Escocia.

y que son importantes. Ha pasado a ser una infatigable defensora de los débiles, las víctimas y los desanimados. Edifica, fortalece e inspira a todas las personas que la rodean.

Jane aprendió que la sanación llega cuando nos alejamos de la oscuridad y caminamos hacia la esperanza de una luz más brillante. Al aplicar la fe, la esperanza y la caridad, no sólo transformó su propia vida, sino que además bendijo para siempre la vida de muchísimas otras personas.

La luz se allega a la luz

Puede que haya algunos de ustedes que sientan que los invade la oscuridad; quizás se sientan agobiados por la preocupación, el miedo y la duda. Para ustedes y para todos nosotros, repito una verdad hermosa y certera: la luz de Dios es real. ¡Está a disposición de todos! Da vida a todas las cosas[1]. Tiene el poder para atenuar la punzada de la herida más profunda; puede ser un bálsamo sanador para la soledad y la enfermedad de nuestra alma. En los surcos de desesperación, puede sembrar las semillas de una esperanza más resplandeciente. Puede alumbrar los valles de dolor más profundos, iluminar el sendero que tenemos por delante y guiarnos a través de la más oscura noche hasta llegar a la promesa de un nuevo amanecer.

Éste es "el Espíritu de Cristo" que "da luz a todo hombre que viene al mundo"[2].

No obstante, la luz espiritual rara vez viene a quienes simplemente se sientan en la oscuridad a esperar que alguien mueva un interruptor. Se requiere un acto de fe para abrir los ojos a la luz de Cristo. La luz espiritual no puede discernirse con los ojos carnales. Jesucristo mismo enseñó: "Soy la luz que brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprenden"[3]. Porque "el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente"[4].

Entonces, ¿cómo abrimos los ojos a la esperanza de la luz de Dios?

Primero: Empiecen donde están.

¿No es maravilloso saber que no tenemos que ser perfectos para recibir las bendiciones y los dones de nuestro Padre Celestial? No tenemos que esperar a cruzar la línea de llegada para recibir las bendiciones de Dios. De hecho, los cielos empiezan a abrirse y las bendiciones del cielo comienzan a destilar sobre nosotros tras los primeros pasos que damos hacia la luz.

El lugar perfecto para empezar es exactamente donde están ahora. No importa cuán incapaces crean que son ni cuán rezagados se sientan con respecto a otras personas. En el preciso momento en que empiecen a buscar a su Padre Celestial, la esperanza de Su luz comenzará a despertar su alma, a darle vida y a ennoblecerla[5]. Quizá la oscuridad no se disipe de golpe, pero así como la noche siempre cede ante el amanecer, la luz vendrá.

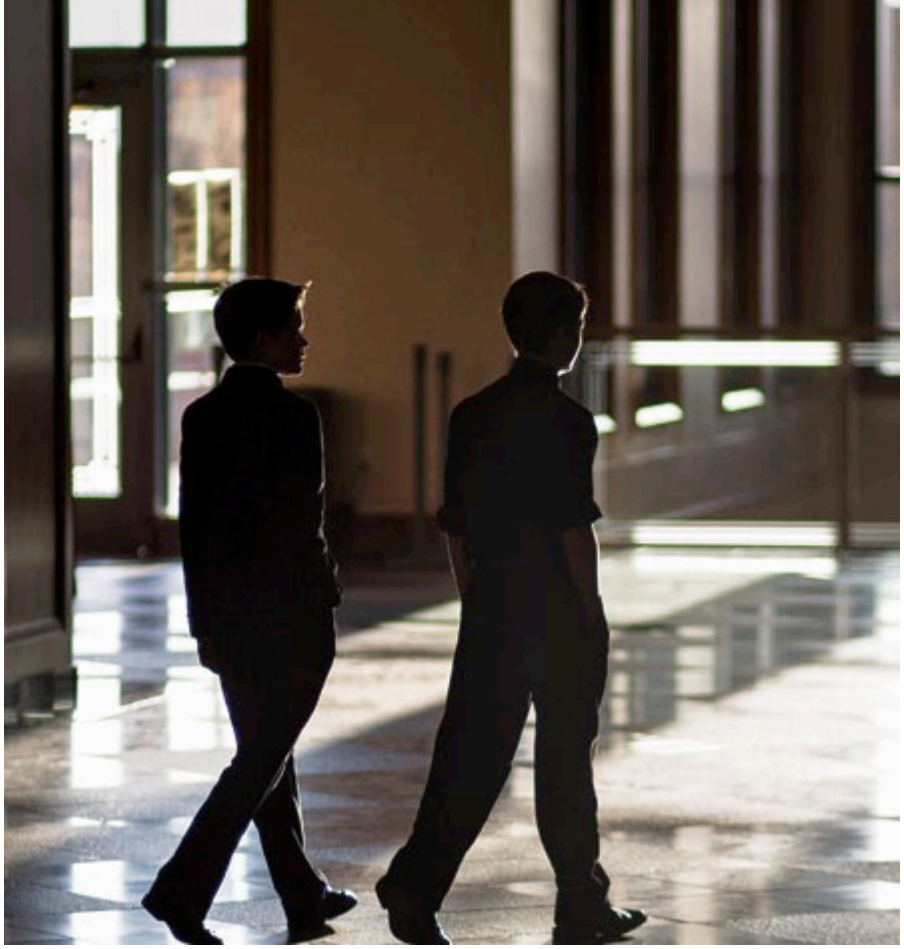
Segundo: Vuelvan su corazón hacia el Señor.

Eleven su alma en oración y explíquenle a su Padre Celestial qué es lo que sienten. Reconozcan sus debilidades. Derramen su corazón y expresen la gratitud que sienten. Háganle saber por las pruebas que están pasando. Ruéguenle, en el nombre de Cristo, que les dé fortaleza y ayuda. Pidan que sus oídos sean abiertos para que escuchen Su voz; pídanle que sus ojos sean abiertos para que vean Su luz.

Tercero: Anden en la luz.

Su Padre Celestial sabe que cometerán errores; sabe que tropezarán, quizás muchas veces. Eso lo entristece, pero Él los ama. Él no desea quebrantar el espíritu de ustedes, sino todo lo contrario, desea que se levanten y lleguen a ser la persona que se planeó que fueran.

Para ese fin Él envió a Su Hijo, para que iluminara el camino y nos mostrara cómo superar de forma segura los tropiezos que encontremos en nuestro sendero. Nos ha dado el Evangelio, que enseña el camino del discípulo, que enseña qué cosas debemos saber, hacer y ser para andar



en Su luz, siguiendo el ejemplo de Su Hijo Amado, nuestro Salvador.

La luz supera la oscuridad

Sí, cometeremos errores.

Sí, flaquearemos.

Pero al procurar amar más a Dios y esforzarnos por amar a nuestro prójimo, la luz del Evangelio nos rodeará y nos elevará. La oscuridad ciertamente se desvanecerá, porque no puede existir en la presencia de la luz. Al acercarnos a Dios, Él se acercará a nosotros[6]; y día a día, la esperanza de la luz de Dios crecerá en nuestro interior "más y más resplandeciente hasta el día perfecto"[7].

A todos los que sientan que andan en tinieblas, los invito a confiar en la promesa segura que hizo el Salvador de la humanidad: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida"[8].

Una luz en África

Hace algunos años, mi esposa Harriet y yo tuvimos una experiencia memorable en la que vimos que se cumplía esa promesa. Estábamos en África Occidental, una bella parte del mundo donde la Iglesia está creciendo y los Santos de los Últimos Días son encantadores. A pesar de eso, África Occidental tiene muchos problemas; en particular, me entristeció la pobreza que vi. En las ciudades el desempleo es muy alto, a las familias a menudo se les dificulta proveer de lo necesario para sus necesidades diarias así como permanecer fuera de peligro. Se me partió el alma al enterarme de que muchos de nuestros valiosos miembros de la Iglesia viven en tanta pobreza; pero también supe que esos buenos miembros se ayudan mutuamente para no pasar hambre.

Finalmente llegamos a uno de nuestros centros de reuniones cerca de una ciudad grande, pero en vez de encontrar a un pueblo agobiado y consumido por la oscuridad, descubrimos a una gente alegre ¡que irradiaba luz! La felicidad que sentían por el Evangelio era contagiosa y nos levantaron el ánimo. El amor que nos expresaron nos llenó de humildad. Sus sonrisas eran genuinas y contagiosas.

Recuerdo que en ese momento me pregunté si habría otro pueblo más feliz sobre la faz de la tierra. Aunque estos queridos santos estaban rodeados de dificultades y pruebas, ¡estaban llenos de luz!

Le reunión comenzó y yo empecé a hablar; pero poco después se cortó la luz en el edificio y quedamos en absoluta oscuridad.

Durante un tiempo apenas podía ver a las personas de la congregación, pero sí veía y sentía las brillantes y hermosas sonrisas de nuestros santos. ¡Cuánto disfruté de estar con esas personas maravillosas!

Como continuaba la oscuridad en la capilla, me senté junto a mi esposa y esperé a que volviera la luz. Mientras esperábamos, sucedió algo extraordinario.

Algunas voces empezaron a cantar uno de los himnos de la Restauración. Entonces otros se unieron a ellos, y luego otros más. En poco tiempo, nos envolvía un dulce coro de voces que llenaba la capilla.

Esos miembros de la Iglesia no necesitaban himnarios, sabían cada palabra de cada himno que cantaban. Y cantaron una canción tras otra con una energía y un espíritu que me conmovieron el alma.

Con el tiempo, las luces volvieron a encenderse y bañaron de luz el salón. Harriet y yo nos miramos y lágrimas mojaban nuestras mejillas.

En medio de gran oscuridad, esos bellísimos y maravillosos santos habían llenado la capilla y nuestras almas de luz.

Fue un momento profundamente conmovedor para nosotros, uno que Harriet y yo nunca olvidaremos.

Vengan a la luz

Sí, de vez en cuando nuestra vida quizás parezca afectada por la

oscuridad o incluso envuelta en ella. A veces la noche que nos rodea parecerá opresiva, descorazonadora y temible.

Mi corazón se aflige por las muchas penas que algunos de ustedes enfrentan, por la dolorosa soledad y los miedos abrumadores que quizás estén experimentando.

Sin embargo, ¡testifico que nuestra viva esperanza está en Cristo Jesús! Él es el verdadero, puro y poderoso acceso a la iluminación divina.

Testifico que, con Cristo, la oscuridad no puede prevalecer. Las tinieblas no obtendrán la victoria frente a la luz de Cristo.

¡Doy testimonio de que la oscuridad no puede permanecer frente a la resplandeciente luz del Hijo del Dios viviente!

Los invito a cada uno de ustedes a abrir su corazón a Él. Búsquenlo mediante el estudio y la oración. Vengan a Su iglesia, aprendan de Él y de Su evangelio, participen activamente, ayúdense unos a otros y sirvan con gozo a nuestro Dios.

Hermanos y hermanas, aun tras la noche más oscura, el Salvador del mundo los conducirá hacia un amanecer gradual, dulce y radiante que sin duda surgirá dentro de ustedes.

Al caminar hacia la esperanza de la luz de Dios, descubrirán la compasión, el amor y la bondad de un Padre Celestial amoroso, "en [quien] no hay ningunas tinieblas"[9]. De esto testifico; en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Doctrina y Convenios 88:11–13.
2. Doctrina y Convenios 84:45–46.
3. Doctrina y Convenios 6:21.
4. 1 Corintios 2:14.
5. Véase Alma 34:31.
6. Véanse Santiago 4:8; Doctrina y Convenios 88:63.
7. Doctrina y Convenios 50:24.
8. Juan 8:12.
9. 1 Juan 1:5.

Por el élder Neil L. Andersen
Del Quórum de los Doce Apóstoles

Es un milagro

Si ustedes no son misioneros de tiempo completo y no llevan una placa misional en la chaqueta, ahora es el momento de plasmar una en su corazón; como lo dijo Pablo: "…no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo".

La vida terrenal de Jesucristo estuvo colmada de milagros: una madre virgen, una estrella nueva, ángeles que se aparecieron a los pastores, ciegos que veían, cojos que caminaban, ángeles en Getsemaní y en el sepulcro, y el mayor milagro de todos: Su gloriosa resurrección.

¿Pueden imaginarse la escena de los once Apóstoles en la montaña cerca de Galilea, cuando el Señor resucitado fue a ellos y les dijo: "Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo"?[1]. "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura"[2].

¿"Todas las naciones"? ¿"Todo el mundo"? ¿"Toda criatura"? ¿Eso era posible? Aunque Jesús se los aseguró, ellos se deben haber preguntado si realmente los seguirían los milagros al predicar el Evangelio[3].

La fe superó la duda, y Pedro alzó la voz y dijo:

"…todos los que habitáis en Jerusalén…, oíd mis palabras.

"Jesús de Nazaret, … [a quien] prendisteis y matasteis por manos de los inicuos, crucificándole.

"A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos"[4].

Hubo una gran manifestación espiritual aquel día y se bautizaron 3.000 almas. Tal como Jesús lo había prometido, las señales y los milagros estaban siguiendo la fe de los creyentes.

Cuando la Iglesia de Jesucristo fue restaurada en la tierra hace 183 años, el mandato del Señor a Su pequeño grupo de discípulos hacía eco de las palabras que habló siglos antes: "…la voz de amonestación irá a todo pueblo"[5]. "Porque en verdad, el pregón tiene que salir… a todo el mundo y a los lejanos extremos de la tierra"[6].

¿"Todo pueblo"? ¿"Todo el mundo"? ¿"Los lejanos extremos de la tierra"? ¿Era posible?

El Salvador volvió a asegurar eso a Sus Santos de los Últimos Días[7], sin embargo, ¿podían ellos prever el alcance y el destino de esta obra maravillosa? Ellos se deben haber preguntado si en verdad los seguirían los milagros al predicar el Evangelio.

Una vez más, la fe superó la duda, y miles de personas fueron bautizadas. En Inglaterra, el élder Wilford Woodruff encontró una comunidad entera que esperaba su llegada. El Espíritu del Señor reposó sobre ellos y él bautizó a 45 predicadores y a centenares de miembros durante su

primer mes en la granja de Benbow[8].

En nuestra época pasa lo mismo. Cuando el élder David A. Bednar y yo éramos misioneros, hace aproximadamente 40 años (y les aseguro que no somos los ex misioneros más viejos que están sentados en el estrado); había 16.000 misioneros. Como informó ayer el presidente Thomas S. Monson, ahora tenemos 65.000, más que nunca. En ese entonces había 562 estacas, y ahora hay más de 3.000. En aquella época, teníamos barrios y ramas en 59 países. Hoy en día, contamos con congregaciones en 189 de las 224 naciones y territorios del mundo. Somos pocos en número, como lo predijo Nefi[9], pero al mismo tiempo, ustedes y yo somos testigos de las palabras proféticas de Daniel: la "piedra… cortada… no con mano… [está llenando] toda la tierra"[10].

Nuestra era es una extraordinaria época de milagros. Hace seis meses, cuando el presidente Monson anunció el cambio en la edad para los hombres y las mujeres jóvenes que desean servir en una misión, se produjo una gran manifestación espiritual. La fe superó la duda, y los hombres y las mujeres jóvenes avanzaron. El jueves después de la conferencia, se me asignó hacer las recomendaciones de los llamamientos misionales a la Primera Presidencia; me sorprendió ver las solicitudes de varones de 18 años y de mujeres de 19 años que ya habían ajustado sus planes, acudido al médico, pasado la entrevista con su obispo y presidente de estaca y enviado sus papeles para la misión; todo eso en apenas cinco días. Miles más ya se han unido a ellos; es un milagro.

Estamos agradecidos por la revitalizante fe de nuestras hermanas, por el número creciente de misioneros de países de todo el mundo y el número creciente de matrimonios preparados para servir. Se han anunciado cincuenta y ocho nuevas misiones, y nuestro abarrotado Centro de Capacitación Misional de Provo asombrosamente ha encontrado un nuevo compañero en la Ciudad de México.

El presidente Thomas S. Monson ha dicho: "Tomamos muy en serio el mandato del Salvador… '…id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo'"[11]. "Esta gran obra… seguirá adelante, cambiando y bendiciendo vidas… Ninguna… fuerza en el mundo entero puede detener la obra de Dios"[12].

Estamos presenciando los milagros del Señor a medida que Su evangelio se extiende por todo el mundo.

Hermanos y hermanas, tan ciertamente como el Señor ha inspirado a más misioneros a prestar servicio, también está despertando la mente y abriendo el corazón de más personas buenas y honradas para que reciban a Sus misioneros. Ustedes ya conocen a esas personas o las conocerán. Son sus familiares y viven en su vecindario, se las encuentran en la calle, se sientan junto a ustedes en clase y se comunican con ustedes por internet. Ustedes también son una parte importante de este milagro que se va desplegando.

Si ustedes no son misioneros de tiempo completo y no llevan una placa misional en la chaqueta, ahora es el momento de plasmar una en su corazón; como lo dijo Pablo: "…no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo"[13]. Ex misioneros, busquen su antigua placa misional; no se la pongan, pero colóquenla donde puedan verla. El Señor los necesita ahora más que nunca para que sean instrumentos en Sus manos. Todos nosotros tenemos algo que aportar a este milagro.

Cada miembro de la Iglesia digno ha pensado sobre la forma de compartir el Evangelio. Algunos lo comparten naturalmente, y podemos aprender mucho de ellos[14]. A algunos les resulta difícil y se preguntan cómo mejorar, deseando que nos abandone ese sentimiento de culpabilidad que tenemos a veces.

Nuestro deseo de compartir el Evangelio nos lleva a todos a arrodillarnos, y así debe ser, pues necesitamos la ayuda del Señor.

El presidente Monson ha pedido que oremos por "aquellas regiones donde nuestra influencia es limitada y donde no se nos permite compartir el Evangelio libremente"[15]. A medida que supliquemos de manera ferviente y unida a nuestro Padre en los cielos, el Señor seguirá abriendo puertas importantes para nosotros.

También oramos para tener nuestras propias oportunidades de compartir el Evangelio. El apóstol Pedro dijo: "…estad siempre preparados para responder con mansedumbre y reverencia a cada uno que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros"[16].

Con la confusión[17] y conmoción[18] del mundo actual, no es de sorprenderse que menos personas asistan a los lugares de adoración. Aunque muchas personas quieran acercarse más a Dios y comprender mejor el propósito de la vida, tienen interrogantes sin responder. Muchos tienen el corazón abierto a la verdad, pero, como lo describió el profeta Amós, "[andan] buscando la palabra de Jehová y no la [hallan]"[19]. Ustedes pueden ayudar a responder a esas interrogantes. En sus conversaciones cotidianas, ustedes pueden añadir a la fe que ellos tienen en Cristo[20].

El Salvador dijo: "Alzad, pues, vuestra luz para que brille ante el mundo.

Casados el viernes y bautizados con sus hijos mayores el sábado, estas parejas de Mozambique escogieron seguir al Salvador Jesucristo.

He aquí, yo soy la luz que debéis sostener en alto"[21].

Les prometo que cuando oren para saber con quién hablar, les vendrán nombres y rostros a la mente, y se les darán las palabras que tendrán que decir justo en el momento en que las necesiten[22]. Se les presentarán oportunidades, la fe superará la duda, y el Señor los bendecirá con sus propios milagros.

El Salvador nos enseñó la forma de compartir el Evangelio. Me gusta el relato de Andrés, quien preguntó: "Rabí… ¿dónde moras?"[23]. Jesús podría haber contestado indicando el lugar donde vivía, pero en vez de ello le dijo a Andrés y a los demás: "Venid y ved"[24]. Me gusta pensar que el Salvador estaba diciendo: "Venid y ved no sólo dónde vivo sino cómo vivo. Venid y ved quién soy. Venid y sentid el Espíritu". No sabemos todo lo que ocurrió aquel día, pero sí sabemos que cuando Andrés encontró a su hermano Simón, le declaró: "Hemos hallado al… Cristo"[25].

Con aquellos que muestran interés en nuestras conversaciones, podemos seguir el ejemplo del Salvador y extenderles la invitación "venid y ved". Algunos aceptarán nuestra invitación y otros no. Todos conocemos a alguien a quien se le ha invitado varias veces antes de que aceptara la invitación de "venir y ver". Pensemos también en aquellos que una vez estuvieron con nosotros pero que ahora vemos raras veces; invitémoslos a volver y ver una vez más.

Respetamos la decisión y el tiempo de cada persona. El Señor dijo: "…escoja todo varón por sí mismo"[26]. La falta de interés de una persona no tiene por qué disminuir nuestros lazos de amistad y amor. Ya sea que se acepte o no la invitación que hagan a los demás de "venir y ver", ustedes sentirán la aprobación del Señor y, con esa aprobación, obtendrán una medida mayor de fe para compartir sus creencias una y otra vez.

Para los que usan internet y teléfonos celulares, hay nuevas maneras de invitar a los demás a "venir y ver". Hagamos que el compartir nuestra fe en internet sea algo más común en nuestra vida cotidiana. LDS.org, Mormon.org, Facebook y Twitter, todos esos sitios nos brindan oportunidades de hacerlo.

Para compartir el Evangelio, los miembros jóvenes de Boston crearon varios blogs[27]. Aquellos que se unieron a la Iglesia, comenzaron su aprendizaje en línea, seguido por las charlas de los misioneros. Esta experiencia también ayudó a que los jóvenes tuvieran más fe al hablar del Evangelio en persona. Uno de ellos dijo: "Ésta no es la obra misional; es la diversión misional"[28].

Todos estamos juntos en esto. Con los demás miembros y misioneros del barrio, planeamos, oramos y nos ayudamos unos a otros. Por favor, siempre piensen y oren por los misioneros de tiempo completo. Confíenles a sus familiares y amigos. El Señor confía en ellos y los ha llamado a enseñar y bendecir a los que lo busquen a Él.

El presidente Paulo Kretly, de la Misión Mozambique Maputo, compartió esta experiencia: "Es común en Mozambique [que las] parejas vivan juntas [sin estar casadas], pues la tradición africana exige una costosa dote para casarse, una dote que la mayoría

de las parejas no puede costear"[29].

Los miembros y los misioneros pensaron y oraron para saber cómo ayudar.

La respuesta a sus oraciones fue que harían hincapié en la ley de castidad y en la importancia del matrimonio y de las familias eternas. Al mismo tiempo que ayudarían a las parejas a arrepentirse y a casarse legalmente, les enseñarían sobre la felicidad que sólo se obtiene al seguir a Jesucristo.

Ésta es una foto de parejas de dos ciudades diferentes de Mozambique. Se casaron un día viernes y fueron bautizados junto con sus hijos mayores el día sábado[30]. Se invitó a los amigos y familiares a "venir y ver", y cientos "vinieron y vieron".

Después del bautismo, una hermana dijo: "Tuvimos que elegir entre seguir las tradiciones de nuestros padres o seguir a Jesucristo. Elegimos seguir a Cristo"[31].

Ustedes quizá no vivan en Mozambique, pero a su manera y en su propia cultura, pueden compartir el evangelio restaurado de Jesucristo.

Oren al Padre Celestial. Ésta es Su sagrada obra, Él los guiará en lo que tengan que hacer. Él abrirá puertas, retirará barreras y les ayudará a superar obstáculos. El Señor declaró: "…la voz de amonestación irá a todo pueblo por boca de mis discípulos… y no habrá quien los detenga"[32].

Testifico que "la voz del Señor [irá] hasta los extremos de la tierra, para que oigan todos los que quieran oír"[33]. Es un milagro, es un milagro. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Mateo 28:19.
2. Marcos 16:15.
3. Véase Mateo 28:20; Marcos 16:17–18.
4. Hechos 2:14, 22–23, 32.
5. Doctrina y Convenios 1:4.
6. Doctrina y Convenios 58:64.
7. Véase Doctrina y Convenios 1:5.
8. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, 2005, págs. 91–92.
9. Véase 1 Nefi 14:12.
10. Daniel 2:34–35.
11. Thomas S. Monson, "Bienvenidos a la conferencia", *Liahona,* mayo de 2009, pág. 5.
12. Thomas S. Monson, "Al reunirnos otra vez", *Liahona,* mayo 2012, pág. 4.
13. 2 Corintios 3:3.
14. Véase Clayton M. Christensen, *The Power of Everyday Missionaries: The What and How of Sharing the Gospel*, 2013.
15. Thomas S. Monson, "Bienvenidos a la conferencia", *Liahona,* noviembre de 2009, pág. 6.
16. 1 Pedro 3:15.
17. Ellos observan cómo se redefinen o se pasan por alto las verdades que se han respetado por tanto tiempo; véase Doctrina y Convenios 1:16; véase también Doctrina y Convenios 132:8.
18. Véase Doctrina y Convenios 45:26; 88:91.
19. Amós 8:12.
20. El profeta José Smith dijo: "¿Hay verdad entre los presbiterianos? Sí. ¿Hay verdad entre los bautistas, los metodistas, etc.? Sí… Debemos recoger todos los principios buenos y verdaderos que hay en el mundo" (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, compilación de José Fielding Smith, 1954, pág. 387). "A nadie pedimos que deseche nada de lo bueno que tenga; sólo les pedimos que vengan y obtengan más. ¿Qué sucedería si todo el mundo abrazara este Evangelio? Estarían completamente de acuerdo y las bendiciones de Dios se derramarían sobre la gente; ése es el deseo de mi alma entera" (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 163). El presidente Gordon B. Hinckley dijo: "Quiero decirles que apreciamos la verdad que existe en todas las iglesias y el bien que ellas hacen. De hecho, decimos a las personas que traigan consigo todo lo bueno que tengan y después nos permitan ver qué podemos agregarle. Ése es el espíritu de esta obra; ésa es la esencia de nuestro servicio misional" ("Excerpts from Recent Addresses of President Gordon B. Hinckley," *Ensign,* agosto de 1998, pág. 72; "Las palabras del profeta viviente", *Liahona,* abril de 1999, pág. 18). "Debemos ser un pueblo amigable. Debemos reconocer lo bueno en todas las personas. Nosotros no andamos por ahí abatiendo otras iglesias. Predicamos y enseñamos de una manera positiva y afirmativa. Decimos a los de otras confesiones religiosas: 'Traigan consigo todo lo bueno que tengan y permítannos ver qué podemos agregarle'. Esto es básicamente la esencia de nuestro gran programa misional, y produce resultados" (véase "Messages of Inspiration from President Hinckley", *Church News*, 7 de noviembre de 1998; véase ldschurchnews.com).
21. 3 Nefi 18:24.
22. Véase Doctrina y Convenios 84:85; 100:6.
23. Juan 1:38.
24. Juan 1:39.
25. Juan 1:41.
26. Doctrina y Convenios 37:4.
27. Vea un ejemplo en: www.youngandmormon.com.
28. Conversación telefónica con Jackson Hight, el 22 de marzo de 2013.
29. Mensaje personal por correo electrónico del presidente Paulo V. Kretly, 6 de marzo de 2013.
30. Fotos facilitadas por el presidente Paulo V. Kretly. El primer grupo era de Maputo; se casaron el 30 de noviembre de 2012 y se bautizaron el 1º de diciembre de 2012. El segundo grupo era de Beira; se casaron el 1º de marzo de 2013 y se bautizaron el 2 de marzo de 2013.
31. Mensaje personal por correo electrónico del presidente Paulo V. Kretly, 6 de marzo de 2013.
32. Doctrina y Convenios 1:4–5.
33. Doctrina y Convenios 1:11.

Por Rosemary M. Wixom
Presidenta General de la Primaria

Las palabras que expresamos

La forma en que les hablemos a nuestros hijos y las palabras que utilicemos pueden alentarlos y edificarlos, y fortalecer su fe.

Un joven padre se enteró hace poco del fallecimiento de su extraordinaria maestra de segundo grado. En memoria de ella, él escribió: "De todos los sentimientos y las experiencias que recuerdo sobre ella, el sentimiento que más se destaca en mi mente es el de sentirme 'cómodo'. Quizás me haya enseñado ortografía, gramática y matemáticas, pero sobre todo me enseñó a disfrutar de ser niño. En su clase, estaba bien deletrear mal una palabra de vez en cuando; 'Tendremos que practicarla más', solía decir. Estaba bien si algo se derramaba, se nos rompía o si hacíamos un borrón; 'Lo arreglaremos y lo limpiaremos', solía comentar. Estaba bien tratar, estaba bien esforzarse, estaba bien soñar y estaba bien disfrutar de esos placeres que provienen de las cosas insignificantes que sólo a los niños les parecen emocionantes".

Una de las influencias más grandes que una persona puede tener en este mundo es influir en un niño. Las creencias y la autoestima de los niños se forman a temprana edad. Todo aquél que esté dentro del alcance de mi voz tiene el poder de aumentar la confianza que un niño o una niña tengan en sí mismos, y de acrecentar la fe de un niño en el Padre Celestial y en Jesucristo mediante las palabras que expresen.

En Helamán capítulo 5 leemos: "Y ahora bien, recordad, hijos míos, recordad que es sobre la roca de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios, donde debéis establecer vuestro fundamento"[1].

Ésas fueron las *palabras* que Helamán enseñó a sus hijos; y continúa: "Y se acordaron de sus *palabras*, y… salieron a enseñar la palabra de Dios entre todo el pueblo"[2].

A pesar de que los hijos de Helamán fueron perseguidos y encarcelados, esas palabras que habían oído nunca los abandonaron; fueron protegidos y rodeados con un pilar de fuego; y entonces se oyó una voz que dijo a los carceleros:

"Arrepentíos, y no intentéis más destruir a mis siervos…

"…no era una voz de trueno, ni una voz de un gran ruido tumultuoso, mas he aquí, era una voz apacible de perfecta suavidad, cual si hubiese sido un susurro, y penetraba hasta el alma misma"[3].

Podemos aprender de esa voz de los cielos; no era fuerte, ni de reprimenda ni degradante; era una voz apacible de perfecta suavidad, que daba instrucción firme y al mismo tiempo daba esperanza.

La forma en que les hablemos a nuestros hijos y las palabras que utilicemos pueden alentarlos y edificarlos, y fortalecer su fe para permanecer en el sendero que los llevará de nuevo al Padre Celestial. Ellos vienen a esta tierra listos para escuchar.

Un ejemplo de un niño que estaba escuchando ocurrió en una tienda donde vendían telas. La tienda estaba llena de clientes cuando todos se dieron cuenta de que una madre estaba aterrada porque había perdido a su hijo pequeño. Al principio, lo llamaba

por su nombre. "Connor", decía, mientras caminaba apresuradamente por la tienda; después de un tiempo, su voz se hizo más fuerte y más desesperada. Al poco rato, se les comunicó a los oficiales de seguridad y todas las personas de la tienda comenzaron a buscar al niño. Pasaron varios minutos sin lograr encontrarlo. La madre de Connor, como es comprensible, se estaba desesperando más con cada minuto que pasaba y repetidamente gritaba el nombre del niño una y otra vez.

A una clienta, después de decir una oración en silencio, se le ocurrió que Connor probablemente estaba dentro de la tienda y que quizás estaría asustado al escuchar a su madre llamándolo a gritos. Se lo mencionó a otra mujer que participaba en la búsqueda, y rápidamente elaboraron un plan. Juntas empezaron a caminar entre las mesas de telas repitiendo en voz baja las palabras: "Connor, si me oyes, di: 'Aquí estoy'". Al dirigirse lentamente a la parte de atrás de la tienda repitiendo esa frase, efectivamente oyeron una voz tímida y suave decir: "Aquí estoy". Connor estaba escondido entre los rollos de tela debajo de una mesa. Fue una voz de perfecta suavidad lo que alentó a Connor a responder.

Oren para conocer las necesidades de los niños

A fin de comunicarnos con el corazón de un niño, debemos conocer sus necesidades. Si oramos para conocer esas necesidades, las palabras que digamos podrán tener el poder de penetrar su corazón. Nuestros esfuerzos se magnifican cuando procuramos la guía del Espíritu Santo. El Señor dijo:

"…expresad los pensamientos que pondré en vuestro corazón…

"porque os será dado en la hora, sí, en el momento preciso, lo que habéis de decir"[4].

Desconéctense y escuchen con amor

Lamentablemente, las distracciones de este mundo impiden que muchos niños oigan las palabras alentadoras que podrían ayudarlos al formarse una opinión de sí mismos.

El Dr. Neal Halfon, un médico que dirige el Centro para niños, familias y comunidades más sanos, de la Universidad de California en Los Ángeles, hace referencia al "descuido benigno de los padres". En un estudio se observó a un niño de dieciocho meses y a sus padres:

"'Su hijo parecía feliz, activo y atento, evidentemente disfrutando de un momento con sus padres y de una pizza… Al final de la cena, la madre se puso de pie para ir a hacer un mandado, dejando al niño al cuidado del padre'.

"El papá… empezó a leer mensajes telefónicos mientras el pequeño trataba de captar su atención tirándole pedacitos de pizza. Entonces el padre empezó a prestarle atención otra vez, se puso frente al niño y jugó con él. Sin embargo, al poco rato se puso a ver un video en el teléfono con el niño hasta que su esposa regresó.

"En ambos casos, el [Dr.] Halfon observó que la luz interior del niño se ensombrecía, y había menos conexión entre padre e hijo"[5].

La respuesta a nuestra oración de cómo satisfacer las necesidades de nuestros hijos podría ser el desconectarnos de los aparatos electrónicos con más frecuencia. Los valiosos momentos de las oportunidades para interactuar y conversar con nuestros hijos desaparecen cuando estamos ocupados con distracciones. ¿Por qué no elegimos un momento todos los días para desconectarnos de la tecnología y reconectarnos unos con otros? Sencillamente apaguen todo; al hacerlo, tal vez al principio su hogar parezca muy silencioso; incluso quizás no sepan qué hacer ni decir; pero, cuando presten completa atención a sus hijos, se iniciará una conversación y podrán disfrutar de escucharse unos a otros.

Escribamos para persuadir a nuestros hijos

También podemos influir en nuestros hijos por medio de las palabras que les escribamos. Nefi escribe: "…trabajamos diligentemente para escribir, a fin de persuadir a nuestros hijos… a creer en Cristo y a reconciliarse con Dios"[6].

El presidente Thomas S. Monson compartió la experiencia de Jay Hess, un aviador que fue derribado en el norte de Vietnam en la década de los años 60: "Durante dos años su familia no tenía idea si estaba vivo o muerto. Los que lo capturaron en Hanoi finalmente le permitieron escribir a casa, pero debía limitar su mensaje a 25 palabras". El presidente Monson pregunta: "¿Qué diríamos ustedes y yo a nuestra familia si estuviésemos en la misma situación —sin haberla visto durante más de dos años y sin saber si la veríamos otra vez? Con el deseo de mandar algo que su familia reconociera que provenía de él y también con el deseo de darles consejo valioso, el hermano Hess escribió lo siguiente: 'Estas cosas son importantes: el matrimonio en el templo, la

misión, la universidad. Sigan adelante, establezcan metas, escriban historia, tomen fotos dos veces al año'"[7].

¿Qué palabras escribirían ustedes a sus hijos si tuvieran 25 palabras o menos?

El joven padre del que hablé hace un rato, el que escribió los recuerdos de su maestra de segundo grado, actualmente está criando a una hermosa hijita. Él percibe la confianza celestial que se ha depositado en él. Cuando ella crezca, ¿qué futuro tendrá? ¿Qué le dirá él que le llegue profundamente al corazón? ¿Qué palabras la alentarán, la edificarán y la ayudarán a permanecer en el sendero? ¿Marcará una diferencia si él se toma el tiempo para susurrarle: "Eres una hija de Dios"? ¿Recordará ella algún día que su padre solía decir las palabras: "Me encanta todo de ti"?

¿No es eso lo que nuestro Padre Celestial le estaba diciendo a Su Hijo y a todos nosotros cuando dijo: "Éste es mi Hijo amado", y después agregó: "en quien me complazco"?[8].

Ruego que las palabras que expresemos y escribamos a nuestros hijos reflejen el amor que nuestro Padre Celestial tiene por Su Hijo Jesucristo y por nosotros; y que también nos detengamos a escuchar, ya que un niño es muy capaz de responder con cosas grandes y maravillosas. Esto lo digo en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Helamán 5:12.
2. Helamán 5:14; cursiva agregada.
3. Helamán 5:29–30.
4. Doctrina y Convenios 100:5–6.
5. Lois M. Collins, "Baby's Development Potentially Harmed by Parents Texting", *Deseret News*, 4 de junio de 2012, deseretnews.com/article/865556895/Babys-development-potentially-harmed-by-parents-texting.html.
6. 2 Nefi 25:23.
7. Thomas S. Monson, "Encontrar gozo en el trayecto", *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 86.
8. Mateo 3:17.

Por el élder L. Whitney Clayton
De la Presidencia de los Setenta

El matrimonio: Observen y aprendan

Las promesas del Señor se extienden a todos aquellos que siguen el modelo de vida que construye relaciones matrimoniales felices y sagradas.

Una noche, hace varios años, mi esposa y yo fuimos a cenar a casa de uno de nuestros hijos, su esposa e hijos. Era un evento típico para una familia con niños pequeños: había mucho ruido y mucha más diversión. Poco después de la cena, Anna, nuestra nieta de cuatro años, y yo, todavía estábamos sentados a la mesa. Al darse cuenta de que tenía toda mi atención, se puso de pie sobre un banco y me miró fijamente. Cuando estaba segura de que la estaba mirando, solemnemente me ordenó "observa y aprende". Entonces bailó y me cantó una canción.

La instrucción de Anna, "observa y aprende" era sabiduría de la boca de una pequeñita. *Podemos* aprender mucho al observar y luego considerar lo que hemos visto y sentido. En ese espíritu, permítanme compartir con ustedes algunos principios que he advertido al observar y aprender de matrimonios maravillosos y fieles. Estos principios edifican matrimonios firmes y gratificantes que concuerdan con principios celestiales. Los invito a que observen y aprendan conmigo.

Primero, he observado que en los matrimonios más felices, tanto el esposo como la esposa consideran su relación como una perla de gran precio, un tesoro de valor infinito. Ambos dejan a su padre y a su madre y se disponen a edificar juntos un matrimonio que prosperará por toda la eternidad; comprenden que caminan por una senda divinamente ordenada. Saben que no existe ningún otro tipo de relación que pueda aportar tanto gozo, generar tanto bien ni producir tanto refinamiento personal. Observen y aprendan: los mejores compañeros conyugales consideran su matrimonio como algo inestimable.

A continuación: la fe. Los matrimonios de éxito se construyen sobre el fundamento de la fe en el Señor Jesucristo y la observancia de Sus enseñanzas[1]. He observado que las parejas que han logrado que su matrimonio sea invaluable, practican los modelos de la fe: asisten a la reunión sacramental y a las demás reuniones todas las semanas, llevan a cabo la noche de hogar, oran y estudian las Escrituras juntos e individualmente, y pagan un diezmo íntegro. Su búsqueda común

es la de ser obedientes y buenos. No consideran que los mandamientos sean opciones como en un restaurante de autoservicio, en el que pueden seleccionar sólo las propuestas más atractivas.

La fe es la base de toda virtud que fortalece el matrimonio. El fortalecer la fe fortalece el matrimonio. A medida que guardamos los mandamientos, la fe crece y también crecen la armonía y el gozo en el matrimonio. En consecuencia, la observancia de los mandamientos es fundamental para establecer matrimonios fuertes. Observen y aprendan: la fe en el Señor Jesucristo es el cimiento de los matrimonios eternos felices.

Tercero: el arrepentimiento. He aprendido que los matrimonios felices se apoyan en el don del arrepentimiento; es un elemento esencial de toda buena relación matrimonial. Los cónyuges que frecuentemente llevan a cabo un honrado autoanálisis, y rápidamente dan los pasos necesarios para arrepentirse y mejorar, gozan de un bálsamo sanador en su matrimonio. El arrepentimiento contribuye a restaurar y mantener la armonía y la paz.

La humildad es la esencia del arrepentimiento. La humildad es desinteresada, no es egoísta; no busca lo suyo ni habla con superioridad moral. Más bien, la humildad aporta la blanda respuesta[2] y escucha amablemente para comprender, no para justificarse. La humildad reconoce que nadie puede cambiar a otra persona, pero que con fe, esfuerzo y la ayuda de Dios *nosotros* podemos experimentar *nuestro propio* gran cambio en el corazón[3]. Experimentar el gran cambio en el corazón nos hace tratar a los demás con mansedumbre[4], especialmente a nuestro cónyuge. La humildad significa que tanto el esposo como la esposa procuran bendecir, ayudar y elevarse el uno al otro, dando prioridad al otro en cada decisión. Observen y aprendan: el arrepentimiento y la humildad establecen matrimonios felices.

Cuarto: el respeto. He observado que en los matrimonios maravillosos y felices, el esposo y la esposa se tratan el uno al otro como compañeros iguales. Las prácticas de cualquier lugar o cualquier época en las que los esposos han dominado a su esposa, o la han tratado de alguna manera como una compañera de segunda clase en el matrimonio, no están en concordancia con la ley divina y deben sustituirse por principios y modelos correctos de comportamiento.

Los esposos y esposas de buenos matrimonios toman las decisiones unánimemente, siendo cada uno de ellos pleno participante con derecho a voz y voto del mismo valor[5], se centran primero en el hogar y en ayudarse mutuamente con sus responsabilidades compartidas[6]. Su matrimonio se basa en la cooperación, no en la negociación. La hora de la cena y el tiempo con la familia después de ella se convierten en el centro del día y el objeto de sus mejores esfuerzos; apagan los aparatos electrónicos y renuncian al pasatiempo personal para ayudar en las tareas domésticas. En lo posible, leen con sus hijos cada noche y ambos participan en acostar a los pequeñitos. Se retiran a la cama juntos. En la medida en que lo permiten sus deberes y circunstancias, el esposo y la esposa trabajan hombro con hombro al llevar a cabo la obra más importante que existe: la que efectuamos en nuestro propio hogar.

Donde hay respeto, también hay transparencia, la cual es un elemento clave de los matrimonios felices. En los matrimonios basados en el respeto mutuo y la transparencia, no existen secretos sobre cuestiones relevantes. El esposo y la esposa toman todas las decisiones financieras juntos y ambos tienen acceso a toda la información.

La lealtad es una forma de respeto. Los profetas enseñan que los compañeros conyugales que logran el éxito son "vehementemente leales" el uno al otro[7]. Usan los medios sociales con total dignidad, en todos los sentidos. No se permiten experiencias secretas en internet; comparten libremente sus contraseñas de las redes sociales; no miran el perfil virtual de ninguna persona en manera alguna que traicione la confianza sagrada de su cónyuge. Nunca hacen ni dicen nada que se acerque a la apariencia de lo inapropiado, ya sea virtual o físicamente. Observen y aprendan: los matrimonios espléndidos son totalmente respetuosos, transparentes y leales.

En quinto lugar, el amor. Los matrimonios más felices que he visto

irradian la obediencia a uno de los mandamientos más felices: "Viviréis juntos en amor"[8]. Dirigiéndose a los esposos, el Señor mandó: "Amarás a tu esposa con todo tu corazón, y te allegarás a ella y a ninguna otra"[9]. Un manual de la Iglesia enseña: "La palabra *allegarse* significa ser completamente dedicado y fiel a alguien. Las parejas casadas se allegan a Dios y entre sí al servirse y amarse mutuamente, y al guardar convenios con absoluta fidelidad el uno para con el otro y para con Dios…". Tanto el esposo como la esposa "dejan atrás su vida de solteros y establecen su matrimonio como [su] prioridad principal… No permiten que ninguna otra persona ni ningún interés tenga mayor prioridad… que el guardar los convenios que han hecho con Dios y entre sí"[10]. Observen y aprendan: las parejas exitosas se aman el uno al otro con completa devoción.

Hay personas cuyo matrimonio no es tan feliz como lo desearían, que nunca se han casado, están divorciados, son padres solos o por diversos motivos no están en circunstancias que les permitan casarse. Esas circunstancias pueden estar llenas de dificultades y de dolor, pero no tienen que ser eternas. A aquellos de ustedes que se encuentren en tales situaciones y que a pesar de ello "[hagan] con buen ánimo cuanta cosa esté a [su] alcance"[11] por perseverar, ruego que el cielo los bendiga abundantemente. Procuren lograr la meta de formar un matrimonio eterno, lo cual incluye esforzarse o prepararse para ser un cónyuge digno. Guarden los mandamientos y confíen en el Señor y en Su amor perfecto por ustedes. Algún día recibirán toda bendición prometida con respecto al matrimonio[12].

Uno de los versículos más dulces del Libro de Mormón declara sencillamente: "Y se casaban y se daban en matrimonio, y fueron bendecidos de acuerdo con la multitud de las promesas que el Señor les había hecho[13]". Las promesas del Señor se extienden a todos aquellos que siguen el modelo de vida que construye relaciones matrimoniales felices y sagradas. Tales bendiciones llegan como resultados deleitables y predecibles por vivir fielmente el evangelio de Jesucristo.

Me siento agradecido por mi maravillosa esposa Kathy, quien es el amor de mi vida.

El matrimonio es un don de Dios a nosotros; la calidad de nuestro matrimonio es un regalo de nosotros a Él. Doy testimonio del magnífico plan de nuestro amoroso Padre Celestial, que proporciona la oportunidad de tener un matrimonio eterno y maravilloso. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.
2. Véase Proverbios 15:1.
3. Véase Alma 5:11–12, 26–31.
4. Véase Moroni 7:43–48; 8:25–26.
5. Véase Doctrina y Convenios 107:27–31.
6. Véase "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", *Liahona,* noviembre de 2010, pág. 129.
7. Véase Thomas S. Monson, "El poder del sacerdocio," *Liahona*, mayo del 2011, pág. 68; Gordon B. Hinckley, "Las obligaciones de la vida", *Liahona*, mayo de 1999, pág. 4.
8. Doctrina y Convenios 42:45.
9. Doctrina y Convenios 42:22.
10. *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 1.3.1.
11. Doctrina y Convenios 123:17.
12. Véase *Manual 2,* 1.3.3.
13. 4 Nefi 1:11.

Por el élder L. Tom Perry
Del Quórum de los Doce Apóstoles

La obediencia a la ley es libertad

Los hombres y las mujeres reciben el albedrío como un don de Dios, pero la libertad y, a su vez, la felicidad eternas provienen de la obediencia a Sus leyes.

La Navidad pasada recibí un regalo especial que me trajo muchos recuerdos. Me lo dio mi sobrina. Estaba entre las cosas que yo había dejado en nuestra vieja casa de familia, un lugar del que me mudé después de casarme. El regalo era este librito marrón que tengo en la mano. Es un libro que se les daba a los militares SUD que ingresaban a las fuerzas armadas durante la Segunda Guerra Mundial. Personalmente, lo consideré un regalo del presidente Heber J. Grant y de sus consejeros, J. Reuben Clark, Jr., y David O. McKay.

Al comienzo del libro, esos tres profetas de Dios escribieron: "Los eventos de las fuerzas armadas no nos permiten mantener una comunicación personal constante con usted ya sea directa o por un representante. Nuestra mejor opción es poner en sus manos tales porciones de revelación moderna y de explicaciones de los principios del Evangelio, los que le brindarán, en dondequiera que esté, una fe y esperanza renovadas, además de consuelo, solaz y paz de espíritu"[1].

Hoy nos hallamos en otra guerra. Ésta no es una guerra de armamentos. Es una guerra de pensamientos, palabras y hechos. Es una guerra contra el pecado, y necesitamos más que nunca que se nos recuerden los mandamientos. El secularismo se está volviendo la norma, y muchas de sus creencias y prácticas están en conflicto directo con aquellas que fueron instituidas por el Señor mismo para el beneficio de Sus hijos.

En el librito marrón, inmediatamente después de la carta de la Primera Presidencia, hay una "Nota de prefacio para militares", titulada "La obediencia a la ley es libertad". En la nota se compara la ley divina con la ley militar, la cual "existe para el bien de todos los que están en el servicio".

Dice: "También en el universo, donde Dios está al mando, existe una ley —universal y eterna— con ciertas bendiciones y castigos inmutables".

Las palabras finales de esa nota se centran en la obediencia a la ley de Dios: "Si desea regresar a sus seres queridos con la cabeza erguida… si usted desea vivir una vida abundante— entonces observe la ley de Dios. Al hacerlo, puede sumar a las valiosas libertades que usted se esfuerza por preservar, otra sobre la cual las demás podrían depender, la libertad del pecado; ya que en verdad, 'la obediencia a la ley es libertad'"[2].

¿Por qué la frase "la obediencia a la ley es libertad" en ese momento tuvo sentido para mí? ¿Por qué tiene sentido para todos nosotros ahora?

Quizás porque tenemos un conocimiento revelado sobre nuestra historia premortal. Reconocemos que, cuando Dios el Padre Eterno presentó Su plan al principio de los tiempos, Satanás quería alterar el plan. Satanás dijo que redimiría a toda la humanidad. No se perdería ni una sola alma y él confiaba en que podría cumplir con su propuesta. Pero había un costo inaceptable: la destrucción del albedrío del hombre, que era y que es un don otorgado por Dios (véase Moisés 4:1–3). Respecto a ese don, el presidente Harold B. Lee dijo: "Después de la vida misma, el albedrío es el mayor don de Dios al género humano"[3]; por lo tanto, no fue algo pequeño que Satanás despreciara el albedrío del hombre. De hecho, se convirtió en el asunto principal por el que se peleó la Guerra de los Cielos. La victoria en la Guerra de los Cielos fue una victoria para el albedrío del hombre.

No obstante, Satanás no había terminado. Su plan de respaldo, el que ha estado ejecutando desde la época de Adán y Eva, era tentar a los hombres y a las mujeres, esencialmente para probar que no merecemos el don divino del albedrío. Satanás tiene muchas razones para hacer lo que hace. Quizás la más poderosa es el motivo de la venganza, pero también desea hacer que los hombres y las mujeres sean miserables como él es. Ninguno de nosotros debe subestimar jamás cuán motivado está Satanás para tener éxito. Su función en el plan eterno de Dios crea la "oposición en todas las

cosas" (2 Nefi 2:11) y pone a prueba nuestro albedrío. Cada decisión que ustedes y yo tomamos pone a prueba nuestro albedrío: si decidimos ser obedientes o desobedientes a los mandamientos de Dios es en verdad una elección entre la "libertad y la vida eterna" y la "cautividad y la muerte".

Esa doctrina fundamental se enseña claramente en 2 Nefi, capítulo dos: "Así pues, los hombres son libres según la carne; y les son dadas todas las cosas que para ellos son propias. Y son libres para escoger la libertad y la vida eterna, por medio del gran Mediador de todos los hombres, o escoger la cautividad y la muerte, según la cautividad y el poder del diablo; pues él busca que todos los hombres sean miserables como él" (2 Nefi 2:27).

En muchos sentidos, este mundo siempre ha estado en guerra. Creo que cuando los miembros de la Primera Presidencia me enviaron mi librito marrón, estaban más preocupados por una guerra mayor que la Segunda Guerra Mundial. También creo que esperaban que el libro fuera un escudo de fe contra Satanás y sus huestes en esta guerra más grande —la guerra contra el pecado— y que me sirviera como recordatorio para vivir los mandamientos de Dios.

Una manera de evaluarnos y compararnos con las generaciones anteriores es siguiendo una de las normas más antiguas conocidas por el hombre: los Diez Mandamientos. Para gran parte del mundo civilizado, en particular el mundo judeocristiano, los Diez Mandamientos han sido la línea divisoria más aceptada y duradera entre el bien y el mal.

A mi juicio, cuatro de los Diez Mandamientos se toman tan en serio hoy como en cualquier época. Como cultura, desdeñamos y condenamos el asesinato, el robo y la mentira y aún creemos en la responsabilidad de los hijos hacia los padres.

Pero como sociedad más amplia, hacemos caso omiso de los otros seis mandamientos en forma rutinaria:

Si las prioridades del mundo son un indicio, ciertamente tenemos "otros dioses" que anteponemos al Dios verdadero.

- Convertimos en ídolos a los famosos, a los estilos de vida, a las riquezas y sí, a veces, a las imágenes o los objetos.
- Usamos el nombre de Dios en todo tipo de formas profanas, incluso en las exclamaciones y en el lenguaje soez.
- Usamos el día de reposo para los partidos más importantes, la recreación más importante, las compras más grandes y en casi todo lo demás menos la adoración.
- Tratamos las relaciones sexuales fuera del matrimonio como recreación y diversión.
- Y la codicia ha llegado a ser un estilo de vida demasiado común. (Véase Éxodo 20:3–17.)

Los profetas de todas las dispensaciones han advertido constantemente en contra de la violación de dos de los mandamientos más graves, los relacionados con el asesinato y el adulterio. Veo una base común entre estos dos mandamientos críticos: la creencia de que la vida misma es el derecho de Dios y de que nuestro cuerpo físico, el templo de la vida mortal, debe ser creado dentro de los límites que Dios ha establecido. Que el hombre sustituya las leyes de Dios por sus propias reglas en cualquiera de los extremos de la vida es el colmo de la osadía y el más profundo pecado.

Los efectos principales de esas actitudes de menosprecio en cuanto a la santidad del matrimonio traen consecuencias para las familias: la fortaleza de las familias se está deteriorando a un ritmo alarmante. Ese deterioro está causando un daño generalizado a la sociedad. Veo una relación directa de causa y efecto. Si abandonamos el compromiso y la fidelidad al cónyuge, eliminamos el pegamento que mantiene unida a nuestra sociedad.

Una forma útil de pensar en cuanto a los mandamientos es que son consejos amorosos de un Padre Celestial sabio y omnisciente. Su meta es nuestra felicidad eterna y Sus mandamientos son las instrucciones que nos ha dado para regresar a Él, que es la única manera en la que seremos eternamente felices. ¿Cuán importantes son el hogar y la familia para nuestra felicidad

eterna? En la página 141 de mi librito marrón dice: "En verdad el cielo es un poco más que una proyección de nuestro hogar en la eternidad"[4].

La doctrina de la familia y el hogar se reiteró hace poco con gran claridad e ímpetu en "La Familia: Una Proclamación para el Mundo". Allí se declaró la naturaleza eterna de la familia y después se explicó la conexión con la adoración en el templo. En la proclamación también se declaró la ley sobre la cual se basa la felicidad eterna de la familia, a saber: "Los sagrados poderes de la procreación han de emplearse sólo entre el hombre y la mujer legítimamente casados como esposo y esposa"[5].

Dios revela a Sus profetas que hay principios morales absolutos. El pecado siempre será pecado. La desobediencia a los mandamientos del Señor siempre nos privará de Sus bendiciones. El mundo cambia constante y dramáticamente, pero Dios, Sus mandamientos y las bendiciones prometidas no cambian, son inmutables e inalterables. Los hombres y las mujeres reciben el albedrío como un don de Dios, pero la libertad y, a su vez, la felicidad eternas provienen de la obediencia a Sus leyes. Como Alma aconsejó a su hijo descarriado Coriantón: "…la maldad nunca fue felicidad" (Alma 41:10).

En esta época de la restauración de la plenitud del Evangelio, el Señor nos ha revelado de nuevo las bendiciones que se nos prometen por ser obedientes a Sus mandamientos.

En Doctrina y Convenios 130 leemos:

"Hay una ley, irrevocablemente decretada en el cielo antes de la fundación de este mundo, sobre la cual todas las bendiciones se basan;

"y cuando recibimos una bendición de Dios, es porque se obedece aquella ley sobre la cual se basa" (D. y C. 130:20–21).

Ciertamente no podría haber ninguna otra doctrina que se exprese con más fuerza en las Escrituras que los mandamientos inalterables del Señor y su conexión con nuestra felicidad y bienestar como personas, como familias y como sociedad. Hay principios morales absolutos y la desobediencia a los mandamientos del Señor siempre nos privará de Sus bendiciones. Esas cosas no cambian.

En un mundo en que falla la brújula moral de la sociedad, el evangelio restaurado de Jesucristo nunca flaquea, ni tampoco deben hacerlo sus estacas y barrios, ni sus familias ni los miembros en forma individual. No debemos escoger qué mandamientos creemos que son importantes guardar, sino reconocer todos los mandamientos de Dios. Debemos ser firmes y constantes, y tener confianza perfecta en la uniformidad del Señor y confianza perfecta en Sus promesas.

Ruego que siempre seamos una luz sobre el monte, un ejemplo de guardar los mandamientos, los cuales jamás han cambiado y nunca cambiarán. Así como este librito animó a los militares SUD a ser moralmente firmes en épocas de guerra, que nosotros, en esta guerra de los últimos días, seamos un faro para toda la tierra y en particular para los hijos de Dios que están buscando las bendiciones del Señor. De esto testifico en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Primera Presidencia, en *Principles of the Gospel*, 1943, pág. i.
2. *Principles of the Gospel*, 1943, págs. v, vii, viii.
3. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Harold B. Lee*, 2000, pág. 5.
4. Stephen L Richards, in *Principles of the Gospel*, pág. 141.
5. "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.

Por el presidente Thomas S. Monson

La obediencia trae bendiciones

Recibimos un conocimiento de la verdad y la respuesta a nuestros más grandes interrogantes cuando somos obedientes a los mandamientos de Dios.

Mis queridos hermanos y hermanas, cuán agradecido estoy por estar con ustedes esta mañana. Suplico su fe y sus oraciones al responder al privilegio de dirigirme a ustedes.

A través de los siglos, los hombres y las mujeres han procurado conocimiento y entendimiento en cuanto a esta existencia mortal, y en cuanto al lugar que ocupan y el propósito que tienen en ella, así como también sobre el camino a la paz y a la felicidad. Cada uno de nosotros emprende esa búsqueda.

Ese conocimiento y entendimiento están al alcance de toda la humanidad y se encuentran en las verdades que son eternas. En Doctrina y Convenios, sección 1, versículo 39, leemos: "Porque he aquí, el Señor es Dios, y el Espíritu da testimonio, y el testimonio es verdadero, y la verdad permanece para siempre jamás".

El poeta escribió:

Aunque cielo y tierra dejaran de ser,
la verdad, la esencia de todo vivir,
seguiría por siempre jamás[1].

Hay quienes preguntarán: "¿Dónde se ha de encontrar esa verdad, y cómo habremos de reconocerla?". En una revelación dada por medio del profeta José Smith en Kirtland, Ohio, en mayo de 1833, el Señor declaró:

"…la verdad es el conocimiento de las cosas como son, como eran y como han de ser…

"El Espíritu de verdad es de Dios…

"y ningún hombre recibe la plenitud, a menos que guarde sus mandamientos.

"El que guarda [los] mandamientos [de Dios] recibe verdad y luz, hasta que es glorificado en la verdad y sabe todas las cosas"[2].

¡Qué gloriosa promesa! "El que guarda [los] mandamientos [de Dios] recibe verdad y luz, hasta que es glorificado en la verdad y sabe todas las cosas".

En esta era iluminada en que se ha restaurado la plenitud del Evangelio, no es necesario que ustedes ni yo viajemos por mares inexplorados o andemos por caminos desconocidos en busca de la verdad. Un Padre Celestial amoroso ha trazado nuestro curso y ha proporcionado una guía infalible: la *obediencia*. Recibimos un conocimiento de la verdad y la respuesta a nuestros más grandes interrogantes cuando somos obedientes a los mandamientos de Dios.

Aprendemos la obediencia a lo largo de nuestra vida. Empezando desde que somos muy pequeños, los que son responsables de nuestro cuidado establecen pautas y reglas para asegurarse de que estemos a salvo. La vida sería más sencilla para todos si obedeciéramos esas reglas al pie de la letra. Sin embargo, muchos de nosotros aprendemos por experiencia lo sabio que es ser obedientes.

De pequeño, todos los veranos, desde los primeros días de julio hasta los primeros días de septiembre, con mi familia nos quedábamos en nuestra cabaña de Vivian Park, en el cañón de Provo, Utah.

Uno de mis mejores amigos durante esos días despreocupados en el cañón era Danny Larsen, cuya familia también tenía una cabaña en Vivian Park. Todos los días, él y yo paseábamos por ese paraíso de niños, pescando en el arroyo y en el río, recolectando rocas y otros tesoros, haciendo caminatas, ascendiendo montes, o simplemente disfrutando cada minuto y hora de cada día.

Una mañana, Danny y yo decidimos que queríamos hacer una fogata esa noche con todos nuestros amigos del cañón; sólo teníamos que despejar un lugar en un campo cercano donde nos pudiéramos reunir. El pasto de junio que cubría el campo se había secado y se había vuelto espinoso, haciéndolo inadecuado para nuestros propósitos. Empezamos a arrancar el pasto alto a fin de despejar una sección grande en forma de círculo. Tiramos y arrancamos con toda nuestra fuerza, pero lo único que conseguíamos sacar eran pequeños manojos

de la arraigada hierba. Sabíamos que esa tarea tomaría todo el día y ya se nos estaba acabando la energía y el entusiasmo.

Entonces acudió a mi mente, la de un niño de ocho años, lo que consideré sería la solución perfecta. Le dije a Danny: "Todo lo que tenemos que hacer es prenderles fuego; ¡*quemaremos* sólo un círculo en la hierba!". Él accedió de inmediato y corrí a la cabaña a buscar unos fósforos (cerillos).

Para que ninguno vaya a pensar que a la tierna edad de ocho años se nos permitía usar fósforos, quiero dejar en claro que tanto a Danny como a mí se nos tenía prohibido usarlos sin la supervisión de un adulto. A ambos se nos había advertido repetidamente sobre los peligros del fuego; no obstante, yo sabía dónde mi familia guardaba los fósforos, y necesitábamos despejar ese lugar. Sin pensarlo dos veces, corrí hacia nuestra cabaña y agarré unos fósforos, asegurándome de que nadie me viera, y los escondí en uno de mis bolsillos.

Entonces corrí hacia donde estaba Danny, emocionado porque en el bolsillo tenía la solución a nuestro problema. Recuerdo que pensé que el fuego sólo quemaría hasta donde nosotros quisiéramos y, que por arte de magia, se extinguiría solo.

Encendí el fósforo con una roca y prendí el pasto reseco de junio; se incendió como si estuviera impregnado en gasolina. Al principio Danny y yo veíamos emocionados cómo desaparecían las hierbas, pero muy pronto nos percatamos de que el fuego no se iba a apagar solo. Entramos en pánico al darnos cuenta de que no había nada que pudiéramos hacer para detenerlo. Las llamas amenazantes empezaron a prender el pasto silvestre de la montaña, poniendo en peligro los pinos y todo lo que estaba en su camino.

Finalmente no nos quedó otra alternativa que correr para pedir ayuda. Al poco rato, todos los hombres y las mujeres disponibles de Vivian Park corrían de aquí para allá con costales de arpillera mojados con los que batían las llamas tratando de sofocarlas. Después de varias horas se apagaron las últimas brasas que quedaban; se habían salvado los pinos de tantos años, así como las casas que las llamas finalmente hubieran consumido.

Ese día Danny y yo aprendimos varias lecciones difíciles pero importantes, entre las que sin duda estaba la importancia de la obediencia.

Hay reglas y leyes que contribuyen a nuestra seguridad física. De igual modo, el Señor ha proporcionado pautas y mandamientos para preservar nuestra seguridad espiritual a fin de que logremos exitosamente transitar por esta existencia mortal, muchas veces peligrosa, y regresar en su momento a nuestro Padre Celestial.

Hace siglos, Samuel declaró con valentía a una generación entregada a la tradición del sacrificio de animales: "…el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros"[3].

En esta dispensación, el Señor le reveló al profeta José Smith que Él requiere "el corazón y una mente bien dispuesta; y los de buena voluntad y los obedientes comerán de la abundancia de la tierra de Sión en estos postreros días"[4].

Todos los profetas, antiguos y modernos, han sabido que la obediencia es esencial para nuestra salvación. Nefi declaró: "Iré y haré lo que el Señor ha mandado"[5]. A pesar de que otros flaquearon en su fe y en su obediencia, Nefi nunca dejó de hacer lo que el Señor le pidió, y por ello se han bendecido incontables generaciones.

Un relato conmovedor de obediencia es el de Abraham e Isaac. Cuán terriblemente difícil debió haber sido para Abraham, en obediencia al mandamiento de Dios, llevar a su amado Isaac a la tierra de Moriah y ofrecerlo como sacrificio. ¿Podemos imaginar la congoja del corazón de Abraham al viajar al lugar señalado? Indudablemente, la angustia lo debió haber hecho estremecer y haberlo torturado mentalmente al atar a Isaac, colocarlo en el altar y tomar el cuchillo para matarlo. Con fe inquebrantable y confianza tácita en el Señor, respondió al mandato del Señor. Cuán gloriosa fue la declaración, y con cuánto asombro se recibió: "No extiendas tu mano sobre el muchacho ni le hagas nada, porque ya sé que temes a Dios, pues no me rehusaste a tu hijo, tu único"[6].

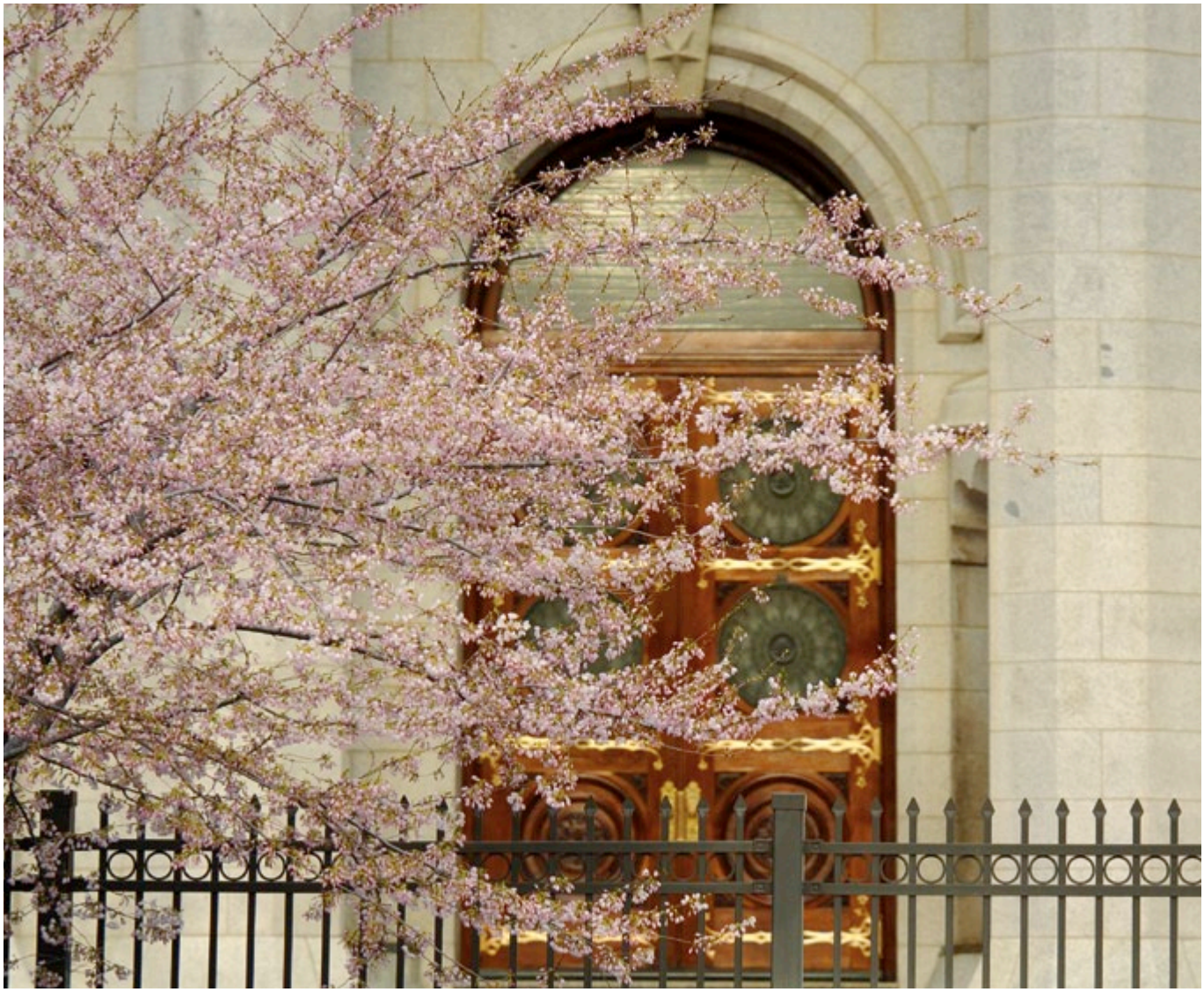
Abraham había sido evaluado y puesto a prueba; y por su fidelidad y obediencia el Señor le dio esta gloriosa promesa: "En tu simiente serán bendecidas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste mi voz"[7].

A pesar de que no se nos pide que demostremos nuestra obediencia de manera tan dramática y desgarradora, también de nosotros se requiere la obediencia.

En octubre de 1873, el presidente Joseph F. Smith dijo: "La obediencia es la primera ley del cielo"[8].

El presidente Gordon B. Hinckley dijo: "Les testifico que la felicidad, la paz, el progreso y la prosperidad de los Santos de los Últimos Días, y la salvación eterna y exaltación de este pueblo radican en obedecer los consejos… de Dios"[9].

La obediencia es una característica distintiva de los profetas; les ha proporcionado fortaleza y conocimiento a través de la historia. Es esencial que nos demos cuenta de que nosotros también tenemos derecho a esa



fuente de fortaleza y conocimiento. Hoy día está fácilmente a nuestro alcance si obedecemos los mandamientos de Dios.

A lo largo de los años he conocido a muchas personas que han sido particularmente fieles y obedientes, y ellos han sido una bendición e inspiración para mí. Permítanme contarles el relato de dos de esas personas.

Walter Krause era un miembro fiel de la Iglesia que, junto con su familia, vivía en lo que se llegó a conocer como la Alemania Oriental después de la Segunda Guerra Mundial. A pesar de las tribulaciones que enfrentaba debido a la falta de libertad en esa parte del mundo en aquella época, el hermano Krause era un hombre que amaba y servía al Señor. De manera fiel y escrupulosa cumplía cada asignación que se le daba.

El otro hombre, Johann Denndorfer, originario de Hungría, se convirtió a la Iglesia en Alemania y fue bautizado allí en 1911, a los 17 años. Al poco tiempo, regresó a Hungría, y después de la Segunda Guerra Mundial se encontraba prácticamente prisionero en su tierra natal, en la ciudad de Debrecen. El pueblo húngaro también había perdido su libertad.

El hermano Walter Krause, que no conocía al hermano Denndorfer, recibió la asignación de ser su maestro orientador y de visitarlo con regularidad. El hermano Krause llamó a su compañero de orientación familiar y le dijo: "Hemos recibido la asignación de visitar al hermano Johann Denndorfer. ¿Estaría disponible para acompañarme esta semana para ir a verlo y darle un mensaje del Evangelio?". Y después agregó: "El hermano Denndorfer vive en Hungría".

El sorprendido compañero preguntó: "¿Cuándo saldremos?"

"Mañana", respondió el hermano Krause.

"¿Cuándo regresaremos a casa?", preguntó el compañero.

El hermano Krause respondió: "Creo que en una semana, si *es que* regresamos".

Los dos compañeros de orientación familiar salieron a visitar al hermano Denndorfer, y viajaron por tren y autobús desde el noreste de Alemania a Debrecen, Hungría, un viaje bastante largo. El hermano Denndorfer

no había tenido maestros orientadores desde antes de la guerra; al ver a esos siervos del Señor, se sintió conmovido de gratitud porque habían venido. En un principio, se negó a saludarlos con un apretón de manos; en vez de ello, se fue a su habitación, y de un pequeño gabinete sacó una caja que contenía los diezmos que había ahorrado durante años. Entregó los diezmos a sus maestros orientadores y dijo: "¡Ahora estoy al corriente con el Señor. *Ahora* me siento digno de estrechar la mano de los siervos del Señor!". El hermano Krause me dijo después que se había sentido intensamente conmovido al pensar que ese fiel hermano, que no había tenido contacto con la Iglesia durante muchos años, de manera obediente y constante había apartado de sus escasos ingresos el 10 por ciento para pagar su diezmo. Los había ahorrado sin saber si tendría el privilegio de pagarlo ni cuándo lo haría.

El hermano Walter Krause falleció hace nueve años, a los 94 años. Sirvió fiel y obedientemente durante toda su vida y fue una inspiración para mí y para todos los que lo conocían. Cuando se le pidió cumplir una asignación, nunca dudó, nunca murmuró y nunca puso pretextos.

Mis hermanos y hermanas, la gran prueba de esta vida es la obediencia. "…con esto los probaremos", dijo el Señor, "para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare"[10].

El Salvador dijo: "Porque todos los que quieran recibir una bendición de mi mano han de obedecer la ley que fue decretada para tal bendición, así como sus condiciones, según fueron instituidas desde antes de la fundación del mundo"[11].

No existe mayor ejemplo de obediencia que el de nuestro Salvador. En cuanto a Él, Pablo dijo:

"…aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia;

"y habiendo sido perfeccionado, vino a ser el autor de eterna salvación para todos los que le obedecen"[12].

El Salvador demostró el verdadero amor de Dios al vivir la vida perfecta y al rendir honor a la sagrada misión que le correspondió. Nunca fue altivo; nunca estuvo lleno de orgullo; nunca fue desleal; siempre fue humilde; siempre fue sincero; siempre fue obediente.

Aunque fue tentado por el maestro del engaño, sí, el diablo; y a pesar de que estaba físicamente débil por ayunar 40 días y 40 noches y tenía hambre, aun así, cuando el maligno ofreció a Jesús las propuestas más atractivas y tentadoras, Él nos dio un ejemplo divino de obediencia cuando se negó a apartarse de lo que Él sabía que era lo correcto[13].

Al afrontar la agonía de Getsemaní, donde soportó tal dolor que Su sudor era como grandes gotas de sangre que caían a tierra[14], Él fue un ejemplo del Hijo obediente cuando dijo: "Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya"[15].

Tal como el Salvador mandó a Sus primeros apóstoles, así nos manda a ustedes y a mí: "Sígueme tú"[16]. ¿Estamos dispuestos a obedecer?

El conocimiento que buscamos, las respuestas que añoramos, y la fortaleza que deseamos hoy día para hacer frente a los desafíos de un mundo complejo y cambiante pueden ser nuestras si de buena gana obedecemos los mandamientos del Señor. De nuevo cito las palabras del Señor: "El que guarda los mandamientos [de Dios] recibe verdad y luz, hasta que es glorificado en la verdad y sabe todas las cosas"[17].

Mi humilde ruego es que seamos bendecidos con las ricas recompensas que se le prometen al obediente. En el nombre de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Amén. ■

NOTAS

1. "¿Qué es la verdad?", *Himnos*, Nº 177.
2. Doctrina y Convenios 93:24, 26–28.
3. 1 Samuel 15:22.
4. Doctrina y Convenios 64:34.
5. 1 Nefi 3:7.
6. Génesis 22:12.
7. Génesis 22:18.
8. Joseph F. Smith, "Discurso", *Deseret News*, 12 de nov. de 1873, No. 644.
9. Gordon B. Hinckley, "Si quisiereis y oyereis", *Liahona,* junio de 1995, pág. 6.
10. Abraham 3:25.
11. Doctrina y Convenios 132:5.
12. Hebreos 5:8–9.
13. Véase Mateo 4:1–11.
14. Lucas 22:44.
15. Lucas 22:42.
16. Juan 21:22.
17. Doctrina y Convenios 93:28.

Por el élder Jeffrey R. Holland
Del Quórum de los Doce Apóstoles

"Creo"

Con franqueza reconozcan sus inquietudes, pero primeramente aviven las llamas de la fe, porque todas las cosas son posibles para los que creen.

En una ocasión, Jesús se encontró a un grupo que discutía acaloradamente con Sus discípulos. Cuando el Salvador preguntó la causa de esa contención, el padre de un niño enfermo dio un paso al frente y dijo que él había pedido a los discípulos de Jesús una bendición para su hijo, pero que no se la habían podido dar. Con el muchacho que aún crujía los dientes, echaba espuma por la boca y se revolcaba en el suelo frente a ellos, el padre le suplicó a Jesús con lo que debió ser total desesperación en la voz:

"…si tú puedes hacer algo", él dijo, "¡ten misericordia de nosotros y ayúdanos!

"Y Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo lo es posible.

"Y de inmediato el padre del muchacho clamó, diciendo: Creo; ayuda mi incredulidad"[1].

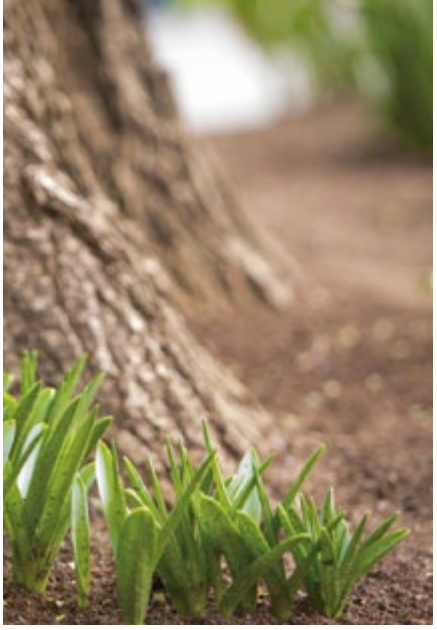
La convicción inicial de este hombre, según su propia confesión, es limitada; sin embargo, tiene un deseo apremiante y vehemente a favor de su único hijo. Se nos dice que eso es más que suficiente para empezar. "…aunque no sea más que un *deseo de creer*", dice Alma, "dejad que este deseo obre en vosotros, sí, hasta creer"[2]. Sin tener ninguna otra esperanza, este padre expresa la fe que tiene y le suplica al Salvador del mundo: "…si *tú* puedes hacer *algo*, ¡ten misericordia de *nosotros* y *ayúdanos*!"[3]. Apenas puedo leer estas palabras sin llorar. Es obvio que el pronombre *nosotros* se utilizó intencionalmente; el hombre decía en efecto: "Toda nuestra familia está suplicando; nuestra batalla nunca cesa; estamos cansados. Nuestro hijo se mete al fuego; se cae al agua; está en peligro constante y nosotros estamos atemorizados constantemente. No sabemos a quién más acudir; ¿nos puedes ayudar *tú*? Agradeceremos *cualquier cosa*: una bendición parcial, un destello de esperanza, quitar un poco la carga que la madre de este muchacho ha llevado toda su vida.

Las mismas palabras que usó ese padre: "si *tú* puedes hacer *algo*", las usa el Maestro para responderle: "Si *puedes creer*"[4].

La Escritura dice: "De inmediato", no lentamente, ni de manera escéptica ni cínica, sino "de inmediato", el padre clama con su sincero dolor paternal: "Creo; ayuda mi incredulidad". En respuesta a esa fe nueva y aún parcial, Jesús sana al muchacho, levantándolo casi literalmente de los muertos, tal como Marcos describe el incidente[5].

Teniendo como base este tierno relato de las Escrituras, quiero dirigirme directamente a la gente joven de la Iglesia, a aquellos que son jóvenes de edad, a los que tienen pocos años de ser miembros, o a los que son jóvenes en lo que respecta a la fe. De una u otra manera, eso nos incluye a casi todos.

La observación número uno tocante a este relato es que al enfrentar el desafío de la fe, el padre reafirma primeramente su fuerza y sólo después reconoce sus limitaciones. Su primera declaración es afirmativa y sin titubeo: "Creo". A todos los que



deseen tener más fe, les diría ¡acuérdense de este hombre! En momentos de temor o duda, o en tiempos de dificultad, mantengan la fe que ya han cultivado, a pesar de que esa fe sea limitada. En el proceso para progresar por el que todos tenemos que pasar en la mortalidad, todos pasaremos por algo que en el aspecto espiritual será similar al sufrimiento de ese muchacho o a la desesperación de ese padre. Cuando lleguen esos momentos y surjan los problemas, y la resolución de esos problemas no sea inmediata, *aférrense al conocimiento que ya tienen y manténganse firmes hasta que reciban más conocimiento*. Fue en referencia a este preciso incidente, este milagro específico que Jesús dijo: "…si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible"[6]. La cantidad de fe que tengan o el grado de conocimiento que posean no es lo que importa; es la integridad que demuestren hacia la fe que ya tienen y hacia la verdad que ya conocen.

La segunda observación es una variación de la primera. Cuando lleguen los problemas y surjan las dudas, al tratar de adquirir fe, no comiencen expresando lo mucho que *no* tienen, empezando, por así decirlo, a partir de su "incredulidad". ¡Eso es hacerlo más difícil, como rellenar un pavo por el pico! Permítanme aclarar este punto: No les estoy pidiendo que finjan tener una fe que no tienen; les *estoy* pidiendo que sean fieles a la fe que *sí* tienen. A veces actuamos como si una sincera declaración de duda fuese una mayor manifestación de valentía moral que una sincera declaración de fe. ¡No lo es! De modo que recordemos el claro mensaje de este relato de las Escrituras: Sean tan francos en cuanto a sus dudas como tengan que serlo; la vida está llena de dudas sobre un tema u otro; pero si ustedes y su familia desean ser sanados, no permitan que esas dudas impidan que la fe produzca el milagro.

Además, ustedes tienen más fe de la que se imaginan debido a lo que el Libro de Mormón llama "la grandeza de las evidencias"[7]. "Por sus frutos los conoceréis", dijo Jesús[8], y el fruto de vivir el Evangelio se manifiesta en la vida de los Santos de los Últimos Días en todas partes. Tal como Pedro y Juan dijeron una vez a una audiencia antigua, así les digo hoy: "…no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído", y lo que hemos visto y oído es que "milagro manifiesto ha sido hecho" en la vida de millones de miembros de esta Iglesia. Eso no se puede negar[9].

Hermanos y hermanas, ésta es una obra divina en marcha, y las manifestaciones y bendiciones de ella abundan en todas partes; de modo que por favor no se preocupen demasiado si de vez en cuando surgen problemas que se tienen que analizar, comprender y resolver. Los problemas surgen y se tendrán que resolver. *En esta Iglesia lo que sabemos siempre prevalecerá sobre lo que no sabemos*; *y recuerden que en este mundo todos debemos andar por medio de la fe.*

De modo que sean tolerantes con las flaquezas humanas, tanto con las propias así como con las de aquellos que sirven con ustedes en una Iglesia dirigida por voluntarios, hombres y mujeres mortales. Excepto en el caso de Su Hijo Unigénito perfecto, Dios se ha tenido que valer de gente imperfecta, lo cual ha de ser terriblemente frustrante para Él, pero se conforma con ello; y nosotros debemos hacerlo también. Y cuando vean alguna imperfección, recuerden que la limitación *no* radica en la divinidad de la obra. Como lo ha sugerido un talentoso escritor, cuando se vierte la plenitud infinita, no es culpa del aceite si se derrama un poco, ya que los recipientes limitados no pueden contenerlo todo[10]. Entre esos recipientes limitados estamos ustedes y yo, de modo que seamos pacientes, amables y prestos a perdonar.

La última observación: Cuando surjan dudas o dificultades, no tengan temor de pedir ayuda. Si la deseamos tan humilde y sinceramente como ese padre la deseaba, podemos obtenerla. En las Escrituras se expresa ese deseo sincero como tener "verdadera intención", procurándolo con "íntegro propósito de corazón, sin acción hipócrita y sin engaño ante Dios"[11]. Testifico que en respuesta a *esa* clase de repetida súplica, Dios enviará ayuda de ambos lados del velo para fortalecer nuestra creencia.

Dije que me iba a dirigir a los jóvenes, y todavía lo estoy haciendo. Hace poco, un jovencito de 14 años me dijo un tanto vacilante: "Hermano Holland, todavía no puedo decir que sé que la Iglesia es verdadera, pero creo que lo es". Le di un abrazo tan fuerte a ese muchacho que casi se le saltaron los ojos; le dije con todo el fervor de mi alma que la palabra *creencia* es de gran valor, y un acto aun más valioso, y que nunca tenía que disculparse por "creer solamente". Le dije que Cristo mismo dijo: "No temas, cree solamente"[12], una frase que, por cierto, llevó al joven Gordon B. Hinckley al campo misional[13]. Le dije que la creencia era siempre el primer paso

hacia la convicción y que cada uno de los artículos que definen nuestra fe colectiva reiteran fuertemente la palabra: "Creemos"[14]; también le dije cuán orgulloso me sentía de él por la sinceridad de su búsqueda.

Ahora bien, con la ventaja que me dan casi 60 años desde que era un joven de 14 años que apenas creía, declaro algunas cosas que ahora sé. Sé que en todo momento, en toda forma y en toda circunstancia Dios es nuestro amoroso y misericordioso Padre Celestial. Sé que Jesús es Su único Hijo perfecto, cuya vida fue dada amorosamente por la voluntad tanto del Padre como la del Hijo para la redención del resto de nosotros que no somos perfectos. Sé que Él se levantó de los muertos para volver a vivir y, porque lo hizo, ustedes y yo también lo haremos. Sé que José Smith, que reconoció que no era perfecto[15], fue, no obstante, el instrumento elegido en la mano de Dios para restaurar el Evangelio sempiterno en la tierra. También sé que, al hacerlo, particularmente al traducir el Libro de Mormón, me ha enseñado más sobre el amor de Dios, sobre la divinidad de Cristo y sobre el poder del sacerdocio que cualquier otro profeta de quien jamás haya leído, conocido u oído en toda una vida de búsqueda. Sé que el presidente Thomas S. Monson, que avanza de manera fiel y alegre hacia el aniversario número 50 de su ordenación como Apóstol, es el legítimo sucesor a ese manto profético hoy en día. Hemos visto ese manto sobre él de nuevo en esta conferencia. Sé que los otros 14 hombres a quienes ustedes sostienen como profetas, videntes y reveladores lo apoyan con la mano, el corazón y sus propias llaves apostólicas.

Estas cosas las declaro a ustedes con la convicción a la que Pedro llamó "la palabra profética más segura"[16]. Lo que en una ocasión fue para mí una pequeña semilla de convicción ha crecido hasta convertirse en el árbol de la vida; de modo que si la fe de ustedes pasa por pequeñas pruebas en ésta o en cualquier otra época, los invito a que se apoyen en la mía. Sé que esta obra es la obra verdadera de Dios, y que únicamente nos pondremos en peligro si permitimos que la duda o los demonios nos desvíen del sendero. Conserven la esperanza; sigan adelante. Con franqueza reconozcan sus inquietudes, pero primeramente y para siempre aviven las llamas de la fe, porque todas las cosas son posibles para los que creen. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Marcos 9:22–24; véanse también los versículos 14–21.
2. Alma 32:27; cursiva agregada.
3. Marcos 9:22; cursiva agregada.
4. Marcos 9:22, 23; cursiva agregada.
5. Veáse Marcos 9:24–27.
6. Mateo 17:20.
7. Helamán 5:50.
8. Mateo 7:16.
9. Véase Hechos 4:16, 20.
10. Adaptado de Alfred Edersheim, *The Life and Times of Jesus the Messiah*, 2 tomos, 1883, tomo II, pág. 108.
11. 2 Nefi 31:13.
12. Marcos 5:36.
13. Véase Gordon B. Hinckley, en Conference Report, octubre de 1969, pág. 114.
14. Véanse Los Artículos de Fe 1:1–13.
15. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 555.
16. 2 Pedro 1:19.

Por el élder Dallin H. Oaks
Del Quórum de los Doce Apóstoles

Seguidores de Cristo

Seguir a Cristo no supone un ejercicio ocasional o casual, sino una dedicación continua y una manera de vivir que se aplica en todo tiempo y en todo lugar.

Uno de nuestros himnos más preciados, que el Coro del Tabernáculo cantó esta mañana empieza con estas palabras:

"Venid a mí," mandó Jesús.
Andemos en divina luz;
sólo así, por Su poder,
uno con Dios podemos ser[1].

Esas palabras, inspiradas en la primera invitación del Salvador a Sus discípulos (véase Mateo 4:19), las escribió John Nicholson, un converso escocés. Al igual que muchos de nuestros primeros líderes, él tenía poca instrucción formal pero tenía un amor profundo por nuestro Salvador y por el Plan de Salvación[2].

Todos los mensajes de esta conferencia nos ayudan a seguir los pasos de nuestro Salvador, cuyo ejemplo y cuyas enseñanzas definen el sendero de todo seguidor de Jesucristo.

Como todos los cristianos, los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días estudian la vida de nuestro Salvador como se halla en Mateo, Marcos, Lucas y Juan, en el Nuevo Testamento. Repasaré algunos ejemplos y enseñanzas que se encuentran en estos cuatro libros de la Santa Biblia, e invito a cada uno de nosotros y a todo cristiano a considerar la forma en que esta Iglesia restaurada y cada uno de nosotros califica para ser seguidor de Cristo.

Jesús enseñó que el bautismo era necesario para entrar en el reino de Dios (véase Juan 3:5). Comenzó Su ministerio mediante Su bautismo (véase Marcos 1:9), y tanto Él como Sus seguidores bautizaron a otras personas (véase Juan 3:22–26). Lo mismo hacemos nosotros.

Jesús empezó Su predicación invitando a Sus oyentes a arrepentirse (véase Mateo 4:17). Ése todavía es el mensaje de Sus siervos al mundo.

A lo largo de Su ministerio, Jesús dio mandamientos, y enseñó: "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (Juan 14:15; véanse también los versículos 21, 23). Afirmó que el guardar Sus mandamientos exigiría a Sus seguidores dejar atrás lo que Él llamó "lo que los hombres tienen por sublime" (Lucas 16:15) y "la tradición de los hombres" (Marcos 7:8; véase también el versículo 13). Además advirtió: "Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo" (Juan 15:19). Como más tarde declaró el apóstol Pedro, los seguidores de Jesús habían de ser "pueblo adquirido por Dios" (1 Pedro 2:9).

Los Santos de los Últimos Días entienden que no debemos ser "del mundo" o estar ligados a "la tradición de los hombres", pero al igual que a otros seguidores de Cristo, a veces nos resulta difícil separarnos del mundo y de sus tradiciones. Algunos siguen los modelos mundanos porque, como dijo Jesús al referirse a ciertas personas a las que Él enseñó, "amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios" (Juan 12:43). Las formas en que no seguimos a Cristo son demasiado numerosas y delicadas para enumerarlas aquí. Abarcan desde cosas como lo que es políticamente correcto, los extremos en la vestimenta y en el arreglo personal, hasta desviaciones de los valores básicos como la naturaleza eterna de la familia y su función.

Las enseñanzas de Jesús no tenían por objeto ser teóricas. Siempre fueron para ponerlas en práctica. Jesús enseñó: "A cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las hace, le compararé a un hombre prudente" (Mateo 7:24; véase también Lucas 11:28) y "Bienaventurado aquel siervo al que, cuando su señor venga, le halle haciendo así" (Mateo 24:46). En otro preciado himno, cantamos:

Quiero amarte, Salvador, y
por Tu senda caminar…
Quiero amarte, Salvador;
Señor, yo te seguiré[3].

Como lo enseñó Jesús, quienes lo amen guardarán Sus mandamientos; serán obedientes, como enseñó el presidente Thomas S. Monson esta mañana. Seguir a Cristo no supone un ejercicio ocasional o casual, sino una dedicación continua y una manera de vivir que se aplica en todo tiempo y en todo lugar. El Salvador enseñó este principio y cómo debemos recordarlo y fortalecernos para seguirlo cuando instituyó la ordenanza de la Santa Cena (o comunión, como la llaman otras personas). Sabemos, mediante la revelación moderna, que Él mandó que Sus seguidores participaran de los emblemas en memoria de Él (véase Traducción de José Smith, Mateo 26:22 [en el apéndice de la Biblia]; Traducción de José Smith, Marcos 14:21–24 [en el apéndice de la Biblia]). Los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días seguimos ese mandamiento cada semana al asistir a un servicio de adoración en el que participamos del pan y del agua y hacemos convenio de que siempre lo recordaremos y guardaremos Sus mandamientos.

Jesús enseñó que los hombres deben "orar siempre" (Lucas 18:1). También dio el ejemplo, como cuando "pasó la noche orando a Dios" (Lucas 6:12) antes de llamar a Sus Doce Apóstoles. Al igual que otros cristianos, nosotros oramos en todos nuestros servicios de adoración. También oramos para pedir guía, y enseñamos que debemos hacer oraciones personales con frecuencia y ponernos de rodillas para orar en familia a diario. Como Jesús, oramos a nuestro Padre que está en los cielos, y lo hacemos en el sagrado nombre de Jesucristo.

El Salvador llamó a Doce Apóstoles para que ayudaran en la Iglesia de Él y les dio las llaves y la autoridad para seguir adelante tras Su muerte (véanse Mateo 16:18–19; Marcos 3:14–15, 6:7; Lucas 6:13). La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, siendo la Iglesia de Jesucristo restaurada, sigue este modelo en su organización y al conferir las llaves y la autoridad a apóstoles.

Algunos a quienes Jesús llamó para que lo siguieran no respondieron de inmediato, sino que procuraron una postergación para encargarse de obligaciones familiares. Jesús les contestó: "…Ninguno que pone su mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el reino de Dios" (Lucas 9:62). Muchos Santos de los Últimos Días practican esa prioridad que enseñó Jesús; incluso el ejemplo maravilloso de miles de misioneros mayores y de otras personas que han dejado atrás a sus hijos y nietos para desempeñar los deberes misionales a los que han sido llamados.

Jesús enseñó que Dios creó el hombre y la mujer, y que el *hombre* ha de dejar a sus padres y unirse a su *esposa* (véase Marcos 10:6–8). Nuestro cometido a este principio se conoce muy bien.

En la conocida parábola de la oveja perdida, Jesús enseñó que tenemos que hacer un esfuerzo adicional para ir en busca de cualquier integrante del rebaño que se haya desviado (véase Mateo 18:11–14; Lucas 15:3–7). Como sabemos, el presidente Thomas S. Monson ha puesto gran énfasis en esta instrucción mediante sus ejemplos y enseñanzas memorables acerca de rescatar a nuestros semejantes[4].

En nuestros esfuerzos por rescatar y servir, seguimos el ejemplo único del Salvador y Sus tiernas enseñanzas acerca del amor: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mateo 22:39). Incluso nos mandó amar a nuestros enemigos (véase Lucas 6:27–28); y en Sus grandiosas enseñanzas al final de Su ministerio mortal, dijo:

"Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis los unos a los otros.

"En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros" (Juan 13:34–35).

Como parte de lo que es amarnos los unos a los otros, Jesús enseñó que cuando alguien nos hace daño debemos perdonarlo (véase Mateo 18:21–35; Marcos 11:25–26; Lucas 6:37). Aunque a muchos les cuesta este

difícil mandamiento, todos conocemos ejemplos inspiradores de Santos de los Últimos Días que han perdonado con amor, aun en situaciones de gravísimos males. Por ejemplo, Chris Williams se valió de su fe en Jesucristo para perdonar al conductor ebrio que provocó la muerte de su esposa y dos de sus hijos. Apenas dos días después de la tragedia, y cuando todavía estaba sumamente desconsolado, este hombre lleno de perdón, que entonces servía como uno de nuestros obispos, dijo: "Como discípulo de Cristo, no tenía otra opción"[5].

La mayoría de los cristianos ayudan al pobre y al necesitado como enseñó Jesús (véase Mateo 25:31–46; Marcos 14:7). En cuanto a seguir esta enseñanza del Salvador, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y sus miembros se distinguen. Nuestros miembros contribuyen generosamente a organizaciones benéficas, prestan servicio personal y dan otras dádivas a los pobres y a los necesitados. Además, nuestros miembros ayunan por dos comidas cada mes y donan al menos el costo de esas comidas a modo de ofrenda de ayuno, lo cual nuestros obispos y presidentes de rama emplean para ayudar a los miembros necesitados. El ayunar para asistir al hambriento es un acto de caridad y, cuando se hace con una intención pura, es un festín espiritual.

Menos conocido es el servicio humanitario de nuestra Iglesia. Con fondos donados por miembros generosos, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días envía comida, ropa y otros elementos básicos para aliviar el sufrimiento de adultos y niños en todo el mundo. Estos donativos, que en la última década llegaron a cientos de millones de dólares, se entregan sin distinción de religión, raza ni nacionalidad.

Nuestro enorme operativo de ayuda después del terremoto y tsunami de 2011 en Japón brindó 13 millones de dólares estadounidenses en efectivo y en suministros. Además, más de 31.000 voluntarios de la Iglesia prestaron más de 600.000 horas de servicio. Nuestra ayuda a las víctimas del huracán Sandy en el este de Estados Unidos incluyó grandes donativos de distintos recursos, además de casi 300.000 horas de servicio en limpieza llevada a cabo por casi 28.000 miembros de la Iglesia. Entre muchos otros ejemplos del año pasado, dimos unos 136.000 kilos de ropa y calzado a los refugiados de la nación africana de Chad. En el último cuarto de siglo, hemos ayudado a casi 30 millones de personas en 179 países[6]. En verdad, los que denominamos "mormones" saben dar al pobre y al necesitado.

En Su última enseñanza bíblica, nuestro Salvador asignó a Sus seguidores llevar Sus enseñanzas a toda nación y toda criatura. Desde el principio de la Restauración, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ha procurado seguir esa enseñanza. Incluso cuando éramos una Iglesia nueva, pobre y con dificultades que apenas tenía unos pocos miles de miembros, nuestros primeros líderes enviaron misioneros a través de los océanos, al este y al oeste. Como pueblo, hemos seguido enseñando el mensaje cristiano hasta que, en la actualidad, nuestro singular programa misional cuenta con más de 60.000 misioneros de tiempo completo y con otros miles que sirven a medio tiempo. Tenemos misioneros en más de 150 países y territorios de todo el mundo.

Como parte de Su gran Sermón del Monte, Jesús enseñó: "Sed, pues, vosotros perfectos, así como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mateo 5:48). El propósito de esta enseñanza y de seguir a nuestro Salvador es venir al Padre, a quien el Salvador se refirió como "mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios" (Juan 20:17).

De la revelación moderna, exclusiva del Evangelio restaurado, sabemos que el mandamiento de buscar la perfección es parte del plan que Dios el Padre tiene para la salvación de Sus hijos. En ese plan somos todos *herederos* de nuestros Padres Celestiales "Somos hijos de Dios", enseñó el apóstol Pablo, "y si hijos, también herederos; herederos de Dios, y coherederos con Cristo" (Romanos 8:16–17). Esto significa, como se nos dice en el Nuevo Testamento, que somos "herederos de vida eterna" (Tito 3:7) y que, si venimos al Padre, hemos de "[heredar] todas las cosas" (Apocalipsis 21:7) — todo lo que Él tiene— un concepto que nuestras mentes mortales apenas pueden comprender. Pero al menos podemos entender que lograr ese destino final en la eternidad sólo es

posible si seguimos a nuestro Salvador Jesucristo, quien enseñó que "nadie viene al Padre sino por mí" (Juan 14:6). Procuramos seguirlo y ser más como Él, aquí y en el más allá. Es así que en las últimas estrofas de nuestro himno "Venid a Mí" cantamos:

"Llevad mi yugo, y sabed
que soy humilde, y haced
lo que os mando y veréis
la gloria que recibiréis".

Su gran ejemplo nos mostró;
la senda Él nos indicó:
"Venid a mí a descansar,
en paz y gloria a morar"[7].

Testifico de nuestro Salvador Jesucristo, cuyas enseñanzas y ejemplo procuramos seguir. Él nos invita a todos los que estemos trabajados y cansados a venir a Él, a aprender de Él, a seguirle, y así hallar descanso para nuestras almas (véase Mateo 4:19; 11:28). Testifico de la veracidad de Su mensaje y de la misión y autoridad divinas de Su Iglesia restaurada. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. "Venid a Mí", *Himnos*, Nº 61.
2. Véase Karen Lynn Davidson, *Our Latter-day Hymns: The Stories and the Messages*, 1988, págs. 142–143, 419.
3. "Señor, yo te seguiré", *Himnos*, Nº 138.
4. Véase, por ejemplo, Heidi S. Swinton, *To the Rescue: The Biography of Thomas S. Monson*, 2010, págs. 149–161; Thomas S. Monson, "Al rescate", *Liahona*, julio de 2001, págs. 57–60.
5. Chris Williams, en Jessica Henrie, "Father Relies on Faith to Forgive Intoxicated Teen Driver", *Deseret News*, 1 de agosto de 2012; deseretnews.com/article/865559847/Let-It-Go-Chris-Williams-shares-his-story-of-tragedy-and-forgiveness.html; véase también Chris Williams, *Let It Go: A True Story of Tragedy and Forgiveness*, 2012.
6. Véase "Emergency Response: Church Assists Worldwide", *Church News*, 9 de marzo de 2013, pág. 9; Welfare Services Emergency Response, "2012 Year in Review", pág. 8.
7. *Himnos*, Nº 61.

Por el élder Christoffel Golden Jr.
De los Setenta

El Padre y el Hijo

La parte central del evangelio de Jesucristo y de su poder salvador es el entendimiento correcto del Padre y del Hijo.

Mis amados hermanos y hermanas, estoy agradecido por dirigirles la palabra esta tarde durante esta inspiradora conferencia general.

Al hablar de un tema que considero de lo más sagrado, deseo primero reconocer con gratitud la devoción de tantos cristianos a lo largo de la historia, incluyendo la de mis antepasados protestantes franceses y católicos irlandeses. Debido a su fe y a su adoración a Dios, muchos de ellos sacrificaron posición, pertenencias e incluso su vida en defensa de su Dios y su fe[1].

Como Santos de los Últimos Días y como cristianos, nosotros también tenemos una fe firme y profunda en Dios el Eterno Padre y en Su Hijo Jesucristo. La devoción a Dios continúa siendo una cuestión sagrada entre cada uno de nosotros y nuestro Hacedor.

Nuestra búsqueda de la vida eterna no es otra cosa que nuestra lucha por entender quién es Dios y por regresar a vivir con Él. El Salvador oró a Su Padre: "Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado"[2].

Incluso a la luz de esta declaración de nuestro Salvador mismo, la opinión predominante en cuanto a la naturaleza del Padre y del Hijo a través de los siglos, y de gran parte de la humanidad, es claramente incompatible con las enseñanzas de las Sagradas Escrituras.

Con respeto declaramos que la parte central del evangelio de Jesucristo y de su poder salvador es el entendimiento correcto del Padre y del Hijo[3].

La importancia de este principio tan fundamental del evangelio de Jesucristo se confirma en la Primera Visión del profeta José Smith en 1820. El Profeta escribió: "Vi en el aire arriba de mí a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: *Éste es mi Hijo Amado*: *¡Escúchalo!*"[4].

Esta experiencia que tuvo el joven José, seguida de muchas otras visiones y revelaciones, demuestra que Dios en verdad existe; que el Padre y Su Hijo Jesucristo son dos seres separados y distintos; que el hombre ha sido creado a la imagen de Dios; que nuestro Padre Celestial es literalmente el Padre de Jesucristo; que Dios continúa revelándose a los hombres; que Dios siempre está cerca y se interesa por nosotros; y que Él contesta nuestras oraciones.

Aunque las apariciones similares del Padre y del Hijo son relativamente infrecuentes en la Escritura sagrada, el hecho extraordinario de la Primera Visión es que concuerda tan bien con otros acontecimientos registrados en las Sagradas Escrituras.

En el Nuevo Testamento, por ejemplo, leemos sobre el testimonio final de Esteban durante su martirio; él dijo: "¡He aquí, veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios!"[5].

Durante una poderosa visión en la Isla de Patmos, el apóstol Juan ve al "Señor Dios Todopoderoso"[6] así como al Cordero de Dios, quien "con [Su] sangre nos [ha] redimido"[7].

En el Libro de Mormón, la doctrina del Padre y del Hijo se establece como testimonio majestuoso junto a la Santa Biblia. El Libro de Mormón registra la visita del Salvador a los nefitas, en la que la voz del Padre, en presencia de unos 2.500 nefitas, presenta al Cristo resucitado: "He aquí a mi Hijo Amado, en quien me complazco, en quien he glorificado mi nombre: a él oíd"[8].

En los cuatro Evangelios, Cristo hace referencia a Su Padre Celestial 160 veces, mientras que durante su breve ministerio de tres días entre los nefitas, tal como está registrado en el Libro de Mormón, menciona a Su Padre 122 veces.

Por ejemplo, en Mateo, Jesús dice:

"No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de *mi Padre* que está en los cielos"[9].

En Juan, Él testifica: "No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer *al Padre*"[10].

Y en Lucas, Él exclama: "*Padre*, en tus manos encomiendo mi espíritu"[11].

Cada vez que nuestro Señor se refiere a Su Padre Celestial, lo hace con la máxima reverencia y sumisión.

Al decir esto, espero que no haya ningún malentendido. Jesucristo es el gran Jehová, el Dios de Israel, el Mesías prometido y, debido a Su infinita expiación, Él es nuestro Salvador y el Redentor del mundo. De Él, el apóstol Pablo declaró: "Entonces vendrá el fin, cuando [Cristo] entregue el reino al Dios y Padre, cuando [Cristo] haya abolido todo imperio, y toda autoridad y todo poder"[12].

En la víspera de la expiación del Salvador, Él ofreció Su gran oración intercesora al Padre, y rogó:

"Mas no ruego solamente por éstos [en otras palabras, Sus apóstoles], sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos;

"para que todos sean *uno*, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean *uno en nosotros,* para que el mundo crea que tú me enviaste.

"Y la gloria que me diste les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno"[13].

El Padre y el Hijo son seres claramente separados, pero están perfectamente unidos y son uno en poder y en propósito. Su unidad no está reservada para Ellos solamente, sino que desean esa misma unidad para todos los que, con devoción, sigan y obedezcan Sus mandamientos.

¿Cómo puede familiarizarse con el Padre y el Hijo el que con fervor

busca a Dios? Nuestro Salvador prometió: "Mas el Consolador, el Espíritu Santo… os enseñará todas las cosas"[14].

En el Libro de Mormón, al hablar de la doctrina de Cristo, Nefi declaró que el Espíritu Santo "da testimonio del Padre y del Hijo"[15].

Es verdad que cualquier persona, independientemente de sus creencias religiosas, puede sentir a veces el poder o la influencia del Espíritu Santo, de acuerdo con la voluntad del Señor. Sin embargo, la plena medida, o el don del Espíritu Santo sólo llega después de que la persona ha recibido, con un "corazón quebrantado y un espíritu contrito"[16], la ordenanza del bautismo y el don del Espíritu Santo[17] por la imposición de manos. Éstas y otras ordenanzas sagradas sólo se pueden efectuar bajo la dirección y el poder del sacerdocio de Dios. En cuanto a esto, se nos enseña:

"Y este sacerdocio mayor administra el evangelio y posee la llave de los misterios del reino, sí, la llave del conocimiento de Dios.

"Así que, en sus ordenanzas se manifiesta el poder de la divinidad"[18].

Bajo esa luz, la doctrina del Padre y del Hijo es la doctrina de la familia eterna. Todos los seres humanos han existido previamente como hijos procreados en espíritu de Padres Celestiales[19], siendo Cristo el Primogénito del Padre en esta familia celestial[20].

Así es con todos nosotros; somos los hijos de nuestro Padre Celestial.

Con visión profética, el presidente Ezra Taft Benson dijo: "Nada nos sorprenderá más cuando pasemos el velo hacia el otro lado, que comprender cuán bien conocemos a nuestro Padre [Celestial] y cuán familiar nos es Su rostro"[21].

He aprendido que no es posible transmitir en el lenguaje del hombre aquellas cosas que sólo se dan a conocer por el Espíritu Santo y el poder de Dios. Es en ese espíritu que expreso mi solemne testimonio de la realidad, cercanía y misericordia de nuestro Padre Eterno y de Su santo Hijo Jesucristo. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Kenneth Scott Latourette, *A History of Christianity: Beginnings to 1500, Tomo 1*, rev. ed. (1975) y *A History of Christianity, Tomo 2: Reformation to the Present* (1975); véase también Diarmaid MacCulloch, *The Reformation*, 2003.
2. Juan 17:3.
3. Véase *Lectures on Faith*, 1985, págs. 38–44.
4. José Smith—Historia 1:17.
5. Hechos 7:56.
6. Apocalipsis 4:8.
7. Apocalipsis 5:9.
8. 3 Nefi 11:7.
9. Mateo 7:21; cursiva agregada.
10. Juan 5:19; cursiva agregada.
11. Lucas 23:46; cursiva agregada.
12. 1 Corintios 15:24. Para mayor información en cuanto al Salvador y Su misión, véase "El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles", *Liahona*, abril de 2000, págs. 2–3.
13. Juan 17:20–22; cursiva agregada.
14. Juan 14:26.
15. 2 Nefi 31:18.
16. 3 Nefi 9:20; Moroni 6:2.
17. Véase Juan 3:5; 3 Nefi 11:31–38.
18. Doctrina y Convenios 84:19–20.
19. Véase "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.
20. Véase Colosenses 1:15; Doctrina y Convenios 93:21.
21. Ezra Taft Benson, "Jesus Christ—Gifts and Expectations", en *Speeches of the Year, 1974*, 1975, pág. 313; véase también "Jesus Christ—Gifts and Expectations", *Tambuli,* mayo de 1977, pág. 24.

Por el élder Enrique R. Falabella
De los Setenta

El hogar: La escuela de la vida

Éstas y muchas otras lecciones se aprenden en el hogar, el lugar que puede convertirse en un pedazo de cielo en la tierra.

Algunos padres se disculpan por los errores que han cometido en el hogar, afirmando que la razón de ello es que no hay una escuela para padres.

En realidad, esa escuela existe y puede ser la mejor de todas. Esa escuela se llama *hogar*.

Al remontarme al pasado en las alas de mi memoria, recuerdo los gratos momentos que he vivido con mi esposa. Al compartir estos recuerdos, tal vez ustedes recuerden sus propias experiencias, tanto las felices como las tristes; de todas ellas aprendemos.

1. El templo es el lugar

Cuando regresé de mi misión, conocí a una hermosa joven de pelo negro que le llegaba hasta la cintura. Tenía unos ojos grandes y hermosos color miel y una sonrisa contagiosa. Ella me cautivó desde el primer momento en que la vi.

Mi esposa tenía clara su meta de contraer matrimonio en el templo, aunque en aquel tiempo llegar al templo más cercano requería un viaje de más de 6.400 km.

Nuestra ceremonia de matrimonio civil fue de gozo y tristeza a la vez, ya que nuestro matrimonio fue establecido con una fecha de expiración. El oficiante pronunció las palabras: "Y ahora los declaro marido y mujer", pero inmediatamente después, dijo: "hasta que la muerte los separe".

Así que, con sacrificio compramos un pasaje de ida al Templo de Mesa, Arizona.

En el templo, arrodillados ante el altar, un siervo autorizado pronunció las palabras que yo anhelaba, las cuales nos declararon esposo y esposa por esta vida y por toda la eternidad.

Un amigo nos llevó a la Escuela Dominical. Durante la reunión, se puso de pie y nos presentó a la clase. Cuando la reunión llegó a su fin, un hermano se me acercó y me estrechó la mano, dejándome un billete de 20 dólares. Poco después, otro hermano se me acercó también, y para mi sorpresa, también me dejó un billete en la mano. Rápidamente miré a mi esposa que estaba al otro lado del salón, y exclamé: "¡Blanquy, estréchale la mano a todo el mundo!".

Poco después ya habíamos reunido suficiente dinero para regresar a Guatemala.

"En la gloria celestial hay tres cielos o grados;

"y para alcanzar el más alto, el hombre tiene que entrar en este orden del sacerdocio"[1].

2. Para pelear, se necesitan dos

Uno de los lemas de mi esposa ha sido: "Para pelear, se necesitan dos, y yo nunca seré una de ellas".

El Señor ha descrito claramente los atributos que deben guiar nuestras relaciones con otras personas. Estos son: persuasión, longanimidad, benignidad, mansedumbre y amor sincero[2].

El abuso físico en la familia es una práctica que está ocurriendo con menos frecuencia en ciertas sociedades, y nos regocijamos en ello. Sin embargo, aún estamos lejos de eliminar el abuso emocional. Los daños causados por este tipo de abuso permanecen en nuestra memoria, hieren nuestra personalidad, siembran odio en nuestro corazón, disminuyen nuestra autoestima y nos llenan de temor.

Así que, no se trata solamente de realizar la ceremonia del matrimonio celestial, sino de vivir una vida celestial.

3. Un niño que canta es un niño feliz

Ése es otro lema que mi esposa menciona con frecuencia.

El Salvador entendía la importancia de la música sagrada. Las Escrituras relatan: "Y después de haber cantado el himno, salieron al monte de los Olivos"[3].

Y hablando por medio del profeta José Smith, dijo: "Porque mi alma se deleita en el canto del corazón; sí, la canción de los justos es una oración para mí, y será contestada con una bendición sobre su cabeza"[4].

Qué conmovedor es escuchar el

canto de un pequeño a quien sus padres le han enseñado a cantar "Soy un hijo de Dios…"[5].

4. Necesito que me abraces

Las expresiones: "Te amo", "muchas gracias" y "perdóname" son un bálsamo para el alma. Transforman lágrimas en felicidad, brindan consuelo al alma atribulada y confirman los tiernos sentimientos de nuestro corazón. Igual que las plantas que languidecen por la falta de la valiosa agua, nuestro amor se desvanece y muere al hacer a un lado las palabras y los actos de amor.

Recuerdo los días en que solíamos enviar cartas de amor a través del correo regular, o cuando juntábamos monedas para llamar a nuestros seres queridos desde una cabina telefónica, o cómo dibujábamos y escribíamos poemas de amor en hojas de papel.

¡Hoy en día estas cosas suenan a piezas de museo!

La tecnología en estos días nos permite hacer maravillas. ¡Qué fácil es enviar un mensaje de texto de amor y gratitud! Los jóvenes lo hacen todo el tiempo. Me pregunto si éstas y otras hermosas costumbres continuarán una vez que nuestro hogar se haya establecido. Uno de los mensajes de texto recientes que recibí de mi esposa dice así: "Un abrazo como el cielo, un beso como el sol y una noche como la luna. Feliz día, te amo".

¡Cómo no voy a sentirme como en el cielo al recibir un mensaje como éste!

Nuestro Padre Celestial es un ejemplo perfecto en cuanto a expresar amor. Al presentar a Su Hijo, Él usó las palabras: "Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco"[6].

5. Amo el Libro de Mormón y a mi Salvador Jesucristo

Me lleno de emoción cuando veo a mi esposa leer el Libro de Mormón todos los días. Mientras lo hace, puedo sentir su testimonio con sólo ver la alegría en su rostro mientras lee los pasajes que dan testimonio de la misión del Salvador.

Qué sabias son las palabras de nuestro Salvador: "Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí"[7].

Inspirado en esto, le dije a mi nieta Raquel, que recientemente había aprendido a leer: "¿Qué te parece si te fijas la meta de leer el Libro de Mormón?".

Su respuesta fue: "Pero abuelo, es muy difícil. Es un libro muy grande".

Entonces le pedí que me leyera una página. Saqué un cronómetro y le tomé el tiempo. Le dije: "Sólo tardaste tres minutos y la versión en español del Libro de Mormón tiene 642 páginas, por lo que necesitas 1.926 minutos".

Esto podría haberla asustado aún más, así que dividí ese número entre 60 minutos y le dije que sólo necesitaría 32 horas para leerlo; ¡menos de un día y medio!

Entonces me dijo: "Eso es muy fácil, abuelo".

Al final, a Raquel, a su hermano Esteban y a nuestros otros nietos les tomó más tiempo, porque éste es un libro que se debe leer con un espíritu de oración y meditación.

Con el tiempo, a medida que aprendemos a deleitarnos en las Escrituras, podremos exclamar como el salmista: "¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras!, más que la miel a mi boca"[8].

6. No basta con conocer las Escrituras; hay que vivirlas

Recuerdo que siendo yo un misionero que había terminado su misión de tiempo completo, y habiendo escudriñado diligentemente las Escrituras, pensaba que lo sabía todo. Durante nuestro noviazgo, Blanquy y yo estudiábamos juntos las Escrituras. Yo utilizaba muchas de mis notas y referencias para compartir mi conocimiento del Evangelio con ella. Después de que nos casamos

me di cuenta de algo muy importante al aprender una gran lección de ella: quizás yo traté de *enseñarle* el Evangelio, pero ella me enseñó a *vivirlo*.

Cuando el Salvador concluyó el Sermón del Monte, dio este sabio consejo: "A cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las hace, le compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca"[9].

Los que viven los principios celestiales que se encuentran en las Escrituras dan consuelo a los que sufren. Brindan alegría a los deprimidos, dan dirección a los extraviados, paz a los afligidos y una guía segura para aquellos que buscan la verdad.

En resumen:

1. El templo es el lugar.
2. Para pelear, se necesitan dos, y yo nunca seré uno de ellos.
3. Un niño que canta es un niño feliz.
4. Necesito que me abraces.
5. Amo el Libro de Mormón y a mi Salvador Jesucristo.
6. No es suficiente conocer las Escrituras, hay que vivirlas.

Éstas y muchas otras lecciones se aprenden en el hogar, el lugar que puede convertirse en un pedazo de cielo en la tierra[10]. Doy testimonio de que el evangelio de Jesucristo y el plan de nuestro Padre Celestial proporcionan una guía segura en esta vida y la promesa de la vida eterna; en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Doctrina y Convenios 131:1–2.
2. Véase Doctrina y Convenios 121:41.
3. Marcos 14:26.
4. Doctrina y Convenios 25:12.
5. "Soy un hijo de Dios", *Himnos*, Nº 196.
6. Mateo 3:17; véanse también Marcos 1:11; 3 Nefi 11:7.
7. Juan 5:39.
8. Salmos 119:103.
9. Mateo 7:24.
10. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: David O. McKay*, 2003, págs. 48, 165.

Por el élder Erich W. Kopischke
De los Setenta

Ser aceptados por el Señor

El buscar y recibir la aceptación del Señor nos llevará al conocimiento de que somos escogidos y bendecidos por Él.

Cuando era niño, recuerdo que mi padre a veces me llevaba a trabajar en algunos proyectos. Teníamos una pequeña huerta a unos kilómetros de donde vivíamos y siempre había muchísimo que hacer para prepararla en cada estación. Trabajábamos en la glorieta de la huerta, o construíamos o reparábamos vallas. Recuerdo que siempre llevábamos a cabo este trabajo en medio de un frío glacial, una fuerte nevada o lluvia torrencial, pero me encantaba. Mi padre me enseñaba cómo hacer las cosas con paciencia y aceptación.

Un día me pidió que apretara un tornillo y me advirtió: "Recuerda que si aprietas demasiado el tornillo, se romperá". Con orgullo, yo quise mostrarle lo que podía hacer. Atornillé con todas mis fuerzas y, por supuesto, rompí el tornillo. Él hizo un comentario divertido y comenzamos otra vez. Incluso cuando "cometía errores", siempre sentí su amor y confianza en mí. Él falleció hace más de 10 años, pero aún oigo mentalmente su voz, siento su amor, disfruto de su aliento y siento su aceptación.

El sentimiento de ser aceptados por alguien a quien amamos es una necesidad humana básica. Ser aceptados por buenas personas nos motiva y aumenta nuestro sentido de valía personal y seguridad en nosotros mismos. Aquellos que no hallan aceptación de las fuentes deseadas suelen buscarla en otros lugares y quizá recurran a personas a quienes no les interesa su bienestar. Tal vez se relacionen con falsos amigos y hagan cosas cuestionables para tratar de recibir el reconocimiento que están buscando. Quizá busquen la aceptación llevando una marca de ropa en particular para tener un sentido de pertenencia o un estatus. Para algunos, el empeño por lograr un cargo o puesto prominente también puede ser una manera de buscar aceptación. Quizá definan su valor en función de un cargo que obtengan o un estatus que alcancen.

Incluso en la Iglesia no siempre estamos exentos de esta manera de pensar. La búsqueda de la aceptación de las fuentes equivocadas o por razones incorrectas nos coloca en una senda peligrosa, una senda que probablemente nos llevará a descarriarnos y aun a la destrucción. En vez de sentirnos amados y seguros de nosotros mismos, con el tiempo llegaremos a

sentirnos abandonados e inferiores.

Alma aconsejó a su hijo Helamán: "Asegúrate de acudir a Dios para que vivas"[1]. La fuente suprema de fortalecimiento y aceptación duradera es nuestro Padre Celestial y Su Hijo Jesucristo. Ellos nos conocen y nos aman; no nos aceptan según nuestro cargo o puesto; no miran nuestro estatus, sino que miran nuestro corazón; nos aceptan por quienes somos y lo que estamos procurando ser. El buscar y recibir la aceptación de ellos siempre nos elevará y nos dará motivación.

Voy a compartir un modelo sencillo que, si se aplica, ayudará a cada uno de nosotros a hallar la aceptación suprema. El Señor proporcionó este modelo mediante el profeta José Smith: "De cierto os digo, que todos los que de entre ellos saben que su corazón es sincero y está quebrantado, y su espíritu es contrito, y están dispuestos a cumplir sus convenios con sacrificio, sí, cualquier sacrificio que yo, el Señor, mandare, éstos son aceptados por mí"[2].

Este modelo consiste en tres pasos sencillos:

1. Saber que nuestro corazón es sincero y está quebrantado.
2. Saber que nuestro espíritu es contrito.
3. Estar dispuestos a cumplir nuestros convenios con sacrificio, según lo mande el Señor.

En primer lugar, debemos saber que nuestro corazón es sincero y está quebrantado. ¿Cómo podemos saberlo? Para empezar, debemos reflexionar sinceramente sobre nosotros mismos. El corazón es el centro de nuestros sentimientos y, al examinarlo, nos analizamos a nosotros mismos. Lo que no sabe ninguna de las personas que nos rodean, nosotros ciertamente lo sabemos. Conocemos nuestras motivaciones y deseos. Al dedicarnos a la reflexión franca y sincera, no tratamos de buscar justificaciones ni nos engañamos a nosotros mismos.

También existe una manera de juzgar si nuestro corazón está quebrantado. Un corazón quebrantado es un corazón tierno, abierto y receptivo. Cuando escucho decir al Salvador: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo"[3], lo oigo llamar a la puerta de mi corazón. Si abro esa puerta, soy más receptivo a las invitaciones del Espíritu y acepto más la voluntad de Dios.

A medida que meditamos sinceramente y con espíritu de oración hasta qué punto nuestro corazón es sincero y está quebrantado, el Espíritu Santo nos enseñará. Recibiremos una dulce confirmación o una tierna corrección para invitarnos a actuar.

En segundo lugar, tenemos que saber que nuestro espíritu es contrito. El diccionario Larousse define la palabra *contrito* como "arrepentido, abatido y triste por haber cometido una falta"[4]. Si tenemos un espíritu contrito, reconocemos nuestros pecados y defectos; se nos pueden enseñar "todas las cosas concernientes a la rectitud"[5]; sentimos la tristeza que es según Dios y estamos dispuestos a arrepentirnos. Un espíritu contrito está dispuesto a escuchar "al influjo del Santo Espíritu"[6].

Un espíritu contrito se manifiesta por nuestro deseo y determinación de actuar. Estamos dispuestos a humillarnos ante Dios, dispuestos a arrepentirnos, dispuestos a aprender y dispuestos a cambiar. Estamos dispuestos a rogar: "No se haga mi voluntad, sino la tuya"[7].

El tercer paso para ser aceptados por el Señor es tomar una decisión consciente de observar nuestros convenios por medio del sacrificio, "sí, cualquier sacrificio que yo, el Señor, mandare"[8]. Con demasiada frecuencia pensamos que la palabra *sacrificio* se refiere a algo grandioso o que nos cueste hacer. En ciertas situaciones puede que esto sea verdad, pero más que nada se refiere a vivir día a día como un verdadero discípulo de Cristo.

Una manera en que observamos nuestros convenios mediante el sacrificio es al participar dignamente de la Santa Cena cada semana. Nos preparamos conscientemente para la sagrada ordenanza y renovamos y confirmamos nuestras sagradas promesas al Señor. De esta manera, sentimos Su aceptación y recibimos Su confirmación de que se reconocen nuestros esfuerzos y de que nuestros pecados son perdonados mediante la expiación de Jesucristo. Durante esta ordenanza, el Señor nos promete que, en la medida en que estemos dispuestos a tomar sobre nosotros el nombre de Su Hijo y recordarle siempre y guardar Sus mandamientos, tendremos siempre Su Espíritu con nosotros. El tener el Espíritu Santo como compañero constante es el mejor indicador de que somos aceptados por Dios.

Otras maneras de observar nuestros convenios mediante el sacrificio son tan sencillas como el aceptar un llamamiento en la Iglesia y servir fielmente en él, o seguir la invitación de nuestro profeta Thomas S. Monson de tender la mano a los que se encuentran al lado del camino y necesitan que se los rescate espiritualmente. Observamos nuestros convenios mediante el sacrificio al prestar servicio discreto en nuestro vecindario o comunidad o al encontrar los nombres de nuestros antepasados y efectuar la obra del templo por ellos. Observamos nuestros convenios mediante el sacrificio al simplemente procurar la rectitud, ser receptivos y escuchar los susurros del Espíritu en nuestra vida cotidiana. A veces, el observar nuestros convenios no significa nada más que mantenernos firmes y fieles cuando las tormentas de la vida azotan por todas partes a nuestro alrededor.

Después de explicar el modelo de cómo ser aceptados por Él, el Señor utiliza una maravillosa ilustración para demostrar la forma en que nos beneficiamos como personas y familias al buscar Su aceptación. Él dijo: "Porque yo, el Señor, los haré producir como un árbol muy fructífero plantado en buena tierra, junto a un arroyo de aguas puras, que produce mucho fruto precioso"[9].

Al estar personalmente en sintonía con el Espíritu del Señor y sentir Su aceptación, seremos bendecidos más allá de nuestro entendimiento y produciremos mucho fruto de rectitud. Nos encontraremos entre aquellos a quienes Él ha dicho: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor"[10].

El buscar y recibir la aceptación del Señor nos llevará al conocimiento de que somos escogidos y bendecidos por Él; obtendremos una mayor confianza en que Él nos dirigirá y guiará para bien. Sus tiernas misericordias llegarán a ser evidentes en nuestro corazón, en nuestra vida y en nuestra familia.

Con todo mi corazón los invito a buscar la aceptación del Señor y disfrutar de Sus bendiciones prometidas. A medida que sigamos el sencillo modelo que el Señor ha mostrado, llegaremos a saber que somos aceptados por Él, independientemente de nuestro cargo, estatus o limitaciones mortales. Su amorosa aceptación nos dará motivación, aumentará nuestra fe y nos ayudará a afrontar todo lo que se nos presente en la vida. A pesar de nuestras dificultades, saldremos airosos, prosperaremos[11] y nos sentiremos en paz[12]. Nos hallaremos entre aquellos a quienes el Señor dijo:

"No temáis, pequeñitos, porque sois míos, y yo he vencido al mundo, y vosotros sois de aquellos que mi Padre me ha dado;

"y ninguno de los que el Padre me ha dado se perderá"[13].

En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Alma 37:47.
2. Doctrina y Convenios 97:8.
3. Apocalipsis 3:20.
4. Véase *El Pequeño Larousse Ilustrado*, 1997, "contrito".
5. Alma 21:23.
6. Mosíah 3:19.
7. Lucas 22:42.
8. Doctrina y Convenios 97:8.
9. Doctrina y Convenios 97:9.
10. Mateo 25:21.
11. Véase Mosíah 2:22.
12. Véase Mosíah 2:41.
13. Doctrina y Convenios 50:41–42.

Por el Élder Bruce D. Porter
De los Setenta

Hermosas mañanas

No debemos temer al futuro, ni flaquear en nuestra esperanza y alegría, porque Dios está con nosotros.

El jueves por la noche en Jerusalén, Jesús se reunió con Sus discípulos en el cuarto superior para observar la Pascua. Los hombres que lo acompañaban no sabían que a esa comida algún día se le llamaría la Última Cena. De haber sabido eso y lo que significaba, habrían llorado.

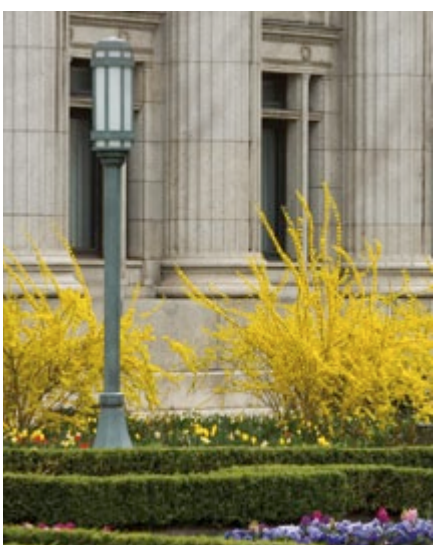
El Maestro, sin embargo, entendió perfectamente que la terrible experiencia de Getsemaní y del Gólgota comenzaría en breve. Las horas más sombrías de la historia del mundo eran inminentes, sin embargo, Jesús les dijo: "En el mundo tendréis aflicción. Pero confiad; yo he vencido al mundo" (Juan 16:33).

Hoy vivimos en una era de turbulencia e incertidumbre, una época que el Señor profetizó a Enoc que estaría marcada por "días de iniquidad y venganza" (Moisés 7:60). Quizás tengamos tribulaciones y tiempos difíciles por delante, pero también tenemos motivos para alegrarnos y regocijarnos, porque vivimos en la última dispensación, cuando Dios ha restaurado Su Iglesia y reino sobre la tierra, en preparación para el regreso de Su Hijo.

En una ocasión, el presidente Boyd K. Packer habló de sus nietos y del mundo cada vez más conflictivo en el que viven. Él dijo: "Presenciarán muchos acontecimientos durante su vida, algunos de los cuales pondrán a prueba su valentía e incrementarán su fe. Pero si buscan ayuda y orientación en oración, se les dará poder para vencer lo adverso".

Y luego agregó: "Los valores morales de los cuales debe depender la civilización van decayendo en espiral a un ritmo cada vez más rápido. No obstante, no temo al futuro" (véase "No temas", *Liahona,* mayo de 2006, págs. 77, 78).

Hermanos y hermanas, no debemos temer al futuro, ni flaquear en nuestra esperanza y alegría, porque Dios está con nosotros. Entre las primeras palabras de consejo que Jesús dio a sus discípulos recién llamados en Galilea se encuentran estas dos palabras de admonición: "No temáis" (Lucas 5:10). Repitió ese consejo muchas veces durante Su ministerio. A Sus santos en nuestros días, el Salvador ha dicho: "Sed de buen ánimo, pues, y no temáis, porque yo, el Señor, estoy con vosotros, y os ampararé" (D. y C. 68:6).



El Señor sostendrá a Su Iglesia y a Su pueblo, y los mantendrá a salvo hasta Su venida. Habrá paz en Sión y en sus estacas, pues Él ha proclamado: "a fin de que el recogimiento en la tierra de Sión y sus estacas sea para defensa y para refugio contra la tempestad y contra la ira, cuando sea derramada sin mezcla sobre toda la tierra" (D. y C. 115:6).

La Iglesia se erige como baluarte para la seguridad de sus miembros. Aunque las condiciones en el mundo a veces puedan llegar a ser muy difíciles, los Santos de los Últimos Días que sean fieles encontrarán refugio en las estacas de Sión. El Señor ha decretado que la piedra cortada del monte, no con mano, ha de rodar hasta que llene toda la tierra (véase Daniel 2:31–45; D. y C. 65:2). Y ningún poder humano podrá detener su curso porque Dios es el autor de esta obra, y Jesucristo es la piedra angular.

El profeta Nefi vio en visión que en los últimos días el poder del Cordero de Dios descendería "sobre el pueblo del convenio del Señor" y que tendrían "por armas su rectitud y el poder de Dios en gran gloria" (1 Nefi 14:14).

Cada uno de nosotros, y nuestras familias, puede armarse con el poder de Dios como una defensa si simplemente permanecemos fieles a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y dejamos que el Espíritu sea nuestro guía. Las pruebas llegarán, y tal vez no entendamos todo lo que nos pasa a nosotros y a nuestro alrededor. Pero si confiamos en el Señor con humildad y con calma, Él nos dará la fortaleza y la guía en todos los desafíos

que enfrentemos. Cuando nuestro único deseo es agradarlo, seremos bendecidos con una profunda paz interior.

En los primeros días de la Restauración, los miembros de la Iglesia se enfrentaron a duras pruebas. El presidente Brigham Young dijo sobre esa época: "Cuando me he visto rodeado por el populacho, amenazado por todos lados de muerte y destrucción, no creo sino en haberme sentido gozoso y con buen espíritu, como ahora me siento. Las perspectivas podrían haber sido inciertas y muy graves, pero con el Evangelio nunca he pasado momento alguno en el que no haya tenido la convicción de que el resultado sería provechoso para la causa de la verdad" (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1995, pág. 373).

Paul, mi compañero de misión, era alguien que siempre irradiaba alegría. La esclerosis múltiple lo aquejó siendo un joven padre. Sin embargo, a pesar de la adversidad que siguió, él continuó sirviendo a los demás con alegría y buen humor. Una vez entró en mi oficina sentado en su primera silla de ruedas y declaró: "¡La vida comienza con una silla de ruedas motorizada!". Siempre lo recordaré, unos años antes de su muerte, sosteniendo en alto la antorcha olímpica y yendo en su silla de ruedas mientras cientos lo vitoreaban. Al igual que esa llama siempre ardiente, la fe de Paul nunca se atenuó en la tormenta de la vida.

Cuando yo era estudiante de la Universidad Brigham Young, vivía en una casa con varios jóvenes. Mi compañero de cuarto, Bruce, tal vez sea la persona más optimista que he conocido. Ni una vez lo oímos decir nada negativo de ninguna persona ni de circunstancia alguna, y era imposible no sentirse animado en su presencia. Su buen ánimo provenía de una confianza continua en el Salvador y en Su evangelio.

En un frío día de invierno, otro amigo mío, Tom, estaba caminando por el campus de la universidad. Eran sólo las 7:00 de la mañana, y el área estaba desierta y obscura. Estaba cayendo mucha nieve, y soplaba un fuerte viento. "Qué mal tiempo", pensó Tom; caminó un buen trecho, y en la oscuridad y en la nieve oyó a alguien cantar.

Efectivamente, en medio de la fuerte nevada, estaba el siempre optimista amigo, Bruce. Con los brazos extendidos hacia el cielo, estaba cantando un tema de *Oklahoma* la obra musical de Broadway: "¡Oh, qué hermosa mañana! ¡Oh, qué hermoso día! Tengo un sentimiento hermoso, todo está ocurriendo como lo deseo" (véase Richard Rodgers y Oscar Hammerstein II, "Oh, What a Beautiful Morning", 1943).

En los años transcurridos desde entonces, esa voz llena de vida en medio de una oscura tormenta se ha convertido para mí en un símbolo de lo que significan la fe y la esperanza. Incluso en un mundo sombrío, nosotros, como Santos de los Últimos Días, podemos cantar con alegría, sabiendo que los poderes del cielo están con la Iglesia de Dios y Su pueblo. Podemos regocijarnos en el conocimiento de que una hermosa mañana nos espera —el amanecer del día del milenio, cuando el Hijo de Dios se levantará en el Este y reinará otra vez sobre la tierra.

Pienso además en otras dos bellas mañanas de la historia del mundo. En la primavera de 1820, en la mañana de un día hermoso y despejado en Palmyra, Nueva York, un joven llamado José Smith entró en una arboleda y se arrodilló en oración. La respuesta a esa oración, la aparición del Padre y del Hijo, marcó el comienzo de la dispensación del cumplimiento de los tiempos y la restauración de la Iglesia de Jesucristo sobre la tierra.

Sin embargo, otra hermosa mañana surgió hace casi 2.000 años en las afueras de la ciudad amurallada de Jerusalén. Sin duda el sol resplandecía con el brillo excepcional de la mañana de Pascua. Un pequeño grupo de mujeres había ido a visitar la tumba del jardín, esperando ungir el cuerpo de su Señor crucificado. Dos ángeles les salieron al encuentro y declararon: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado" (Lucas 24:5–6).

Doy testimonio del triunfo de Jesucristo sobre el pecado y la muerte. Testifico del plan misericordioso de nuestro Padre Eterno y de Su amor eterno. Al levantarnos cada mañana, que podamos mirar al cielo y decir con fe: "Oh, qué hermosa mañana"; lo ruego en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

Por el élder D. Todd Christofferson
Del Quórum de los Doce Apóstoles

Redención

En la medida en que seguimos a Cristo, procuramos participar y ayudar en Su obra de redención.

En la época colonial, en Estados Unidos la mano de obra era muy buscada. Durante el siglo XVIII y principios del XIX, se reclutaban posibles obreros inmigrantes de Gran Bretaña, Alemania y otros países europeos; pero muchos de los que estaban dispuestos a venir, no podían pagar el viaje. No era inusual que viajaran bajo un contrato bajo el cual prometían trabajar tras su llegada durante cierta cantidad de tiempo sin recibir salario como pago por su pasaje. Otros venían con la promesa de que familiares que ya estaban en Estados Unidos pagarían su boleto al llegar; pero si eso no ocurría, los recién llegados estaban obligados a pagarlo con su trabajo. El término que se usaba para describir a estos inmigrantes obligados a trabajar era "redimidores"; tenían que redimir el costo de su pasaje, en cierto sentido comprar su libertad, con su mano de obra[1].

Entre los títulos más significativos que describen a Jesucristo está el de Redentor. Como indica mi breve relato de los inmigrantes "redimidores", la palabra *redimir* significa saldar una obligación o una deuda. *Redimir* también puede querer decir rescatar o liberar, como cuando se paga una fianza. Cuando alguien comete un error y luego lo corrige o remedia, decimos que se ha redimido. Cada uno de estos significados sugieren diferentes aspectos de la gran Redención que realizó Jesucristo con Su expiación, la cual incluye, según el diccionario, "librar del pecado y sus castigos mediante un sacrificio que se realiza a favor del pecador"[2].

La redención del Salvador consta de dos partes. Primero, expía la transgresión de Adán y la resultante caída del hombre al vencer lo que podría llamarse los efectos directos de la Caída: la muerte física y la muerte espiritual. La muerte física se entiende bien; la muerte espiritual ocurre cuando el hombre se separa de Dios. Como dijo Pablo: "Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados" (1 Corintios 15:22). Esta redención de la muerte física y espiritual es universal y no tiene condiciones[3].

El segundo aspecto de la expiación del Salvador es la redención de lo que podrían denominarse las consecuencias indirectas de la Caída: nuestros propios pecados, a diferencia de la transgresión de Adán. Por causa de la Caída, nacemos en un mundo terrenal donde el pecado, es decir, la desobediencia a la ley divinamente instituida, está en todas partes. Refiriéndose a todos nosotros, el Señor dice:

"…de igual manera, cuando empiezan a crecer, el pecado nace en sus corazones, y prueban lo amargo para saber apreciar lo bueno.

"Y les es concedido discernir el bien del mal; de modo que, son sus

propios agentes" (Moisés 6:55–56).

Dado que somos responsables de nuestras decisiones y que somos quienes las tomamos, la redención de nuestros propios pecados es condicional: está sujeta a la confesión y al abandono del pecado y a que se lleve una vida devota, o en otras palabras, sujeta al arrepentimiento (véase D. y C. 58:43). El Señor manda: "Enséñalo, pues, a tus hijos, que es preciso que todos los hombres, en todas partes, se arrepientan, o de ninguna manera heredarán el reino de Dios, porque ninguna cosa inmunda puede morar allí, ni morar en su presencia" (Moisés 6:57).

El sufrimiento del Salvador en Getsemaní y Su agonía en la cruz nos redimen del pecado al satisfacer lo que la justicia demanda de nosotros. Él extiende misericordia y perdona a quienes se arrepienten. La Expiación también salda la deuda que la justicia tiene con nosotros al sanarnos y compensarnos por cualquier sufrimiento que padezcamos sin ser culpables. "…porque he aquí, él sufre los dolores de todos los hombres, sí, los dolores de toda criatura viviente, tanto hombres como mujeres y niños, que pertenecen a la familia de Adán" (2 Nefi 9:21; véase también Alma 7:11–12)[4].

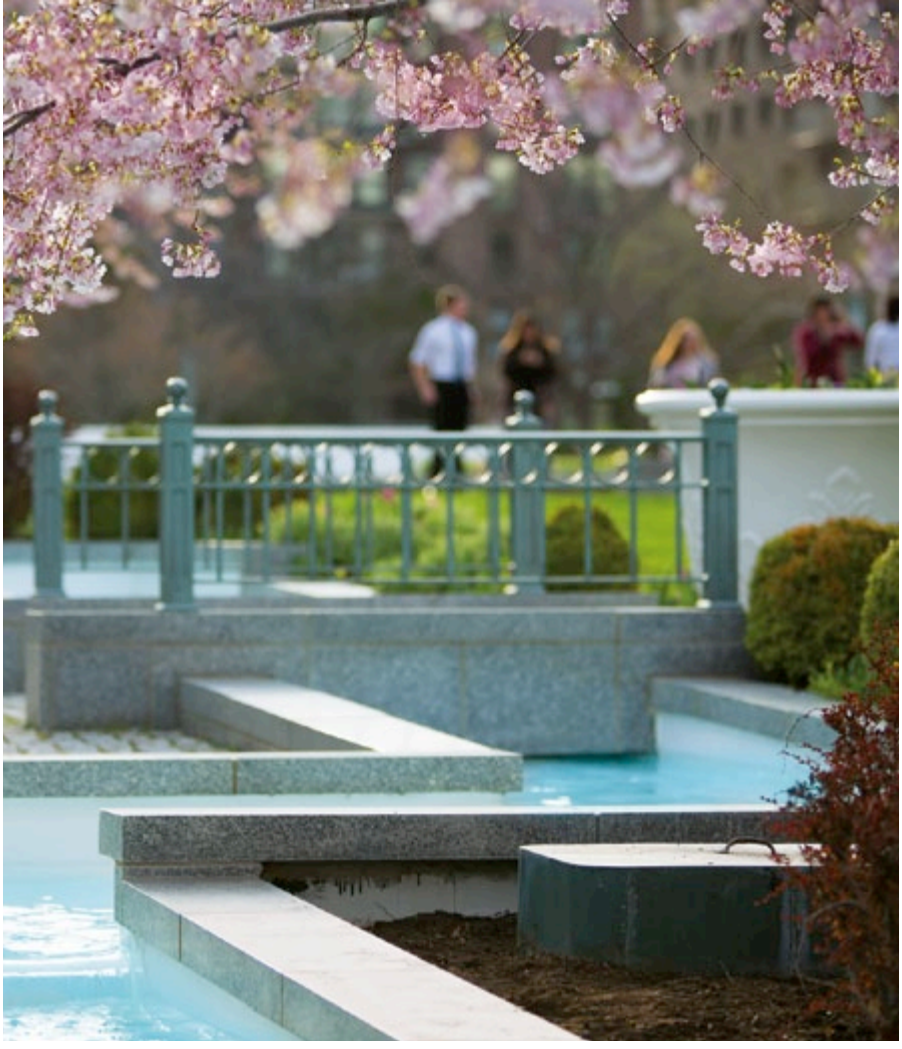
En la medida en que seguimos a Cristo, procuramos participar y ayudar en Su obra de redención. El mayor servicio que podemos dar a otras personas en esta vida, empezando por nuestra familia, es traerlos a Cristo mediante la fe y el arrepentimiento a fin de que experimenten Su redención, que es paz y gozo ahora, e inmortalidad y vida eterna en el mundo venidero. La obra de nuestros misioneros es una maravillosa expresión del amor redentor del Señor. Como Sus mensajeros autorizados, ofrecen incomparables bendiciones de fe en Jesucristo, arrepentimiento, bautismo y el don del Espíritu Santo, con lo cual dan lugar al renacimiento espiritual y la redención.

También podemos ayudar en la redención que el Señor hace de quienes ya murieron. "…los fieles élderes de esta dispensación, cuando salen de la vida terrenal, continúan sus obras en la predicación del evangelio de arrepentimiento y redención, mediante el sacrificio del Unigénito Hijo de Dios, entre aquellos que están en tinieblas y bajo la servidumbre del pecado en el gran mundo de los espíritus de los muertos" (D. y C. 138:57). Gracias al beneficio de las ordenanzas vicarias que les ofrecemos en los templos de Dios, aun los que han muerto esclavos del pecado pueden ser librados[5].

Si bien los aspectos más importantes de la redención tienen que ver con el arrepentimiento y el perdón, también hay un aspecto temporal de mucha importancia. Se dice que Jesús anduvo haciendo bienes (véase Hechos 10:38), como sanar a los enfermos y débiles, alimentar a multitudes hambrientas y enseñar un camino aún más excelente. "…el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos" (Mateo 20:28). Nosotros también, bajo la influencia del Santo Espíritu, podemos andar haciendo bienes según el modelo de redención del Maestro.

Este tipo de obra redentora implica ayudar a las personas con sus problemas. Significa ser un amigo para los pobres y débiles, mitigar el sufrimiento, rectificar males, defender la verdad, fortalecer a la nueva generación y alcanzar la seguridad y la felicidad en el hogar. Gran parte de nuestra obra de redención en la tierra es ayudar a otros a progresar y alcanzar sus esperanzas y aspiraciones justas.

Un ejemplo de la novela *Los Miserables* de Victor Hugo, aunque ficticia, siempre me ha conmovido e inspirado. Cerca del comienzo de la historia, Monseñor Myriel alimenta y da albergue por una noche a Jean Valjean, que no tiene hogar y acaba de quedar en libertad tras diecinueve años en prisión por haber robado una hogaza de pan para alimentar a los hambrientos niños de su hermana. Insensible y resentido, Valjean retribuye la bondad de Monseñor Myriel robándole sus cubiertos de plata. Luego, al ser detenido por gendarmes desconfiados, Valjean falsamente afirma que los cubiertos se los habían obsequiado. Cuando los gendarmes lo llevan a rastras de regreso a la casa del obispo Myriel, para gran sorpresa de Valjean, el monseñor confirma su relato y, para hacerlo más convincente, dice: "'Pero también te di los candeleros, de plata como el resto, y obtendrías por ellos doscientos francos. ¿Por qué no los llevaste junto con los cubiertos?'…



"El obispo se le acercó y, en voz baja, dijo:

'No olvides, nunca olvides que me prometiste usar esta plata para convertirte en hombre honrado'.

"Jean Valjean, que no recordaba la promesa, quedó perplejo. El obispo… prosiguió, con solemnidad:

"'Jean Valjean, hermano mío: tú ya no perteneces al mal, sino al bien. Estoy comprando tu alma; la libro de ideas oscuras y del espíritu de perdición, ¡y la entrego a Dios!'".

Jean Valjean ciertamente se convirtió en un hombre nuevo, benefactor de muchos. A lo largo de su vida guardó los dos candeleros de plata, recuerdo de que su alma había sido redimida para servir a Dios[6].

Algunos tipos de redención temporal surgen del esfuerzo mancomunado; ésa es una de las razones por las que el Salvador creó una iglesia. Organizados en quórumes y organizaciones auxiliares; y en estacas, barrios y ramas; podemos no sólo enseñarnos y alentarnos mutuamente en el Evangelio, sino también contar con personas y recursos para enfrentarnos a las exigencias de la vida. Las personas solas o en grupos reunidos para un fin determinado no siempre pueden proporcionar la cantidad de ayuda que se necesita ante dificultades grandes. Como seguidores de Jesucristo, somos una comunidad de santos organizada para ayudar a redimir las necesidades de otros santos y de tantas personas como podamos alcanzar a través del mundo.

Gracias a nuestra labor humanitaria durante el año pasado, 890.000 personas de 36 países tienen agua potable; 70.000 personas de 57 países tienen sillas de ruedas; 75.000 personas de 25 países han mejorado su visión y gente de 52 países recibió ayuda tras desastres naturales. Junto a otras organizaciones, la Iglesia ha ayudado a vacunar a unos 8 millones de niños y ha ayudado a cubrir las necesidades básicas de sirios en campos de refugiados en Turquía, Líbano y Jordania. Al mismo tiempo, los miembros de la Iglesia necesitados recibieron millones de dólares en ofrendas de ayuno y otras ayudas de bienestar durante 2012. Gracias por su generosidad.

Todo esto no llega a incluir los actos individuales de bondad y ayuda: regalos de alimentos, ropa, dinero, cuidado y otras miles de formas de consuelo y compasión mediante las que participamos en la obra cristiana de redención. De niño fui testigo de los actos que mi propia madre llevó a cabo para redimir a una mujer necesitada. Hace muchos años, mientras sus hijos eran pequeños, mi madre se sometió a una delicada intervención quirúrgica que casi termina con su vida y que la dejó postrada en la cama gran parte del tiempo, por casi un año. Durante esa época, familiares y miembros del barrio ayudaron a mi madre y a nuestra familia. La presidenta de la Sociedad de Socorro del barrio, la hermana Abraham, sugirió que mis padres contrataran a una mujer del barrio que necesitaba trabajo desesperadamente. Para relatar esta historia, usaré los nombres ficticios Sara y Annie para esta mujer y su hija. Lo que sigue es como lo relató mi madre:

"Lo recuerdo como si hubiera sido ayer. Allí estaba yo, en cama, cuando la hermana Abraham llevó a Sara hasta la puerta de la habitación. Se me cayó el alma al piso. Ante mí estaba la persona menos atractiva que hubiera visto: tan flaca, desaliñada, con el cabello despeinado, los hombros caídos y la cabeza gacha. Tenía un vestido sencillo demasiado grande para ella. No levantaba la vista y hablaba tan bajo que no la oía. Escondida tras ella, había una niñita de unos tres años. ¿Qué se suponía que debía hacer con esa criatura? Cuando salieron de la habitación, lloré y lloré. Necesitaba ayuda, no más problemas. La hermana Abraham se

quedó un rato con ella y en seguida dejaron la casa limpia y prepararon buenas comidas. La hermana Abraham me pidió que probara unos días: la muchacha había tenido muchas dificultades y necesitaba ayuda.

"La mañana siguiente llegó Sara y finalmente logré que se acercara a la cama, donde podía oírla. Me preguntó qué deseaba que hiciera; se lo indiqué y agregué: 'Pero lo más importante son mis hijos; pasa tiempo con ellos y léeles; ellos son más importantes que la casa'. Cocinaba bien, mantenía la casa limpia, lavaba la ropa y era buena con los niños.

"Con el transcurso de las semanas conocí la historia de Sara. [Debido a problemas de audición, no le había ido bien en la escuela y finalmente la abandonó. Se casó joven con un hombre entregado al vicio. Cuando nació Annie, se convirtió en la alegría de su vida. Una noche invernal, el esposo llegó ebrio, obligó a Sara y a Annie a meterse en el auto en su ropa de cama y las dejó a un lado de la carretera. Nunca más lo vieron. Descalzas y muertas de frío, Sara y Annie caminaron varios kilómetros hasta la casa de su madre.] La madre accedió a que se quedaran a cambio de que se encargaran de las tareas domésticas y la comida, y que cuidaran de su hermana y su hermano que iban a la escuela secundaria.

"Llevamos a Sara a un especialista del oído y le pusieron un audífono… Logramos que fuera a la escuela para adultos y obtuvo su diploma de la secundaria. Fue a la universidad por la noche, se graduó y empezó a enseñar educación especial. Luego compró una casa pequeña. Annie se casó en el templo y tuvo dos hijos. Con el tiempo, Sara se hizo algunas operaciones en los oídos y finalmente pudo oír bien. Años más tarde, se jubiló y sirvió en una misión… Sara nos agradecía a menudo y decía que había aprendido mucho de mí, sobre todo cuando le dije que mis hijos eran más importantes que la casa. Dijo que le había enseñado a ser así con Annie… Sara es una mujer muy especial".

Como discípulos de Jesucristo, debemos hacer cuanto podamos para redimir a otros del sufrimiento y de las cargas. Aun así, el servicio redentor más grande será conducirlos a Cristo. Sin Su redención de la muerte y del pecado, sólo queda un evangelio de justicia social, el cual quizá proporcione algo de ayuda y reconciliación en el presente, pero no tiene poder alguno para atraer la justicia perfecta y la misericordia infinita del cielo. La redención suprema está en Jesucristo y sólo en Él. Con humildad y agradecimiento, lo reconozco como el Redentor; en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase *Merriam-Webster's Collegiate Dictionary*, décima edición, 1993, "redemptioner".
2. *Webster's New World College Dictionary*, tercera edición, 1988, "redeem".
3. "…el Hijo de Dios ha expiado la transgresión original, por lo que los pecados de los padres no pueden recaer sobre la cabeza de los niños, porque éstos son limpios desde la fundación del mundo" (Moisés 6:54). Por medio de la redención de Cristo, todos vencen la tumba y resucitan a la inmortalidad. Además, todos vencen la muerte espiritual al ser llevados de regreso a la presencia de Dios para ser juzgados. Jesús dijo: "…así como he sido levantado [en la cruz] por los hombres, así también los hombres sean levantados por el Padre, para comparecer ante mí, para ser juzgados por sus obras" (3 Nefi 27:14). Quienes sean limpiados del pecado permanecerán con Dios en el reino celestial, pero los que no se hayan arrepentido y sean impuros no pueden morar con un Dios santo, y tras el Juicio deben partir y de ese modo sufrir la muerte espiritual una vez más. A veces nos referimos a esto como una segunda muerte o el sufrir la muerte espiritual por segunda vez. (Véase Helamán 14:15–18.)
4. En cuanto a nuestros propios pecados, las Escrituras dicen que algunos no recibirán el beneficio de la redención: "…los malvados permanecen como si no se hubiese hecho ninguna redención, a menos que sea el rompimiento de las ligaduras de la muerte" (Alma 11:41). "Aquel que no ejerce la fe para arrepentimiento queda expuesto a las exigencias de toda la ley de la justicia; por lo tanto, únicamente para aquel que tiene fe para arrepentimiento se realizará el gran y eterno plan de la redención" (Alma 34:16). Si un hombre rechaza la expiación del Salvador, deberá pagar él mismo la deuda que tenga con la justicia. Jesús dijo: "Porque he aquí, yo, Dios, he padecido estas cosas por todos, para que no padezcan, si se arrepienten; mas si no se arrepienten, tendrán que padecer así como yo" (Doctrina y Convenios 19:16–17). El sufrimiento por el pecado de una persona que no es redimida se conoce como infierno y significa estar sujeto al diablo; las metáforas de las Escrituras lo describen como estar en cadenas o como un lago de fuego y azufre. Lehi suplicó a sus hijos que escogieran la redención de Cristo "y no… la muerte eterna según el deseo de la carne y la iniquidad que hay en ella, que da al espíritu del diablo el poder de cautivar, de hundiros en el infierno, a fin de poder reinar sobre vosotros en su propio reino" (2 Nefi 2:29). Aun así, gracias a la expiación de Jesucristo, el infierno tiene un final, y quienes estén obligados a pasar por él son "redimidos del diablo [en] la última resurrección" (Doctrina y Convenios 76:85). Los relativamente pocos "hijos de perdición" son "los únicos sobre quienes tendrá poder [perdurable] la segunda muerte; sí, en verdad, los únicos que no serán redimidos en el debido tiempo del Señor, después de padecer su ira" (Doctrina y Convenios 76:32, 37–38).
5. El profeta José Smith exclamó con gran regocijo: "¡Alcen los muertos himnos de alabanza eterna al Rey Emanuel que, antes de existir el mundo, decretó lo que nos habilitaría para redimirlos de su prisión; porque los presos quedarán libres!" (Doctrina y Convenios 128:22).
6. Véase Victor Hugo, *Les Misérables, 1992, págs*. 91–92.

Por el presidente Thomas S. Monson

Hasta que nos volvamos a ver

Ruego que el Señor los bendiga y los guarde, mis hermanos y hermanas. Que Sus promesas de paz estén con ustedes ahora y siempre.

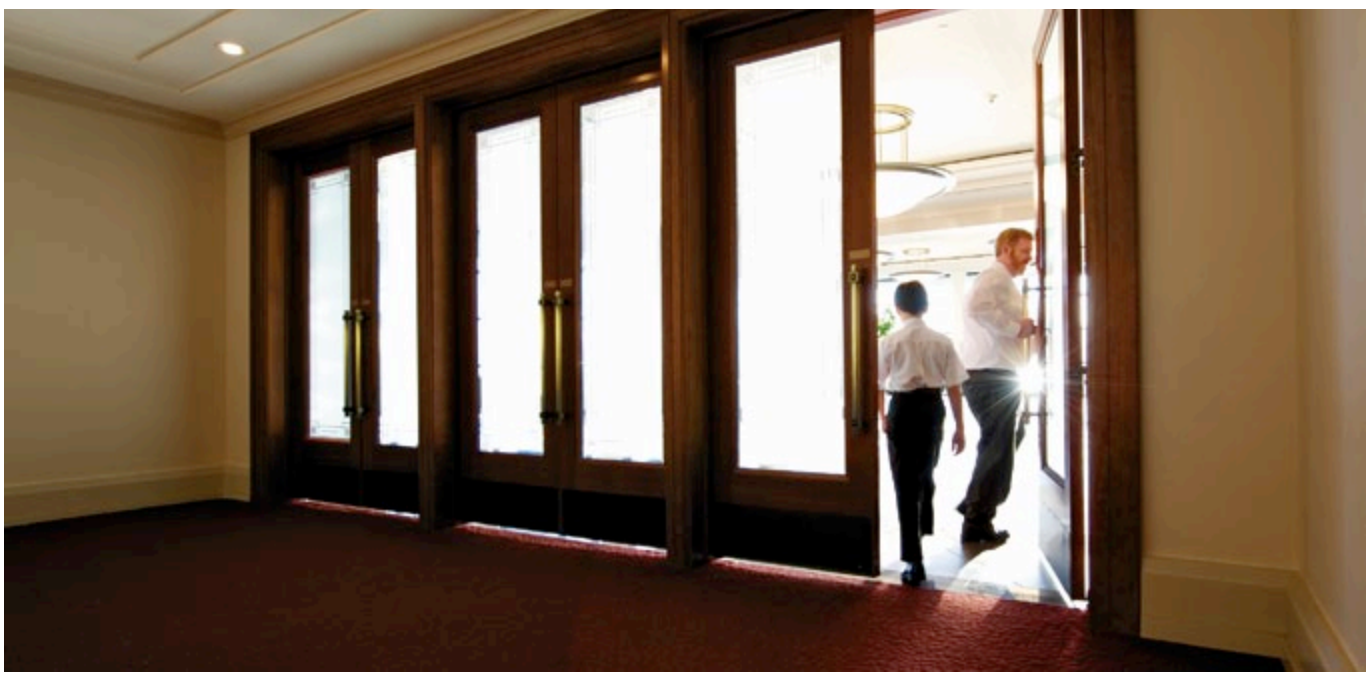
Mis hermanos y hermanas, qué gloriosa conferencia hemos tenido. Sé que estarán de acuerdo conmigo en que los mensajes han sido inspiradores. Nuestro corazón ha sido conmovido, y nuestro testimonio de esta divina obra se ha fortalecido al sentir el Espíritu del Señor. Es mi deseo que podamos recordar siempre lo que hemos escuchado en estos dos días. Los insto a que estudien más a fondo los mensajes cuando se publiquen en la revista *Liahona*.

Expresamos nuestra gratitud a cada uno de los que nos han hablado, así como también a los que ofrecieron las oraciones. Además, la música nos ha elevado e inspirado. Apreciamos mucho a nuestro maravilloso Coro del Tabernáculo, y agradecemos a todas las demás personas que también nos proporcionaron la música.

Expresamos nuestra gratitud a las hermanas de la Presidencia y de la Mesa General de las Mujeres Jóvenes que fueron relevadas ayer. Su servicio ha sido excelente y su dedicación ha sido total.

Hemos sostenido, al levantar la mano, a hermanos y hermanas que han sido llamados a nuevas posiciones durante esta conferencia. Queremos que todos ellos sepan que estamos ansiosos de prestar servicio con ellos en esta causa del Maestro.

Hermanos y hermanas, somos una Iglesia mundial. Nuestros miembros se encuentran por todo el mundo. Les exhorto a ser buenos ciudadanos de la nación donde vivan y buenos vecinos en sus comunidades, extendiendo su



mano a las personas de otras religiones, al igual que a los de la nuestra. Que seamos tolerantes, amables y amorosos con aquellos que no compartan nuestras creencias ni nuestras normas. El Salvador trajo a esta tierra un mensaje de amor y de buena voluntad para todos los hombres y mujeres. Deseo que siempre sigamos Su ejemplo.

Ruego que podamos estar al tanto de las necesidades de las personas que están a nuestro alrededor. Hay quienes, en especial entre los jóvenes, están trágicamente involucrados en drogas, inmoralidad, pornografía y demás. Hay también los que están solos, incluso los viudos y viudas, que desean compañía y se preocupan por los demás. Que siempre estemos listos para tenderles una mano de ayuda y un amoroso corazón.

Vivimos en un tiempo de la historia del mundo en que hay muchos desafíos difíciles, aunque también, grandes oportunidades y motivos para regocijarse. Hay también, por supuesto, esos momentos de decepciones, penas y hasta tragedias en nuestra vida. Sin embargo, si ponemos nuestra confianza en el Señor, Él nos ayudará en medio de las dificultades, sin importar cuáles sean. Como nos afirmó el salmista: "Por la noche durará el llanto, y a la mañana vendrá la alegría"[1].

Mis hermanos y hermanas, deseo que sepan cuán agradecido estoy por el evangelio de Jesucristo, restaurado en estos últimos días por medio del profeta José Smith, el cual es la clave de nuestra felicidad. Que podamos ser humildes y dedicados en la oración, teniendo fe de que nuestro Padre Celestial nos guiará y bendecirá nuestra vida.

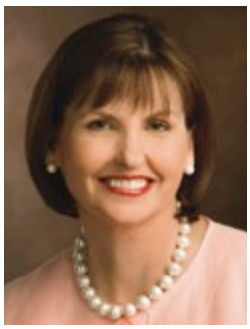
Deseo compartirles mi testimonio de que Dios vive, que Él escucha las oraciones del corazón humilde. Su Hijo, nuestro Salvador y Redentor, nos habla a cada uno de nosotros: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré… con él"[2]. Que podamos creer estas palabras y aprovechemos esa promesa.

Al concluir esta conferencia, invoco las bendiciones del cielo sobre cada uno de ustedes, que sus hogares puedan estar colmados de paz, armonía, cortesía y amor; y con el Espíritu del Señor. Que puedan ustedes nutrir y fortalecer su testimonio del Evangelio, y que todo eso sea una protección en contra de los bofetones de Satanás.

Hasta que nos volvamos a ver en seis meses; ruego que el Señor los bendiga y los guarde, mis hermanos y hermanas. Que Sus promesas de paz estén con ustedes ahora y siempre. Gracias por sus oraciones a mi favor y a favor de todas las Autoridades Generales. Estamos muy agradecidos por ustedes. En el nombre de nuestro Salvador y Redentor Jesucristo, a quien servimos. Amén. ■

NOTAS

1. Salmos 30:5.
2. Apocalipsis 3:20.



Por Ann M. Dibb
Segunda Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes

Sus lugares santos

Ya sean [sus lugares santos] sitios geográficos o momentos en una época, son igualmente sagrados y tienen un increíble poder fortalecedor.

El lema de la Mutual de 2013 viene de la sección 87 de Doctrina y Convenios. Esta instrucción se encuentra en tres secciones distintas; obviamente, la amonestación es importante. Explica cómo podemos recibir protección, fortaleza y paz en tiempos inquietantes; la instrucción inspirada es la de "[permanecer] en lugares santos y no [ser] movidos"[1].

Al meditar en ese tema, no puedo evitar preguntarme: "¿Cuáles son los 'lugares santos' a los que se refiere el Padre Celestial?" El presidente Ezra Taft Benson aconsejó: "Entre los lugares santos están nuestros templos, nuestras capillas, nuestros hogares y las estacas de Sión, que son 'para defensa y para refugio'"[2]. Además de ellos, creo que cada una puede hallar muchos otros lugares. Tal vez consideremos la palabra *lugar* como un entorno físico o ubicación geográfica; sin embargo, un *lugar* se puede referir a una condición, posición o estado mental definidos[3]. Eso significa que los lugares santos también pueden incluir *momentos en el tiempo*, momentos en que el Espíritu Santo nos testifica, momentos en que sentimos el amor del Padre Celestial o recibimos respuestas a las oraciones. Es más, creo que cada vez que demuestran el valor de defender lo correcto, especialmente en situaciones cuando nadie más está dispuesto a hacerlo, crean un lugar santo.

En la vida corta pero magnífica de José Smith, él verdaderamente "[permaneció] en lugares santos" y no fue movido. Como adolescente, le preocupó la agitación religiosa en su comunidad y quería saber cuál de todas las iglesias era la verdadera. La arboleda cerca de su hogar se convirtió en un lugar santo cuando él se arrodilló entre los árboles y ofreció su primera oración en voz alta. Su oración fue contestada, y hoy los Santos

de los Últimos Días nos referimos a ese lugar como la Arboleda Sagrada.

Las mujeres jóvenes alrededor del mundo también permanecen en lugares santos en la naturaleza en los campamentos de Mujeres Jóvenes. Una líder me relató la experiencia de una jovencita. La joven era menos activa, y dudaba de que fuera a tener una experiencia espiritual en el bosque. Después del primer día, le dijo a la líder: "La estoy pasando muy bien, pero por favor ¿podríamos dejar de hablar acerca del Espíritu? ¡Estoy aquí para acampar, disfrutar de la naturaleza, estar con mis amigas y divertirme!". Sin embargo, en la última reunión de testimonios, la misma joven confesó con lágrimas: "No quiero ir a casa. ¿Cómo puedo tener conmigo lo que siento ahora, el Espíritu, en todo momento?" Ella había descubierto un lugar santo.

Otro lugar santo en la vida de José Smith fue su dormitorio. Quizás sea difícil de creer, pero al igual que muchas de ustedes, él compartía el cuarto con sus hermanos; se convirtió en un lugar santo cuando oró con gran fe, humildad y necesidad. Él explicó: "…después de haberme retirado a la cama, me puse a orar, pidiéndole a Dios Todopoderoso perdón de todos mis pecados e imprudencias"[4]. No habían sido fáciles los tres años transcurridos desde la visión en la Arboleda Sagrada. Tenía diecisiete años y había soportado interminables burlas, mofas y acoso; pero esa noche en su cuarto, el ángel Moroni se apareció en respuesta a sus súplicas. José recibió conocimiento y consuelo. Esa noche, el dormitorio de José se convirtió en un lugar santo.

Al ver un Mensaje Mormón para la Juventud, fui testigo de otro cuarto que se convirtió en un lugar santo. En el video vemos a Ingrid Delgado, una jovencita de El Salvador, expresando sus sentimientos sobre el templo. Ella dice: "Es algo tan especial el saber que tenemos un lugar donde podemos alejarnos de las cosas del mundo… y poder efectuar ordenanzas sagradas y poder ayudar a las demás personas que no pudieron en esta vida". Mientras ella habla, el video muestra a Ingrid leyendo las Escrituras, rodeada de pósters mormones, citas, un librito del Progreso Personal, fotografías de su familia y del templo, y también sus animales de peluche favoritos[5]. Quizás sin darse cuenta, ella ha creado su lugar santo lejos de las cosas del mundo. Me pregunto cuántas veces Ingrid ha leído las Escrituras, sentido el Espíritu y recibido respuesta a sus oraciones en su lugar santo.

Otro lugar santo inesperado en la vida de José Smith fue la cárcel de Liberty. El élder Jeffrey R. Holland dijo: "No hubo época más difícil en la vida de José que esa encarcelación cruel, ilegal e injustificada"; luego explicó que se ha llamado a la cárcel de Liberty una "prisión-templo" por las experiencias sagradas que el profeta José Smith tuvo allí[6].

Tal vez algunas de ustedes jovencitas estén pasando por su propia cárcel de Liberty, un lugar donde enfrentan humillación, donde no sienten bondad amorosa, donde son objeto de burlas, se las acosa, e incluso se les hace daño físicamente. A ustedes, jovencitas, les ofrezco las palabras del élder Holland: "Pueden tener experiencias sagradas, reveladoras y profundamente instructivas con el Señor *en las circunstancias más miserables de la vida*, al sufrir las injusticias más dolorosas, al afrontar las dificultades y la oposición más insuperables de la vida"[7]. En otras palabras, al igual que el profeta José Smith, *ustedes* pueden crear y permanecer en lugares santos, aun en los momentos más difíciles.

Una joven adulta, Kirsten, me habló de su dolorosa experiencia. La escuela secundaria había sido su cárcel de Liberty. Afortunadamente, el salón de la banda de música le proporcionaba alivio. Ella dijo: "Cuando entraba a ese salón, era como entrar a un refugio. No había comentarios degradantes ni denigrantes, ni palabras profanas, sino que escuchábamos palabras de ánimo y amor. Ejercitábamos la bondad; era un lugar feliz. El salón de la banda estaba lleno del Espíritu al practicar y tocar música. Y era así en gran medida por la influencia del director de la banda que era un buen cristiano. Al mirar atrás, la secundaria fue un lugar de refinamiento. Fue difícil, pero aprendí a ser resistente. Siempre estaré agradecida por mi refugio, mi lugar santo: el salón de la banda"[8].

Esta noche, ¿han pensado en sus lugares santos? He pedido a cientos de mujeres jóvenes que me hablaran de sus "lugares santos". Ya sean sitios geográficos o momentos en una época, son igualmente sagrados y tienen un increíble poder fortalecedor. Éstas son nueve de sus tiernas respuestas:

- Uno: "Estaba en el hospital, con mi nuevo hermanito en los brazos".
- Dos: "Cada vez que leo mi bendición patriarcal, siento que mi Padre Celestial me conoce y me ama".
- Tres: "El día que cumplí 12 años, las mujeres jóvenes del barrio vinieron y 'llenaron de corazones'[9] mi casa. ¡Me sentí amada, aceptada y feliz!".
- Cuatro: "Un día, al leer las Escrituras, una frase captó mi atención; había encontrado la respuesta a mis oraciones".
- Cinco: "Entré a una fiesta donde la gente bebía alcohol y participaban en otras actividades inaceptables. El Espíritu me dijo que me fuera y volviera a casa. Lo hice y sí, hubo 'consecuencias sociales'; no obstante, ese momento me dio la confianza que necesitaba para saber que podía vivir el Evangelio".
- Seis: "Durante la Santa Cena estaba pensando en la Expiación y me di cuenta de que debía perdonar a alguien con quien estaba enojada. El escoger perdonar fue una acción positiva que incorporaría la Expiación en mi vida diaria".
- Siete: "Después de ir a Nuevos Comienzos con mi mamá, ella me dio un beso en la mejilla y me dijo que me quería. Ésa fue la primera vez que recuerdo que lo haya hecho".
- Ocho: "Con la certeza que habló mi obispo, supe que la promesa que se ofrece en las Escrituras era verdad: '…aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos'[10]. Sentí esperanza y supe que podía comenzar mi largo camino al arrepentimiento".
- Por último: "Una noche, me armé de valor y compartí mis sentimientos acerca del Evangelio y del Libro de Mormón con mi mejor amiga. Tiempo después tuve el privilegio de ir a su bautismo. Ahora vamos juntas a la capilla".

Permítanme compartir con ustedes uno de mis lugares santos. En una ocasión me sentía abrumada, con miedo y totalmente sola. En silencio oré: "Padre Celestial, no sé cómo hacer esto. ¡Por favor, ayúdame!". Al poco rato, una persona se me acercó inesperadamente, puso su mano sobre mi hombro y me ofreció palabras sinceras de aliento. En ese momento, sentí paz; me sentí aceptada; todo había cambiado. Acudieron a mi mente las palabras del presidente Spencer W. Kimball: "Dios nos tiene en cuenta y vela por nosotros; pero, por lo general, es por medio de otra persona que atiende a nuestras necesidades"[11]. Para mí, ese momento, ese lugar se había vuelto santo.

Queridas mujeres jóvenes, hay muchos otros lugares santos de los que desearía que hablásemos. Al regresar a casa esta noche, las insto a que escriban en sus diarios personales esos lugares que están reconociendo y recordando. No tengo duda de que miles de *ustedes* permanecen en lugares santos. Esos lugares les proporcionan protección, fortaleza y paz en momentos inquietantes. Su testimonio se está fortaleciendo porque defienden la verdad y la rectitud de maneras *gloriosas*.

Ustedes, las nobles jóvenes de la Iglesia, son mis heroínas. Las amo. Siento el increíble amor que el Padre Celestial tiene por ustedes y les testifico que el evangelio de Jesucristo es verdadero. Él está a la espera, listo para apoyarlas cuando "[permanecen] en lugares santos y no [son] [movidas]". Amo y sostengo al presidente Thomas S. Monson, nuestro profeta verdadero y que nos da aliento. Digo estas cosas en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Doctrina y Convenios 87:8; véanse también Doctrina y Convenios 45:32; 101:22.
2. Ezra Taft Benson, "Prepare Yourself for the Great Day of the Lord", *New Era*, mayo de 1982, pág. 50; véase también Doctrina y Convenios 115:6.
3. Véase Diccionario Merriam-Webster en línea, "place", merriam-webster.com/dictionary/place.
4. Véase José Smith—Historia 1:29.
5. "Las bendiciones del Templo de El Salvador", lds.org/youth/video.
6. Jeffrey R. Holland, "Lessons from Liberty Jail", *Ensign*, septiembre de 2009, pág. 26.
7. Jeffrey R. Holland, "Lessons from Liberty Jail", pág. 28.
8. Conversación personal con la autora.
9. En Estados Unidos a veces esto se conoce como un "heart attack" (ataque al corazón).
10. Isaías 1:18.
11. Spencer W. Kimball, véase "La vida plena", *Liahona,* junio de 1979, pág. 4.

San Salvador, El Salvador

Por Mary N. Cook
Primera Consejera de la Presidencia General
de las Mujeres Jóvenes

Cuando se salva a una niña, se salva a generaciones

Su vida virtuosa bendecirá a sus antepasados, a sus familias ahora y a familiares aún por venir.

Es un honor para mí dirigirme a ustedes, valientes mujeres jóvenes de la Iglesia. Las vemos progresar en el sendero de aquellos que honran sus convenios, y sabemos que su vida virtuosa bendecirá a sus antepasados, a sus familias ahora y a familiares aún por venir; porque como dijo el presidente Gordon B. Hinckley, "Cuando se salva a una niña, se salva a generaciones"[1].

Su sendero de convenios empezó en el momento en que fueron bautizadas y recibieron el don del Espíritu Santo; continúa cada semana en la reunión sacramental, un lugar santo donde renuevan sus convenios bautismales. Ahora es el momento de que se preparen para hacer los convenios del templo. "Las ordenanzas y los convenios sagrados disponibles en los santos templos hacen posible que… [regresemos] a la presencia de Dios y que [nuestras] familias sean unidas eternamente"[2].

Permanezcan en lugares santos por sus antepasados. "Todo ser humano que viene a la tierra es el producto de generaciones de padres. Tenemos un anhelo natural de conectarnos con nuestros antepasados"[3]. Al participar en la historia familiar y la obra del templo, ustedes entrelazan su vida a la de sus antepasados cuando realizan por ellos las ordenanzas salvadoras.

Permanezcan en lugares santos por ustedes mismas y por su familia inmediata. Su ejemplo de rectitud será una fuente de gran gozo, sean cuales sean sus circunstancias familiares. Sus decisiones rectas las habilitarán para hacer y guardar convenios sagrados que unirán a su familia por la eternidad.

Permanezcan en lugares santos por su familia futura. Comprométanse a sellarse a su esposo en el templo, mediante el santo sacerdocio, al iniciar una unidad familiar eterna. Sus hijos serán bendecidos con la verdad cuando entrelacen el ejemplo virtuoso y testimonio inquebrantable de ustedes en la vida de ellos y les muestren el camino en el sendero de los convenios.

Vi la demostración de estos principios eternos en la reciente Competencia Internacional de Arte para Jóvenes. Megan Warner Taylor hizo una composición digital fotográfica, dando un enfoque moderno a la parábola de Cristo sobre las diez vírgenes[4]. Conocí a Megan y me explicó el simbolismo de la décima virgen, a quien describió como una joven de virtud y fe que estaba preparada para hacer y guardar convenios sagrados en el templo. Al igual que todas las vírgenes prudentes, la preparación personal de ésta ocurrió a medida que le añadía aceite a su lámpara, una gota a la vez, al vivir en rectitud constantemente. Me fijé en la hermosa trenza de su cabello. Megan explicó que la trenza representaba cómo la vida de esta joven virtuosa se entrelazaba con incontables generaciones. Una sección de la trenza representaba su amor y respeto entrelazado a sus antepasados; la segunda, su influencia recta entrelazada a su familia actual; y la tercera sección, su vida de preparación entrelazada con la vida de generaciones futuras.

Conocí a otra jovencita que al prepararse espiritualmente temprano ha entrelazado una vida de rectitud entre muchas generaciones.

Una bella tarde de septiembre, mi esposo y yo nos encontrábamos en el templo esperando la oportunidad de participar en las ordenanzas del templo. Chris, un amigo nuestro, entró en la sala. Fue maravilloso ver a este joven que acababa de regresar de una misión a Rusia.

Cuando la sesión estaba a punto de empezar, se sentó a mi lado una hermosa joven. Lucía radiante, sonriente y llena de luz. Deseaba conocerla, así que en voz baja me presenté. Musitó su nombre, Kate, y reconocí que el apellido era el mismo de una familia que había vivido en Michigan, donde vivió mi familia. Kate era la hija mayor,

Queen Creek, Arizona, EE. UU.

y hacía cinco semanas que había regresado de su misión a Alemania.

Durante la sesión, varias veces vino a mi mente el pensamiento: "Presenta a Kate a Chris". Descarté la impresión, pues pensé: "¿Cuándo, dónde y cómo?". Cuando nos preparábamos para irnos, Chris se acercó para despedirse y aproveché la oportunidad; acerqué a Kate a nosotros y dije en voz baja: "Ustedes son dos jóvenes virtuosos que necesitan conocerse". Salí del templo satisfecha por haber hecho caso a mi impresión.

Camino a casa, mi esposo y yo hablamos sobre lo que recordábamos de los desafíos por los que había pasado la familia de Kate. Desde entonces he llegado a conocer mejor a Kate, y ella me ha ayudado a comprender las razones tras el semblante de alegría que observé en el templo aquel día.

Kate siempre ha tratado de permanecer en el sendero de sus convenios procurando lugares santos. Se crió en un hogar donde el llevar a cabo la noche de hogar, orar juntos y estudiar las Escrituras hacía de su hogar un lugar santo. Cuando era niña, aprendió acerca del templo, y la canción "Me encanta ver el templo" era una de sus preferidas para la noche de hogar[5]. De pequeña, vio el ejemplo de sus padres de buscar un lugar santo cuando iban al templo en una noche de fin de semana en vez de ir al cine o a cenar.

Ella amaba mucho a su padre, y él utilizó la autoridad del sacerdocio para ayudarla a hacer su primer convenio del bautismo. Después le colocaron las manos sobre la cabeza y ella recibió el Espíritu Santo. Kate dijo: "Estaba contenta de recibir el Espíritu Santo, y sabía que me ayudaría a permanecer en el sendero de la vida eterna".

Para Kate, la vida transcurría de manera muy afortunada y feliz. A los 14 años empezó la secundaria y le encantaba seminario, otro lugar santo para aprender sobre el Evangelio. Un día, su maestro empezó a hablar sobre las pruebas de la vida y aseguró que todos las afrontaríamos. Ella se dijo a sí misma: "No quiero pruebas; no quiero oír esto".

Tan sólo unas semanas después, su padre despertó un domingo de Pascua sumamente enfermo. Kate dijo: "Mi padre era una persona muy sana; corría en maratones. Mi madre se alarmó tanto al verlo tan enfermo que lo llevó al hospital. En menos de 36 horas tuvo un derrame cerebral que le paralizó la mayor parte del cuerpo; podía parpadear, pero el resto del cuerpo no le respondía. Recuerdo que lo vi y pensé: 'Oh, no, me está pasando a mí; mi maestro de seminario tenía razón; estoy teniendo una prueba'". A los pocos días, el padre de Kate falleció.

Kate prosiguió: "Fue muy difícil; uno no quiere perder al héroe de su vida. Sabía que podría considerarlo algo que me permitiría progresar o algo que demoraría mi progreso. No quería que me arruinara la vida, porque sólo tenía 14 años. Me esforcé por mantenerme lo más cerca del Señor que me fuese posible. Leía mucho las Escrituras. El capítulo 40 de Alma me aseguró que la

Resurrección es real y que por medio de la expiación de Cristo podría volver a estar con mi padre. Oré mucho; escribía en mi diario siempre que podía; el hacerlo mantenía fuerte mi testimonio. Iba a la Iglesia y a las Mujeres Jóvenes cada semana; me rodeaba de buenos amigos; me mantenía cerca de parientes que me amaban, especialmente de mi mamá, que era el ancla en nuestra familia. Pedí a mi abuelo y a otros poseedores del sacerdocio bendiciones del sacerdocio".

Esas decisiones constantes, al igual que las de la virgen prudente, añadieron aceite a la lámpara de Kate. A ella la motivaba el deseo de volver a estar con su padre; sabía que su padre estaba al tanto de las decisiones que tomaba y no quería decepcionarlo. Deseaba tener una relación eterna con él, y comprendía que el permanecer en su sendero de convenios mantendría su vida firmemente entrelazada con la de él.

Sin embargo, no fue el fin de la pruebas; cuando Kate cumplió 21 años y envió los papeles para la misión, a su madre le diagnosticaron cáncer. Kate tenía que tomar una importante decisión: ¿Debía quedarse en casa y apoyar a su madre o irse a la misión? La madre recibió una bendición del sacerdocio en la que se le prometió que sobreviviría a la enfermedad. Con la seguridad de esa bendición, Kate prosiguió con fe y continuó con sus planes para servir en una misión.

Kate dijo: "Estaba tomando un paso hacia la oscuridad, pero mientras estaba en la misión, por fin llegó la luz y recibí noticias de que la bendición de mi madre se había cumplido. Me sentía muy feliz por no haber aplazado el servir al Señor. Cuando surgen cosas difíciles, es fácil estancarse y no querer seguir adelante, pero si uno pone al Señor en primer lugar, las adversidades pueden conducir a hermosas bendiciones. Uno puede ver Su mano y presenciar milagros". Kate pudo sentir la realidad de las palabras del presidente Thomas S. Monson: "…las oportunidades más grandes de crecimiento y desarrollo en la vida se nos presentarán en las épocas de mayor dificultad"[6].

Kate tenía esa clase de fe porque entendía el Plan de Salvación. Sabía que vivimos antes, que la tierra es un tiempo de probación, y que volveremos a vivir. Tenía fe en que su madre sería bendecida, pero a raíz de la experiencia que tuvo con su padre, sabía que si su madre llegara a morir, todo estaría bien. Ella dijo: "No sólo pude soportar la muerte de mi padre, sino que se convirtió en parte de mi identidad para bien; y si mi madre se hubiese ido, habría ocurrido la misma cosa; habría servido para entrelazar mi testimonio con más firmeza"[7].

Kate había estado en busca de un lugar santo la noche que la encontré en el templo. Con el deseo de entrelazar más firmemente las relaciones eternas que resultan de prestar servicio en el templo, ella siguió el modelo que sus padres habían dado de asistir al templo con regularidad.

No ocurrió mucho la noche que le presenté a Kate a Chris, pero al buscar otro lugar santo el siguiente domingo, Kate vio a Chris entre cientos de jóvenes adultos solteros en un devocional de instituto. Allí fue donde se conocieron mejor. Unas semanas más tarde, Chris la invitó a mirar la conferencia general con él. A través de su cortejo, siguieron buscando lugares que invitaban al Espíritu, y finalmente se sellaron en el templo, el lugar santo donde se conocieron. Ahora ambos se encuentran cumpliendo la sagrada responsabilidad de la paternidad, entrelazando sus testimonios del Plan de Salvación en la vida de tres niños pequeños, mostrándoles el camino en el sendero de los convenios.

"Cuando se salva a una niña, se salva a generaciones". La decisión de Kate, cuando tenía 14 años, de permanecer en el sendero, de añadir constantemente aceite a su lámpara y de permanecer en lugares santos *ha salvado* y *salvará* a generaciones. El buscar los datos de sus antepasados y

prestar servicio en el templo ha entrelazado el corazón de ella al de ellos. El participar en la historia familiar y la obra del templo de igual modo entrelazará el corazón de ustedes y brindará a sus antepasados la oportunidad de la vida eterna.

Vivir el Evangelio en sus hogares también añadirá aceite a sus lámparas y entrelazará fortaleza espiritual en sus hogares ahora y bendecirá a su familia futura de incontables maneras. Además, como dijo el élder Robert D. Hales: "Si el ejemplo que recibimos de nuestros padres no fue bueno, tenemos la responsabilidad de interrumpir ese ciclo… y [enseñar] tradiciones correctas para las generaciones futuras"[8].

Decidan ahora hacer todo lo que les sea posible por llenar sus lámparas, que su firme testimonio y ejemplo se entrelace en la vida de muchas generaciones pasadas, presentes y futuras. Testifico que sus vidas virtuosas no sólo salvarán a generaciones, sino que salvarán *su* vida eterna, ya que es la única manera de regresar a nuestro Padre Celestial y encontrar verdadero gozo ahora y por la eternidad. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Gordon B. Hinckley, "El permanecer firmes e inquebrantables", *Reunión Mundial de Capacitación de Líderes*", 10 de enero de 2004, pág. 21; véase también Gordon B. Hinckley, "Our Responsibility to Our Young Women," *Ensign*, septiembre de 1988, pág. 10.
2. "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.
3. Russell M. Nelson, "Generaciones entrelazadas con amor", *Liahona*, mayo de 2010, pág. 92.
4. Véase Mateo 25:1–13.
5. Véase "Me encanta ver el templo", *Canciones para los niños*, pág. 99.
6. Thomas S. Monson, "Afrontad a vuestro Goliat", *Liahona*, mayo de 1987, pág. 6.
7. Entrevista personal con la autora, 2013.
8. Véase Robert D. Hales, "¿Cómo nos recordarán nuestros hijos?", *Liahona*, enero de 1994, pág. 10.

Por Elaine S. Dalton
Presidenta General de las Mujeres Jóvenes

¡No seáis movidas!

Sean firmes. Sean constantes. "Defiendan la verdad y la rectitud". Sean testigos. Sean un estandarte para el mundo. Permanezcan en lugares santos.

Esta noche, estoy en un santo lugar ante este púlpito en presencia de profetas, videntes y reveladores y de majestuosas hijas de Dios. Ésta es una magnífica época para estar en la tierra y ser mujer joven. Ustedes son las hijas escogidas de nuestro Padre Celestial. Espero que reconozcan su identidad y lo mucho que las ama nuestro Padre en los Cielos. Él ama a cada una de ustedes, y yo también.

Sobre el escritorio de mi oficina, tengo una réplica de bronce de la escultura de una joven llamada Kristina. La escultura original de tamaño real de Kristina se encuentra en un muelle de Copenhague, Dinamarca, ubicada mirando al mar, hacia Sión. La decisión de unirse a la Iglesia y dejar su hogar no fue fácil, y se puede ver que los vientos contrarios soplan ferozmente contra ella. Ella se mantiene firme, haciendo algo muy difícil, pero que sabe que es correcto. Sus descendientes colocaron la escultura allí, en ese muelle, como tributo a Kristina, porque su decisión ese día fue de importancia eterna para generaciones.

Para mí esa escultura de Kristina representa a cada una de ustedes. Como Kristina, ustedes afrontan resoluciones importantes y toman decisiones a diario, algunas de ellas difíciles y que influirán no sólo en su futuro, sino en el destino de generaciones. Ustedes también hacen frente a impetuosos vientos de oposición, adversidad, presión social y contaminación moral. Aun así, permanecen inamovibles y viven el Evangelio a pesar de las furiosas tormentas de nuestra sociedad. Como Kristina, son guiadas por el Espíritu Santo; están tomando decisiones correctas; son leales y pertenecen a la realeza.

No se me ocurre ningún consejo de un Padre Celestial amoroso más importante que Su admonición a cada una de ustedes de "[permanecer] en lugares santos y no [ser movidas]"[1]. Él les dice: Sean firmes. Sean constantes[2]. "Defiendan la verdad y la rectitud"[3].

Sean testigos[4]. Sean un estandarte para el mundo. Permanezcan en lugares santos. Por eso, mi mensaje para ustedes es sencillo: "No seáis [movidas]".

Primero: No sean movidas al escoger lo correcto. En estos últimos días, no hay decisiones insignificantes. Las decisiones que toman ahora son de vital importancia. El albedrío, o la capacidad de escoger, es uno de los dones más grandes de Dios a Sus hijos; es parte del plan de felicidad que ustedes y yo escogimos y defendimos en la vida premortal. Vivan de modo que escuchen y oigan al Espíritu Santo, y Él las ayudará a tomar decisiones correctas. De hecho, Él les dirá "todas las cosas que [deben] hacer"[5].

Hace varias semanas regresé a mi antigua escuela secundaria (del bachillerato) por primera vez en años. Fui a una conferencia de estaca que se realizó en el auditorio de la escuela. Al caminar por los pasillos, muchos recuerdos me vinieron a la mente. Recordé exactamente cómo me sentía cuando iba a esa escuela en mi juventud: insegura, con poca confianza en mí misma, acomplejada y sumamente deseosa de caer bien. Entré en el auditorio; de nuevo me inundaron los recuerdos. Cada detalle de ese auditorio me era familiar; sólo una cosa había cambiado: yo.

Ese día tuve la oportunidad de estar en el escenario, como lo había hecho muchas veces en calidad de oficial estudiantil. Incluso, divisé a ex compañeros de clase en la congregación, ¡y con algunos de ellos había salido en citas! Pero en esa ocasión, en vez de dirigir una asamblea, tuve el privilegio, en el auditorio de mi escuela, de "ser [testigo]"[6] y expresar mi testimonio de nuestro Salvador Jesucristo.

Jovencitas, asegúrense de que sus relaciones con los demás sean tales que, dentro de 40 años, no se avergüencen. No hay presión social, ni aceptación, ni popularidad que valga la pena transigir en sus principios. La influencia que ustedes tengan en los jovencitos los ayudará a ellos a mantenerse dignos del poder del sacerdocio, de los convenios del templo y de servir en una misión. Y quién sabe, quizás dentro de cuarenta años uno de ellos se les acerque en el auditorio de su escuela y les agradezca el haberlo ayudado a permanecer digno de cumplir con su deber del sacerdocio de servir honorablemente en una misión. Incluso tal vez reciban una carta de la esposa de uno de ellos en la que les agradezca a *ustedes* la influencia que, durante el bachillerato, tuvieron en su esposo y en la futura familia de él. Sus decisiones importan. Las decisiones que tomen ahora no sólo las afectan a ustedes, sino que también afectan a otras personas. Son de importancia eterna. ¡No sean movidas!

Segundo: No sean movidas en su deseo y compromiso de mantenerse virtuosas y sexualmente puras. Valoren la virtud. Su pureza personal es una

de sus más grandes fuentes de poder. Al venir a la tierra, se les dio el precioso don del cuerpo. Su cuerpo es el instrumento de su mente y es un don divino con el que ejercen su albedrío. Este don le fue negado a Satanás y es por eso que él dirige casi todos sus ataques hacia el cuerpo de ustedes. Él quiere que lo desprecien, lo maltraten y abusen de él. La inmodestia, la pornografía, la inmoralidad, los tatuajes y las perforaciones, el abuso de drogas y las adicciones son todos tipos de intentos de posesionarse de este don precioso —su cuerpo— y hacer que resulte difícil para ustedes usar su albedrío. Pablo pregunta: "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?"[7].

Su cuerpo es un templo. ¿Por qué? Porque tiene la capacidad de albergar no sólo su espíritu eterno, sino también los espíritus eternos de otras personas que vendrán a la tierra como parte de su familia eterna. El élder Dallin H. Oaks enseñó: "El poder de crear vida es [un poder] exaltado"[8]. La función de ustedes es exaltada. ¡Dios les ha confiado algo sagrado! Se están preparando para ser futuras madres de las generaciones que vendrán. Manténganse puras y dignas y protejan aquello que es "más caro y precioso que todas las cosas": su virtud y castidad[9]. El sabio consejo del Padre Celestial a ustedes personalmente, Sus hijas escogidas, es el de "[andar] por las sendas de la virtud"[10].

La virtud es la llave de oro (o llave principal) para entrar al templo. *De modo que, tercero: no sean movidas y sean dignas de hacer y guardar convenios sagrados*. El convenio que hacen al bautizarse las afirmará en el camino de la virtud y de la felicidad si lo renuevan cada semana al participar de la Santa Cena. Al guardar su convenio bautismal, su apariencia será diferente, se vestirán de modo diferente y actuarán diferente del mundo. Guardar ese convenio les permitirá ser guiadas por el Espíritu Santo. Permanezcan en lugares santos y ni siquiera se acerquen a esos ambientes, música, medios de comunicación o relaciones que puedan causar que pierdan la compañía del Espíritu Santo[11]; y, al guardar sus convenios, permanecerán dignas y estarán preparadas para entrar en los santos templos del Señor.

Por último: No sean movidas en aceptar la expiación del Salvador. La Expiación es para ustedes y para mí. Es un poder habilitador y redentor. Si no se sienten dignas de estar en lugares santos, no lleven a cuestas ese peso ni un día más. En esta vida, todos cometeremos errores. Tengan la seguridad de que el Salvador las ama tanto que les proporcionó lo necesario para cambiar y arrepentirse si cometen un error. Satanás no quiere que piensen que pueden cambiar[12]. Él tratará de convencerlas de que todo está perdido; eso es mentira. Pueden volver; pueden arrepentirse. Pueden ser puras y santas gracias a la expiación infinita del Salvador.

Ahora permítanme terminar con una de las mejores historias de amor que se haya contado. Quizá se pregunten: "¿Qué tiene que ver una historia de amor con permanecer en lugares santos?". Tiene todo que ver con permanecer en lugares santos. Es la historia de una joven llamada Rebeca[13].

La historia cuenta que Abraham encarga a su siervo que busque una joven digna para que sea la esposa de Isaac. Debe ser digna de un matrimonio bajo convenio: virtuosa, pura y digna. Así que, envía a su siervo en un viaje largo y peligroso hasta un lugar llamado Harán. La razón por la que tiene que ir allí es clara: un hombre

Brasilia, Brasil

santo necesita una mujer santa a su lado. Al acercarse el criado a la ciudad de Harán, se detuvo en un pozo para que sus camellos tomaran agua y oró para ser guiado a la joven indicada y que la reconociera cuando ella le ofreciera agua para él y sus diez camellos. Les digo, yo he andado en camello y ¡sé que beben *mucha* agua!

En Génesis leemos que Rebeca no sólo descendió hasta la fuente y buscó agua, sino que "se dio prisa"[14], o se apuró, para realizar esa tarea. El siervo entonces le colocó brazaletes y joyas a Rebeca y le preguntó si había lugar en casa de su padre para quedarse. ¡Estoy segura de que las joyas ayudaron! Las Escrituras dicen: "Y la joven corrió e hizo saber en casa de su madre estas cosas"[15]. ¡Seguramente corrió bien rápido!

El siervo le contó a la familia de Rebeca cuál era el propósito de su largo viaje y Rebeca accedió a ser la esposa de Isaac. El criado deseaba partir al día siguiente con Rebeca, pero su familia la convenció de que permaneciera con ellos al menos diez días más. Entonces le preguntaron a Rebeca qué deseaba hacer y su respuesta fue simple: "…iré"[16]. ¿No se parece esa respuesta a la respuesta de los miles que dijeron con firmeza: "Iré y haré"[17] cuando nuestro profeta, el presidente Thomas S. Monson anunció la oportunidad de que los jóvenes y las jovencitas sirvan en misiones a una edad más temprana?

Ahora la moraleja y el final de esta historia de amor: Rebeca estaba preparada y era digna de hacer y guardar convenios y de ser la esposa del convenio de Isaac; no tuvo que esperar a prepararse. Antes de dejar a su familia, se le dio una bendición cuyas palabras me conmueven, porque se le prometió que se convertiría en "madre de millares de millares"[18]. Pero la mejor parte de esta historia de amor es cuando Rebeca ve por primera vez a Isaac y él la ve a ella. Aunque no lo dice en la Biblia, ¡yo creo que fue amor a primera vista!, porque "la virtud ama a la virtud; [y] la luz se allega a la luz"[19]. Cuando Isaac salió al encuentro de la comitiva, Rebeca "descendió del camello"[20]; y luego dice:"y [él] la amó"[21]. ¡Aquí es donde suspiro!

Tanto para Kristina como para Rebeca, permanecer en lugares santos no fue fácil. No ser movidas no fue sencillo. Los vientos soplaron con ferocidad, el agua del pozo era pesada y dejar el hogar familiar y abandonar su vida pasada sin duda no fue fácil. Pero ellas tomaron decisiones correctas. Fueron guiadas por el Espíritu Santo; eran virtuosas y se prepararon para hacer y guardar convenios sagrados. El Salvador descendió de Rebeca. ¿Sabía Rebeca entonces que eso sucedería? ¡No! ¿Importan las decisiones que ustedes toman ahora? ¡Sí!

Jovencitas, generaciones dependen de las elecciones que ustedes hagan, de su pureza y de su vida digna. No sean movidas; tienen un gran destino por delante; ¡éste es su momento! ¡Creo firmemente que una jovencita virtuosa, guiada por el Espíritu, puede cambiar el mundo!

¡Testifico que el Salvador vive! Él estará con ustedes y les dará poder. Y en momentos difíciles Sus "ángeles [estarán] alrededor de [ustedes para sostenerlas]"[22]. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Doctrina y Convenios 87:8.
2. Véase Mosíah 5:15.
3. Máxima de las Mujeres Jóvenes, en *Mujeres Jóvenes — Progreso Personal*, librito, 2009, pág. 2.
4. Véase Mosíah 18:9.
5. 2 Nefi 32:5.
6. Véase Mosíah 18:9.
7. 1 Corintios 3:16.
8. Dallin H. Oaks, "El gran plan de salvación", *Liahona*, enero de 1994, pág. 86.
9. Moroni 9:9.
10. Doctrina y Convenios 25:2.
11. Véanse 1 Corintios 6:9; 1 Tesalonicenses 5:22; 2 Timoteo 2:22; Doctrina y Convenios 9:13.
12. Véase *Para la Fortaleza de la Juventud*, librito, 2011, págs. 28–29.
13. Véase Génesis 24.
14. Génesis 24:20.
15. Génesis 24:28.
16. Génesis 24:58.
17. Véase 1 Nefi 3:7.
18. Génesis 24:60.
19. Doctrina y Convenios 88:40.
20. Génesis 24:64.
21. Génesis 24: 67.
22. Doctrina y Convenios 84:88.

Por el presidente Dieter F. Uchtdorf
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

Su maravillosa travesía a casa

Si con gozo utilizan el mapa que su amoroso Padre les ha proporcionado para el viaje, las conducirá a lugares santos y se elevarán a su potencial eterno.

Nos honra la presencia del presidente Thomas S. Monson esta noche, nuestro amado profeta. Presidente, siempre oramos por usted.

Mis queridas hermanas, gracias por la música y por sus palabras. Todo fue tan inspirado y apropiado para la Pascua, la sagrada época que celebramos esta semana.

Es un gozo estar con ustedes apreciadas hermanas jóvenes, junto con sus madres y sus maravillosas líderes. Tienes espíritus radiantes y sonrisas contagiosas. Sin duda el Señor las tiene presentes y las mira con amor desde los cielos.

Me crié en Zwickau, en la antigua Alemania Oriental. Cuando tenía más o menos once años, a mi padre lo pusieron bajo estrecha vigilancia por ser disidente político, y mis padres pensaron que lo mejor sería que nuestra familia huyera a Alemania Occidental. Se decidió que el plan más seguro era partir en momentos diferentes y seguir rutas distintas hacia el Oeste, dejando atrás todas nuestras pertenencias.

Debido a que mi padre era quien corría más peligro, tomó la ruta más rápida, o sea, por Berlín. Mis hermanos mayores se fueron hacia el norte, y cada uno encontró su propia manera de llegar al oeste. Mi hermana —que debe haber tenido la misma edad que muchas de ustedes— junto con Helga Fassmann, su maestra de las Mujeres Jóvenes, y otras personas, tomaron un tren que pasaba brevemente por Alemania Occidental. Le pagaron al encargado de las maletas para que les abriera una de las puertas, y una vez que el tren cruzó la frontera, saltaron del tren en movimiento hacia la libertad. Cuánto admiré a mi hermana por su valor.

Yo era el más pequeño, y mi madre decidió que ella y yo caminaríamos a través de una cadena montañosa que separaba los dos países. Recuerdo que preparó un almuerzo como si fuéramos a una caminata o a un día de campo en las montañas.

Tomamos un tren que nos llevara lo más lejos posible y después caminamos largas horas, acercándonos cada vez más a la frontera. La vigilancia en las fronteras era sumamente controlada, pero teníamos un mapa y sabíamos que a cierta hora y en cierto lugar podría ser seguro cruzar. Podía percibir la preocupación de mi madre, quien observaba meticulosamente el lugar para ver si nos seguían. Con cada paso, parecía que se le debilitaban más las piernas y las rodillas. La ayudé a cargar una bolsa pesada llena de comida, documentos importantes y fotografías familiares a medida que subíamos una última y elevada colina. De seguro, pensó ella, que para estas alturas ya habíamos pasado la frontera. Cuando por fin se sintió segura, se sentó y empezamos a comer nuestro almuerzo. Estoy seguro de que por primera vez ese día empezó a respirar más tranquila.

Fue en ese momento que nos fijamos en el letrero de la frontera. ¡Aún

Sobral, Brasil

estaba a gran distancia de nosotros! Estábamos teniendo nuestro día de campo en el lado equivocado de la frontera; ¡todavía estábamos en Alemania Oriental!

¡Los guardias fronterizos podrían aparecer en cualquier momento!

Llena de pánico, mi madre guardó el almuerzo, y nos apresuramos a subir la colina lo más rápido posible. Esta vez no nos atrevíamos a detenernos hasta no estar seguros de que habíamos llegado al otro lado de la frontera.

A pesar de que cada miembro de nuestra familia había tomado rutas diferentes y pasado por dificultades muy diversas a lo largo del camino, al final todos llegamos a salvo; finalmente nos encontrábamos reunidos como familia. ¡Ése fue un día maravilloso!

Relatos de travesías

Lo que acabo de relatarles es una de las experiencias que para mí es una valiosa odisea. Ahora puedo mirar hacia atrás en mi vida y distinguir varias de estas "travesías" que he recorrido a lo largo del tiempo. No todas implicaban cruzar cadenas montañosas o fronteras políticas; algunas tuvieron más que ver con vencer dificultades o aumentar mi espiritualidad; pero, todas fueron travesías. Creo que la vida de cada uno es una colección de "relatos de travesías" personales.

Estoy seguro de que son conscientes de que toda tradición cultural está llena de relatos de travesías; por ejemplo, tal vez estén familiarizados con la de Dorothy y su perro, Totó, en *El mago de Oz*. Dorothy y Totó son arrastrados por un tornado y depositados en la Tierra de Oz, donde Dorothy encuentra ese camino particular de baldosas amarillas que marcan el sendero de un trayecto que al final la lleva de nuevo a casa.

Está también el avaro Ebenezer Scrooge, de Charles Dickens, cuya travesía no lo lleva de un lugar a otro, sino de una época a otra. Es una travesía dentro de su corazón que lo ayudó a comprender por qué llegó a ser como era y a ver lo que le ocurriría si continuaba en su sendero de egoísmo e ingratitud[1].

Una de las grandes novelas clásicas de la literatura china es *Viaje al Oeste*. Escrita en el siglo dieciséis, relata bellamente la aventura y la peregrinación de un monje budista que, con la ayuda de cuatro personajes amigables, viaja rumbo a la iluminación espiritual.

Y naturalmente está Bilbo Bolsón, el pequeño y modesto hobbit que hubiese preferido mucho más quedarse en casa y tomar su sopa; sin embargo, después de que alguien tocó a la puerta, sigue el llamado de lo desconocido y sale al mundo acompañado por un hechicero y una banda de enanos para cumplir una misión peligrosa pero de importancia vital[2].

Un relato universal

¿No nos encantan estos relatos de odiseas porque en esos viajeros nos vemos a nosotros mismos? Sus éxitos y sus fracasos nos ayudan a encontrar nuestro propio camino por la vida. El video que vieron hace unos minutos también habla de la historia de una hermosa travesía. Tal vez estos relatos también nos ayudan a recordar un trayecto con el que todos deberíamos estar familiarizados, el relato de una travesía en la que cada uno de nosotros desempeña un papel importante.

Esta historia comienza hace mucho tiempo, mucho antes de que la tierra empezara a girar en su órbita; mucho antes de que el sol extendiera sus brazos ardientes al frío del espacio; mucho antes de que las criaturas, grandes y pequeñas, habitaran nuestro planeta. Al comienzo de este relato, ustedes vivían en un lugar lejano y hermoso.

No conocemos muchos de los detalles de la vida en aquella esfera premortal, pero sí conocemos algunos. Nuestro Padre Celestial nos ha revelado quién es Él, quiénes somos nosotros y quiénes podemos llegar a ser.

En el primer estado, ustedes supieron con absoluta certeza que Dios existía porque lo vieron y lo oyeron; conocieron a Jesucristo, quien llegaría a ser el Cordero de Dios; ustedes tenían fe en Él y sabían que su destino no era permanecer en la seguridad de su hogar premortal. A pesar de lo mucho que amaban esa esfera eterna, sabían que querían y debían emprender un trayecto. Se apartarían de los brazos de su Padre, pasarían por el

Copenhague, Dinamarca

velo del olvido, recibirían un cuerpo mortal y aprenderían y experimentarían cosas que, con suerte, las ayudarían a crecer para llegar a ser más como el Padre Celestial y regresar a Su presencia.

En ese sagrado lugar, rodeadas de conocidos y seres queridos, la gran pregunta que ustedes tenían en la mente y en el corazón debe haber sido: "¿Regresaré a salvo a mi hogar celestial?".

Había tantas cosas que estarían fuera de su control; la vida mortal a veces sería difícil, llena de curvas inesperadas en el camino: enfermedad, aflicción, accidentes, conflicto.

Sin tener un recuerdo de su existencia anterior, sin recordar que en una ocasión caminaron con su Padre Celestial, ¿reconocerían aún Su voz en medio del ruido y de las distracciones de la vida mortal?

La travesía futura parecía ser larga e incierta… llena de muchos riesgos.

No sería fácil; pero sabían que valdría la pena el esfuerzo.

De modo que allí estaban, al borde de la eternidad, esperando con inexpresable emoción y esperanza y, supongo que también con cierto grado de preocupación y temor.

Al final, sabían que Dios sería justo, que Su bondad triunfaría. Habían participado en el gran concilio de los cielos y sabían que Su Salvador y Redentor Jesucristo les proporcionaría la manera de ser limpias del pecado y rescatadas de la muerte física. Tenían fe que, al final, se regocijarían y unirían su voz con un coro celestial cantando alabanzas a Su santo nombre.

De modo que respiraron hondo…

y dieron un paso al frente…

¡Y aquí están!

¡Cada una de ustedes se ha embarcado en una maravillosa travesía que las llevará de nuevo a su hogar celestial!

Su mapa

Ahora que ya se encuentran sobre la tierra, sería prudente que se preguntaran cómo va su recorrido; ¿están en el camino correcto? ¿Están llegando a ser la persona que se dispuso que fueran y que deseaban ser? ¿Están tomando decisiones que las ayudarán a volver a su Padre Celestial?

Él no las envió en este viaje únicamente para que anduvieran solas sin rumbo fijo; Él desea que regresen a casa con Él. Les ha dado padres amorosos y fieles líderes de la Iglesia, junto con un mapa que describe el terreno y que localiza los peligros; el mapa les muestra dónde pueden encontrar la paz y la felicidad, y las ayudará a trazar su rumbo de nuevo a casa.

Pero bien, ¿dónde encuentran ese mapa?

- En las sagradas Escrituras.
- En las palabras de los profetas y apóstoles.
- Y mediante la revelación personal del Espíritu Santo.

Ese mapa es el evangelio de Jesucristo, las buenas nuevas y el camino dichoso de un discípulo de Cristo; son los mandamientos y el ejemplo que nos ha dado nuestro Abogado y Mentor, quien conoce el camino porque Él *es* el camino[3].

Naturalmente, el sólo tener un mapa no sirve de nada a menos que lo estudien, a menos que lo usen para navegar por la vida. Las invito a que consideren el estudiar y aplicar la palabra de Dios como una alta prioridad; abran su corazón al Espíritu Santo a fin de que Él las dirija a lo largo de su travesía por la vida.

El mapa que tienen está lleno de mensajes alentadores e instructivos del Padre Celestial y de Su Hijo Jesucristo. Hoy quisiera compartir con ustedes tres de esos mensajes, los cuales las ayudarán a tener un viaje exitoso de regreso a su hogar celestial.

El primer mensaje: "…no temáis, porque yo, el Señor, estoy con vosotros"[4].

Ustedes no están solas en esta travesía; su Padre Celestial las conoce. Aun cuando nadie más las escuche, Él las escucha. Cuando se regocijan en rectitud, Él se regocija con ustedes. Cuando las acosan las tribulaciones, Él sufre con ustedes.

El interés que el Padre Celestial tiene en ustedes no se basa en la riqueza, la belleza, la salud o la inteligencia que posean. Él no las ve como el mundo las ve; Él ve quiénes son en realidad; Él ve su corazón[5] y Él las ama[6] porque son Sus hijas.

Queridas hermanas, busquen al Señor de todo corazón, y lo hallarán[7].

Se los prometo, no están solas.

Dediquen un momento ahora mismo y vean a las personas que las rodean; algunas podrán ser sus líderes, amigos o familiares; a otras quizás nunca las hayan conocido. No obstante, todos los que vean a su alrededor —en esta reunión o en cualquier otro lugar, hoy o en cualquier otro momento— fueron valientes en el mundo premortal. Esa persona de aspecto modesto y común que esté sentada al lado de ustedes quizás haya sido una de las grandes figuras a quienes amaron y admiraron en la esfera de espíritus. ¡Ustedes mismas tal vez hayan sido esa clase de modelo!

De una cosa pueden estar seguras: toda persona que ven, independientemente de su raza, religión, creencias políticas, tipo de cuerpo o apariencia, es familia. La jovencita a la que ven tiene el mismo Padre Celestial que ustedes, y ella salió de Su amorosa presencia al igual que ustedes, ansiosa por venir a esta tierra y vivir de tal modo que algún día pudiese regresar a Él.

Sin embargo, quizás se sienta sola, así como ustedes se sienten a veces; incluso tal vez en ocasiones se olvide el propósito de su travesía. Por favor recuérdenle, mediante sus palabras y sus hechos, que no está sola. Todos estamos aquí para ayudarnos unos a otros.

La vida puede ser difícil, puede endurecer corazones al grado de que ciertas personas parezcan ser inalcanzables. Algunas quizás estén llenas de ira; otras tal vez se burlen y pongan en ridículo a aquellas que creen en un Dios amoroso; pero consideren esto: a pesar de que no lo recuerden, ellas también en un tiempo añoraron regresar con su Padre Celestial.

No es su responsabilidad convertir a nadie; ésa es la obra del Espíritu Santo. La tarea de ustedes es compartir sus creencias y no tener temor; sean amigables con todos, pero nunca rebajen sus normas. Manténganse fieles a sus convicciones y a su fe; sean valientes, porque son hijas de Dios y ¡Él está con ustedes!

El segundo mensaje: "Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado"[8].

¿Se han preguntado alguna vez qué idioma hablábamos cuando vivíamos en la presencia de Dios? Tengo la fuerte impresión de que era el alemán, pero supongo que nadie sabe por seguro. Lo que sí sé es que en nuestra vida premortal aprendimos, directamente del Padre de nuestros espíritus, un idioma universal, uno que tiene el poder para vencer barreras emocionales, físicas y espirituales.

Ese idioma es el amor puro de Jesucristo.

Es el idioma más poderoso del mundo.

El amor de Cristo no es un amor fingido; no es el amor que se imprime en tarjetas de felicitaciones; no es la clase de amor que se alaba en la música y en las películas populares.

Ese amor ocasiona cambios verdaderos en el carácter; puede penetrar el odio y disolver la envidia; puede sanar el resentimiento y apagar los fuegos

Sídney, Australia

de la amargura; puede llevar a cabo milagros.

Recibimos nuestras "primeras lecciones"[9] en ese idioma de amor como espíritus en la presencia de Dios, y aquí en la tierra tenemos oportunidades de practicarlo y llegar a hablarlo con fluidez. Para saber si están aprendiendo este idioma de amor pueden evaluar qué es lo que motiva sus pensamientos y sus hechos.

Si sus pensamientos principales están centrados en cómo se beneficiarán, sus intenciones serán egoístas y superficiales. Ése no es el idioma que querrán aprender.

Pero si sus pensamientos y comportamientos principales están centrados en servir a Dios y a los demás, si verdaderamente desean bendecir y edificar a quienes las rodean, entonces el poder del amor puro de Cristo puede obrar en su corazón y en su vida. Ése es el idioma que querrán aprender.

Al hablar este idioma con fluidez y al utilizarlo en sus comunicaciones con los demás, reconocerán en ustedes algo que despertará en ellos el sentimiento oculto por tanto tiempo de buscar el camino correcto en la travesía que los llevará de nuevo a su hogar celestial. Después de todo, el idioma del amor es también el idioma natal de ellos.

Esta influencia profunda y perdurable es un idioma que llega hasta el alma misma; es un idioma de comprensión, un idioma de servicio, un idioma para edificar, regocijarse y consolar.

Aprendan a utilizar el idioma universal del amor de Cristo.

Y el tercer mensaje: "Sed de buen ánimo"[10].

A veces nos impacientamos al ver donde nos encontramos en nuestra travesía, ¿verdad? Si tienen 12 años, tal vez quieran tener 14; a los 14, quizás deseen tener 18, y a los 18, a veces quizás desearían volver a tener 12 y poder empezar de nuevo.

Siempre habrá cosas de las que quejarse, cosas que no parecen marchar totalmente bien. Pueden pasarse los días sintiéndose tristes, solas, incomprendidas o que no las quieren. Pero ése no es el trayecto que ustedes esperaban, ni es el que el Padre Celestial las envió a que tomaran. Recuerden, ¡ustedes son en verdad hijas de Dios!

Con esto en mente, las invito a caminar con confianza y alegría; sí, el camino tiene baches y desviaciones, e incluso algunos peligros, pero no les presten atención. Procuren la felicidad que su Padre Celestial ha preparado para ustedes en cada paso del trayecto. La felicidad es el destino final, pero es también el camino. Lo que Él promete es "paz en este mundo y la vida eterna en el mundo venidero"[11]. Es por eso que nos manda "ser de buen ánimo".

Si con gozo utilizan el mapa que su amoroso Padre les ha proporcionado para el viaje, las conducirá a lugares santos y se elevarán a su potencial eterno; llegarán a ser las hijas de Dios que esperaron llegar a ser.

Queridas hermanas, queridas mujeres jóvenes de la Iglesia, queridas jóvenes amigas, como apóstol del Señor les dejo una bendición para que encuentren su camino en esta travesía a casa, y que sean una inspiración para sus compañeras de viaje. Es también mi promesa y oración que a medida que honren y vivan de acuerdo con los convenios, los principios y los valores del evangelio de Jesucristo, el Padre Celestial estará allí al final del trayecto. Él las abrazará y ustedes sabrán de una vez por todas que habrán llegado a casa a salvo. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Charles Dickens, *Un cuento de Navidad*.
2. Véase J. R. R. Tolkien, *El Hobbit*.
3. Véase Juan 14:6.
4. Doctrina y Convenios 68:6; véanse también Isaías 41:10; Juan 14:18.
5. Véase 1 Samuel 16:7.
6. Véase 1 Pedro 5:6–7.
7. Véase Jeremías 29:13.
8. Juan 15:12; véanse también Juan 13:34; Moroni 7:45–48.
9. Doctrina y Convenios 138:56.
10. Véase Doctrina y Convenios 78:18; véanse también Juan 16:33; 3 Nefi 1:13.
11. Doctrina y Convenios 59:23.

Hacer que la conferencia sea parte de nuestra vida

Consideren la posibilidad de usar algunas de estas actividades y preguntas como un punto de partida para el análisis en familia o para la reflexión personal.

Los números de página que se enumeran junto con la idea, indican la primera página del discurso.

Para los niños

- El presidente Thomas S. Monson habló sobre la importancia de la obediencia y de la forma en que la desobediencia siempre tiene consecuencias (página 89). Piensa en alguna ocasión en que hayas obedecido las reglas de la familia, y alguna en que hayas obedecido las reglas de Dios. ¿Cómo te sentiste cuando fuiste obediente?
- El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, relató la historia de una niña que sembró una planta de tomates de una pequeña semilla (página 18). Lean o cuenten la historia en familia y hablen de lo que enseña sobre la forma en que puedes llegar a ser como el Padre Celestial. Podrías fijarte una meta de hacer algo que te acerque más al Padre Celestial.
- El élder Enrique R. Falabella, de los Setenta, habló sobre lo que hace fuertes a las familias (página 102). Enseñó que algunas de las palabras más importantes para usar en la familia son "te amo", "muchas gracias" y "perdóname". La hermana Rosemary M. Wixom, Presidenta General de la Primaria, sugirió que dijéramos: "Me encanta todo de ti" (página 81). Observa lo que sucede cuando utilizas palabras como esas con tu familia. ¿Los hace felices? ¿Cómo te sientes tú?

Para los jóvenes

- El presidente Thomas S. Monson enseñó cuatro principios para prepararse a fin de llevar a cabo la obra misional, no sólo como misionero de tiempo completo, sino también como miembro de la Iglesia (página 66). Podrías estudiar su discurso con la siguiente pregunta en mente: ¿Qué puedo hacer para ser un mejor misionero desde ahora?
- El élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó que está bien tener dudas y preguntas, pero también enseñó: "…aférrense al conocimiento que ya tienen y manténganse firmes hasta que reciban más conocimiento… sean fieles a la fe que sí tienen" (página 93). Considera escribir en tu diario tus creencias, testimonio y algunas experiencias espirituales que hayas tenido. También escribe las preguntas que tengas y consérvalas para que a medida que leas las Escrituras y este número de la revista, puedas buscar las respuestas.
- Muchos de los discursantes hablaron sobre la obediencia y sus bendiciones. Por ejemplo, el presidente Monson enseñó: "Recibimos un conocimiento de la verdad y la respuesta a nuestros más grandes interrogantes cuando somos obedientes a los mandamientos de Dios" (página 89). Considera

estudiar este número de la revista para resaltar o anotar las muchas bendiciones de la obediencia. El descubrir dichas bendiciones puede inspirarte a seguir llevando una vida de rectitud.

- Varios de los discursantes enseñaron que se puede prestar servicio en todo momento, no sólo durante proyectos de servicio. "Hay muchas oportunidades a nuestro alrededor para ministrar cada día", enseñó el hermano David L. Beck, Presidente General de los Hombres Jóvenes. En su discurso puedes leer algunos ejemplos de jóvenes que prestaron servicio a los demás (página 55).

Para los adultos

- Muchos de los discursantes testificaron de Jesucristo. ¿Qué puede aprender en cuanto a Su naturaleza divina, Su misión y ministerio de los discursos en las páginas 22, 70, 96, 99 y 109?
- El tema de mayo del curso de estudio para los jóvenes es sobre los profetas y la revelación. Si usted es maestro de los jóvenes en la Iglesia o si tiene hijos adolescentes, podría analizar con ellos el curso de estudio y esta pregunta: ¿Por qué es

importante escuchar a los profetas vivientes y seguirlos? Considere estudiar este ejemplar a fin de descubrir profecías y advertencias que, si se les prestan atención, nos ayudarán a progresar en tiempos de dificultades.

- Varios de los discursantes se concentraron en fortalecer a la familia. Por ejemplo, el élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: "Cuando [el Salvador] es el centro de nuestro hogar, hay paz y tranquilidad" (página 29). A medida que estudie el discurso del élder Scott, así como los discursos que se encuentran en las páginas 6, 81, 83 y 102, busque maneras de hacer que el Salvador sea el centro de su hogar. ■

CÓMO ENSEÑAR CON LAS ESCRITURAS

Considere estudiar estos pasajes de las Escrituras que se citaron o a los que se hizo alusión varias veces en la conferencia general:

1 Samuel 16:7*
Mateo 7:24; 28:19
Juan 13:34–35; 14:6; 16:33
Mosíah 3:19*; 18:8–9
Helamán 5:12*
3 Nefi 11:7
Moroni 9:9
Doctrina y Convenios 42:22; 59:23; 64:34; 84:88; 87:8; 115:6
José Smith—Historia 1:17*

* Versículos de dominio de Escrituras en seminario

Índice de relatos de la conferencia

La siguiente lista de experiencias seleccionadas de los discursos de la conferencia general se puede usar en el estudio personal, para la noche de hogar y para otra enseñanza. El número indica la primera página del discurso.

DISCURSANTE	RELATO
Élder Neil L. Andersen	(77) Parejas de Mozambique siguen al Salvador en vez de sus tradiciones.
Élder M. Russell Ballard	(18) Una nieta de siete años revive una planta de tomate marchita.
David L. Beck	(55) Poseedores del Sacerdocio Aarónico se hacen amigos de una joven víctima de acoso escolar. Un diácono de Bangalore, India, ayuda a activar a todos los hombres jóvenes de su rama.
Élder Tad R. Callister	(52) George F. Richards, de diecisiete años, aprende sobre el poder del sacerdocio cuando le da una bendición a su mamá.
Élder D. Todd Christofferson	(109) La madre de D. Todd Christofferson ayuda a una joven necesitada a lograr su potencial.
Mary N. Cook	(118) Una joven ejercita la fe para enfrentar la muerte de su padre y la lucha de su madre con el cáncer.
Élder Quentin L. Cook	(32) Una mujer hindú siente paz durante el programa de puertas abiertas del Templo de Suva, Fiyi.
Obispo Dean M. Davies	(9) El terremoto Loma Prieta, California, EE. UU., que tuvo lugar en 1989, reafirma en la mente y el corazón de Dean M. Davies la importancia de edificar nuestra vida sobre un fundamento seguro.
Ann M. Dibb	(115) Una jovencita menos activa siente el Espíritu durante un campamento de Mujeres Jóvenes.
Presidente Henry B. Eyring	(62) Un niño huérfano llega a ser el primer miembro de la Iglesia en una ciudad de 130.000 habitantes. Al prestar servicio en Nuevo México, EE. UU., y en Nueva Inglaterra, EE. UU., Henry B. Eyring ve la mano de Dios en la edificación de Su reino.
Élder Enrique R. Falabella	(102) Miembros de la Iglesia de Arizona, EE. UU., dan dinero a Enrique R. Falabella y a su esposa a fin de que puedan regresar a Guatemala después de su matrimonio en el templo.
Élder Jeffrey R. Holland	(93) Jeffrey R. Holland le dice a un joven de 14 años que nunca tiene que disculparse por "creer solamente".
Presidente Thomas S. Monson	(66) Un hombre en Canadá investiga la Iglesia y se une a ella después de que dos misioneros de tiempo completo le dan un poderoso testimonio del profeta José Smith. Al expresar amor en sus cartas cada semana, un misionero de tiempo completo logra que su padre llegue a ser miembro de la Iglesia. (89) A la edad de ocho años, Thomas S. Monson aprende la obediencia después de prender fuego a la hierba seca. Un miembro fiel de la Iglesia en Hungría guarda el diezmo por años hasta que se lo puede entregar a sus maestros orientadores.
Élder Richard G. Scott	(29) Un misionero de tiempo completo desea aplicar a su futura familia el modelo de la familia de su presidente de misión.
Presidente Dieter F. Uchtdorf	(70) Santos de África Occidental comienzan a cantar himnos después de que se corta la luz en su centro de reuniones. El Evangelio ayuda a una joven a superar la obscuridad de una crianza llena de abuso. (125) Dieter F. Uchtdorf y miembros de su familia huyen de Alemania Oriental.

Enseñanzas para nuestra época

Las lecciones del Sacerdocio de Melquisedec y de la Sociedad de Socorro del cuarto domingo se dedicarán a las "Enseñanzas para nuestra época". Cada lección se puede preparar en base a uno o más discursos impartidos durante la conferencia general más reciente (vea la tabla a continuación). Los presidentes de estaca y de distrito elegirán los discursos que deban utilizarse, o podrán asignar esa responsabilidad a los obispos y presidentes de rama. Los líderes deberán hacer hincapié en la ventaja de que los hermanos del Sacerdocio de Melquisedec y las hermanas de la Sociedad de Socorro estudien los mismos discursos los mismos domingos.

Se insta a las personas que asistan a las lecciones del cuarto domingo a estudiar y llevar a la clase el ejemplar de la revista de la conferencia general más reciente.

Sugerencias para preparar una lección basada en los discursos

Ore para que el Espíritu Santo esté con usted a medida que estudie y enseñe el(los) discurso(s). Es probable que se sienta tentado(a) a preparar la lección utilizando otros materiales; sin embargo, los discursos de la conferencia constituyen el curso de estudio aprobado. Su asignación es la de ayudar a otras personas a aprender el Evangelio y a vivirlo, tal como se enseñó durante la conferencia general más reciente de la Iglesia.

Estudie el(los) discurso(s) buscando los principios y la doctrina que satisfagan las necesidades de los miembros de la clase. Asimismo, busque en el(los) discurso(s) relatos, referencias de las Escrituras y declaraciones que le sirvan de ayuda para enseñar esas verdades.

Haga un bosquejo de la forma de enseñar los principios y la doctrina. Considere incluir preguntas que ayuden a los miembros de la clase a:

- Buscar los principios y la doctrina en el(los) discurso(s).
- Pensar en el significado de dichos principios y doctrina.
- Compartir lo que entiendan, así como ideas, experiencias y testimonios.
- Aplicar esos principios y esa doctrina en su vida. ■

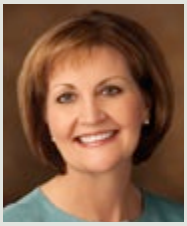
MESES EN QUE SE ENSEÑAN LAS LECCIONES	MATERIALES PARA LAS LECCIONES DEL CUARTO DOMINGO
De abril de 2013 a octubre de 2013	Discursos que se dieron en la conferencia general de abril de 2013*
De octubre de 2013 a abril de 2014	Discursos que se dieron en la conferencia general de octubre de 2013*

** Para las lecciones del cuarto domingo de abril y de octubre, el(los) discurso(s) se pueden elegir de la conferencia anterior o de la más reciente. Los discursos están disponibles en muchos idiomas en conference.lds.org.*

Presidencias Generales de las Organizaciones Auxiliares

SOCIEDAD DE SOCORRO

Carole M. Stephens
Primera Consejera



Linda K. Burton
Presidenta

Linda S. Reeves
Segunda Consejera

MUJERES JÓVENES

Carol F. McConkie
Primera Consejera

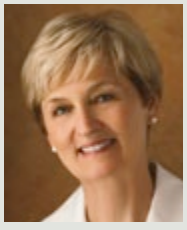
Bonnie L. Oscarson
Presidenta

Neill F. Marriott
Segunda Consejera

PRIMARIA

Jean A. Stevens
Primera Consejera

Rosemary M. Wixom
Presidenta



Cheryl A. Esplin
Segunda Consejera

HOMBRES JÓVENES

Larry M. Gibson
Primer Consejero

David L. Beck
Presidente

ESCUELA DOMINICAL

David M. McConkie
Primer Consejero

Russell T. Osguthorpe
Presidente

Matthew O. Richardson
Segundo Consejero

La Conferencia General Nº 183 incluye el sostenimiento de la nueva Presidencia General de las Mujeres Jóvenes

"Nuestro corazón ha sido conmovido", dijo el presidente Thomas S. Monson en la última sesión de la Conferencia General Anual Nº 183, el 7 de abril de 2013, "y nuestro testimonio de esta divina obra se ha fortalecido al sentir el Espíritu del Señor. Es mi deseo que podamos recordar siempre lo que hemos escuchado en estos dos días".

Más de 100.000 personas asistieron a las cinco sesiones de la conferencia general en el Centro de Conferencias, en Salt Lake City, Utah, EE. UU., los días 6 y 7 de abril. Millones de personas en todo el mundo la vieron o escucharon por televisión, satélite, radio y transmisiones por internet. Entre transmisiones en vivo y videos, audio y texto en línea de la conferencia en LDS.org, los miembros accedieron a la conferencia en 95 idiomas.

El presidente Monson dio comienzo a la conferencia anual con el anuncio de los planes de construir templos en Cedar City, Utah, EE. UU., y Río de Janeiro, Brasil, con lo cual se ha alcanzado un total de 29 templos anunciados o en construcción. Actualmente, hay 141 templos en funcionamiento.

Se llevaron a cabo varios cambios en el liderazgo de la Iglesia durante la sesión del sábado por la tarde. Fueron relevadas todas las integrantes de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes y el élder Walter F. González fue relevado como miembro de la Presidencia de los Setenta. También fueron relevados 51 Setentas de Área.

El élder Ulisses Soares, del Primer Quórum de los Setenta, fue sostenido como miembro de la Presidencia de los Setenta.

Se sostuvo como Presidencia General de las Mujeres Jóvenes a Bonnie Lee Green Oscarson, presidenta; Carol Foley McConkie, primera consejera; y Neill Foote Marriott, segunda consejera.

Además, fueron sostenidos tres nuevos miembros del Primer Quórum de los Setenta: el élder Edward Dube, de Zimbabue; el élder S. Gifford Nielsen, de Sugar Land, Texas, EE. UU.; y el élder Arnulfo Valenzuela, de Querétaro, México.

También fueron sostenidos cinco nuevos miembros del Segundo Quórum de los Setenta.

Elaine S. Dalton, ex Presidenta General de las Mujeres Jóvenes, prestó servicio en la presidencia general de las Mujeres Jóvenes, como consejera y luego como presidenta durante 11 años antes de ser relevada en abril.

Vea una lista completa de los sostenimientos y relevos en la página 26.

Las biografías de los líderes recién llamados se encuentran a partir de la página 139. ■

USTEDES PUEDEN AYUDAR

Tanto el presidente Thomas S. Monson como el élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, instaron a los miembros a hacer contribuciones al Fondo misional general. Hasta el 4 de abril de 2013 eran 65.634 los misioneros de tiempo completo que se encontraban prestando servicio y más de 20.000 los que ya habían recibido su llamamiento.

Durante la primera sesión de la conferencia general, el presidente Monson dijo: "Para ayudar a mantener esta fuerza misional, y debido a que muchos de nuestros misioneros provienen de circunstancias humildes, los invitamos, en la medida que les sea posible, a que contribuyan al Fondo misional general de la Iglesia".

Los miembros pueden hacer donaciones usando una papeleta de donación de diezmos e indicando allí el monto con que desean contribuir, debajo de Fondo misional general. Los miembros también pueden donar en línea por medio de ldsphilanthropies.org.

La Iglesia necesita la madurez y la experiencia de los matrimonios mayores

Junto con el aumento en la cantidad de misioneros jóvenes debido a que se redujo la edad para servir como misioneros, también son muy necesarios los matrimonios misioneros en las misiones de todo el mundo. Con la reciente creación de 58 misiones nuevas, se necesitarán muchos matrimonios mayores para aportar su experiencia de liderazgo y otros tipos de ayuda que son tan vitales para que una misión tenga éxito.

En la conferencia de abril de 2013, el presidente Thomas S. Monson habló acerca del rápido aumento en el número de misioneros y expresó su amor por aquellos que están dispuestos a servir al Señor en el campo misional (véanse las páginas 4, 66). El élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, instó específicamente a los matrimonios mayores a prestar servicio. "Ustedes, matrimonios mayores, hagan planes para el día en que puedan servir en la misión; estaremos muy agradecidos por su servicio", dijo (véase la página 45).

Durante la apertura de la conferencia general de octubre de 2012, el presidente Monson dijo: "Seguimos necesitando muchos más matrimonios misioneros. Según lo permitan sus circunstancias, al acercarse el período de su jubilación, y según lo permita su salud, los animo a ofrecerse para prestar servicio misional de tiempo completo. Tanto el esposo como la esposa sentirán mayor gozo al servir juntos a los hijos de nuestro Padre" ("Bienvenidos a la conferencia", *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 5).

Desde hace ya muchos años, los líderes de la Iglesia han instado a los matrimonios mayores a prestar servicio. El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: "Las misiones de todas partes necesitan matrimonios misioneros. Su madurez y experiencia los convierten en algunos de los mejores misioneros que tenemos. Sus habilidades especiales… les permiten capacitar a los líderes locales en forma eficaz, fortalecer y reactivar a los miembros, y traer personas que no son miembros a Cristo" (véase "Matrimonios misioneros", *Liahona*, mayo de 1990, pág. 21).

Se anima a los matrimonios dignos que deseen prestar servicio como misioneros a comunicar su deseo de servir a su obispo o presidente de rama. La extensión del servicio puede variar entre 6 y 23 meses.

Quienes tengan preguntas sobre las misiones para personas mayores pueden llamar al 1-800-453-3860, ext. 2-6741 (o 1-801-240-6741), o enviar un correo electrónico a SeniorMissionaryServices@ldschurch.org para recibir respuesta a preguntas específicas. ■

La madurez y la experiencia de los matrimonios mayores les permite capacitar a los líderes locales y fortalecer a los miembros, así como también traer personas que no sean miembros a Cristo.

FOTOGRAFÍA POR DON L. SEARLE © IRI.

Nuevas herramientas en línea ayudan a conservar y a compartir fotos y recuerdos familiares

Las personas que visiten Family Search.org notarán algunos cambios importantes a partir de abril de 2013. Colores frescos y vibrantes, imágenes llamativas y una gran cantidad de nuevas funciones ofrecen diferentes experiencias que van más allá de la investigación. Si bien el sitio seguirá siendo un gran destino para genealogistas e investigadores, las nuevas funciones atraerán a un grupo mucho más amplio de visitantes.

© IRI

Las nuevas funciones ayudan a impulsar la historia familiar más allá de la investigación y así lograr atraer a una audiencia más grande de historiadores familiares novatos, tanto jóvenes como mayores. Los visitantes ahora pueden armar su árbol familiar en colaboración en línea y conservar y compartir fotos e historias familiares; todo libre de cargos.

Las fotos e historias familiares dan vida a nuestros antepasados. Las personas reales detrás de las fechas pueden enseñarnos principios como el valor del trabajo arduo, cómo hacer frente a las dificultades de la vida y la influencia que las decisiones tienen en nuestra vida.

Al ser más fácil registrar y conservar las historias familiares, nos ayuda a conectarnos con nuestro pasado y crear un legado para el futuro.

Nuevas funciones de FamilySearch.org

FamilySearch Family Tree. Por primera vez en FamilySearch.org, las personas pueden empezar a armar en colaboración y completamente en línea su árbol familiar compartido; comienzan agregando información acerca de ellos mismos y luego extendiéndose a generaciones pasadas.

Puntos clave de Family Tree:

- Puede encontrarlo en Family Search.org, debajo de la pestaña "Family Tree".
- El árbol cuenta con datos ingresados previamente: más de 900 millones de nombres individuales aportados por usuarios.
- Es gratis.
- Permite que las personas colaboren unas con otras para armar, administrar y compartir su historia familiar completamente en línea.
- Los usuarios pueden descubrir lo que otras personas quizá ya hayan encontrado acerca de su historia familiar.
- Los usuarios pueden adjuntar rápidamente fotos e historias y agregar vínculos de fuentes.
- Los usuarios pueden conservar en forma permanente su árbol familiar compartido para generaciones futuras.
- La simple función de "agarrar y arrastrar" ("grab and pull") les permite a los usuarios mover su árbol familiar fácilmente hacia arriba y hacia abajo.
- Los usuarios tendrán acceso a millones de registros gratis en FamilySearch.org para ayudarlos a completar las ramas que les falten de su árbol familiar.

Fotografías . Los usuarios pueden conservar sus fotos favoritas de antepasados, adjuntarlas a los perfiles de su árbol familiar de FamilySearch y compartirlas mediante medios sociales. Ya se han aportado, conservado y compartido más de 200.000 fotos.

Relatos. Los usuarios pueden escribir sus historias preferidas sobre algún antepasado específico en el árbol familiar de FamilySearch. Esta función permite que las familias recolecten, compartan y conserven en forma permanente sus relatos familiares.

Cuadro en abanico interactivo. En 2012, FamilySearch puso a prueba una función que les permitía a las personas verse a ellos y a sus antepasados

© IRI

en el contexto de un cuadro en abanico de colores. Ahora esta función se ha mejorado y está disponible en FamilySearch.org.

Family Tree Wizard. Para las personas que son nuevas en esto de crear su árbol familiar, esta herramienta les resultará útil. Usando un método atractivo que se asemeja a una entrevista, la herramienta le hace preguntas acerca de sus antepasados vivos y fallecidos, y luego arma las conexiones en el árbol familiar para ayudarlo a empezar.

Ayuda en vivo. El interés por la historia familiar está aumentando en todo el mundo. FamilySearch ha lanzado una comunidad global en línea que proporciona ayuda sin costo sobre productos y asistencia con su investigación personal, por teléfono y por chat vía internet las 24 horas del día, la cual ahora está disponible en 10 idiomas.

Idiomas. Todos los nuevos servicios y funciones estarán disponibles en 10 idiomas. También se encuentran disponibles una colección de videos instructivos sin costo y otros recursos en línea para todas las funciones. Si hace clic en el botón Recibir ayuda, encontrará más información. ■

La historia familiar cambia el corazón

Por R. Scott Lloyd
Noticias de la Iglesia

Muchos centros de historia familiar del futuro estarán en los hogares, predijo el élder Bradley D. Foster, de los Setenta, en un discurso que pronunció el 23 de marzo, en colaboración con la Conferencia de historia familiar y tecnología de RootsTech 2013, que tuvo lugar en Salt Lake City, Utah, EE. UU.

El élder Foster, subdirector ejecutivo de los Departamentos de Historia Familiar, dijo que pronto habrá 9.000 millones de personas sobre la tierra y que el Señor ha preparado la tecnología que hará posible "unir y conectar a todas esas familias".

Hizo hincapié en la importancia de hacer historia familiar, y de conocer relatos de nuestros antepasados, y no sólo hacer genealogía, buscar nombres y fechas. Las lápidas de cualquier cementerio del mundo incluyen un nombre, una fecha de nacimiento, un guión y luego una fecha de defunción, indicó. "Ese pequeño guión entre la fecha de nacimiento y la fecha de defunción parece diminuto e insignificante; pero nuestra historia completa se encierra en él", resaltó. "Así que, si bien a menudo nos enfocamos en descubrir esas fechas, nuestro amor por nuestros antepasados, el volver nuestro corazón a nuestros padres, surge al descubrir el guión".

La historia familiar nos une al compartir relatos y trabajar juntos, explicó. "Por lo tanto, la genealogía cambia nuestro cuadro genealógico; la historia familiar cambia nuestro corazón". ■

El élder Eldred G. Smith muere a los 106 años

El presidente Thomas S. Monson, derecha, conversa con el élder Eldred G. Smith, que sirvió como Patriarca de la Iglesia de 1947 a 1979, el día de su cumpleaños número 106, el 9 de enero de 2013. El élder Smith falleció el 4 de abril en su casa.

FOTOGRAFÍA POR GERRY AVANT, CHURCH NEWS.

Por Sarah Jane Weaver
Noticias de la Iglesia

El élder Eldred G. Smith, que prestó servicio como Patriarca de la Iglesia entre los años 1947 y 1979, falleció el 4 de abril de 2013 en su casa. Tenía 106 años.

Se cree que el élder Smith era el hombre de más de edad de Utah; vivió más que cualquier otra Autoridad General del pasado.

El presidente de la Iglesia, Thomas S. Monson, visitó al élder Smith durante su cumpleaños, el 9 de enero de 2013. "Eldred Smith es un buen amigo mío", dijo el presidente Monson. "Recorrimos muchos kilómetros juntos. Amo y respeto a este hombre".

Eldred G. Smith fue llamado Patriarca de la Iglesia el 10 de abril de 1947 por el presidente George Albert Smith, que en ese entonces era el presidente de la Iglesia; Eldred Smith fue la última persona que ocupó ese cargo. En 1979 se le otorgó el estado de emérito. El oficio tuvo su comienzo en 1833 con el llamado de Joseph Smith, Sr., padre del profeta José Smith. El élder Smith es el tataranieto de Hyrum, el hermano del Profeta.

Durante su servicio como patriarca de la Iglesia, el élder Smith viajó a muchas regiones del mundo y dio muchas bendiciones patriarcales en lugares donde no había patriarca. En 1966 viajó con el entonces élder Monson a Australia y a Samoa para dar bendiciones patriarcales a los miembros que vivían allí. Era la primera vez que un patriarca presidente visitaba Samoa. En la actualidad, la mayoría de las estacas tienen un patriarca que vive dentro de los límites de ella.

El presidente Monson y el élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, hablaron en el funeral del élder Smith. El presidente Monson leyó una carta de condolencias a la familia de parte de la Primera Presidencia; luego agregó: "Temporalmente, hemos perdido a un buen amigo".

El élder Ballard, que también es tataranieto de Hyrum Smith, habló sobre las contribuciones que hizo el élder Smith para mantener viva la historia de su familia. "Lo homenajeamos como Patriarca de la Iglesia y patriarca de nuestra familia extendida", dijo. Agregó que sabía que el élder Smith sentía que su logro más grande era su familia.

Eldred Smith se casó con Jeanne Audrey Ness en 1932 y tuvieron cinco hijos. Tras la muerte de ella, en junio de 1977, él se casó con Hortense Child, que en ese entonces prestaba servicio como consejera de la presidencia general de las Mujeres Jóvenes. Ella falleció en mayo de 2012.

El élder Smith deja dos hijos y dos hijas (otra hija falleció), 22 nietos (otros dos murieron), 63 bisnietos y 22 tataranietos. ■

Gerry Avant hizo contribuciones para este artículo.

Élder Ulisses Soares

De la Presidencia de los Setenta

El élder Ulisses Soares, que empezó a prestar servicio en la Presidencia de los Setenta en enero de 2013, ha sido testigo directo del rápido crecimiento de la Iglesia en varias partes del mundo.

El élder Soares nació en São Paulo, Brasil, en octubre de 1958. Sus padres, Apparecido y Mercedes Soares, se unieron a la Iglesia cuando él tenía cinco años. Asistían a las reuniones en una habitación que se encontraba sobre una panadería. El élder Soares recuerda el entusiasmo que sintió a los ocho años cuando se organizó la primera estaca de América del Sur en São Paulo, en 1966. La Iglesia en Brasil pasó rápidamente de tener 50 estacas en 1990 a tener más de 200 estacas en el año 2000.

El élder Soares, que obtuvo un título en contaduría y economía de la Universidad Pontificia Católica y una maestría en negocios del Instituto Nacional de Estudios de Posgrado, estaba trabajando para una compañía multinacional de neumáticos cuando le ofrecieron un puesto en la Iglesia. Fue contratado para trabajar en el Departamento de Finanzas y en poco tiempo pasó a ser el director de Asuntos Temporales de la Iglesia en la oficina del Área São Paulo, dando soporte a la Presidencia de Área durante 10 años. Además, prestó servicio como el primer presidente de la Estaca Cotia, São Paulo, Brasil.

Prestó servicio como presidente de la Misión Portugal Porto desde el año 2000 a 2003 y fue llamado al Primer Quórum de los Setenta en abril de 2005. Prestó servicio en las Presidencias de Área de Brasil y de África Sudeste.

"Esas experiencias me dieron la visión de que la Iglesia puede establecerse en cualquier lugar donde haya gente fiel", dijo, "y la perspectiva para ver lo que debo aprender a fin de prestar mejor servicio".

El élder Soares y su esposa, Rosana Fernandes Morgado, se casaron en octubre de 1982, en el Templo de São Paulo Brasil. Tirenen tres hijos.

El élder Soares fue misionero de tiempo completo en la Misión Brasil Río de Janeiro. También prestó servicio como presidente de quórum de élderes, consejero de obispado, miembro del sumo consejo, secretario ejecutivo de estaca y agente regional de bienestar. ■

Élder Edward Dube

De los Setenta

El élder Edward Dube conoció el Evangelio en 1981, por medio de su empleador, en cuya casa trabajaba. El hombre le dio un ejemplar del Libro de Mormón, pero él no lo leyó hasta 1983; fue entonces que quedó impresionado con el testimonio de José Smith acerca de la visita de Moroni y respondió a una invitación de asistir a un reunión de ayuno y testimonio en el centro de reuniones de Kwekwe, Zimbabue.

En un principio, se sintió incómodo, pues sentía que como criado su estatus social era inferior con respecto a la mayoría de las personas que se hallaban presentes.

"Pero cuando expresaron sus testimonios sobre el Libro de Mormón, sentí una conexión con esas personas", recuerda, "y pude compartir mis sentimientos acerca del Libro de Mormón".

Luego recibió las charlas misionales, se bautizó y, finalmente, prestó servicio en la Misión Zimbabue Harare.

Durante esa época, le enseñó a la familia de Naume Keresiya Salazani, que tenía 16 años. Se mantuvieron en contacto después de la misión y se casaron en Kwekwe el 9 de diciembre de 1989. En mayo de 1992, se sellaron en el Templo de Johannesburgo, Sudáfrica. Tienen tres hijas y un hijo.

El élder Dube nació en mayo de 1962 en la aldea de Chirumanzu, Zimbabue; es hijo de Clement y Rosemary Dube. Obtuvo un diploma en educación del Instituto Zimbabue E. D. en 1992 y luego trabajó para el Sistema Educativo de la Iglesia, estableciendo el programa de seminarios e institutos de religión en Zimbabue, Zambia y Malawi. Ha tenido la bendición de ver a muchos de sus alumnos, a los que le entregó certificados de graduación, prestar servicio en puestos de liderazgo en esos países conforme la Iglesia ha ido creciendo.

Prestó servicio como presidente del quórum de élderes, presidente de rama, presidente de distrito, presidente de estaca, consejero en la presidencia de una misión y, entre los años 2009 y 2012, como presidente de la Misión Zimbabue Harare. Cuando lo llamaron al Primer Quórum de los Setenta prestaba servicio como Setenta de Área. ■

Élder S. Gifford Nielsen

De los Setenta

El élder Stanley Gifford Nielsen siente pasión por los deportes, pero éstos no son la parte más importante de su vida. Él cree que es indispensable el equilibrio y que el Evangelio es la base de la felicidad ahora y en las eternidades.

Nació en octubre de 1954 y es hijo de Harry y Lois Nielsen; vivió en Provo, Utah, EE. UU., hasta graduarse de la universidad. Sus padres le enseñaron un sistema de valores centrado en el Evangelio, el cual ha guiado su vida.

Tras sufrir una herida devastadora que puso fin a su carrera como jugador de fútbol americano universitario, el élder Nielsen dice que aprendió que las cosas más importantes de la vida no se pierden con una herida.

Tras recuperarse con éxito, jugó como mariscal de campo en la Liga Nacional de Fútbol, pero su carrera se desmoronó después de tres años y fue ridiculizado en público. Fue una época de introspección y un tiempo para descubrir en qué creía realmente. "Aprendí que el Salvador nunca nos abandona, pase lo que pase", dijo el élder Nielsen, que ahora vive en Sugar Land, Texas.

Si hay un pasaje de las Escrituras que ha usado como modelo para su vida es Mateo 5:14–16: "Vosotros sois la luz del mundo… Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos".

"El Señor les abre Sus brazos", dijo el élder Nielsen. "Ustedes lo aman al vivir el Evangelio".

Fue cuando estudiaba en la universidad que conoció a Wendy Olson. Se casaron en el Templo de Provo, Utah, el 23 de abril de 1975. Obtuvo un título en comunicaciones de la Universidad Brigham Young. Era mariscal de campo para los Houston Oilers y director de deportes para el canal KHOU antes de ser llamado a prestar servicio tiempo completo en la Iglesia.

Es padre de seis hijos. Prestó servicio como maestro de seminario, presidente de los Hombres Jóvenes, presidente del quórum de élderes, obispo y presidente de estaca. Cuando lo llamaron al Primer Quórum de los Setenta prestaba servicio como Setenta de Área. ■

Élder Arnulfo Valenzuela

De los Setenta

El élder Arnulfo Valenzuela creció en las colonias mormonas de Chihuahua, México y se graduó de la Academia Juárez, que era propiedad de la Iglesia. Al pasar su niñez allí, tuvo preciadas oportunidades de aprender de hombres y mujeres fieles que estaban dedicados al Evangelio y a servir al Señor.

Las lecciones que aprendió en ese rincón escalonado de la Iglesia en América Latina le será de mucha utilidad al asumir sus deberes como miembro del Primer Quórum de los Setenta.

"Me siento muy bendecido por este llamamiento para servir al Señor tiempo completo", dijo.

Nació en mayo de 1959 y es hijo de Gilberto y Rosa Valenzuela. Desde joven, Arnulfo se sintió atraído por el servicio en la Iglesia. A los 19 años, aceptó un llamamiento a la Misión México Veracruz. En esa pintoresca región de México, se dio cuenta de la satisfacción que trae el trabajo diario en el Evangelio y el gozo de invitar a otras personas a venir a Cristo.

Poco después de su misión, visitó a una familia que había bautizado y que más tarde se había mudado a la Ciudad de México. La vecina de al lado de la familia, Pilar Porras, era una fiel conversa a la Iglesia. Arnulfo y Pilar se hicieron amigos y empezaron a salir. Se casaron en el Templo de Mesa, Arizona, el 6 de abril de 1982, una época en la que no había templos en su tierra natal.

Criaron tres hijos y continuaron prestando servicio en la Iglesia mientras observaban cómo México se convertía en una nación de templos. "Jamás hubiéramos imaginado que habría 12 templos en México y uno más en construcción", dijo.

Durante el tiempo que fue obispo, consejero de estaca, consejero de presidencia de misión y Setenta de Área, el élder Valenzuela ha sido testigo de la extraordinaria devoción de innumerables miembros mexicanos que están dispuestos a dar todo lo que tienen a la causa del Señor.

Graduado de la Universidad de Ciudad de México en Estudios de Contaduría y Administración, el élder Valenzuela ha trabajado en diferentes puestos de gerencia para corporaciones internacionales. ■

Élder Timothy J. Dyches

De los Setenta

Una de las cosas preferidas de la vida del élder Timothy John Dyches es "ser testigo" y testificar a otras personas para así ayudarlos a venir a Cristo. Ya sea que esté prestando servicio como misionero, interactuando con su familia o trabajando en su profesión, acepta con alegría el rol y la responsabilidad, y trata de ayudar a otras personas a que hagan lo mismo.

Nació en enero de 1951 en Murray, Utah, EE. UU.; es hijo de Milo Fredrick y Mary Katherine Dyches y es el segundo de siete hijos. Cuando era un joven diácono, su familia se mudó a Elko, Nevada, donde, después de la escuela, trabajaba en la farmacia de su padre. Trabajando codo a codo, su padre le enseñó la importancia del trabajo arduo, algo que le serviría mucho como misionero en la Misión Alemania Sur, entre los años 1970 y 1972.

"Era una misión difícil, pero fue grandiosa para mí", dijo. "Aprendí el valor de trabajar arduamente, ser obediente y no darse por vencido".

Esa ética de trabajo continuó después de su misión mientras estudiaba, en su profesión y en las asignaciones de la Iglesia. El élder Dyches conoció a quien sería su esposa, Jill Dudley, mientras iba a la Universidad Brigham Young. Se casaron el 26 de abril de 1974 en el Templo de Manti, Utah, y tienen tres hijos.

El élder Dyches obtuvo su licenciatura en estudios universitarios de la Universidad Brigham Young y luego obtuvo un título en medicina de la Escuela de Medicina de la Universidad de Washington. Durante su vida profesional, fue cirujano privado de oídos, nariz y garganta, en Reno, Nevada.

Cuando fue llamado al Segundo Quórum de los Setenta, el élder Dyches prestaba servicio en la organización de los Hombres Jóvenes como asesor del quórum de diáconos. Ha prestado servicio en muchos otros llamamientos, entre ellos Setenta de Área, presidente de la Misión Oregón Portland, presidente de estaca, consejero de una presidencia de estaca, miembro del sumo consejo, obrero de las ordenanzas del templo, presidente de la Escuela Dominical y secretario de barrio. ■

Élder Randy D. Funk

De los Setenta

En la vida del élder Randy Dennis Funk, del Segundo Quórum de los Setenta, siempre ha prevalecido este principio: "Confía en el Señor y en Su bondad".

Durante su tercer año en la escuela de derecho, su esposa estaba embarazada de su segundo hijo y él era editor asociado de una revista legal cuando se le extendió el llamamiento de presidente del quórum de élderes. "En esa época desafiante, acepté el llamamiento y oré al Padre Celestial para que Él compensara lo que me faltaba", dijo. "Necesitaba ayuda para cumplir con mi llamamiento, terminar con éxito mis estudios, encontrar trabajo y cuidar a mi joven familia. Las bendiciones que recibimos fueron mucho mayores que las que merecíamos. Esa experiencia me dio gran fe en la bondad del Señor y en Sus bendiciones a quienes se esfuerzan con ahínco para servirlo".

Nació en agosto de 1952 y es hijo de C. Dennis y Rebecca Funk. Se crió en Manti, Utah; Madison, Wisconsin; y Smithfield, Utah, EE. UU. Observó a su padre servir fielmente en la Iglesia y se le enseñó la importancia de cumplir con los deberes del sacerdocio.

Tras prestar servicio en una misión en Indonesia, se casó con Andrea Clyde el 29 de mayo de 1976, en el Templo de Logan, Utah. Tienen seis hijos. El élder Funk obtuvo una licenciatura en historia de la Universidad Estatal de Utah y un doctorado en derecho de la Universidad de Utah. Era socio de una compañía grande de abogados en Denver, Colorado, antes de ser llamado a prestar servicio a la Iglesia a tiempo completo, lo cual comenzó con su llamamiento como presidente de la Misión India Bangalore en 2010.

"Cuando fuimos a India, teníamos fe en las palabras del Salvador: 'Y además, te digo que a quienes quiera que envíes en mi nombre, por la voz de tus hermanos los Doce, debidamente recomendados y autorizados por ti, tendrán el poder para abrir la puerta de mi reino en cualquier nación a donde los mandes' (D. y C. 112:21)". El élder Funk prestó servicio como presidente del quórum de élderes, presidente de los Hombres Jóvenes, obispo, presidente de estaca y Setenta de Área. ■

Élder Kevin S. Hamilton

De los Setenta

El élder Kevin Scott Hamilton se describe a sí mismo como "el producto de una conversión y un rescate".

Su nacimiento, en marzo de 1955, en Wenatchee, Washington, EE. UU., generó preguntas en su madre, Kay, acerca del significado de la vida. Ella habló con un amigo SUD, Richard Pratt, que la puso en contacto con los misioneros.

Su esposo, Norman Russell Hamilton, le explicó que él ya era miembro de la Iglesia, pero estaba menos activo desde la adolescencia. Cuando su esposa se unió a la Iglesia, él volvió a activarse.

"Mis padres fueron miembros maravillosos que pusieron los cimientos de la fe que tenemos hoy", dijo el élder Hamilton.

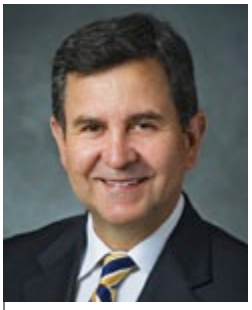
Pero da testimonio de que fue su misión en Francia y Suiza lo que realmente le cambió la vida. "Hizo nacer en mí un ardiente deseo que jamás me abandonó", dijo.

Se casó con su alma gemela, Claudia Keysor, el 27 de julio de 1978 en el Templo de Los Ángeles. Mientras criaban a sus seis hijos en California, convirtieron su hogar en algo parecido a un centro de visitantes.

"Dicen que uno puede tener un sermón sin palabras en su casa; nosotros siempre hemos tenido citas breves por toda la casa", indicó la hermana Hamilton. "Mantenemos una de las entradas a la casa abastecida de ejemplares del Libro de Mormón, libritos *Para la Fortaleza de la Juventud* y otros materiales de la Iglesia, los cuales vamos reponiendo a medida que los visitantes se los llevan".

La determinación del élder Hamilton de prestar servicio le ha dado oportunidades de hacerlo como obispo, presidente de estaca y presidente de la Misión Bélgica Bruselas Holanda entre los años 2003 y 2006. Antes de ser llamado al Segundo Quórum de los Setenta, era director del Consejo de Asuntos Públicos de la Iglesia para el sur de California, que incluye 64 estacas del Gran Área Metropolitana de Los Ángeles.

Con una licenciatura de la Universidad Brigham Young y una maestría de la Universidad de Washington, ambas en negocios, pasó la mayor parte de su vida profesional en la industria de las telecomunicaciones y en varias ocasiones ocupó el puesto de director ejecutivo. ■



Élder Adrián Ochoa

De los Setenta

Mientras prestaba servicio como Setenta de Área en México, el élder Adrián Ochoa pasó algunos días en la ciudad de Chihuahua, reunido en consejo con el presidente de estaca y otras personas; luego tomó un avión con destino a su casa. Tras ocupar su asiento, sintió una fuerte impresión espiritual de que su labor en Chihuahua no estaba completa.

La tripulación del vuelo estaba haciendo los últimos preparativos para despegar. "Pero", dijo el élder Ochoa, "yo sabía que tenía que bajarme del avión". Así que desembarqué. Posteriormente, una serie de entrevistas le proporcionaron información importante para resolver un asunto difícil y permitir el progreso espiritual de una familia.

De todos modos, la labor del élder Ochoa todavía seguía sin llegar a su fin. El Espíritu también lo condujo al humilde hogar de una prima que no veía desde hacía años. Encontró a su prima distanciada —miembro inactivo— y a su pequeña familia en una situación de desesperación. "Sabía que la Iglesia y Cristo eran la solución para ellos, por lo cual le rogué a mi prima que regresara a la Iglesia", dijo.

La prima se reactivó y renació una valiosa relación familiar. El Señor pudo rescatar varias vidas en Chihuahua gracias a que un hombre dio oído a las impresiones del Espíritu.

Todos tienen derecho a este tipo de impresiones espirituales que cambian la vida, testificó el élder Ochoa, que sirvió en una gran variedad de llamamientos de la Iglesia al mismo tiempo que trabajaba en el campo de la publicidad. Presidió la Misión Honduras San Pedro Sula, de 2004 a 2007 y prestó servicio como segundo consejero de la Presidencia General de los Hombres Jóvenes desde 2009 hasta recibir el llamamiento al Segundo Quórum de los Setenta.

Nació en marzo de 1954 en San Francisco, California, EE. UU., y es hijo de Eduardo y Consuelo Ochoa. Creció entre California y México. De joven, fue llamado a prestar servicio en una misión especial de asuntos públicos en México. Él y su esposa, Nancy Villareal, se sellaron en el Templo de Ciudad de México y tienen cinco hijos. ■

Élder Terence M. Vinson

De los Setenta

El élder Terence M. Vinson, recién llamado al Segundo Quórum de los Setenta, nunca había escuchado el término *mormón* hasta conocer a Kay Anne Carden a principios de la década de 1970 en Sídney, Australia. Hablando sobre religión, los dos finalmente llegaron a un acuerdo: cada domingo, asistirían tanto a la iglesia a la que Terence había asistido desde joven como a una pequeña rama de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Un grupo se reunía en un edificio hermoso y grande; el otro, en un pequeño espacio alquilado que los pocos Santos de los Últimos Días habían logrado conseguir.

Después de un tiempo, "la comparación era bochornosa", y Terence empezó a tomar las charlas misionales. Tenía muchas preguntas. Más adelante, durante una conferencia de estaca, sintió un mensaje tan claro como si alguien lo hubiera pronunciado: "Tenía que unirme a la Iglesia para progresar. Todas las preguntas que tenía tendrían respuesta", dijo.

A la semana siguiente, se bautizó.

Terence Michael Vinson nació en Sídney, Australia, en marzo de 1951; es hijo de John Laurence y May Therese A. Vinson. Su padre, que era bombero, se sacrificó para que sus siete hijos pudieran estudiar.

El élder Vinson obtuvo una licenciatura en matemática y estadísticas de la Universidad de Sídney y un diploma en enseñanza del Instituto de Maestros de Sídney. También recibió un diploma de planificación financiera de la Universidad Deakin y una maestría en finanzas aplicadas de la Universidad de Macquarie. Durante su carrera profesional, fue un reconocido maestro de matemática, profesor y asesor financiero, y dirigió una compañía de planificación financiera e inversiones.

Se casó con Kay Anne, la mujer que le presentó el Evangelio, el 2 de mayo de 1974, en Sídney, y la pareja se selló el 23 de agosto de 1975, en el Templo de Hamilton, Nueva Zelanda. Tienen seis hijos. Menos de tres años después de su bautismo, el élder Vinson fue llamado como obispo. Ha prestado servicio en varias presidencias de estaca y como representante regional y Setenta de Área. ■

Bonnie L. Oscarson

Presidenta General de las Mujeres Jóvenes

Mientras prestaba servicio como directora de las obreras del Templo de Estocolmo, Suecia, entre los años 2009 y 2012, Bonnie Lee Green Oscarson vio a muchos Santos de los Últimos Días de Suecia, Noruega y Letonia sacrificarse para adorar en la casa del Señor.

En ese entonces, no sabía que las lecciones que estaba aprendiendo de esos "miembros tan humildes, sumamente dedicados y cumplidores" la ayudarían a dar dirección a su enfoque como Presidenta General de las Mujeres Jóvenes.

"Dado que muchas jovencitas ahora escogen prestar servicio en una misión y van al templo a una edad más temprana, espero que mi experiencia al trabajar en el templo me ayude a entender qué se debe hacer para ayudarlas a prepararse", dijo.

Bonnie Lee Green nació en octubre de 1950, en Salt Lake City, y es hija de Theo James y Jean S. Green. Cuando sus padres decidieron que deseaban que sus hijos conocieran la Iglesia fuera de Utah, Bonnie, de nueve años, y su familia se mudaron a Oklahoma, EE. UU. La familia también pasó tiempo en Colorado y Tennessee antes de mudarse a Misuri, donde Bonnie conoció a Paul Kent Oscarson en el terreno del templo de Far West, Misuri, un lugar importante, ya que ambos tienen antepasados que vivían en la región de Far West.

Después de ser alumnos de la Universidad Brigham Young, la pareja se casó el 19 de diciembre de 1969 en el Templo de Salt Lake; con el tiempo, tuvieron siete hijos.

La hermana Oscarson tenía sólo 25 años cuando su esposo, que había sido misionero de tiempo completo en la Misión Sueca de 1965 a 1968, fue llamado a presidir la Misión Suecia Gotemburgo.

Cuando los Oscarson regresaron a los Estados Unidos, vivieron en Misuri, Nueva Jersey, Massachusetts y Texas, donde el hermano Oscarson trabajó como vice presidente regional de una tienda departamental. Al igual que sus padres, la hermana Oscarson hallaba gran gozo en vivir en lugares donde la cantidad de miembros de la Iglesia era pequeña.

La hermana Oscarson prestó servicio como presidenta de las Mujeres Jóvenes en tres ocasiones, como maestra de seminario matutino por nueva años y como maestra de Doctrina del Evangelio. ■

Carol F. McConkie

Primera Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes

Desde joven, Carol Foley McConkie tenía el "deseo de ir al templo". Ese enfoque ha guiado sus acciones durante toda su vida.

Nació en abril de 1952 en Spokane, Washington, EE. UU., y es hija de Williams y Joanne W. Foley. La hermana McConkie era muy pequeñita cuando los misioneros golpearon la puerta de sus padres en Wilmington, Delaware, y le presentaron a su familia el Evangelio. Sus padres rápidamente aceptaron las enseñanzas a pesar de la oposición y de tener que hacer cambios en su estilo de vida.

De niña, atravesó el país en tren con su familia para sellarse en el Templo de Manti, Utah.

"Fue una experiencia muy dulce", contó. "Recuerdo vestirme de blanco y cuán importante fue para mi familia. Fue una experiencia magnífica y, aunque era pequeña, recuerdo los sentimientos que experimenté, los destellos de blanco y la belleza de aquel día. Esa experiencia hizo nacer en mí el deseo de que el templo estuviera siempre en mi vida".

El templo se convirtió en un faro de esperanza durante épocas de pruebas y cuando ya tenía su propia familia.

Conoció a su esposo, Oscar Walter McConkie III, mientras ambos eran alumnos de la Universidad Estatal de Arizona. La hermana McConkie obtuvo una licenciatura en enseñanza de inglés. Se casaron el 22 de diciembre de 1973 en el Templo de Mesa, Arizona , y tienen siete hijos.

Cuando fue llamada como primera consejera de la Presidencia General de Mujeres Jóvenes, la hermana McConkie prestaba servicio en la mesa general de las Mujeres Jóvenes. La mayor parte de su vida de servicio en la Iglesia la ha pasado en llamamientos que implican enseñar y como presidenta de Mujeres Jóvenes de barrio y consejera en presidencias de la Sociedad de Socorro y la Primaria de barrio. Prestó servicio junto a su esposo mientras él presidía la Misión California San José de 2005 a 2008. ■

Neill F. Marriott

Segunda Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes

Desde antes de unirse a la Iglesia, cuando era una niña pequeña, Neill Foote Marriott aprendió que había un Dios y que la amaba.

"Mi padre era un modelo de nuestro Padre Celestial", cuenta la nueva segunda consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes. "Su amor y aceptación de otras personas no tenía límites. Confiar en mi Padre Celestial y amarlo sólo requirió una simple y natural transferencia del amor que sentía por mi padre terrenal y la confianza que tenía en él".

Nació en octubre de 1947 en Alexandria, Luisiana, EE. UU., y es hija de George y Antonia Foote; es la única mujer y tiene seis hermanos menores que ella. Tras graduarse de la Universidad Metodista del Sur, en Dallas, Texas, con una licenciatura en literatura inglesa y educación secundaria, se mudó a Cambridge, Massachusetts, donde trabajó como secretaria en la Universidad Harvard. Allí conoció a David Cannon Marriott, quien le dijo: "Tengo unos amigos que quiero que conozcas". Poco después llevó a los misioneros para que le enseñaran a ella y a las jóvenes que vivían con ella.

Dijo que, al escuchar a los misioneros, "las lecciones proporcionaron las piezas que faltaban en mi entendimiento del Evangelio". Después de bautizarse, en mayo de 1970, ella y David continuaron siendo amigos y, después de un año empezaron a salir y se casaron en junio de 1971, en el Templo de Salt Lake.

La hermana Marriott no salió a trabajar y se quedó con sus 11 hijos pero ayudó a su esposo mientras él dedicaba su vida profesional a los negocios. Prestaron servicio en muchos llamamientos de la Iglesia. Ella prestó servicio junto a su esposo mientras él presidía la Misión São Paulo Interlagos, de 2002 a 2005; y fue obrera de las ordenanzas del Templo de Salt Lake, presidenta de la Sociedad de Socorro de barrio y de estaca, presidenta de las Mujeres Jóvenes de barrio, maestra de Doctrina del Evangelio y especialista en almacenamiento de alimentos.

En su nueva asignación, la hermana Marriott espera compartir el mismo testimonio que recibió de joven. Desea que las jovencitas sepan que "su Padre Celestial las ama en la forma más profunda y gloriosa". ■

© BRADY FAIRBANKS, PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN.

"Habiendo yo sido ciego, ahora veo", por Brady Fairbanks.

"Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento …

"Dicho esto, [Jesús] escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego

"y le dijo: Ve, lávate en el estanque de Siloé… Entonces fue y se lavó; y cuando regresó, ya veía …

"Entonces él respondió y dijo:… una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo" (Juan 9:1, 6–7, 25).

"Vivimos en un tiempo de la historia del mundo en que hay muchos desafíos difíciles, aunque también grandes oportunidades y motivos para regocijarse", dijo el presidente Thomas S. Monson durante la última sesión de la Conferencia General anual 183 de la Iglesia. "Hay también, por supuesto, esos momentos de decepciones, penas y hasta tragedias en nuestra vida. Sin embargo, si ponemos nuestra confianza en el Señor, Él nos ayudará en medio de las dificultades, sin importar cuáles sean".

SPANISH
4 02107 85002 9

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS